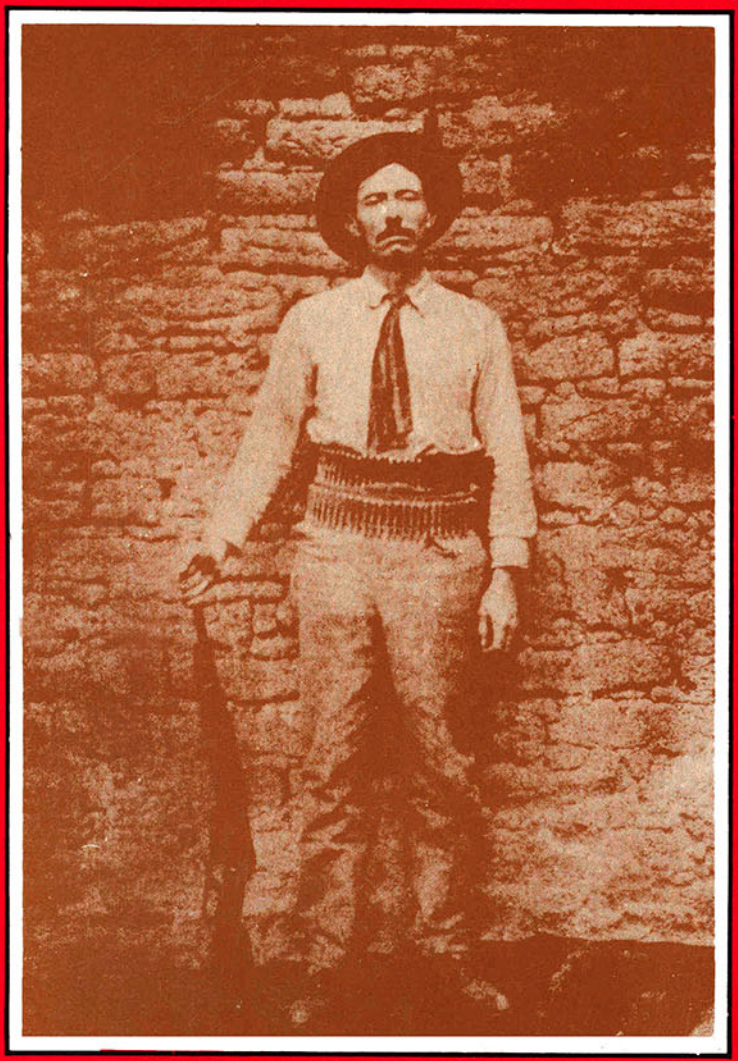
EL REBELDE DEL NORTE

Pascual Orozco y la Revolución

MICHAEL C. MEYER



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

EL REBELDE DEL NORTE
PASCUAL OROZCO Y LA REVOLUCIÓN

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

SERIE DE HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA: 16

MICHAEL C. MEYER

EL REBELDE DEL NORTE
Pascual Orozco y la Revolución

Traducción de
CAROLINA ESPEJEL SHERMAN

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 1984

Primera edición: 1984

DR © 1984, Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-837-226-9

RECONOCIMIENTOS

Además de los autores de libros y artículos que consulté durante la preparación de este trabajo (véase la bibliografía), debo reconocer con gratitud la ayuda de muchos otros. El profesor Edwin Lieuwen, director del Departamento de Historia de la Universidad de Nuevo México, y el profesor Troy Floyd, del mismo departamento, dieron de su tiempo generosamente, leyendo y haciendo comentarios sobre el manuscrito en sus primeras etapas. El fallecido profesor Miguel Jorrín, director de la Escuela de Asuntos Interamericanos de la Universidad de Nuevo México, me dio ánimos e inspiración a través de un periodo de muchos años. El profesor León Helguera del Departamento de Historia de la Universidad Vanderbilt amablemente consintió en leer el manuscrito y hacer sugerencias. El doctor David Trask, amigo mío, corrigió algunos errores bochornosos. El doctor Richard E. Greenleaf, director del Instituto Latinoamericano de la Universidad de Tulane, me proporcionó ayuda con su extenso conocimiento de la organización y el funcionamiento de los archivos de la ciudad de México. El teniente Carlos San Román y el brigadier general Juan Manuel Solís hicieron posibles muchas fructíferas horas de investigación en el Archivo Histórico de la Defensa Nacional en la ciudad de México. El profesor Luis Muro de El Colegio de México muy amablemente puso a mi disposición una guía inédita de la Hemeroteca Nacional que me facilitó grandemente el uso de tal repositorio. Dos miembros de la familia Orozco, el señor Emigdio Orozco, hijo del general, y el ingeniero Enrique Meyer Orozco, uno de sus nietos, dedicaron muchas horas a la correspondencia

y a entrevistas conmigo y me dieron acceso a un material que no pude haber encontrado en otra parte. El personal de la biblioteca Bancroft de la Universidad de Berkeley hizo que mi trabajo en la colección Terrazas fuera un placer más que una tarea.

El Consejo de Investigaciones de la Universidad de Nebraska me concedió una subvención que financió uno de mis varios viajes de investigación a la ciudad de México.

Finalmente, mi esposa, Goldalee, pasó muchos tediosos días corrigiendo las pruebas, verificando la exactitud de las citas y haciendo una crítica del texto. La dedicatoria no es sino una pequeña expresión de mi aprecio.

Michael C. Meyer
Lincoln, Nebraska
Julio, 1967

INTRODUCCIÓN

A pesar de lo avanzado del análisis histórico en el siglo XX, la revolución —quizá el fenómeno más enigmático en la historia del desarrollo de una nación— muchas veces es representada simplemente como la reacción violenta de las oprimidas masas contra un despotismo intolerable. Los problemas se reducen a una sola fórmula conceptual: la opresión (desafío) produce rebelión (reacción). Así ocurre con la Revolución Mexicana de 1910, el primero de una serie de trastornos sociales que subsecuentemente se precipitaron en América Latina. Aunque la Revolución ha sido tema de innumerables tratados y monografías, muchas de las mejores evaluaciones han seguido considerando el movimiento iniciado en noviembre de 1910 como la rebelión espontánea del hombre del pueblo contra el *ancien régime* personificado, en este caso, por Porfirio Díaz.

No es la intención de este trabajo intentar una vindicación del despotismo porfiriano, aun en el caso de que esto fuera posible. Por otra parte, aunque las desigualdades sociales y económicas crearon un medio que nutría el descontento, no es posible explicar el fenómeno revolucionario sobre esta base únicamente. El resentimiento hacia el despotismo y el *status quo*, por supuesto, es una de las primeras consideraciones en cualquier levantamiento revolucionario, pero un examen detallado de su naturaleza mostrará que una serie de otros factores tienen, por lo menos, la misma importancia. Y esto se aplica al México de 1910.

El desarrollo de México durante sus primeros cincuenta años de independencia reflejaba la turbulencia política y el caos que habían llegado a ser sinónimo de la "edad de los caudillos" en la historia de Latinoamérica del siglo XIX. Una serie de soldados-presidentes guiaron a la nación, para bien o para mal, durante la mayor parte de este periodo. Las luchas entre los liberales y los conservadores, los federalistas y los centralistas, los proponentes del privilegio clerical y los anticlericales, fueron agravadas por un intento de reconquista hecho por España en 1829, dos invasiones francesas, una en la década de 1830 y otra en la década de 1860, y por una desastrosa guerra con los Estados Unidos entre 1845 y 1848 (después de la cual México fue despojado de más o menos la mitad de su territorio nacional). En el periodo transcurrido entre 1824 y 1876 la presidencia cambió de manos setenta y cinco veces, de manera que la continuidad de normas era imposible. Alrededor de 1876 muchos mexicanos estaban dispuestos a hacer casi cualquier sacrificio para obtener paz y estabilidad, o algo que semejara un orden nacional. Aunque el último cuarto del siglo XIX dio paso a una era de estabilidad política sin precedente y de crecimiento económico, fue preciso que el país hiciera ciertas concesiones a cambio. La cuestión de si el producto acabado justificó el precio que se pagó aún divide a los mexicanistas.

Durante este periodo, 1876 a 1910, México se convirtió en vedado personal de don Porfirio Díaz, un mestizo del estado de Oaxaca. Durante treinta y cuatro años Díaz gobernó a México con la clase de paternalismo que es completamente ajeno a la tradición política anglosajona. Los caprichos del dictador equivalían a ley, y siempre que era necesario recibían la sanción oficial de las ramas legislativa y judicial del gobierno. No se toleraba la crítica al régimen, y los disidentes políticos fueron encarcelados o forzados al destierro.

A pesar de la opresión política y de la turbulencia del medio siglo anterior, el país empezó a progresar pronto. La primera estabilidad política que México experimentó coincidió con la primera gran inversión de capital extranjero. Los hombres de negocios británicos y estadounidenses, ya sin temer que unas palabras descuidadas o una orden imprudente pudieran ocasionar una insu-

rreción, invirtieron sus libras esterlinas y sus dólares e introdujeron su habilidad técnica. Se construyeron vías de ferrocarril, se instalaron líneas de teléfono y telégrafo, se agrandaron las instalaciones de los puertos y los muelles, se incrementó la producción minera, y para el año 1894 el presupuesto nacional estaba nivelado por primera vez desde la Independencia. Pero la estabilidad política y el crecimiento económico del periodo de Díaz se llevaron a cabo a expensas de la libertad personal y de la justicia social.

Durante la primera década del siglo XX los intelectuales mexicanos, abandonando las esperanzas de efectuar una gran reorientación social dentro del marco del orden existente, empezaron a desertar del régimen. Más aún, sin darse cuenta, Díaz favoreció el crecimiento de la oposición al indicar —en una entrevista con James Creelman, un periodista de los Estados Unidos— que no tenía planes de ser candidato presidencial después que el término que corría entonces (séptimo) expirara. En 1909 la oposición empezó a cristalizar alrededor de Francisco I. Madero, un novicio en la política que había ganado cierta prominencia nacional el año anterior, al publicar un folleto ligeramente contrario a Díaz, *La Sucesión Presidencial en 1910*. Al irse acercando las elecciones de 1910, Díaz olvidó su promesa, se presentó nuevamente como candidato presidencial, y como para echarle sal a la herida escogió a Ramón Corral, cuyo solo nombre era anatema para los liberales, como su candidato para la vicepresidencia. El día de las elecciones encontró al candidato de la oposición y a sus miles de partidarios en la cárcel, bajo acusaciones políticas. Sin que sorprendiera a nadie, la administración anunció que Díaz había sido reelecto. Poco después de contados los últimos votos, Madero eludió sus guardas y disfrazado de mecánico, escapó y se refugió en los Estados Unidos. En octubre de 1910 se proclamó una nueva revolución bajo la bandera del Plan de San Luis Potosí.

Al estallar el nuevo movimiento, menos de la quinta parte de los quince millones de habitantes de México sabían leer y escribir. La gran mayoría de la población rural vivía de manera muy similar a como siempre había vivido. El deseo de poseer tierra ciertamente no era nada nuevo, y sus orígenes se remontaban al periodo colonial. Tampoco es posible interpretar correctamente

la Revolución como una reacción en contra de la toma de prerrogativas políticas por parte de Porfirio Díaz, pues el proceso democrático nunca había operado en México antes de 1910.

Uno de los principales mexicanistas de los Estados Unidos, Frank Tannenbaum, sostiene que la revolución de Madero fue un movimiento escasamente definido, pobre en contenido social, y orientado especialmente a derrocar al dictador. Aunque este análisis es correcto, no quiere decir necesariamente que al peón común, el elemento que formaría las filas del ejército revolucionario y que finalmente lo llevaría al triunfo, le preocupara en lo más mínimo que un individuo estuviera en la presidencia por 34 años o que —de acuerdo con los términos originales de la Constitución— renunciara al puesto al cabo de un término de cuatro años. De la misma manera, no es muy probable que las multitudes hayan tenido algo en común con Madero, el hijo de un rico hacendado de Coahuila que se autoproclamó líder de la inminente lucha contra la dictadura porfiriana. La fraseología elegante y a veces idealista del Plan de San Luis Potosí, o las recriminaciones políticas de las distintas ediciones de *La Sucesión Presidencial en 1910*, no pueden haber tenido sino muy escasa significación para el serrano del oeste de Chihuahua, el indio yaqui de Sonora o el ranchero del Bolsón de Mapimí. A pesar de esto, por razones que todavía no han sido explicadas adecuadamente, las masas respondieron. Los peones y los medieros empezaron a dejar los campos en los últimos meses de 1910 y se agregaron a las filas del ejército revolucionario.

En mi opinión fueron las quejas personales contra los hacendados, los jefes políticos locales y estatales, los jefes municipales y los oficiales judiciales (producto por extensión de un orden social extremadamente paternalista y opresivo) las que deben haber convencido a las multitudes de que cualquier cambio sería necesariamente para bien. Es obvio, sin embargo, que el desarrollo y crecimiento de tal fenómeno no ocurre automáticamente, sino que se necesita una chispa; pero se han sugerido casi tantas chispas como historiadores las sugieren. La entrevista de Creelman, *La Sucesión Presidencial de 1910* de Madero, el que Díaz haya escogido a Ramón Corral como su vicepresidente en las elecciones de 1910, el Plan de San Luis Potosí y las elecciones fraudulentas

son algunas de las sugerencias favoritas. Pero aun con todos estos factores de su parte, al cruzar el Río Bravo hacia el territorio mexicano en febrero de 1911, muy bien pudo Madero haber encontrado la misma suerte que otro salvador mexicano, Agustín de Iturbide, casi un siglo antes, si la base para su regreso no hubiera sido cuidadosamente asentada por un pequeño número de emprendedores individuos, en el estado de Chihuahua.

A fines de 1910 uno de los más activos centros antirreeleccionistas de México estaba operando en Chihuahua. Bajo la dirección de don Abraham González, el Club Antirreeleccionista Benito Juárez fue responsable por una continua ola de propaganda contra la dictadura de Díaz. Después que se promulgó el Plan de San Luis Potosí, el club dirigió sus esfuerzos hacia la precipitación y la coordinación de una serie de movimientos insurreccionales que, de acuerdo con el plan, iban a empezar al anochecer del 20 de noviembre de 1910. Primero, sin embargo, el club antirreeleccionista tenía que encontrar un líder local adecuado, un líder que pudiera hacer públicos los ideales del movimiento contra Díaz, y los hiciera aparecer apetecibles a las masas de los diferentes distritos del estado. En el distrito de Guerrero, en la parte oeste de Chihuahua, González encontró su candidato en la persona de Pascual Orozco, hijo. De este modesto comienzo en las filas revolucionarias, en menos de seis meses, Orozco llegaría a ser un héroe nacional a quien se le daban en los pueblos pequeños y en las ciudades de todo el país bienvenidas que sobrepasaban las que se daban a Madero. En el término de otro año, Orozco iba a ser maldecido universalmente como un traidor a la causa de la ya sacrosanta Revolución.

Si Orozco hubiera sido meramente el intermediario entre los que procuraban derrocar el orden establecido y la única fuerza que pudo hacer que esto se llevara a cabo —el pueblo— su carrera sería de interés únicamente para aquellos que tratan de comprender cómo se logró el apoyo de las masas. Sin embargo, además de prestarle este servicio a la Revolución, el guerrillero de Chihuahua fue de los generales de Madero, el que tuvo más éxitos militares en las campañas contra los federales. Aunque es algo difícil pasar por alto las contribuciones militares de Orozco al derrocamiento del dictador, éstas han sido reducidas al mínimo, y a veces completamente olvidadas. La razón principal de este descrédito, o negligencia, es que la historiografía de la Revolución con frecuencia ha sido compilada por una escuela de historia-

dores con predisposición prorrevolucionaria, y Orozco subsecuentemente se volvió contra la facción de Madero. El historiador que procura comprender, o encontrar la fuente de la efectiva dirección que se manifestó durante las prolongadas campañas de 1910 y 1911, no puede permitirse este "compromiso".

Los eventos más conocidos de la relativamente corta carrera de Pascual Orozco, fueron su defección del rebaño maderista en marzo de 1912, su abortada rebelión contra Madero y el subsecuente reconocimiento del gobierno de Huerta. Lejos de ser un simple caso de bueno o malo, de patriotismo o traición, la insurrección orozquista —por lo menos como se manifestaba a través de sus pronunciamientos— fue una suscinta censura de las faltas más graves del régimen de Madero, y, vista retrospectivamente, puede considerarse como un avance de las demostraciones antimaderistas subsecuentes, la última de las cuales culminaría en el asesinato del presidente.

También es posible que las declaraciones que se le atribuyen no hayan sido un subterfugio para ganar el apoyo de todos los elementos que ya se empezaban a cansar de la aparente inactividad de Madero.

El presente estudio intenta ser algo más que una narración biográfica de Pascual Orozco. No pretende ser una detallada descripción de la Revolución en los estados del norte pero, al centrarse en las actividades de Orozco, trata de verter nueva luz sobre la historia de los orígenes del proceso revolucionario. Al mismo tiempo, porque creo que el general Orozco ha sido calumniado por la escuela de los prorrevolucionarios, he evaluado los varios cargos que se han levantado contra él. He puesto énfasis en la cercanía que Orozco tenía con las masas, y en el hecho de que los elementos aristocráticos usaron su popularidad para sus propios fines. También he prestado especial atención al contenido ideológico de sus planes revolucionarios porque reflejan una conciencia social extrañamente ausente en el Plan de San Luis Potosí. Las contribuciones que Orozco hizo a la Revolución fueron substanciales, a pesar de sus indiscreciones. Aun cuando su defección se considere inexcusable, sus actividades ayudaron a trazar el curso que la Revolución iba a seguir, y por consiguiente exigen un examen sin prejuicios.

Orozco, en el papel que desempeñó como uno de los constructores de la Revolución Mexicana, no es la única figura que merece investigaciones adicionales. Solamente cuando se hagan estudios

cuidadosamente investigados de las actividades de otros importantes líderes revolucionarios —los hermanos Flores Magón, Bernardo Reyes, Emilio Vázquez Gómez, Abraham González y Félix Díaz— y puedan ser comparados, podrá ser comprensible del todo el laberinto revolucionario de rebeliones y contrarrebeliones, altruismo y desenfreno, maquinaciones políticas y reforma social.[1]

[1] Desde que apareció la *primera edición* de este libro han aparecido varios estudios notables acerca de los personajes mencionados. Por ejemplo, véase Anthony T. Bryan, "Mexican Politics in Transition, 1900-1913, The Role of General Bernardo Reyes" (tesis doctoral, Universidad de Nebraska, 1969); William H. Beezley, "Revolutionary Governor: Abraham González and the Mexican Revolution in Chihuahua, 1909-1913" (tesis doctoral, Universidad de Nebraska, 1969); Francisco R. Almada, *Vida, Proceso y Muerte de Abraham González* (México: Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1967); y James D. Cockcroft, *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution, 1910-1913* (Austin: University of Texas Press, 1968).

I

CHIHUAHUA: CUNA DEL DESCONTENTO

Aunque en vísperas de la Revolución de 1910, los fermentos de motín estaban más avanzados en el estado de Chihuahua que en el resto de México, los abusos del "Diazpotismo" no eran más excesivos allí. El abuso estaba presente pero, en último análisis, fue la operación de otros factores en este estado al centro del norte de México lo que hizo que la rebelión fuera inminente y su éxito por lo menos plausible. No pocos de estos factores eran de naturaleza geopolítica.

Lo distante que estaba Chihuahua de la capital nacional, su relativo aislamiento del resto de México y su contigüidad a los Estados Unidos, todo contribuyó al estallido y al crecimiento del fenómeno revolucionario. Más aún, en la primera década del siglo XX, y en agudo contraste con el resto de México, Chihuahua poseía una clase media relativamente grande de comerciantes, artesanos, cocheros, ferrocarrileros y oficinistas. Hay alguna evidencia que sugiere que estos grupos de la clase media mantenían un contacto limitado con sus contrapartes sociales en los Estados Unidos y, queriendo emular a este sector, que al norte del Río Grande estaba mejor definido, abrigaron el deseo de cambiar de suerte.[1] Y como era de esperarse, estos grupos de clase media del

[1] Esta observación fue anotada por Marion Letcher, enérgico agente consular de los Estados Unidos, quien estuvo en México durante el periodo de 1910 a 1915; véase Records of the Department of State Relating to the Internal

estado eran especialmente susceptibles al flujo incesante de propaganda revolucionaria que saturaba Chihuahua durante los últimos años de la dictadura de Díaz.

La proximidad de los Estados Unidos también significó —después que el sentimiento revolucionario se convirtió en conflicto armado en noviembre de 1910— que armas y municiones se podían obtener fácilmente a través de la frontera.[2] El aislamiento físico de Chihuahua del centro de control federal, por otro lado, contribuyó a los primeros éxitos revolucionarios. Las líneas ferroviarias, que no estaban protegidas y sobre las cuales debían desplazarse las tropas del gobierno, y kilómetro tras kilómetro de líneas telefónicas y telegráficas sin vigilancia, eran blanco fácil para las pequeñas bandas desorganizadas de revolucionarios. Las tropas federales que intentaron perseguir a los "bandidos" pronto descubrieron que el desierto de Chihuahua y las cuevas de la Sierra Madre Occidental proporcionaban excelente protección a los guerrilleros que utilizaban principalmente la táctica de golpear y correr. El clima inhóspito del desierto de Chihuahua fue aun otro factor que, sin afectar a los habitantes locales, reducía la eficacia de las tropas del sur.[3]

La singularidad de la historia económica y política de Chihuahua también contribuye a la predisposición a la rebelión que tenía

Affairs of Mexico, 1910-1929 (RDS), National Archives Microfilm Publication, Microcopy No. 274, Marion Letcher, Consul, Chihuahua, al Sec. de Estado, File No. 812.00/9484, 17 de octubre de 1913.

[2] La venta de armas a los revolucionarios mexicanos era legal desde el punto de vista de los Estados Unidos, hasta el 13 de marzo de 1912, cuando se decretó un embargo de armas. Sin embargo, esta prohibición se eludió con el contrabando.

[3] En abril de 1911, un mes antes de ser derrocado, Díaz pronunció unas palabras ante el XXV Congreso Mexicano en que explicó el éxito de la revolución en Chihuahua principalmente en términos geográficos: "En la fecha señalada para el levantamiento general, se sublevaron en la región montañosa del oeste de Chihuahua, varios grupos compuestos principalmente de campesinos, aprovechándose de las condiciones favorables de aquellos lugares para defenderse y ponerse fuera del alcance de las primeras tropas que se enviaron a perseguirlos. Estas condiciones y la cooperación eficaz que recibieron los rebeldes en hombres y en elementos de guerra de parte del extranjero, así como también de un grupo de mexicanos, que desde hace años conspira no solamente contra el actual gobierno, sino contra todo orden social, explica fácilmente que la revuelta haya ido extendiéndose por casi todo el estado de Chihuahua y por varios puntos de Sonora y de Durango, a pesar de los esfuerzos hechos para contenerla por el Gobierno Federal y por los de los estados referidos." El discurso se cita en *Papers Relating to the Foreing Relations of the United States*, 1911 (Washington, D. C.: Government Printing Office, 1918), p. 445, de aquí en adelante citado como *US. Foreing Relations.*

este estado. En el medio siglo anterior al levantamiento de 1910, los destinos del estado fueron dirigidos por una fuerza tremendamente poderosa: la familia Terrazas, que llegó a ser prominente por primera vez alrededor de 1860 con la gobernatura del general Luis Terrazas y controló la maquinaria política del estado hasta 1911. El fundador de la dinastía, Luis Terrazas, llegó a ser uno de los ciudadanos principales de Chihuahua, después de servir como guerrillero contra los franceses durante la guerra de ocupación. Después de la expulsión de los franceses, cuando las propiedades de los colaboradores fueron confiscadas por el gobierno y puestas a la venta, Luis Terrazas pudo comprar por casi nada, la enorme hacienda del señor Pablo Martínez del Río, hombre que había servido a Maximiliano en varios cargos diplomáticos en Europa. Terrazas continuó adquiriendo tierra durante lo que restaba del siglo XIX y llegó a ser uno de los hacendados más ricos de América Latina.

El poder político del clan Terrazas estaba a la altura de su condición económica. La familia cultivaba excelentes relaciones con el presidente Díaz y usaba su influencia con ventaja.[4] De acuerdo con el cónsul de los Estados Unidos en Chihuahua:

> Los funcionarios del estado estaban completamente al alcance del bolsillo de esta familia, los tribunales no eran sino serviles instrumentos, a tal grado en verdad, que los abogados declinaban los casos en que un miembro de la familia Terrazas pudiera ser parte adversa en el proceso... todo lo que pudiera desearse en el sentido de arbitrariedad y poder despótico era practicado por esta familia inmensamente rica.[5]

Las propiedades de la familia Terrazas en la víspera de la Revolución se han estimado entre 1 966 184 y 2 679 954 hectáreas.[6] La más grande de las haciendas, Encinillas, abarcaba unas 386 000 hectáreas y era trabajada por aproximadamente 2 000 peones.

[4] *Archivo del General Porfirio Díaz: Memorias y Documentos*, 29 vols., México, Editorial "Elede" S. A., 1947-60, t. XXVII, p. 182-183 y XXIX, *passim*.

[5] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/9484, 17 de octubre de 1913.

[6] Esto es poco menos que el área total de Costa Rica, o aproximadamente la misma área total de los estados de la unión norteamericana de Connecticut, Rhode Island, Delaware y Maryland. La enorme fortuna de la familia Terrazas se trata en Moisés González Navarro, *El Porfiriato. Vida Social*, Vol. IV de Daniel Cosío Villegas (ed.), *Historia Moderna de México*, 7 vols., México, Editorial Hermes, 1955-65, p. 215-216.

Además de esta inmensa extensión que hacía de los miembros de esta familia los más grandes terratenientes de México, —quizá de América Latina— los Terrazas monopolizaban las empresas bancarias, industriales y mercantiles del estado. Todas las empresas de los Terrazas tenían el privilegio de estar exentas de impuestos.

En octubre de 1907, el señor Enrique Creel, sobrino y yerno de don Luis Terrazas y hombre que había servido como gobernador interino de Chihuahua, fue elegido a una gobernatura constitucional de cuatro años.[7] Este periodo coincidió, a nivel nacional, con la activación del Partido Liberal Mexicano y la intensificación de la expresión política antiporfiriana. En Chihuahua, los grupos que empezaron a reunirse informalmente para discutir los abusos políticos tanto en la ciudad de México como en el estado recibieron ánimo y apoyo de los famosos precursores de la Revolución Mexicana: los hermanos Flores Magón. Desde su exilio en la ciudad de Saint Louis, Missouri, Jesús y Ricardo Flores Magón empezaron a inundar al estado con ejemplares de *Regeneración,* órgano oficial de los revolucionarios liberales en exilio; y folletos denunciando el viejo sistema empezaron a circular en la ciudad de Chihuahua. El gobernador Creel, dándose cuenta del peligro en potencia, ordenó a sus jefes políticos estar en guardia contra actividades revolucionarias. También ordenó la distribución de fotografías de los hermanos Flores Magón, para que se le notificara inmediatamente si aparecían por el estado.[8]

Estas precauciones fueron eficaces: hubo varias insurrecciones pequeñas entre 1907 y 1909 pero la maquinaria política fue capaz de suprimirlas.[9] Lamentablemente, sin embargo, la insatisfacción

[7] La lista de los gobernadores de Chihuahua y las fechas de sus periodos gubernamentales se encuentran citados en *Resumen de la Historia Política de Chihuahua,* de José M. Ponce de León, Chihuahua, Imprenta Gutenberg, 1922, y en *Gobernantes de Chihuahua* de Francisco R. Almada, Chihuahua, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, 1929.

[8] Silvestre Terrazas Collection (STC), Correspondencia y Papeles, Ramo Flores Magón, Jefes Políticos, Carpeta 5A y 5B.

[9] Uno de los levantamientos más conocidos en Chihuahua ocurrió en junio de 1908, en el distrito de Galeana. El líder de esta pequeña insurrección, Práxedes G. Guerrero, era un socialista afiliado al Partido Liberal Mexicano. Guerrero, quien carecía de un verdadero programa, armó a cincuenta hombres y marchó sobre Palomas (poblado opuesto a Columbus, New Mexico) pero fue rechazado por un destacamento de oficiales fronterizos mexicanos: véase Francisco R. Almada, *Resumen de Historia del Estado de Chihuahua,* México, Libros Mexicanos, 1955, p. 371; y Armando List Arzubide, *Apuntes sobre la Prehistoria de la Revolución*, México, 1958, p. 97-99. El 20 de junio de 1908,

que se evidenciaba en los frustrados levantamientos aparentemente fue insuficiente para hacer que la maquinaria política se diera cuenta de que el soborno político y la corrupción estaban ya empezando a caer bajo riguroso escrutinio. Durante la administración de Creel, la familia Terrazas continuó recibiendo concesiones del gobierno en proyectos públicos. El señor Juan Terrazas recibió concesiones especiales para la construcción de siete plantas metalúrgicas en varias partes del estado y para una fábrica de cemento en Ciudad Juárez; y al señor Alberto Terrazas se le dio permiso especial para construir vías del ferrocarril y plantas hidroeléctricas y de gas, y para la explotación forestal en la Sierra Madre.[10]

En 1909, los liberales de Chihuahua y otros estados mexicanos empezaron a organizar centros antirreeleccionistas. La postulación en marzo de 1909 de la candidatura Díaz-Corral para representar al Partido "Reeleccionista" y la subsecuente negativa de Díaz para substituir a Corral por Bernardo Reyes dieron gran ímpetu al movimiento antirreeleccionista. Para promover el movimiento y organizar nuevos centros, Francisco I. Madero empezó a recorrer el país a mediados de 1909, y a fines de enero de 1910 llegó a Chihuahua. A su llegada se encontró con que ya existían centros antirreeleccionistas en casi todos los pueblos y ciudades mayores del estado, con el Centro Antirreeleccionista Benito Juárez en la capital, bajo la presidencia del señor Abraham González, sirviendo como agencia coordinadora.[11]

Madero fue bien recibido en Chihuahua; el entusiasmo generado por su visita a Hidalgo del Parral, por ejemplo, fue tan grande que los comerciantes del pueblo declararon un día de fiesta municipal.[12] El gobernador Creel, sin embargo, no dio mucha importancia a la gira de Madero a través de Chihuahua, creyendo que era curiosidad más que genuino entusiasmo lo que atraía a la mu-

el gobierno anunció que otra conspiración, programada para empezar el 25 de junio, había sido descubierta y que sus líderes habían sido arrestados en Casas Grandes, Chihuahua; véase Alfonso Taracena. *La Verdadera Revolución*, 6 vols. México, Editorial Jus, S. A., 1960, t. I, p. 63.

[10] Almada, *Resumen de Historia del Estado de Chihuahua*, p. 375.

[11] El movimiento antirreeleccionista de Chihuahua tenía dos órganos de difusión: *El grito del Pueblo*, que atacaba principalmente la candidatura de Díaz y Corral, y el *Correo de Chihuahua*, que se ocupaba de denunciar la tiranía de los Terrazas y los Creel.

[12] Stanley R. Ross, *Francisco I. Madero: Apostle of Mexican Democracy*, Nueva York, Columbia University Press, 1955, p. 90.

chedumbre hacia esa extraña figura política.[13] El 21 de enero de 1910, el Centro Antirreeleccionista Benito Juárez eligió por sufragio secreto a Madero y el doctor Francisco Vázquez Gómez para la nominación en las elecciones venideras.[14] Este grupo chihuahuense fue el primero en México en patrocinar oficialmente la candidatura de Madero.[15]

La convención nacional antirreleccionista se reunió en la ciudad de México en el Tívoli del Elíseo el 15 de abril de 1910. Madero fue postulado fácilmente, pero la selección del candidato a la vicepresidencia presentó más problemas. La delegación de Chihuahua, encabezada por don Abraham González, todavía se inclina por Francisco Vázquez Gómez, pero otros grupos sugerían a José María Pino Suárez o al general Gerónimo Treviño como posibles candidatos. Después de aceptar la postulación para la presidencia, Madero extendió su apoyo a Vázquez Gómez, con lo que este último fue escogido para ser su compañero de candidatura, el 16 de abril de 1910.

La campaña presidencial de Madero, su arresto, su encarcelamiento en San Luis Potosí, y la elección fraudulenta de Díaz y Corral son demasiado conocidos para que haga falta relatarlos aquí. Aun antes de que el derrotado candidato publicara su famoso Plan de San Luis Potosí (fechado el 5 de octubre de 1910, pero escrito varias semanas más tarde) era obvio para los líderes antirreeleccionistas de todo el país, que si los cambios que deseaban iban a llevarse a cabo, sería necesario emplear la fuerza. En Chihuahua asumió la tarea de coordinar los levantamientos revolucionarios —para el 20 de noviembre de 1910— el Centro Antirreeleccionista Benito Juárez. Bajo la dirección de Abraham González, y obrando a través de otros centros antirreeleccionistas en el estado, el grupo de la capital se puso en contacto con posibles candidatos para los puestos de mando en las diferentes áreas. En el

[13] Charles Curtis Cumberland, *Mexican Revolution: Genesis Under Madero*, Austin, University of Texas Press, 1952, p. 94. *Madero y la Revolución mexicana*, México, 1977, p. 112.

[14] Francisco Vázquez Gómez había sido el médico personal de Porfirio Díaz. Informado de su postulación por el Centro de Chihuahua, declinó la candidatura y solamente después de haber recibido una visita de Madero permitió que su nombre apareciera como uno de los candidatos a la vicepresidencia; véase Francisco Vázquez Gómez, *Memorias Políticas, 1909-1913*, México, Imprenta Mundial, 1933, p. 23-24.

[15] Ross, *Madero*, p. 91.

distrito de Guerrero, al oeste de Chihuahua, el centro encontró a su futuro jefe: Pascual Orozco, hijo.[16]

Guerrero, distrito en que subsecuentemente florecería la Revolución, era en muchos aspectos típico del norte de México. La minería y la agricultura eran las mayores actividades económicas, siendo la última la que empleaba al mayor número de personas. La mayoría de las haciendas en esa área se dedicaban al cultivo del maíz, chile y frijol. Ciudad Guerrero, el pueblo más grande del distrito, tenía una población de 2 548 habitantes en 1900.[17] Si había una característica que distinguía a Guerrero de los otros once distritos de la división política de Chihuahua, era la terquedad de su gente. Guerrero era un distrito políticamente activo con una marcada propensión a la rebelión.

Desde muy temprano, agosto de 1879, el señor Gabriel Casavantes, de Ciudad Guerrero, había dirigido una exitosa revolución contra el gobernador Trías.[18] En 1887, cuando la Constitución nacional fue enmendada para permitir la reelección del presidente y se reestructuró la Constitución del estado para centralizar aún más el control del gobernador, los ciudadanos de Ciudad Guerrero se levantaron en armas protestando ambas medidas.[19] En 1892 y 1893 se registraron dos rebeliones más en el distrito de Guerrero.[20] En 1899, los ciudadanos de la región habrán exigido, con palabras fuertes al gobernador Luis Terrazas que cesara a los jefes municipales corruptos y condujera una investigación general de la administración política en el distrito.[21] El gobernador Terrazas morosamente dejó pasar los años antes de cesar a un oficial municipal especialmente aborrecido: Luis Y. Comadurán, jefe municipal de Bachíniva. A lo largo de la década que precedió al estallido de las hostilidades en 1910, la oficina del gobernador

[16] Algunos de los otros jefes militares de Chihuahua eran: Guillermo Baca y Pedro T. Gómez en Hidalgo del Parral, Toribio Ortega en Cuchillo Parado; José de la Luz Blanco en Temosáchic; y Cástulo Herrera, Ceferino Pérez y Francisco Villa en la región de Carretas y San Andrés.

[17] José M. Ponce de León, *Chihuahua y sus Distritos: Datos Geográficos y Estadísticos,* Chihuahua, Imprenta de Simón Alarcón, 1909, p. 24.

[18] Hubert Howe Bancroft. *History of the North Mexican States,* vol. XVI de *The Works of Hubert Howe Bancroft,* San Francisco, The History Company Publishers, 1884-1889, p. 625.

[19] Francisco R. Almada, *La Revolución en el Estado de Chihuahua,* México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964-1965, t. I, p. 96-98.

[20] *Ibid.*, p. 99-103.

[21] STC, Ramo Flores Magón, Manifiesto Revolucionario, Distrito de Guerrero, al señor don Luis Terrazas, 1899.

había sido inundada con protestas provenientes de Guerrero. Cuando Comadurán finalmente fue depuesto, uno de sus amigos fue nombrado para reemplazarlo, y como resultado la situación de Bachíniva degeneró aún más pues el factor venganza se añadió a la formidable lista de agravios de los ciudadanos.[22] Los hermanos Flores Magón, dándose cuenta de que su propaganda encontraría público receptivo en Guerrero, para septiembre de 1906 ya se estaban comunicando con los líderes en potencia del distrito y les estaban enviando ejemplares de *Regeneración*.[23]

Pascual Orozco, hijo, nació en la hacienda de Santa Isabel cerca del pueblo de San Isidro, Guerrero, Chihuahua, el 28 de enero de 1882.[24] Su padre, Pascual Orozco, y su madre, Amada Orozco y Vásquez, eran oriundos del oeste de Chihuahua. La familia Orozco había vivido en Guerrero por lo menos por tres generaciones, y la familia Vásquez era segunda generación de inmigrantes vascos.[25] Antes que el pequeño Pascual hubiera llegado a la edad escolar, sus padres se mudaron a San Isidro, que poseía una de las veintinueve escuelas públicas del distrito.[26] Aunque la educación rural era lastimosamente inadecuada en el México de Díaz, el muchacho adquirió un rudimentario conocimiento de la lectura y la escritura durante los cuatro o cinco años de su educación primaria.[27] A la edad de doce o trece años, habiendo agotado virtualmente las oportunidades educacionales de que disponía San Isidro, Orozco entró a trabajar en una pequeña tienda, propiedad de su padre.

Poco antes de cumplir los veinte años, Pascual Orozco se casó

[22] *Ibid.*, varias fechas.

[23] *Ibid.*, Revoltosos, Juez del Distrito, Carpeta G., e *Ibid.*, Francisco Antillón al Gobernador Creel, 22 de octubre, 1906.

[24] Joaquín Márquez Montiel, S. J., *Hombres Célebres de Chihuahua*, México, Editorial Jus, 1953, p. 221; y Daniel Moreno, *Los Hombres de la Revolución*, México, Libro-Mex. Editores, 1960, p. 55. El argumento de que Orozco había nacido en Yucatán y se había trasladado con su familia a Chihuahua no tiene validez (véase, por ejemplo, "Orozco, Maker and Unmaker of Mexican Presidents", en *Current Literature*, LII [junio de 1912], 646).

[25] Archivo Particular de Enrique Meyer Orozco (APEMO). Árbol genealógico.

[26] Ponce de León, *Chihuahua y sus Distritos*, p. 69.

[27] Muchos de los detractores de Orozco han declarado que éste era analfabeto y que así permaneció durante toda su vida. Pero aunque no era un intelectual, no hay duda de su habilidad para leer y escribir; yo he examinado las cartas de Orozco a Madero, manuscritas por él mismo. Estos documentos pueden examinarse en la Biblioteca Nacional, Archivo Madero (BNAM). Correspondencia del Presidente Francisco I. Madero, mayo a junio, 1911, Caja 3, folio 1570, 14 de mayo, 1911.

con Refugio Frías, hija de Albino Frías, ciudadano políticamente activo y respetado de San Isidro. En 1902, a la edad de veinte años, Orozco dejó San Isidro y se convirtió en arriero, con el cargo de proteger envíos de minerales metalíferos de las diferentes minas en las montañas del oeste de Chihuahua, hasta las fundiciones, muchas de las cuales estaban cerca de la frontera con los Estados Unidos. Al cabo de poco años, el emprendedor joven había ahorrado suficiente dinero para comprar una recua de mulas y de esta manera pudo ofrecer a las diferentes compañías el servicio completo de transporte.

Entre los años 1902 y 1910, habiendo trabajado para varias compañías mineras grandes, Orozco se había ganado una reputación de honestidad y eficiencia.[28] Nils Olaf Bagge, presidente de la compañía minera más importante de la región, la compañía Río de la Plata, informó que Orozco era su mejor portador.[29] El trabajo era peligroso y exigente pero económicamente gratificador. Varios años después de haber entrado en el negocio de carga, Orozco pudo extenderse y abrir una tienda en el pequeño pueblo de Estación Sánchez, la cual también tuvo éxito. Por el año de 1910 Orozco había acumulado una pequeña fortuna, que más tarde gastaría, en su mayor parte, en actividades revolucionarias.[30]

Físicamente, Orozco era imponente; tenía cerca de un metro ochenta de estatura y pesaba casi ochenta kilos, una anomalía en México. Su tez clara, su pelo castaño y su preferencia por vestir al estilo tejano acentuaban más el contraste con el mexicano típico del campo; ni siquiera su gran bigote hacía emerger su tipo "mexicano". Excepto por su nariz aguileña, sus rasgos faciales

[28] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/9484, 17 de octubre, 1913: Márquez Montiel, *Hombres Célebres de Chihuahua*, p. 221.

[29] Comité de Relaciones Exteriores, U. S. Senate. *Investigation of Mexican Affairs*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1920, p. 1429 (de aquí en adelante se citará como *Fall Committee*). Aunque el registro de los exámenes de los testigos del comité contiene extensa información que no se obtiene en ninguna otra fuente, deben ser usados solamente con extrema precaución. Para un corto análisis de sus posibles escollos, véase Michael C. Meyer, "Albert Bacon Fall's Mexican Papers: A Preliminary Investigation", en *New Mexico Historical Review*, XL (abril de 1965), p. 165-174.

[30] Márquez Montiel, *Hombres Célebres de Chihuahua*, p. 211. Juan Gualberto Amaya hizo el cálculo de que los ahorros de Orozco habían llegado a $20 000 pesos en las vísperas de la Revolución. *Madero y los Revolucionarios*, México, 1946, p. 93. Otros han estimado que la cantidad debió haber estado más cerca de los $40 000 pesos. APEMO, recorte de periódico no identificado. Algunos de los ahorros de Orozco se usaron para comprar una mina de oro que él trabajaba con ganancias inmediatamente antes de la Revolución (*New York Times*, 1º de septiembre de 1915).

eran suaves y de acuerdo con su personalidad: en sus relaciones personales, Orozco era de modales suaves y retraído; era tímido, y en todas las situaciones formales se sentía incómodo. En su elemento —hablando con un grupo de peones, dirigiendo guerrillas en el combate o razonando con una compañía de soldados descontentos— Orozco estaba en su apogeo y demostraba un dominio completo de la situación. Encontrándose en un ambiente indeseable o que no le era familiar, su compostura con frecuencia lo abandonaba y se veía forzado a luchar con sus insuficiencias.

En octubre de 1906 Orozco se hizo presente por primera vez a la maquinaria política de Chihuahua. Como respuesta a las muchas peticiones hechas por el gobernador Creel para obtener información sobre los posibles perturbadores en el estado, el jefe municipal de Temosáchic, Francisco Antillón, informó que Pascual Orozco había sido observado leyendo literatura subversiva en San Isidro.[31] No se tomaron medidas punitivas, pero la lealtad de Orozco quedó bajo sospecha desde esa vez. En mayo de 1909 se levantó un cargo más serio contra el arriero: un despacho enviado por el jefe político del distrito de Bravos indicaba que Orozco y José Inés Salazar estaban comprando armas y municiones en los Estados Unidos y trayéndolas a México.[32] En 1909, sin embargo, las actividades revolucionarias de Orozco en favor de los hermanos Flores Magón eran esporádicas y de poca consecuencia; no fue sino hasta el año siguiente que abandonó sus negocios y se dedicó completamente a la causa antirreeleccionista.

La decisión de Pascual Orozco de unirse a las filas de los antirreeleccionistas y ofrecer sus servicios a Abraham González, también nativo del distrito de Guerrero, parece haberse basado no en un resentimiento profundo contra la dictadura de Díaz sino más bien en una animosidad personal entre él y un arriero rival, el capitán Joaquín Chávez.[33] Chávez, capitán del ejército por ser jefe del cuerpo de policía para la seguridad pública en la ciudad

[31] STC, Ramo Flores Magón, Francisco Antillón a Creel, 20 de octubre, 1906.

[32] *Ibid.*, Félix Bárcenas a Creel, 18 de mayo, 1909.

[33] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3414, 20 de marzo, 1912; Frederick Starr, *Mexico and the United States,* Chicago, The Bible House, 1914, p. 335-336; J. Figueroa Domenech, *Veinte Meses de Anarquía,* México, 1918, p. 118; Ramón Puente, *Pascual Orozco y la Revuelta de Chihuahua,* México, Eusebio Gómez de la Puente, 1912, p. 24-26; Francisco Bulnes, *The Whole Truth About Mexico. President Wilson's Responsability,* Nueva York, M. Bulnes Book Company, 1916, p. 154-155.

de Chihuahua (que hacía cumplir los dictados del gobierno del estado), también aparecía en la nómina personal del señor Enrique Creel. Como constante recipiente de favores oficiales, Chávez era en el negocio un competidor privilegiado, y al mismo tiempo hizo que Orozco se diera cuenta de la corrupción política a nivel local y del estado. Sería injusto atribuir los servicios prestados por Orozco a la Revolución solamente a un desquite en interés propio; sin embargo, sus dificultades personales con la maquinaria Terrazas-Creel lo hicieron más susceptible al incesante bombardeo de la prensa antirreeleccionista. Hacia septiembre de 1910 los dos órganos antirreeleccionistas del estado, *El Grito del Pueblo* y *El Correo de Chihuahua,* estaban ocupados en plena campaña de propaganda.

Orozco se entregó al movimiento revolucionario en los principios de octubre de 1910, y hacia mediados del mes ya se le había concedido una entrevista con Abraham González, había recibido dinero del que encabezaba el centro en Chihuahua y había recibido instrucciones de comenzar el reclutamiento en Guerrero y estar listo para la acción.[34] El 31 de octubre, en una segunda conferencia con González, Orozco fue nombrado jefe de la Revolución en el distrito de Guerrero.[35]

Siendo estimado en su distrito, Orozco no tuvo dificultad en conseguir apoyo. Su reputación de valentía, su casi misteriosa habilidad con las armas y su superioridad como jinete le ganaron el respeto de la gente del campo, para la cual la proeza física era la verdadera medida de la masculinidad. Su conocimiento del terreno —adquirido durante sus ocho años de arriero— ayudó a inspirar confianza a quienes nunca se habían aventurado lejos. Desde el principio los esfuerzos de Orozco para conseguir reclutas para las filas revolucionarias tuvieron éxito.

El abuso político a nivel local era desenfrenado, y en un estudio se concluye que "el odio por la familia Terrazas... fue el

[34] Alberto Calzadíaz Barrera. *Hechos Reales de la Revolución,* Chihuahua, Editorial Occidente, 1959, p. 39.

[35] Amaya, *Madero y los Revolucionarios,* p. 103-104. El puesto de jefe de la Revolución en el distrito de Guerrero no otorgaba completo mando militar. La jefatura militar del área de San Isidro y Guerrero estaba originalmente reservada para Albino Frías, suegro de Orozco y su segundo en el mando. No fue sino hasta el 6 de diciembre de 1910 que Frías renunció al cargo debido a su edad, y Orozco asumió todo el mando militar. Véase Daniel Gutiérrez Santos, *Historia Militar de México, 1876-1914,* México, Ediciones Ateneo, S. A., 1955, p. 66.

factor principal en la rebelión".[36] Agregado a esto hubo un severo fracaso en las cosechas de la región.[37] Finalmente, el fuerte atractivo personal de Pascual Orozco, hombre del pueblo que había logrado elevarse de la posición que aparentemente había sido designada para él, vino a ser determinante, al ser Orozco capaz de aprovechar la terquedad que el distrito había demostrado a través de muchos años.

[36] Manuel Calero, *Un Decenio de Política Mexicana,* Nueva York, Middleditch, 1920, p. 39.

[37] *Fall Committee,* testimonio de Adolph Krauker, p. 2591.

II

LA DICTADURA SE DESMORONA

El llamado de Francisco I. Madero a un levantamiento general el 20 de noviembre de 1910 (artículo 7 del Plan de San Luis Potosí) tuvo como respuesta pequeñas insurrecciones en muchas partes de México. En el término de semana y media, sin embargo, los competentes federales de Porfirio Díaz habían logrado extirpar la amenaza, excepto en un remoto distrito al oeste de Chihuahua.

Pascual Orozco declaró su revolución y retiró su reconocimiento al gobierno federal en San Isidro, el 19 de noviembre de 1910. Temprano a la mañana siguiente, Orozco y aproximadamente cuarenta hombres,[1] la mayoría de los cuales habían sido armados por Abraham González, atacaron el poblado cercano de Miñaca, que había sido escogido porque estaba guarnecido únicamente por una fuerza de policía local al mando del presidente municipal, Francisco Antillón. El pueblo cayó en poder de los rebeldes con muy poca resistencia. Más tarde, el mismo día, la banda rebelde

[1] Se cree que el número de hombres bajo el mando de Orozco durante este primer encuentro era entre 17 y 41; véase "La Epopeya de Pascual Orozco", en *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos*, VI (Junio-Julio de 1949), p. 252; Taracena, *La verdadera Revolución*, t. I. p. 110; José C. Valadés, *Imaginación y Realidad de Francisco I. Madero*, 2 vols., México, Antigua librería de Robredo, 1960, t. II, p. 290; Calzadíaz Barrera, *Hechos Reales*, p. 41; y Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 103. La cifra que da Amaya de 41 hombres es probablemente la más exacta ya que da una lista con los nombres de los participantes.

regresó a San Isidro y atacó la casa de Joaquín Chávez, el viejo rival de Orozco y el símbolo de la tiranía Terrazas-Creel a nivel local. Chávez tenía una guardia personal de cuarenta indios tarahumaras, pero éstos fueron derrotados pronto por las armas y tropas de Orozco.[2] Inmediatamente les confiscaron sus armas y municiones, lo cual permitió a Orozco reforzar su grupo.

Con estas dos pequeñas victorias a su favor, Orozco decidió atacar Ciudad Guerrero y pelear con verdaderos federales por primera vez. El 21 de noviembre los rebeldes rodearon y pusieron sitio a la capital del distrito, que estaba defendida por una columna de sesenta y cinco hombres bien pertrechados, del Tercer Regimiento de Caballería, bajo el mando del capitán Salvador Ormachea.[3] Aunque los asaltos de los rebeldes fueron rechazados por cinco días, las fuerzas federales no consiguieron levantar el sitio. El 25 de noviembre, Orozco cortó todas las líneas de comunicación de Ciudad Guerrero, pero no antes de que el capitán Ormachea hubiera informado a la fuerte guarnición federal de la ciudad de Chihuahua de su predicamento.[4] Tan pronto como la guarnición federal en la capital del estado se enteró de la posición insostenible de Ormachea, se enviaron refuerzos del 12 Batallón de Infantería bajo el mando del general Juan Navarro, para el alivio de la ciudad.

Notificados de que venían aproximándose refuerzos por la carretera de Chihuahua, los rebeldes se dividieron en dos grupos. Uno de los grupos continuó presionando en Ciudad Guerrero, mientras el otro, dirigido por Orozco, trató de desviar el avance federal. El 27 de noviembre, en Pedernales, pueblo de cerca de quinientos habitantes, Orozco puso una emboscada con éxito y derrotó completamente a la vanguardia de Navarro, que avanzaba al mando del capitán Manuel Sánchez Pasos.[5] La victoria de Orozco en Pedernales fue la primera victoria revolucionaria de importancia sobre fuerzas federales regulares. Las armas, municiones y abastecimientos capturados en Pedernales le sirvieron al jefe rebelde

[2] Gutiérrez Santos, *Historia Militar de México*, p. 65.

[3] Vito Alessio Robles, "La Primera Página Militar de la Revolución", en *Todo* (25 de marzo de 1954), p. 2; Jesús Romero Flores, *Del Porfirismo a la Revolución Constitucionalista*, México, Libro Mex Editores, 1960, p. 139.

[4] STC, Ramo Flores Magón, Jesús Vega Bonilla al Gobernador, 30 de noviembre, 1910.

[5] Paige W. Christiansen, "Pascual Orozco: Chihuahua Rebel", en *New Mexico Historical Review*, XXXVI (abril de 1961), p. 101; Romero Flores, *Del Porfirismo a la Revolución*, p. 140; Taracena, *La Verdadera Revolución*, t. I, p. 111; Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 108.

para regresar a Ciudad Guerrero y asaltar la plaza. La ciudad cayó en poder de Orozco durante la primera semana de diciembre de 1910.

Desde el principio, las fuerzas federales se encontraron con que las bandas revolucionarias no eran el único enemigo. La gente del campo les rehusaba alimentos, agua y refugio, y a veces abrían fuego contra ellos.[6] Por el contrario, las tropas rebeldes podían gozar de completa cooperación en las áreas rurales.[7] Los campesinos también ayudaban a los rebeldes como servicio de inteligencia y los mantenían informados de los movimientos de las tropas del gobierno. Incluso se ha sugerido que esta red de espionaje extraoficial fue uno de los principales factores en la sorpresiva victoria de Orozco en Pedernales.[8]

Aunque otros pequeños grupos en Chihuahua se habían rebelado el 20 de noviembre o alrededor de esta fecha, para fines de mes el único grupo organizado era el de Orozco. Al principio de diciembre tenía cerca de 800 hombres bajo su mando, pero la gran mayoría estaba pobremente armada o no tenía armas.[9] Calzadíaz Barrera los describió como "un ejército de harapos, sin dinero, sin armamento, sin nociones de disciplina militar, mal vestidos los más, unos llevando hachas en vez de rifles; otros, lejos de inspirar temor, inspiraban lástima".[10] Sin embargo, este ejército de andrajosos tenía victorias.

La revolución en Chihuahua tuvo poca publicidad en la prensa de la ciudad de México durante los primeros diez días, aunque llegaron hasta la capital rumores de actividades militares en el

[6] Archivo de Relaciones Exteriores de México (AREM), Revolución Mexicana Durante los Años 1910 a 1920. Informaciones Diversas de la República y de las Oficinas de México en el Exterior, Expediente H/513-910-20/1, L-E (Libro Especial) 640, Sec. Caja 1, Cónsul en El Paso al Sec. de Relaciones Exteriores, 13 de marzo, 1911; *Mexican Herald*, 2 de diciembre de 1910.

[7] Alvin R. Kenner, "Mexican Revolution", en *Mininy and Scientific Press*, CII (6 de mayo de 1911), p. 622.

[8] Elías L. Torres, "Una Espía de la Revolución", en *Jueves de Excélsior* (9 de enero de 1936), p. 24-25.

[9] Romero, "La Epopeya de Orozco", p. 253.

[10] *Hechos Reales*, p. 43. Pocos meses más tarde el equipo militar de los rebeldes había mejorado considerablemente y en un despacho se registra que la mayoría de los hombres llevaban rifles Máuser (RDS, Ellsworth, Cónsul, Cd. Porfirio Díaz al Sec. de Estado, 812.00/810, 3 de febrero, 1911). Sin embargo, todavía en marzo se usaban los machetes. A principios de marzo se hizo una compra de machetes de la Shelton-Payne Company en El Paso (AREM, De la Barra al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 038, Sec. 16, Caja L, 4 de marzo de 1911).

norte. Para acallar los rumores, uno de los principales periódicos de la capital tenía el siguiente encabezado, el 23 de noviembre de 1910: "DESÓRDENES EN EL NORTE DE MÉXICO DE POCA CONSECUENCIA".[11] El gobierno de los Estados Unidos estaba un poco mejor informado, ya que en los últimos días de noviembre el embajador Henry Lane Wilson informó que los rebeldes estaban tomando fuerza en Chihuahua.[12] El gobierno del estado de Chihuahua, por supuesto, sabía desde el principio del gran peligro; despachos de los varios jefes políticos y jefes municipales enviados a la oficina del gobernador indicaban profunda preocupación.[13]

Inmediatamente después que Ciudad Guerrero cayó en manos de los rebeldes (4 de diciembre de 1910) marcando así la cuarta victoria consecutiva para Pascual Orozco, el guerrillero de San Isidro asumió completo mando militar de las fuerzas revolucionarias del distrito de Guerrero y publicó su primera proclama revolucionaria. El significado de esta declaración está, no en su contenido —es una típica condenación de la tiranía porfirista y un llamado general a las armas—, sino en el hecho de que fue el primer documento formal publicado por fuerzas revolucionarias activamente ocupadas en luchar contra la dictadura. El manifiesto decía:

> A las fuerzas republicanas maderistas en el distrito de Guerrero, Chihuahua, México y a todos nuestros hermanos bajo la bandera de la Constitución de 1857 y demás leyes que de ella emanan. Sabed: que siendo tantos los atropellos y ultrajes que la tiranía oficial, llamada porfirista, ha venido desarrollando en todo el país con el mayor escándalo y cinismo, sin respeto a las leyes, a la moral y a las buenas costumbres sociales; que para ese grupo de déspotas y tiranos, responsables únicos de cuantos males se originan en México, sólo hay que oponerles la fuerza y esa fuerza caprichosa y cínica en que ellos se apoyan para sostener tanta injusticia; que nosotros aunque amamos la paz, no queremos la paz de esclavos, puesto que, si éstos no tienen libertad, tampoco tienen Patria; es por eso que hemos venido a tomar la última resolución cual es, repeler con la fuerza justa a esa brutal fuerza causa de tanto mal y de injusticia tanta que sobre nosotros pesa, siendo nuestra acción la observancia del mejor orden posible y llevar por lema salvar a Mé-

[11] *Mexican Herald*, 23 de noviembre de 1910.

[12] RDS, H.L. Wilson al Sec. de Estado, 812.00/505, 29 de noviembre de 1910.

[13] STC, Ramo Flores Magón, Informes de José M. Rintoría, Jesús Vega Bonilla y Francisco Mateus al Gobernador, noviembre y diciembre de 1910.

xico de tanta ignominia, de tanta tiranía y de tantos abusos, para lo cual ocurrimos a la unión de todos los que seamos buenos mexicanos, verdaderos demócratas y republicanos leales. Sufragio efectivo, no reelección.

C. Guerrero, diciembre 6 de 1910
El Jefe de las Armas,
Pascual Orozco, Jr.[14]

Menos de una semana después que Ciudad Guerrero fue capturada por los rebeldes, Orozco probó la derrota por primera vez. El 11 de diciembre de 1910, cumpliendo con órdenes de la ciudad de México, fuerzas federales bajo el mando del general Navarro intentaron recapturar Ciudad Guerrero, pero debieron detenerse antes de llegar a su meta, en Cerro Prieto, donde se vieron forzados a pelear con los rebeldes. En Cerro Prieto las tropas de Orozco tenían a los flancos las pequeñas bandas revolucionarias de Pancho Villa y José de la Luz Blanco. A pesar de la cooperación entre los tres grupos, su esfuerzo combinado no igualaba el de los mil doscientos soldados de línea bien armados del general Navarro[15] y después de una acalorada batalla que duró la mayor parte del día, Orozco se vio forzado a ordenar la retirada. Navarro hizo prisioneros a veinte rebeldes (algunos heridos, incluyendo a Alberto Orozco, tío de Pascual) y sin tardanza dio órdenes para que se le ejecutara en el cementerio local.[16]

Durante las últimas dos semanas del mes de diciembre hubo refriegas en diferentes partes de Chihuahua. En este mismo periodo también se vio el primer verdadero intento de organización y cooperación entre los hasta ahí independientes grupos revolucionarios. Las bandas de revolucionarios no comandadas por

[14] "Pascual Orozco" de Christiansen, p. 101; Manuel González Ramírez (ed.), *Manifiestos Políticos, 1892-1912*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 166.

[15] Márquez Montiel, *Hombres Célebres de Chihuahua*, p. 222.

[16] Agustín Víctor Casasola, *Historia Gráfica de la Revolución, 1900-1940*, 6 vols., México, Archivo Casasola, s.f., t. I, p. 224; Taracena, *La Verdadera Revolución*, p. 112; Calzadíaz Barrera, *Hechos Reales*, p. 47. Uno de los prisioneros ejecutados por Navarro en Cerro Prieto fue Alberto Orozco, tío de Pascual. Después de las ejecuciones en Cerro Prieto se hizo uso del control que Díaz ejercía sobre la prensa. El 15 de diciembre de 1910, el *Mexican Herald* reportó que el general Navarro, cumpliendo sus órdenes, no había tomado prisioneros; "las bayonetas terminaron el trabajo de las balas". Al día siguiente el *Herald* se retractó de sus declaraciones en un editorial: "...no puede haber garantía para la declaración de que a los prisioneros se les mata a sangre fría o se les balacea".

Orozco habían tenido pequeñas victorias a fines de noviembre y a principios de diciembre, pero la escasez de armas, municiones y abastecimientos había impedido la consolidación de sus victorias.[17] Al avanzar la rebelión contra Díaz hacia su segundo mes se hizo obvio que, a menos que hubiera genuina cooperación entre los rebeldes de Chihuahua, los federales pronto extinguirían hasta la última chispa revolucionaria en el país. Reconociendo de lleno esta situación, los jefes rebeldes como José de la Luz Blanco, Cástulo Herrera, Pancho Villa, Epifanio Cos, Francisco Salido y Pascual Orozco empezaron a tener juntas y a consultarse unos a otros. Hacia fines del año, Orozco había emergido como jefe militar supremo de la Revolución en el estado de Chihuahua y, por lo menos tácitamente, era reconocido como tal por los otros caudillos rebeldes.

El año nuevo empezó bien para Orozco. El 2 de enero de 1911, de acuerdo con otros varios jefes rebeldes, Orozco tendió con éxito una emboscada al destacamento federal a las órdenes del coronel Martín Luis Guzmán, en el Cañón de Malpaso. Las fuerzas rebeldes, después de dejar que el tren de Guzmán entrara al cañón, eliminaron el medio de retirada quemando varios puentes por los que el tren había pasado. Al continuar el convoy federal hacia adentro del cañón, los hombres de Orozco, que dominaban las cumbres en ambos lados, abrieron fuego.[18] Las fuerzas de Guzmán fueron casi completamente destrozadas. Fue después de esta batalla cuando Orozco, según se dice, ordenó a sus hombres que recogieran las gorras y otros artículos de ropa de los federales muertos, artículos que supuestamente fueron mandados al presidente Díaz con la siguiente pulla: "Ahí te van las hojas, mándame más tamales." [19]

La obtención de abastecimientos adecuados era un problema siempre presente para los rebeldes. Durante el primer mes de la campaña, cuando los grupos armados todavía eran pequeños, el dinero obtenido de los centros antirreeleccionistas que les entregaba Abraham González, se usaba para comprar abastecimientos de guerra. Cuando era preciso confiscar mercancías, muchas veces los rebeldes regresaban al siguiente día y pagaban por los artículos

[17] Christiansen, "Pascual Orozco", p. 101-102.
[18] Ross, *Madero*, p. 132.
[19] Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 127.

que habían tomado.[20] Sin embargo, al aumentar el tamaño de los ejércitos y la intensidad de las campañas, las contribuciones voluntarias llegaron a ser aún más inadecuadas que antes. Las armas y municiones capturadas a los prisioneros federales ayudaban algo, pero esta fuente también resultó inadecuada cuando las filas rebeldes continuaron hinchándose. Para la primera semana de enero se había llegado a un callejón sin salida y Orozco determinó que solamente una jugada atrevida podría resolver el problema. El 7 de enero de 1911 atacó un tren militar de carga, bien defendido, de la Compañía de Ferrocarril Kansas City, México, Oriente (Kansas City, Mexico, Orient Railroad).[21] Con cincuenta y seis hombres solamente, detuvo el tren, peleó a batalla campal, derrotó a los guardias y descargó los abastecimientos, después dejó que el tren continuara su camino.[22]

Con la moral y la potencia levantadas por este acertado embargo, Orozco ideó su primer plan de verdadera estrategia militar. El 7 de enero ordenó una evacuación silenciosa de rebeldes de Ciudad Guerrero, y el general Navarro, después de una pesada marcha, entró a la ciudad sin oposición.[23] Fue entonces cuando, desde su nuevo refugio en las montañas del oeste de Chihuahua, Orozco hizo circular rumores de que estaba planeando un ataque con todas sus fuerzas contra la ciudad de Chihuahua, capital del estado.[24] El cebo fue cogido: despachos militares del comandante de la zona militar de Chihuahua enviados al ministro de Guerra, y sus respuestas, reflejan genuino temor de un inminente ataque a la ciudad de Chihuahua.[25] Para el 1o. de febrero, la prensa de la ciudad de México había oído los rumores y había empezado a anunciar la inminencia de un ataque.

> La aparente inactividad de los insurgentes ha sido dedicada a extensas preparaciones dirigidas a los esfuerzos más ambiciosos. Pascual Orozco, hijo... tiene ahora ochocientos hombres reunidos a menos de cien kilómetros de Chihuahua y atacará la ciudad con

[20] RDS, Informe de la Prensa Asociada, Chihuahua, 812.00/555; Kenner, "Mexican Revolution", p. 623-624.

[21] *Mexican Herald*, 8 de enero de 1911.

[22] Archivo Histórico de la Defensa Nacional (AHDN), Gral. Juan Navarro al Ministro de Guerra y Marina, Expediente XI/481.5/61, t. I, folio 272, 8 de enero de 1911.

[23] *El país*, 9 de enero de 1911.

[24] Christiansen, "Pascual Orozco", p. 103.

[25] AHDN, Ministro de Guerra y Marina al Comandante Militar, Chihuahua, Exp. XI/481.5/200, t. IV, folio 800, 8 de enero de 1911.

una fuerza de mil doscientos hombres en el término de diez días. Con el joven Orozco está Pascual Orozco padre, segundo en el mando, ambos nombrados por Francisco Madero y ambos con instrucciones de marchar sobre Chihuahua inmediatamente.[26]

El 1o. de febrero Orozco atacó dos trenes más y se apropió de sus cargamentos.[27] Ese mismo día el ministro de Guerra ordenó al coronel Antonio Rábago movilizar su gran guarnición federal de Casas Grandes a la capital del estado.[28] Al siguiente día Orozco emprendió la marcha, no sobre Chihuahua, como se esperaba, sino sobre la población fronteriza de Ciudad Juárez. En la tarde del 2 de febrero se aproximó a Ciudad Juárez con mil quinientos hombres.[29]

Tan pronto como observó los movimientos de Orozco, el presidente Díaz ordenó al gerente del Ferrocarril Central Mexicano, señor Ferriz, que pusiera todos sus trenes a disposición de las tropas federales para que pudieran ser transportadas a la ciudad fronteriza sin demora.[30] Al día siguiente el comandante de la segunda zona militar ordenó al coronel Rábago que reforzara la guarnición de Ciudad Juárez.[31]

Aunque los detractores de Orozco han proclamado que durante la campaña del norte éste era totalmente indiferente a los intereses extranjeros, especialmente los de los Estados Unidos, hay abundante evidencia documental en contra de esta afirmación. Antes del ataque a Ciudad Juárez, Orozco envió un despacho especial al agente consular de los Estados Unidos en El Paso, Thomas B. Edwards, en que pedía al cónsul que notificara a los americanos y demás extranjeros y a los no-combatientes que buscaran un lugar seguro porque el ataque sobre Ciudad Juárez empezaría dentro de las próximas veinticuatro horas.[32] Orozco también anunció públicamente que se cuidaría de no poner en peligro las vidas o propiedades de los americanos.[33]

[26] *Mexican Herald,* 1 de febrero de 1911.
[27] Casasola, *Historia Gráfica,* t. I, p. 229.
[28] AHDN, Sec. de Guerra y Marina a Rábago, Exp. XI/481.5/62, t. I, folio 4, 1 de febrero de 1911.
[29] *El Paso Morning Times,* 2 de febrero de 1911.
[30] AHDN, Díaz al Comandante Segunda Zona Militar, Exp. XI/481.5/62, t. I, folio 107, 2 de febrero de 1911.
[31] AHDN, Comandante Segunda Zona Militar a Rábago, Exp. XI/481.5/62, t. I, folio 209, 3 de febrero de 1911.
[32] RDS, Edwards al Sec. de Estado, 812.00/723, 4 de febrero de 1911.
[33] *Mexican Herald,* 5 de febrero de 1911. El 10 de febrero varios periodistas

El ataque fue programado para el 5 de febrero, aniversario de la fecha en que entró en vigor la Constitución de 1857. En ese día Francisco Madero, quien había estado en los Estados Unidos desde el comienzo de la Revolución, debía cruzar desde El Paso hacia territorio mexicano para hacerse cargo del movimiento, pero el lapso entre el 2 y el 5 de febrero resultó desastroso. El 4 de febrero, el coronel Rábago llegó a las afueras de la ciudad con un gran cuerpo de refuerzos y logrando cruzar las líneas rebeldes, reforzó la guarnición de Ciudad Juárez. Avisado de que el general Navarro también iba a marchar sobre Ciudad Juárez, con 1 500 hombres adicionales, sensatamente Orozco desistió de su plan de atacar la ciudad.[34]

Para fines de enero de 1911, el presidente Díaz se dio cuenta de que el dominio del estado se estaba escapando de sus manos y su gobierno era cada día más impotente. En un intento de salvar los elementos que no se habían comprometido aún con la Revolución, el presidente acudió a uno de los hombres con más influencia en el estado, Miguel Ahumada (gobernador de Chihuahua de 1892 a 1903), para que asumiera una gobernatura interina. El 1o. de febrero de 1911, después de recibir su nombramiento de la legislatura del estado controlada por Díaz, el nuevo gobernador hizo la siguiente súplica al pueblo chihuahuense:

> Lamento con toda sinceridad los trágicos acontecimientos que se han desarrollado en el Distrito Guerrero, cuyos viriles hijos se han levantado en armas con un impulso digno de buena causa, llevando el luto y la desolación a aquella comarca próspera y rica, asolada

norteamericanos fueron capturados y conducidos al campamento del general Orozco; tan pronto como se verificaron su identificación y nacionalidad, fueron puestos en Libertad (RDS, Ellsworth al Sec. de Estado, 812.00/820, 11 de febrero de 1911). Contrariamente a las declaraciones que los detractores de Orozco han perpetuado, nunca se maltrató a los norteamericanos que viajaban a través del territorio que los rebeldes controlaban; al contrario, de acuerdo con los reportes de los agentes consulares de los Estados Unidos, se les trataba muy bien (RDS, Dye, Cónsul, Nogales, al Sec. de Estado, *812.00/729, 4 de febrero de* 1911).

[34] La información que recibió Orozco era correcta: a Navarro se le había ordenado ir a Ciudad Juárez (AHDN, Órdenes al General Navarro, Exp. XI/481.5/62, t. I, folio 232, 3 de febrero de 1911. Debido a que la vía del tren entre Chihuahua y Ciudad Juárez necesitaba reparaciones, Navarro no llegó sino hasta el 15 de febrero (*Campaña de 1910 a 1911: Estudio en General de las Operaciones que han tenido lugar del 18 de noviembre de 1910 al 25 de mayo de 1911 en la Parte Correspondiente a la Segunda Zona Militar*, México, Secretaría de Guerra y Marina, 1913, p. 109; RDS, Ellsworth al Sec. de Estado, 812.00/735, 5 de febrero de 1911.

hoy por la guerra civil, guerra de hermanos contra hermanos, guerra fratricida que debe cesar a toda costa. A aquellos valerosos ciudadanos envío un consejo saludable y bueno en todos sentidos, es menester que abandonen las armas, que se retiren de la lucha insensata que han acometido y que vuelvan a sus abandonados hogares, donde sus queridos hijos y sus afligidos padres, sus amantes esposas, padecen y sufren la ausencia de sus deudos y caminan hacia la ruina y la miseria. Por patriotismo y en bien de los intereses más sagrados de la patria, todos los que se encuentran en armas deben abandonar su actitud para que termine una situación que no tiene razón de ser, que ha causado y está causando males inmensos, que no han hecho más que arruinar al Estado, perjudicar grandemente a la Nación entera y llevar la desconfianza al extranjero acerca de los hábitos de paz, de trabajo y de amor al orden del heroico pueblo mexicano, y reservar las energías y el valor que están desplegando, para cuando peligre la integridad nacional y la patria llame a sus buenos hijos a la defensa de su honor y de su gloria.[35]

La súplica no tuvo efecto. Chihuahua estaba más allá del punto de retorno, y en el término de dos semanas Francisco I. Madero se internaría en tierra mexicana.

Poco después que el coronel Ahumada asumió la gobernatura del estado empezaron a circular rumores en la prensa de la capital de que Orozco y Ahumada eran viejos amigos y el primero había estado inactivo desde su retirada de Ciudad Juárez porque estaba considerando la posibilidad de entregar sus tropas al nuevo gobernador.[36] La "inactividad" de Orozco, sin embargo, no tenía nada que ver con vender la Revolución: estaba haciendo preparativos para un nuevo asalto contra la ciudad fronteriza. Cuando el gobernador Ahumada le ofreció el perdón completo a cambio de que abandonara la lucha, Orozco prontamente rechazó la oferta.[37]

Varios días después del frustrado ataque a Ciudad Juárez, Madero convocó una junta de rebeldes en El Paso,[38] a la que acudieron Abraham González, Raúl Madero, Eduardo Hay, Roque González Garza y otros líderes. Se decidió que Francisco Madero debía regresar a México, a pesar del fracaso en la toma de la ciudad fronteriza. En la misma junta Madero insistió, contra las protestas de algunos de sus asesores, en que la primera meta de

[35] González Ramírez, *Manifiestos Políticos*, p. 171.
[36] *Mexican Herald*, 23 de febrero de 1911; *El país*, 26 de febrero de 1911.
[37] José Fuentes Mares, *Y México se Refugió en el Desierto, Luis Terrazas: Historia y Destino*, México, Editorial Jus, S. A., 1954, p. 247.
[38] Valadés, *Francisco I. Madero*, t. II, p. 102-103.

la campaña militar en el norte debería ser la guarnición de Casas Grandes en lugar de Ciudad Juárez.[39] De acuerdo con eso, Madero entró a México el 14 de febrero de 1911 por el pueblo de Zaragoza y empezó los preparativos para el ataque sobre Casas Grandes. El 1o. de marzo Madero ordenó a Orozco que movilizara a sus hombres, marchara a Galeana y esperara nuevas órdenes.[40] Cinco días más tarde, sin volverse a poner en contacto con Orozco ni pedir la cooperación de sus tropas, el presidente provisional dirigió un ataque sobre Casas Grandes y sufrió el más severo revés en toda la campaña del norte.

Madero recibió un balazo en el brazo izquierdo y muchos de sus combatientes fueron permanentemente incapacitados, apresados o muertos.[41] La pérdida de los rebeldes en Casas Grandes fue aumentada por el hecho de que el ejército federal también se apoderó de dieciséis vagones de provisiones y municiones y 300 caballos.[42] El fracaso absoluto de Madero hizo que aumentara su respeto por guerrilleros como Pascual Orozco y Pancho Villa, capaces de anular la superioridad del enemigo y que en numerosas ocasiones habían salido victoriosos de batallas contra federales.

Inmediatamente después del encuentro en Casas Grandes, Madero se trasladó hacia el sur para consultar a los dirigentes rebeldes en Bustillos, cerca de Ciudad Guerrero. En este cuartel temporario le fue otorgado oficialmente a Orozco su primer grado militar en el ejército revolucionario, al nombrarlo Madero su coronel. En la misma ceremonia Pancho Villa fue nombrado mayor.[43] También fue en esta ocasión que Madero hizo arreglos para tener una línea de abastecimientos que llevara provisiones desde la frontera con los Estados Unidos hasta el lugar en que estuviera localizado el cuartel rebelde en cualquier momento. Después de varias consultas con Orozco, Madero quedó convencido de lo aconsejable que sería un nuevo ataque a Ciudad Juárez, y a este proyecto se le dio mayor preferencia desde entonces en adelante.

El recién reunido ejército revolucionario comenzó su marcha

[39] *Ibid.*, p. 103.

[40] Rosendo Salazar, *Del Militarismo al Civilismo en Nuestra Revolución*, México, Libro Mex Editores, 1958, p. 184; Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 134.

[41] *Campaña de 1910 a 1911*, p. 184; Casasola, *Historia Gráfica*, t. I, p. 231-232; Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 134.

[42] AREM, Cónsul en El Paso al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 640, Sec. 16, Caja 1, 13 de marzo de 1911.

[43] Valadés, *Francisco I. Madero*, t. II. p. 139.

lenta hacia el norte a fines de marzo. Orozco y Villa, con el cargo de asaltar las líneas ferrocarrileras Central Mexicana y del Noroeste, lo hicieron a principios de abril y así dejaron aislada a Ciudad Juárez. La progresiva concentración de tropas del gobierno en Chihuahua tuvo un efecto importante en la suerte que corrió la Revolución en los otros estados mexicanos. Casi sin excepción, los revolucionarios de toda la república empezaron a aumentar sus actividades y el número de hombres en sus filas. Hacia principios de abril las fuerzas federales estaban otra vez combatiendo en muchos frentes.[44]

El 19 de abril Madero pidió al general Juan Navarro la rendición de Ciudad Juárez.[45] Navarro, por supuesto, rehusó. Varios días más tarde, sin embargo, Madero recibió dos enviados de paz extraoficiales, Oscar Braniff y el licenciado Toribio Esquivel Obregón, de parte del presidente Díaz, y el 22 de abril se declaró un armisticio temporal y las fuerzas de Madero entraron en negociaciones de paz.[46] Las pláticas que buscaban una suspensión permanente de las hostilidades se redujeron al punto clave: la inmediata renuncia del presidente Díaz. Los revolucionarios insistieron en este punto, pero los representantes del gobierno no pudieron consentir, y el armisticio terminó sin ningún resultado positivo el 6 de mayo de 1911.

Pascual Orozco permaneció al lado de Madero durante las negociaciones y fue consultado en todos los puntos clave.[47] Fue también durante este intervalo que Orozco, en la completa confianza de Madero, fue hecho brigadier general.[48] Durante la ceremonia en

[44] Hacia principios de abril de 1911 había cinco mil doscientos rebeldes armados en Chihuahua, mil en Coahuila, cuatro mil en Sonora, dos mil en Sinaloa, ochocientos en Zacatecas, doscientos en Nuevo León, mil quinientos en Puebla, mil quinientos en Veracruz, mil quinientos en Guerrero y mil en Yucatán (Taracena, *La Verdadera Revolución,* t. I, p. 127). Los revolucionarios se mantuvieron especialmente activos en Durango. Debido a que Durango estaba en la misma zona militar que Chihuahua, se le dejó casi sin defensa, en el sentido de que las tropas estaban concentradas más al norte. Como resultado, muchos pueblos del estado de Durango cayeron en manos de los rebeldes durante las dos últimas semanas de abril (*Campaña de 1910 a 1911,* p. 259-262).

[45] *Mexican Herald,* 20 de abril de 1911; Casasola, *Historia Gráfica,* t. I, p. 257.

[46] *El País,* 23 de abril de 1911.

[47] Amaya, *Madero y los Revolucionarios,* p. 172; Casasola, *Historia Gráfica,* t. I, p. 257-258; Pascual Ortiz Rubio, *La Revolución de 1910,* México, 1919, p. 165.

[48] La ceremonia durante la cual Orozco recibió su nuevo nombramiento se describe en *El Paso Morning Times,* 28 de abril de 1911.

que Madero confirmó el nuevo nombramiento hizo las siguientes observaciones en honor del guerrillero:

> Todos los que están aquí presentes, todos los que se han afiliado con nuestro ejército, todos los que han servido en los distintos rangos, todos se han portado con heroismo, todos ellos merecen bien de la patria. Pero señores, necesitamos ser justos: el nombre que permanecería grabado en la historia, unido a esta Insurrección Nacional, que ha tenido resultados trascendentales, es el de Pascual Orozco. Es el héroe cuya figura descollará entre todos los que han expuesto su vida, que han derramado su sangre por la patria, por defender nuestras libertades. Por consiguiente, señores, me es sumamente satisfactorio entregar al Gral. Pascual Orozco el despacho respectivo al ponerle esta bandera de general.[49]

La toma de Ciudad Juárez por el ejército revolucionario y los hechos que la acompañaron constituyen uno de los episodios más interesantes en la rebelión militar contra la dictadura de Díaz. Cuando las negociaciones de paz terminaron el 6 de mayo, tropas revolucionarias ya con experiencia, bajo el mando de Pascual Orozco, Pancho Villa y el aventurero italiano José Garibaldi (nieto de Giuseppe Garibaldi, el famoso general italiano del siglo XIX) estaban en las afueras de la ciudad fronteriza. Aunque los planes para su captura habían sido discutidos durante más de un mes, Madero cambió de opinión el 7 de mayo y decidió que en lugar de sitiar la ciudad, las tropas debían encaminarse hacia el sur. La mejor explicación que puede darse para este súbito cambio de planes es que Madero haya temido que algunas balas perdidas fueran a dar a El Paso, Texas, ocasionando la intervención militar de los Estados Unidos en México.[50] Sin embargo, Madero expresó sus temores demasiado tarde. Violando la contraorden del presidente provisional, Orozco ordenó el ataque el siguiente día.

Hay varias explicaciones plausibles para este ataque. Una versión común es que en la mañana del 8 de mayo de 1911 soldados federales y revolucionarios empezaron a lanzarse insultos unos a

[49] BNAM, Informe de Francisco Madero, Caja 3, folio 1568, sin fecha.

[50] Valadés, *Francisco I. Madero*, t. II, p. 162; José Mancisidor, *Historia de la Revolución Mexicana*, México, Libro Mex Editores, 1959, p. 123. Aunque los Estados Unidos habían alineado tropas a lo largo de la frontera de Nuevo México y Texas y la intervención era una posibilidad, la prensa exageró la amenaza (véase, por ejemplo, *El País*, 6 de mayo de 1911).

otros a través de las trincheras. El intercambio de vivas y mueras pronto fue reemplazado por expresiones más vulgares de ambos lados, que culminaron en el intercambio de balazos y en una batalla completa.[51] Menos colorida pero probablemente más verídica es la explicación de que Orozco simplemente tomó la iniciativa. Después del desastre de Casas Grandes, ninguno de los guerrilleros del norte tenía mucha confianza en las tácticas militares de Madero o en su estrategia, y Orozco —como los hechos lo demostrarían— era muy capaz de oponerse al presidente provisional si creía que éste se encontraba en un error.[52] La tardía e indecisa dirección de Madero y la junta revolucionaria en El Paso previamente le habían negado esta presa a Orozco por lo que, dándose cuenta de que él poseía fuerzas superiores y con completo conocimiento del valor estratégico de un puerto de entrada, Orozco probablemente resolvió que la ciudad no le sería negada otra vez.[53]

Orozco comenzó el ataque sobre Ciudad Juárez a las diez de la mañana del 8 de mayo de 1911. Al saber de la insubordinación de Orozco, Madero informó al general Navarro que la acción estaba completamente desautorizada y personalmente ordenó a Orozco que suspendiera el ataque.[54] La respuesta de Orozco fue evasiva: "Es imposible, porque nuestros soldados ya han capturado algunos puestos del enemigo. Lo mejor es continuar." [55] Orozco

[51] Esta versión es común; cf. Alfonso Taracena, *Madero, El Héroe Cívico,* México, Ediciones Xóchitl, 1946, p. 129; Casasola, *Historia Gráfica,* t. I, p. 269; y Howard Cline, *The United States and Mexico,* Cambridge, Harvard University Press, 1953, p. 124.

[52] José R. del Castillo mantiene que Orozco decidió, al anochecer del 7 de mayo, que atacaría a la mañana siguiente; *Historia de la Revolución Social de México,* México, 1915, p. 296. Otros historiadores que aceptan esta explicación son: Amaya, *Madero y los Revolucionarios,* p. 181; Ross, *Madero,* p. 164; y Rafael F. Muñoz, "Pascual Orozco: Caudillo Olvidado", *Así* (26 de abril, 1941), p. 19.

[53] Las cifras que indican la fuerza de los contingentes en número de hombres en todos los encuentros revolucionarios deben manejarse con cuidado, pero está claro que en este caso el número de los rebeldes aventajaba grandemente a la guarnición federal del general Navarro. Casasola cita novecientos federales y más de mil quinientos rebeldes (*Historia Gráfica,* t. I, p. 269-270); Rosendo Salazar atribuye a los federales mil ciento dieciséis (*Del Militarismo al Civilismo,* p. 189). El informe del general Navarro parece exagerado: afirmó que solamente tenía seiscientos setenta y cinco soldados con que defender a la ciudad de tres mil quinientos rebeldes (*Campaña de 1910 a 1911,* p. 288-289).

[54] BNAM, Madero a Orozco, Caja 3, folio 1570, 8 de mayo de 1911.

[55] Citado en *Memorias Políticas* de Vázquez Gómez, p. 171. José Castillo menciona algo semejante al anotar que Orozco dijo que no llamaría a sus tropas sino que iba a aumentarlas (*Historia de la Revolución,* p. 299).

ordenó a sus tropas avanzar hacia el Río Bravo, arriba y abajo de los puestos fortificados por la guarnición federal del general Navarro. Al conducir la campaña paralelamente al río, en vez de atacar de frente hacia la frontera de los Estados Unidos, el comandante rebelde esperaba evitar la posibilidad de balacear El Paso inadvertidamente.[56] Hacia las doce del primer día los rebeldes habían capturado varios puestos claves a lo largo de la vía del tren y habían tomado algunas casas en las afueras de la ciudad. Hacia la media tarde, la primera línea de trincheras federales había caído bajo los rebeldes y para las nueve de la noche las tropas de Orozco ya estaban en la propia ciudad.[57]

Durante la noche del primer día, una vez más Madero cambió de opinión y aceptó la decisión de Orozco de atacar. Madero demostró su aprobación tácita al demandar que Navarro rindiera la ciudad para evitar complicaciones internacionales con los Estados Unidos.[58]

Aunque la pelea continuó esporádicamente a lo largo de la noche, no fue sino hasta la madrugada del 9 de mayo que los rebeldes renovaron el ataque en serio. Orozco entonces cambió su táctica y desplegó sus tropas entre la guarnición federal y El Paso, pero aún a lo largo del río: si las balas perdidas caían al otro lado de la frontera, las tropas del gobierno serían responsables. Hay una descripción de la situación militar durante la mañana del segundo día en un despacho del cónsul mexicano en El Paso a la Secretaría de Relaciones Exteriores en la ciudad de México:

> 10:00 A.M. Pérdidas considerables en ambos lados. Se dice que más de cincuenta rebeldes han sido muertos y más del doble heridos. Madero no está al frente de sus tropas. Los rebeldes tienen control de la Avenida Juárez y los federales no pueden disparar sobre ellos porque están enfrente de la frontera americana.[59]

A eso del mediodía la suerte había cambiado en favor de los atacantes. Todas las comunicaciones habían sido cortadas de Ciu-

[56] Éste era el plan que tenía Orozco para su primer intento de ataque sobre Ciudad Juárez, y los oficiales de los Estados Unidos en la frontera, habían sido informados sobre este plan. Records of the Adjutant General's Office (AGO), National Archives, Hoyt to Adjutant General, Caja Documental 6314, No. 1716354, A 122, 4 de febrero, 1911).

[57] Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 187; Ross, *Madero*, p. 164.

[58] *El País*, 9 de mayo, 1911.

[59] AREM, Torres, Cónsul El Paso al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 658 (73-17), 9 de mayo, 1911.

dad Juárez y se habían capturado grandes cantidades de artillería federal y municiones. Temprano en la tarde del 10 de mayo de 1911 el general Navarro izó una bandera blanca sobre la última fortificación federal que quedaba y entregó su caballo y espada a Orozco y la ciudad al Ejército Libertador.[60]

La rendición de Navarro introdujo un periodo de absoluto caos en Ciudad Juárez. Como pasa frecuentemente después que la autoridad civil desaparece, el saqueo, el pillaje y los incendios llegaron a ser cosa común. No solamente los bandoleros y rateros de la población civil pusieron su talento a prueba sino también elementos indisciplinados del ejército descargaron sus tendencias reprimidas.[61] Orozco inmediatamente dio estrictas órdenes a sus hombres de cuidar tiendas y casas y de evitar el saqueo,[62] y en el transcurso de 36 horas la anarquía redomada había dado paso al gobierno militar. Informado de que grupos de bandidos haciéndose pasar por miembros del ejército libertador estaban saqueando y asaltando por la campiña, Orozco nombró al licenciado Martín Castillos agente especial del ejército revolucionario y le dio el cargo de buscar a los bandidos en sus madrigueras y traerlos a la justicia.[63]

El 11 de mayo de 1911 Madero hizo de Ciudad Juárez la capital provisional del país y nombró su gabinete provisional. Dos días más tarde ocurrió un episodio que fue el primer conflicto serio entre las autoridades civiles y las militares durante la Revolución Mexicana. El 13 de mayo, al estar Madero presidiendo una junta de su gabinete en la casa de aduanas (asiento temporario del gobierno), Pascual Orozco y Pancho Villa irrumpieron en la habitación e hicieron tres demandas al presidente provisional. La primera demanda fue que el general Navarro fuera juzgado como criminal de guerra. El altercado que se suscitó llegó a tal acaloramiento que por lo menos en una ocasión hubo revólveres

[60] *El Paso Morning Times*, 10 de mayo, 1911. Cinco personas fueron muertas y catorce heridas en El Paso durante la batalla. Albert Bacon Fall Collection (ABFC), University of New Mexico, Documentos de los Archivos de la Oficina del Senado del Senador Albert Bacon Fall Relativos a Asuntos Mexicanos, "Persons Killed or Wounded during the Juarez Battle", 23 de mayo, 1911.

[61] Hay evidencia convincente de que gentuza de El Paso tomó parte en el saqueo que ocurrió después de la batalla (BNAM, Madero a Orozco, Caja 3, folio 1547, 14 de mayo, 1911).

[62] *Mexican Herald*, 11 de mayo, 1911.

[63] BNAM, Orozco a Madero, Caja 3, folio 1574, 14 de mayo, 1911; BNAM, Hopkins a Vázquez Gómez, Caja 4, folio 2103, 13 de mayo, 1911.

apuntando al presidente provisional.[64] Después de unos tensos momentos la discusión se reinició y Madero convenció a Orozco que las violentas pasiones engendradas por las recientes campañas impedían hacer un juicio imparcial en ese momento. Orozco finalmente consintió.

El cargo que muchos historiadores hacen de que Orozco y Villa querían la muerte de Navarro (quien había ordenado la ejecución de prisioneros rebeldes en Cerro Prieto en diciembre), aunque probablemente correcto, también es engañoso, pues se ha dado a entender que lo que los dos jefes militares realmente querían era un linchamiento.[65] Si Orozco hubiera querido la ejecución inmediata de Navarro, pudo haberla llevado a cabo en las horas que transcurrieron entre el momento en que Navarro entregó la ciudad y la entrada de Madero el 10 de mayo de 1911.[66] Orozco había pedido un consejo de guerra,[67] y aunque en cualquier caso el resultado hubiera sido el mismo para el odiado general de los federales, no hay razón para implicar por omisión que Orozco no quería seguir los procesos judiciales legítimos. El mismo Madero, en una declaración a la prensa el 14 de mayo, reivindicó a Orozco. Hablando sobre su decisión de perdonarle la vida a Navarro conduciéndolo a través de la frontera al lado americano, Madero dijo:

> En honor de Orozco debo decir que él mismo me propuso que obrásemos de esta manera desde un principio y aun el mismo Villa, cuando le manifesté mi intención de perdonarle la vida a Navarro,

[64] *Mexican Herald,* 14 de mayo, 1911; *El País,* 14 de mayo, 1911, *La Verdad,* 18 de mayo, 1911; AGO Devore al Adjutant General, Caja Documental 6316, No. 1716354, AG 86, 15 de mayo, 1911.

[65] Christiansen. "Pascual Orozco", p. 107; Francisco Almada, "Ciudad Juárez al Través de la Revolución", *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos,* VI (Ago.-Sep., 1954), p. 7, Cumberland, *Madero y la Revolución mexicana,* p. 166; Ortiz Rubio, *La Revolución de 1910,* p. 215. Un ejemplo de la información que sobre los hechos se daba en periódicos contemporáneos se encuentra en el *San Francisco Examiner* (14 de mayo, 1911): "AL GRITO DE MUERTE A NAVARRO OROZCO DIRIGE LA REBELION CONTRA MADERO." La sugerencia que hace Stanley Ross de que algunos de los hombres de Orozco exigieron la muerte del comandante federal, es más defendible (*Madero,* p. 167). Existe la versión de que Villa quería matar a Navarro y Orozco lo detuvo (AGO, Steever to Adjutant General, Caja Documental 6316, No. 1716354, 13 de mayo, 1911).

[66] Navarro, de acuerdo con su reporte oficial, se rindió a las 2:30 P.M. (*Campaña de 1910 a 1911,* p. 249); Madero no entró a la ciudad hasta las 5:00 P.M. (Amaya, *Madero y los Revolucionarios,* p. 192).

[67] *El Paso Morning Times,* 13 de mayo, 1911.

me dijo con toda sumisión que lo que yo hiciera estaba bien hecho. Por consiguiente, no es exacto que ninguno de los oficiales me haya pedido su cabeza, que ni siquiera los soldados se han atrevido a ello, aunque sí he sabido que tras de mí alguno que otro ha llegado a emitir esa opinión; pero no es el deseo general de mis soldados, que son valientes en el combate y magnánimos en la victoria.[68]

La segunda demanda de Orozco era que los miembros del gabinete provisional de Madero renunciaran inmediatamente y se nombraran nuevos ministros de entre los hombres que habían luchado en las campañas y dado a Madero su capital provisional.[69] El nombramiento de un civil, Venustiano Carranza, como ministro de Guerra, probablemente resultaba especialmente molesto para Orozco, a quien su padre y muchos amigos habían convencido de que ese cargo debería ser el premio por los servicios que había prestado a la Revolución. De cualquier modo, Orozco fue obligado a retroceder otra vez; Madero se mostró inflexible en el punto de que él solamente, como presidente provisional, tenía el derecho de nombrar el gabinente.

Solamente en su última demanda tuvo éxito el guerrillero. Se quejó de que a sus hombres no se les había pagado, no tenían suficiente comida y estaban listos para amotinarse. Madero primero trató de anular esta demanda declarando que los bancos no le habían entregado el dinero que le habían prometido y por consiguiente él no podía hacer nada para remediar la situación. Sólo cuando Orozco amenazó con crear serios problemas el presidente provisional le firmó un cheque contra el City Bank de El Paso.[70] Madero le dijo a Orozco que el dinero debía ser distribuido entre la tropa y que tendría fondos adicionales disponibles si se necesitaban.[71]

Una vez aliviada la tensión y hechas las concesiones, Orozco y Madero aparecieron ante el tropel de soldados que se habían agrupado afuera del edificio. Para mostrar que las fuerzas de la Revolución aún estaban unidas, los dos hombres intercambiaron

[68] *Mexican Herald,* 14 de mayo, 1911. Charles Cumberland dice que hay evidencia de que Orozco exigió la ejecución de Navarro, a pesar de que Madero declaró lo contrario, pero no cita esta evidencia ni tampoco indica dónde se pueda encontrar (*Mexican Revolution,* p. 144 n. 134). Yo no he encontrado ninguna evidencia que apoye la afirmación de Cumberland.

[69] Ortiz Rubio, *La Revolución de 1910,* p. 215.

[70] BNAM, Madero a Orozco, Caja 3, folio 1573, 13 de mayo, 1911.

[71] *Ibid.*

abrazos entre los vivas de la muchedumbre. Unos días más tarde, para asegurar la cooperación entre las autoridades civiles y militares, los dos líderes tuvieron un intercambio de cartas formales que fueron distribuidas entre las tropas en forma de volantes.[72] Madero escribió lo siguiente:

Ciudad Juárez, 15 de mayo de 1911.
General Pascual Orozco, h.
Muy apreciable Amigo:

Refiriéndome a los acontecimientos que tuvieron lugar en ésta el día 13 del actual y a los cuales la fantasía popular y nuestros adversarios han dado proporciones que no tienen, con objeto de propalar la especie de que estamos desunidos, me es muy grato hacer constar por la presente que si bien es cierto que por cuestiones administrativas tuvimos una discusión relativamente acalorada, muy lejos estuvimos de abrigar la idea de desunirnos y dejar de dirigir todos nuestros esfuerzos hacia el triunfo de la santa causa por la cual hemos luchado con tan buen éxito hasta ahora.

Quiero así mismo hacer constar que nunca he puesto en duda su lealtad a mi gobierno ni su amistad personal hacia mí, lo cual demuestra en el estrecho abrazo que nos dimos en público que aun en el caso de que algo hubiere pasado, fue más que suficiente para borrarlo y hacer que desapareciese, tanto del corazón de Ud. como del mío, el más ligero resentimiento, pues tanto Ud. como yo luchamos por ideas y nunca seremos desviados de nuestros propósitos por ningún sentimiento personal, tanto más cuando que en los actuales momentos no lo existe, porque, le repito, ni por un solo momento dudo de su amistad hacia mí y sabe Ud. que como siempre lo aprecia deveras y lo estima su afmo. amigo y atto. s. s.

Francisco I. Madero

La respuesta del general Orozco apareció en el mismo volante.

Ciudad Juárez, 15 de mayo, 1911
Señor Francisco I. Madero
Presidente Provisional de la República
Muy Respetable Amigo:

Me complace hacer referencia a la estimable de Ud. de esta

[72] Seis copias de los volantes que contienen el intercambio de cartas han sido preservadas en la Biblioteca Nacional: BNAM, Dos Cartas Interesantes Cambiadas Entre el Presidente Provisional Francisco I. Madero y el General Pascual Orozco, H., Caja 3, folio 1577.

misma fecha. Como Ud. juiciosamente lo indica, nuestros adversarios políticos y la fantasía popular han dado proporciones que no poseen a los acontecimientos que tuvieron lugar el 13 del actual. La fantasía popular agitándolos, y nuestros adversarios políticos falseándolos pues mefistofélicamente han propalado la especie de que nos hemos desunido en la noble empresa de luchar para derribar la tiranía. ¡Nada más inexacto! Nuestra unión es indestructible porque arriba de la simpatía, del cariño, y de la amistad que pueden tener a un hombre, flota el sentimiento heroico que en este momento histórico debe unir a todo mexicano honrado: El amor a nuestra querida patria.

Señor Presidente: Cuando conmigo se levantaron en armas los hijos del Distrito de Guerrero el 20 de noviembre de 1910, secundando el plan expedido por Ud. en San Luis Potosí, lo aceptamos como el mensajero luminoso de los constituyentes del 57, presentimos en Ud. un vidente de la redención del pueblo mexicano y juramos en aquella época derramar nuestra sangre por el triunfo de tan noble empresa. Este juramento lo recordamos y hoy palpita y vibra con más vigor en mi corazón y en el de todos mis denodados compañeros de armas. Créalo Ud. Señor Presidente, y abrigue siempre la seguridad de nuestro respeto, de nuestra lealtad y nuestra constancia.

De Ud. respetuosamente afmo. atto. y s. s.

Pascual Orozco, h.

Si los relatos de lo que ocurrió entre Orozco y Madero difieren, las que se ha sugerido como razones de la "insubordinación" de Orozco, varían aún más. Sin duda, obró sobre el general una combinación de factores. Es probable que haya sufrido un desencanto al no recibir un puesto en el gabinete provisional pero su ascenso del anonimato a la prominencia nacional había sido demasiado rápido. Y tal como a veces el fracaso conduce a rebajar el nivel de las aspiraciones, su éxito lo había hecho elevar las suyas. Su falta de preparación académica para un puesto de gabinete debe haberle parecido a Orozco menos importante que el respeto y la adulación de las masas. Además, hay poca duda de que Orozco estaba conmovido por la situación de sus hombres. Finalmente, la evidencia sugiere que personas interesadas en dividir las fuerzas de la Revolución se aprovecharon del descontento de Orozco y lo animaron a tomar la actitud que tomó.

Estas personas eran los emisarios de paz de Porfirio Díaz: Toribio Esquivel Obregón y Oscar Braniff, quienes se encontraban en Ciudad Juárez en esos días y con frecuencia han sido seña-

lados como los culpables.[73] En sus memorias, Esquivel Obregón dice que él habló con Orozco una vez por teléfono y personalmente tres veces en el tiempo transcurrido entre la toma de la ciudad y el incidente con Madero.[74] Madero, quien se imaginaba que los dos representantes del gobierno federal estaban detrás del asunto, dijo a la prensa que "Orozco, excitado por la victoria. . . y por los malos consejos de personas interesadas en causar desunión entre nosotros, cometió un error que afortunadamente no tuvo consecuencias." [75]

El conflicto en la evidencia sobre el papel de los representantes no oficiales del gobierno federal en la insubordinación de Orozco impide una determinación positiva. El gobierno federal, desde luego, fue avisado inmediatamente del incidente.[76] Y aunque el gobierno no hubiera instigado el asunto, debe haber estado inmensamente complacido con los primeros informes; si la reconciliación no hubiera sido pronta, la causa de la Revolución hubiera sufrido, sin duda alguna, un severo retraso.

El asunto Orozco-Madero debe ser interpretado como una victoria para la autoridad civil, que Orozco aceptó sin entusiasmo. La fraternidad sugerida por el intercambio de abrazos y el subsecuente intercambio de cartas fue, cuando mucho, superficial y tendiente solamente a evitar un desastroso cisma. Aunque se evitó la ruptura, la enemistad personal generada por el episodio no desapareció. En el transcurso de un año, el antagonismo nacido en Ciudad Juárez recibiría fuerte estímulo y haría erupción en forma de una seria revolución contra el régimen de Madero.

[73] *El País,* 15 de mayo, 1911; *La Verdad,* 15 de mayo, 1912; Francisco Ramírez Plancarte, *La Revolución Mexicana,* México, Editorial B. Costa Amic, 1948, p. 272; Ross, *Madero,* p. 168; Mancisidor, *Historia de la Revolución,* p. 132; Vázquez Gómez, *Memorias Políticas,* p. 182-183.

[74] Toribio Esquivel Obregón, *Democracia y Personalismo,* México, Imprenta de A. Carranza e Hijos, 1911, p. 60, 73-74. Sin embargo, Esquivel Obregón negó haber tenido que ver con el incidente mismo (*El Tiempo,* 10 de julio, 1911).

[75] *Mexican Herald,* 14 de mayo, 1911.

[76] AREM, Torres al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 685 (73-17), 13 de mayo, 1911.

III

EL TENUE ARMISTICIO

La captura de Ciudad Juárez por el general Pascual Orozco fue el punto decisivo en las campañas militares contra el dictador. Aunque las escaramuzas continuaron en todo el país, ya no había dudas serias sobre el éxito de la Revolución. Además de dar a las fuerzas revolucionarias una ciudad importante, una capital provisional y un puerto de entrada oficial a través del cual era posible importar legalmente armas y municiones, la victoria fue un tremendo factor moral. Con el ánimo apoyado por la captura de la ciudad fronteriza, los rebeldes intensificaron sus esfuerzos en casi todos los estados del país. El presidente Díaz, sin embargo, no convencido aún de lo inevitable, ordenó al general Antonio Rábago que fortificara la guarnición federal en la ciudad de Chihuahua.[1] Orozco salió de Ciudad Juárez hacia Casas Grandes y empezó a hacer preparaciones para el encuentro, pero la batalla no tuvo lugar. Díaz sucumbió a la creciente presión y renunció el 25 de mayo de 1911. Francisco León de la Barra, Secretario de Relaciones Exteriores en el gabinete de Díaz, asumió el interinato presidencial.

El mes que siguió a la renuncia del dictador fue un turbulento periodo de reorganización gubernamental en todo México. Aunque

[1] AREM. De la Barra al Cónsul, El Paso, L-E 685 (73-17), 15 de mayo de 1911. Este despacho se envió a través del agente consular en El Paso en lugar de las vías militares usuales, debido a que los rebeldes tenían control de todos los medios de comunicación en el estado de Chihuahua.

en algunos estados, se habían establecido gobiernos revolucionarios, la eliminación de la mayoría de las reliquias políticas del viejo régimen ocurrió en junio de 1911. En Chihuahua, Abraham González fue nombrado gobernador interino, reemplazando al último jefe porfirista del estado, Miguel Ahumada. Durante el cambio, Orozco y gran parte de sus tropas acamparon en El Saúz, en la línea del Ferrocarril Central entre Chihuahua y Ciudad Juárez.[2] El 23 de junio se les ordenó proseguir hasta la capital del estado.

La recepción dada a Orozco y sus 3 000 hombres fue extraordinaria, un periódico la describió de la siguiente manera:

> El general Pascual Orozco, a quien se le da mucho crédito por los tempranos triunfos de la revolución, entró hoy a Chihuahua a la cabeza de sus tropas. Aquellos que no han recibido su paga todavía, la recibirán mañana... y el famoso contingente que durante meses controló la frontera habrá desaparecido. Las tropas entraron en la ciudad montadas en mulas y caballos de todos los tamaños y edades y cargando armas de varias descripciones, pero a pesar de su apariencia tan poco militar, se les dio una recepción como la hubiera merecido un ejército conquistador. Tres bandas militares y más de *mil regulares y rurales* los escoltaron hasta la ciudad y el palacio del gobernador, donde Orozco fue recibido; viejos oficiales del ejército regular se codeaban con los recién nombrados, aparentemente en la mayor alegría.
>
> Los generales Rábago y Villar permanecieron con el gobernador González mientras Orozco recibía los honores que le llovían. En una o dos ocasiones trató de escapar de los aplausos de la muchedumbre, pero las mismas veces se le hizo regresar a enfrentarse con lo que a él le parecía una prueba más rigurosa que cualquiera de las que encontró durante la rebelión.[3]

Unas semanas más tarde Orozco recibió un nombramiento oficial del gobierno provisional de la ciudad de México: fue nombrado comandante de los rurales en el estado de Chihuahua. Este

[2] Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 216.

[3] *Mexican Herald*, 22 de junio de 1911. Otro periódico declaró que "Orozco fue arrebatado de su caballo y llevado en hombros por sus admiradores a la recepción en el palacio del gobernador" (*El Paso Morning Times*, 23 de junio de 1911). Otro periódico más informó que no menos de 30 000 personas se presentaron a saludar a Orozco (*El País*, 22 de junio de 1911). Las bienvenidas que Orozco recibió en varios pueblos y ciudades a través de México —fuertes estímulos de la vanidad humana— ayudan a explicar algunas de las subsecuentes acciones de Orozco.

modesto puesto recibía un salario aún más modesto: ocho pesos al día.[4]

Durante la última semana de junio, sin embargo, Orozco cayó víctima de la gran tentación de los héroes militares; hizo un intento serio de entrar a la política, por primera y única vez en su vida. Las elecciones para gobernador del estado de Chihuahua estaban anunciadas para fines de agosto de 1911, pero hacia mediados de junio el gobernador interino, Abraham González, era con mucho el candidato más fuerte. A fines de junio se formó una nueva organización política, el Centro Independiente Chihuahuense, para oponerse al candidato respaldado por Madero. Esa organización estaba coloreada por una amplia variedad de matices políticos, pero los gonzalistas se valieron de una serie de lemas populares revolucionarios y rápidamente calificaron al centro como partido de la reacción.[5] Sin embargo, al recién formado grupo no le fue difícil designar a un candidato de oposición prometedor y extremadamente popular: El 26 de junio el centro ofreció a Pascual Orozco apoyar su candidatura para gobernador del estado, y dos días más tarde el general aceptó.[6]

Los elementos porfiristas del estado ciertamente apoyaban al Centro Independiente Chihuahuense, pero no hay evidencia concluyente de que los intereses conservadores dominaran el grupo, es más, los dos conservadores más importantes de Chihuahua, el general Luis Terrazas y Enrique Creel, rehusaron dar su apoyo al Centro.[7] Todos los estudios competentes de la situación política en los primeros meses después de la renuncia de Porfirio Díaz indican que la oposición a Madero venía tanto de la izquierda como de la derecha y cualquier estudiante con un mínimo conocimiento de la política latinoamericana en el siglo XX sabe que las coaliciones transitorias de facciones políticas opuestas no son algo fuera de lo común. Por lo tanto es probable que la intrínseca animosidad entre izquierda y derecha haya dado paso a un *mariage de convenance* momentáneo para oponerse a la imposición del primero de una larga serie de candidatos "oficiales". Las dos semanas que siguieron a la declaración oficial de su candidatura deben

[4] Henry Baerlein, *Mexico, Land of Unrest*, Philadelphia, Lippincott, s.f. p. 230.

[5] Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 262.

[6] *El Paso Morning Times*, 29 de junio de 1911.

[7] *Mexican Herald*, 2 de julio de 1911.

haber sido extremadamente difíciles para el novicio en la política. Toda la ira de la maquinaria política interina del estado se dirigió contra Orozco, y las acusaciones de pacto con la vieja oligarquía, hábilmente diseñadas y propagadas por los que apoyaban a Abraham González, fueron recogidas y difundidas por la prensa;[8] de hecho, Madero aconsejó al guerrillero en contra de su presentación como candidato.[9] Para entonces, los legalistas del partido oficial habían descubierto que Orozco no era elegible: la Constitución del estado estipulaba que el gobernador debía tener por lo menos treinta años de edad, y a Orozco le faltaban unos meses para su trigésimo cumpleaños.[10]

El 15 de julio de 1911 terminó la corta aventura de Orozco en la política; cediendo a la presión que procedía de varias fuentes, anunció su retirada de la campaña gobernatorial.[11] La explicación fue enviada a la prensa:

> Mi candidatura para gobernador del estado de Chihuahua ha causado gran excitación... la gente cree que esto ha sido dictado por la última administración oficial... tales sospechas no son ciertas. Deben ser consideradas solamente como falsas alarmas. He decidido,

[8] *El País*, 26 de junio de 1911; *El Paso Morning Times*, 10 de julio de 1911; Luis Vargas Piñera, "El Gobierno Maquinó la Sublevación de Pascual Orozco Contra Madero", *Excélsior*, 4 de septiembre de 1938, sección de revista, p. 1-2.

[9] *El Paso Morning Times*, 25 de abril de 1912.

[10] *Mexican Herald*, 2 de julio de 1911.

[11] La afirmación que hace Charles Cumberland, por lo general meticuloso, de que Orozco se presentó como candidato para gobernador y fue arrolladoramente derrotado por el popular y capaz Abraham González "en una elección libre", es incorrecta. La autoridad en que para esto se basa Cumberland es la polémica violentamente antiorozquista de Ramón Puente (*Pascual Orozco*, p. 31, 41-43). Frederick Starr (*Mexico and the United States*, p. 341) comete el mismo error, lo mismo que Salvador Resendi (*La Revolución Actual*, México, Librería Vda. de Ch. Bouret, 1912, p .38). La prensa contemporánea y el agente consular de los Estados Unidos en Chihuahua informaron que Orozco retiró su candidatura (*El Paso Morning Times*, 15 de julio de 1911; *El Tiempo*, 13 de julio de 1911; y RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3424, 20 de marzo de 1912), lo mismo dice Francisco Almada (*La Revolución en Chihuahua*, p. 245-246). Las declaraciones de Antonio P. González y J. Figueroa Domenech de que Terrazas y Creel le ofrecieron la candidatura a Orozco y éste la rechazó desde un principio son completamente incorrectas (*La Revolución y sus Héroes*, México, Librería de Ortega y Compañía, 1911, p. 188). La afirmación de Launa Smith de que Madero logró hacer de Orozco el gobernador civil y militar del estado también carece de fundamento (*American Relations with Mexico*, Oklahoma City, Harold Publishing Co., 1924, p. 72).

considerándolo patriótico, presentar la renuncia formal a mi candidatura.

Pascual Orozco.[12]

El 21 de agosto de 1911 Abraham González fue elegido gobernador de Chihuahua sin oposición.[13] Aunque no simpatizaba con el nuevo gobierno del estado —o quizás más bien por eso— Orozco retuvo su puesto como comandante de los rurales de Chihuahua.

La corta incursión de Orozco en la vida política de México contiene un mensaje importante. Su campaña demostró por primera vez que las frases resonantes de la democracia política, elocuentemente expuestas en el Plan de San Luis Potosí de Madero no eran, en el mejor de los casos, sino una adaptación peculiar mexicana de principios democráticos tradicionales aceptados, y en el peor, una broma. Los candidatos políticos de los estados tenían libertad de conducir sus campañas sólo si gozaban del apoyo del gobierno nacional de la ciudad de México. El origen del concepto de un "partido oficial" no está, como la mayoría de los observadores sugiere, en la formación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), el Partido Revolucionario Mexicano (PRM) o el Partido Revolucionario Institucional (PRI), sino más bien en la presión sutil e indirecta, aunque efectiva, que se aplicaba a los candidatos en potencia desde el momento del triunfo inicial de la Revolución.

Al irse desenvolviendo la campaña política de Chihuahua, la selección del que sería el candidato a la vicepresidencia en las próximas elecciones presidenciales fue objeto de un apasionado debate, y la disputa se tornó tan acalorada que el partido revolucionario se dividió en dos facciones opuestas. El grupo que retuvo el nombre del Partido Antirreeleccionista apoyaba la postulación de Francisco Vázquez Gómez, mientras que el nuevo Partido Constitucionalista Progresista favorecía la selección de José María Pino

[12] *El Paso Morning Times*, 15 de julio de 1911.

[13] *Ibid.*, 21 de agosto de 1911. Poco después de haber ganado las elecciones, el gobernador Abraham González pidió una licencia a la legislatura de Chihuahua, porque había recibido el nombramiento de secretario de Gobernación de Madero. Aunque la legislatura le concedió la licencia, la situación causó considerable descontento en el estado. Los gobernadores ausentes y su substitución por gobernadores interinos poco eficaces, habían sido de los abusos políticos más serios durante la dictadura de Díaz. Ahora la situación volvía a repetirse bajo el primer gobierno constitucional emanado de la Revolución. La indignación suscitada por esta dudosa maniobra política sería un factor influyente en la disposición de Chihuahua para aceptar una serie de movimientos en contra de Madero.

Suárez, de Yucatán. A fines de agosto la convención postulante, siguiendo los deseos del candidato presidencial, escogió al yucateco para la vicepresidencia.

Una amenaza mucho más seria vino de afuera de la familia revolucionaria inmediata. En junio, el general exporfirista Bernardo Reyes regresó a México de su misión de estudios militares en Europa. Reyes había recibido órdenes de regresar de José Ives Limantour, el competente ministro de Finanzas de Díaz, antes de que la dictadura cayera. Llegado a México después del triunfo de la Revolución, Reyes decidió aliarse con la nueva causa y hacia fines de junio se había presentado como candidato en las elecciones venideras en oposición a Madero. Fue una campaña dura, con recriminaciones serias lanzadas por ambos lados, y Reyes fue asaltado una vez por una chusma de "maderistas". Se temía en la ciudad de México que Reyes, en caso de perder la elección, tratara de tomar el poder por la fuerza.[14]

Casi inmediatamente —probablemente por sus dificultades anteriores con Madero y por su breve y fracasada aventura en la política de Chihuahua— Pascual Orozco se vinculó en la mente del público con el bando de Reyes.[15] Este rumor ganó más credibilidad en la convención oficial reyista de la ciudad de México el 12 de septiembre de 1911. El discurso de clausura de la convención fue pronunciado por el licenciado Rafael Rodríguez Talavera, cuya peroración fue un panegírico para el "soldado revolucionario que tan gallardamente peleó por la causa del pueblo, Pascual Orozco".[16] Los delegados salieron de la convención entre gritos de "¡Viva Orozco!" Esa misma tarde la junta directiva del partido reyista votó hacer a Orozco miembro honorario de la junta, pero Orozco declinó la oferta.[17] Varios días después de la convención, Reyes, quejándose de que había fraude y coerción, se retiró de la contienda por la presidencia y se exiló en San Antonio, Texas. La elección preliminar ocurrió sin incidentes el 1o. de octubre de 1911 y la candidatura de Madero y Pino Suárez triunfó.[18]

[14] Cumberland, *Mexican Revolution*, p. 166.

[15] RDS, Ross, Agente Especial del Departamento de Justicia al Sec. de Estado, 812.00/2342, 2 de septiembre de 1911.

[16] *Mexican Herald*, 14 de septiembre de 1911.

[17] *El Tiempo*, 22 de septiembre de 1911.

[18] Las elecciones preliminares a principios de octubre eran solamente para candidatos presidenciales. Los votantes depositaron sus votos dos semanas más tarde, confirmando así oficialmente la elección de Francisco Madero y José María Pino Suárez.

Orozco, que había permanecido completamente neutral durante la campaña, llegó a la ciudad de México la tarde anterior al día de las elecciones. La recepción otorgada al guerrillero en la capital fue similar a la que recibiera en Chihuahua tres meses y medio antes.[19] más de 2 000 personas recibieron al general en la estación del ferrocarril y otra multitud enorme se juntó afuera de su hotel. Un ejemplo típico del tratamiento que Orozco recibió de los prorrevolucionarios, ocurrió en su primera visita a la ciudad de México. En vez de hablar de la recepción dada a Orozco o de su itinerario en la capital, un historiador parcial prefirió proyectar una "imagen":

> Para aquellos individuos, serenos observadores de las cosas y de los hombres, de capacidad intelectual suficientemente elevada para no contaminarse con las adoraciones ciegas del tumulto, Orozco revelaba, a las claras, más que la rusticidad campesina, los instintos fieros y las pasiones salvajes del criminal. Su fisonomía tiene los rasgos delatores de las naturalezas propensas y sensibles al crimen; el maxilar inferior ancho y recio; la boca enorme, con los labios delgados; la cara vasta, con los pómulos anchos; la tez descolorida; la barba rala; la nariz larga y recta; las orejas implantadas en asa y por último la mirada fría y desapacible, lanzada por unos ojos de un azul desteñido, acusan en él un cúmulo de signos antropológicos demasiados frecuentes en el hombre criminal para que no despierte en el psicólogo la impresión del matoide.[20]

Varios días después de su llegada a la ciudad de México, Orozco tuvo una entrevista con el presidente interino, Francisco León de la Barra. Como resultado directo de esta entrevista, una semana más tarde el general de Chihuahua fue nombrado comandante de los rurales en el estado de Sinaloa.[21] El nombramiento fue anunciado por el secretario de Gobernación, Alberto García Granados, el 9 de octubre. Aunque este nombramiento aparentemente extraño nunca ha sido explicado, no es difícil darse cuenta del razonamiento del presidente. Bernardo Reyes ya estaba tramando una revolución desde los Estados Unidos,[22] y como los rumores

[19] Grandes demostraciones ocurrieron también en Zacatecas el 30 de septiembre cuando el tren en que viajaba Orozco se detuvo allí por un día (*Mexican Herald*, 1º de octubre de 1911).

[20] Puente, *Pascual Orozco*, p. 53-54.

[21] *El Tiempo*, 3 de octubre de 1911.

[22] Aunque el plan revolucionario de Reyes no fue declarado sino hasta el 14 de septiembre, se sabía de sus actividades desde principios de octubre. Por

del apoyo de Orozco a Reyes habían degenerado en suposiciones de su complicidad en la inminente insurrección,[23] parecía oportuno alejar a Orozco de la frontera con los Estados Unidos y del centro de su vasta popularidad en el estado de Chihuahua. Probablemente sin darse cuenta de las maquinaciones políticas que había detrás de su nombramiento, Orozco aceptó la promoción que venía acompañada de un aumento en su salario, elevándolo a quince pesos al día.

La novedad del nombramiento de Orozco desencadenó una tormenta de protestas en Chihuahua. El presidente De la Barra recibió cientos de telegramas pidiendo que Orozco no fuera trasladado del estado:[24] contrariamente al razonamiento del presidente, los chihuahuenses creían que si estallaba en el estado una revolución reyista, el general Orozco sería la única persona capaz de enfrentar la situación. A pesar de las protestas, la decisión no fue revocada y Orozco llegó a Mazatlán a principios de la tercera semana de noviembre.[25]

Francisco Madero tomó posesión como presidente constitucional el 6 de noviembre de 1911. La nueva administración no solamente heredó la disidencia política engendrada por el régimen de De la Barra, sino que rápida, casi metódicamente, pareció cultivar la suya propia.[26] La revolución de Reyes, esperada durante varios meses, estaba programada para empezar el 1o. de diciembre, y Madero, que no tenía mayores motivos para aceptar la evaluación de la lealtad de Orozco hecha por De la Barra, decidió enviar al chihuahuense de regreso a su estado nativo. El 20 de noviembre de 1911, antes que Orozco hubiera completado su primera semana como comandante de los rurales de Sinaloa, Madero le ordenó

un interesante relato del exilio de Reyes en los Estados Unidos, véase Vic Niemeyer, "Frustrated Invasion: The Revolutionary attempt of General Bernardo Reyes from San Antonio in 1911", *Southwestern Historical Quarterly*, LXVII (Julio de 1963 - junio de 1964), p. 213-225.

[23] RDS, R.H. Lancaster, Agente Especial del Departamento de Justicia al Sec. de Estado, 812.00/2438, 16 de octubre de 1911.

[24] *El Paso Morning Times*, 10 de octubre de 1911.

[25] AGN, Ramo de la Secretaría de Gobernación, leg. 21, exp. 4, Gobernador Banderas al Sec. de Gobernación, 17 de noviembre de 1911.

[26] Durante los dos últimos meses de la presidencia interina de De la Barra se reportaron pequeñas rebeliones contra el gobierno federal en los estados de Veracruz, Puebla, Sinaloa, Coahuila, Aguascalientes, Jalisco, Hidalgo, Michoacán, Oaxaca y México (AGN, reportes varios de Administradores Principales del Timbre al Sec. de Gobernación, Leg. 16, Exp. 1, Oct.-Nov. de 1911).

regresar a la ciudad de México,[27] y varios días más tarde el general fue enviado a Chihuahua.[28] A Orozco se le dio el mando de la importante guarnición federal de Ciudad Juárez el 27 de noviembre.[29] La confianza de Madero en Orozco no fue puesta a prueba inmediatamente, pues Reyes fue arrestado en los Estados Unidos poco después, por violar las leyes de neutralidad.

Además de cortar las posibilidades de éxito de una revolución, este arresto fue la primera indicación importante de que los Estados Unidos, que habían mostrado mucha tolerancia con las actividades rebeldes al norte del Río Bravo durante el movimiento contra Díaz, estaban adoptando un nuevo y más estricto plan respecto al exilio.[30] Inmediatamente después del arresto de Reyes se señaló la fecha para su juicio y se le puso en libertad bajo fianza. Durante la primera semana de diciembre algunos periódicos afirmaron que en el juicio del general Reyes saldrían a la luz "pruebas definitivas" de la complicidad de Orozco en el complot revolucionario.[31] Tales "pruebas", se decía, habían sido obtenidas por un agente especial del Departamento de Justicia quien diez días antes había informado al secretario de Estado que él había visto cinco cartas escritas a máquina, con la firma de Orozco, en las que el general ofrecía sus servicios y el apoyo de sus hombres a Bernardo Reyes. El informe también alegaba que una hermana y un hermano de Orozco estaban en San Antonio trabajando por la causa de Reyes.[32] Sin embargo, los enemigos de Orozco fueron burlados: Reyes violó su libertad provisional, el juicio tuvo que ser cancelado y la supuesta evidencia nunca salió a la luz.

Reyes regresó a México el 4 de diciembre de 1911, aún con esperanzas de encontrar apoyo masivo para su rebelión en contra de Madero. Aparentemente aceptando la confabulación de Orozco

[27] AGN, Sec. de Gobernación a Banderas, Leg. 21, Exp. 4, 20 de noviembre de 1911.

[28] *El Tiempo*, 21 de noviembre de 1911.

[29] RDS, Ross, Agente Especial del Departamento de Justicia al Sec. de Estado, 812.00/2606, 27 de noviembre de 1911.

[30] El estricto cumplimiento de las leyes de neutralidad de los Estados Unidos iba a tener un profundo efecto en el movimiento orozquista.

[31] *Mexican Herald*, 4 de diciembre de 1911; *El Paso Morning Times*, 4 de diciembre de 1911.

[32] RDS (Ross), Agente Especial al Sec. de Estado, 812.00/2645, 22 de noviembre de 1911. Aparentemente el informe fue confirmado en un despacho especial enviado al Adjunto General (AGO, Special Report, Mexican Revolutionary Situation, caja Documental, 6720, No. 1849275, A 19, 22 de noviembre de 1911).

a priori, el cónsul americano en Nuevo Laredo erróneamente informó que Reyes se dirigía a reunirse con el general de Chihuahua, quien —de acuerdo con el cónsul— acababa de proclamar a Reyes.[33] Este último no solamente no recibió el apoyo de Orozco, sino que prácticamente no recibió apoyo de ningún lado para su conquista de México. A fines de diciembre, Reyes se rindió a un pequeño destacamento de rurales en Linares, Nuevo León, y fue enviado primero a Monterrey y después a la prisión militar de Santiago Tlatelolco en la ciudad de México.

El "apoyo" de Orozco a la revolución de Reyes aparece como una completa invención. Cuando la noticia de las cartas incriminadoras apareció en la prensa, Orozco inmediatamente negó los cargos,[34] y varios días más tarde pidió que el cónsul americano en Ciudad Porfirio Díaz (ahora Piedras Negras), indicara a la "prensa de la frontera" que las supuestas cartas, en caso de que existieran, eran falsas.[35] Si la única defensa de Orozco fuera su propia negativa de las acusaciones, se podría poner su integridad en duda, pero el subsiguiente apoyo que prestó a Madero durante otra grave conspiración indica que hasta enero de 1912 Orozco era leal al gobierno.

Mientras Bernardo Reyes tramaba su revolución desde los Estados Unidos, otra rebelión separada se estaba desarrollando en forma paralela. Emilio Vázquez Gómez, sintiendo que él y su hermano Francisco habían sido tratados injustamente durante la elección presidencial, empezó a buscar apoyo a principios de noviembre. Inicialmente su petición de ayuda no tuvo éxito y en diciembre anunció su adhesión al Plan de Tacubaya. Este plan, aunque había sido formulado antes de que Madero tomara el poder, era una condena de éste y el "reconocimiento" de Emilio Vázquez Gómez como presidente de México. Una vez más el nombre de Pascual Orozco estaba asociado con una "contrarrevolución", y una vez más se debatió la lealtad del general.

El primer levantamiento vazquista serio en Chihuahua ocurrió poco después que Madero enviara a Orozco a Ciudad Juárez a vigilar los movimientos de Bernardo Reyes. A fines de noviembre

[33] RDS, Garrett, Cónsul en Nuevo Laredo al Sec. de Estado, 812.00/2585, 14 de diciembre de 1911.

[34] *Mexican Herald,* 7 de diciembre de 1911; *El Tiempo,* 7 de diciembre de 1911.

[35] RDS, Ellsworth, Cónsul, Cd. Porfirio Díaz al Sec. de Estado 812.00/2583, 14 de diciembre de 1911.

Antonio Rojas, un ex-coronel revolucionario, se declaró en rebelión y proclamó a Vázquez como presidente de México. Por fortuna para los que tenían la manía de asociar el nombre de Orozco con toda insurrección contra Madero, cualquiera que fuera su origen, Rojas se encargó, por iniciativa propia, proclamar a Pascual Orozco como vicepresidente.[36] Aunque al general no le fue posible ocuparse de Rojas personalmente debido a sus compromisos en Ciudad Juárez, envió a un secuaz y amigo cercano, el mayor Juan Dozal, a sofocar la insurrección. Dozal llevó a cabo su tarea con poco esfuerzo y trajo a Rojas a la ciudad de Chihuahua, donde fue internado en la penitenciaría del estado.[37]

Después del fracaso del movimiento reyista a fines de diciembre de 1911, Orozco pudo dedicar todos sus esfuerzos a la represión de la conspiración vazquista, y a principios de enero de 1912, sofocó varios pequeños movimientos muy mal coordinados, dirigiendo personalmente las fuerzas del gobierno en algunas ocasiones y en otras enviando subordinados competentes. En el transcurso de dos semanas, la amenaza vazquista parecía terminada. A mediados de enero, el presidente Madero invitó a Orozco a regresar a la ciudad de México, y empezaron a circular en Chihuahua rumores de que el general iba a ser enviado al estado de Morelos, donde se había formado un tercer movimiento antimaderista serio, encabezado por Emiliano Zapata.[38]

Orozco llegó a la capital el 19 de enero e inmediatamente fue recibido por el presidente, pero ni el propósito ni el resultado de este encuentro llegaron al conocimiento público. Interrogado por la prensa y personas interesadas, Madero respondió con evasivas, diciendo que la plática había tenido que ver mayormente con asuntos concernientes al estado de Chihuahua.[39] Esta conferencia raramente tratada por quienes buscan una explicación a la subsiguiente defección de Orozco del rebaño maderista provee por lo menos una clave muy importante de la rebelión orozquista. La mejor evidencia de lo que ocurrió entre Orozco y Madero fue registrada por Juan Gualberto Amaya, historiador que obtuvo buena parte de su información de conversaciones y entrevistas

[36] R. A. Ugalde, *Vida de Pascual Orozco: Orozco, General y Caudillo*. El Paso, 1915 (?), p. 13-14; J. Figueroa Domenech, *Veinte Meses*, p. 77; *El Tiempo*, 13 de diciembre de 1911.

[37] Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 335; Almada, *La Revolución en Chihuahua*, p. 276-277.

[38] *El Paso Morning Times*, 21 de enero de 1912.

[39] *El País*, 20 de enero de 1912; *Mexican Herald*, 20 de enero de 1912.

con Orozco y con sus familiares y amigos íntimos. De acuerdo con Amaya, durante este encuentro surgió una seria desavenencia: Madero pidió a Orozco que presionara a la legislatura de Chihuahua para que diera poderes ilimitados al gobernador Abraham González,[40] a lo cual Orozco se rehusó. Esta negativa precipitó la ruptura entre los dos.

Aunque no hay razón para dudar del relato de Amaya, sí hay razones para suponer que en la disputa intervinieron factores adicionales. Unos días después del encuentro, Orozco renunció a su puesto de comandante de los rurales de Chihuahua. Orozco y sus consejeros se daban cuenta perfectamente de la importancia de ese puesto y por lo tanto no es probable que el desacuerdo sobre un solo punto —así fuera un fuerte desacuerdo— hubiera resultado en una decisión tan trascendental. La carta de renuncia de Orozco ha sido reproducida[41] varias veces, pero nunca ha sido analizada para penetrar en la conferencia Orozco-Madero. La carta indica, entre otras cosas, que Orozco no estaba de acuerdo con los nombramientos políticos de Madero. Aunque no acusaba al presidente de nepotismo (como lo haría más tarde), Orozco indicaba su disgusto con el gabinete de Madero y con muchos de sus nombramientos federales. Anteriormente, Orozco había criticado la aceptación al por mayor de los oficiales del ejército porfirista, pues era obvio que estos oficiales —aun los que se habían unido a la Revolución en sus últimas etapas—, estaban ideológicamente ligados al régimen anterior. Dedicó un párrafo entero a los nombramientos.

> Como ciudadano apelo al patriotismo de usted, que actualmente es Primer Ciudadano de la República, a fin de que teniendo en cuenta la inmensa responsabilidad que pesa sobre usted, procure rodearse de hombres verdaderamente desinteresados, cultos y patriotas que ardientemente colaboren con usted en la redención del pueblo, en esta época de transición en que todos y cada uno de sus colaboradores deben ser eminentemente aptos tanto por su patriotismo como

[40] Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 342; R. A. Ugalde ofrece una interpretación similar de la conferencia de enero; *Vid. Vida de Orozco*, p. 14-15.

[41] Ricardo García Granados, *Historia de México desde la restauración de la República en 1867 hasta la caída de Huerta*, 2 vols. México, Editorial Jus, 1956, t. II, p. 272-273; Rafael Sánchez Escobar, *Narraciones revolucionarias mexicanas histórico-anecdóticas*, Tlalpan, Talleres Tipográficos de la Casa Orientación para Varones, 1934, p. 82-83; Casasola, *Historia Gráfica*, t. I, p. 413; Amaya, *Madero y los revolucionarios*, p. 343-344; Rafael F. Muñoz, "Caudillo Olvidado", en *Así*, 3 de mayo de 1941, p. 36.

por su saber y prudencia, para llevar a feliz término los problemas trascendentales y difíciles que actualmente se agitan y de cuya resolución dependiera en gran parte la ruina o la prosperidad de nuestra querida patria.[42]

La inquietud política en el sur de México al tiempo del encuentro da pie para más especulación. La intensificación de la revolución de Emiliano Zapata a fines de diciembre y principios de enero comprobaba aparentemente la afirmación de los chihuahuenses de que el general Orozco iba a ser enviado al estado de Morelos. A fines de diciembre y principios de enero Zapata se adueñó de líneas de ferrocarriles nacionales, desbarató comunicaciones telegráficas, tomó varios pueblos pequeños y repetidas veces derrotó a grupos de federales.[43] Orozco había servido a Madero con éxito en dos ocasiones de disidencia política, y probablemente se le pidió que lo hiciera una vez más, pero se rehusó.[44]

Aunque la relación entre Orozco y Zapata nunca ha sido examinada cuidadosamente, es imposible aceptar la versión de que no había una conexión entre ellos;[45] es evidente el lazo de simpatía entre los dos hombres y sus movimientos.[46] Aunque los dos guerrilleros probablemente nunca se encontraron,[47] cuando Zapata proclamó su Plan de Ayala el 25 de noviembre de 1911, Orozco figuraba en lugar prominente. El artículo 3 declaraba que:

Se reconoce como jefe de la Revolución Libertadora al ilustre general Pascual Orozco, segundo del Caudillo don Francisco I. Ma-

[42] Citado en Casasola, *Historia gráfica*, t. I, p. 413, La carta de renuncia está incluida en este libro como Apéndice A.

[43] *El País*, 20 de diciembre de 1911 a 15 de enero de 1912.

[44] Corrobora en parte esta afirmación Rafael Muñoz, quien sostiene que tan pronto como Orozco llegó a la ciudad de México, anunció públicamente que no lucharía en contra de Emiliano Zapata ("Caudillo Olvidado", p. 36). Francisco Almada también sugiere que Orozco se rehusó a luchar en Morelos (*Resumen de Historia de Chihuahua*, p. 394). Sin embargo, no confirma ninguna de estas declaraciones la prensa contemporánea.

[45] M. Márquez Sterling, *Los últimos días del Presidente Madero*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1958, p. 184.

[46] Carlos Pérez Guerrero, "Cuando transigió Zapata", *El Universal*, 6 de septiembre de 1933, p. 31; *El Paso Morning Times*, 1º de febrero de 1912.

[47] La afirmación de Octavio Paz de que Orozco y Zapata asistieron a un banquete en la ciudad de México aparentemente no tiene validez ("Vázquez Gómez, Pascual Orozco y Emiliano Zapata", *El Universal*, 1º de diciembre de 1929, sección de revistas, p. 1-8). Lo contrario ha sido probado de la manera más convincente por Rafael F. Muñoz (v. "Pascual Orozco y Emiliano Zapata", en *El Universal*, 9 de diciembre de 1929, p. 5).

dero, y en caso que no acepte este delicado puesto, se reconocería como Jefe de la Revolución al C. general Emiliano Zapata.[48]

Inmediatamente después de haber publicado el plan, Zapata envió un emisario personal a Orozco, Gonzalo Vázquez Ortiz, con una copia del documento y una carta en que lo instaba a cooperar con él.[49] Aunque Orozco se había separado rápidamente de los movimientos reyistas y vazquista, nunca repudió públicamente el Artículo 3 del Plan de Ayala que lo hacía cabeza titular del levantamiento en el sur. Como su propio plan revolucionario demostraría a continuación, él estaba muy de acuerdo con los principios básicos de Zapata y las medidas que pensaba tomar para la reforma agraria. Así como Zapata le había enviado una copia de su plan revolucionario, el general chihuahuense envió a Zapata una copia del plan orozquista poco después de su proclamación el 25 de marzo de 1912.[50] Más aún, la respuesta de Zapata indicaba que él estaba básicamente de acuerdo con todos los artículos principales.[51] En esas circunstancias, si Madero pidió a Orozco que tomara el mando de las fuerzas federales en Morelos, lo más probable es que Orozco se haya rehusado.[52]

Los detalles completos del encuentro del 19 de enero probablemente nunca saldrán a luz. Sin embargo, no es necesario aceptar suposiciones para comprender que sí ocurrió una seria ruptura. Esta desavenencia, aunque no fue ampliamente publicada, fue tan intensa y ciertamente de mayores consecuencias que el muy publicado incidente ocurrido en Ciudad Juárez el mes de mayo anterior. Si, como algunos historiadores sostienen, Orozco nunca olvidó completamente lo sucedido en Ciudad Juárez, el encuentro en la ciudad de México sirvió para recordárselo de manera gráfica.

[48] El texto del Plan de Ayala se ha reimpreso varias veces; una reproducción conveniente y exacta puede encontrarse en Felipe Tena Ramírez, *Leyes Fundamentales de México: 1808-1957*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1957, p. 74.

[49] Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el Agrarismo en México*, 5 vols. México, Editorial Ruta, *1951-1952*, t. II, p. 97.

[50] Pérez Guerrero, "Cuando Transigió Zapata", p. 3.

[51] Diego Arenas Guzmán, *Del Maderismo a los Tratados de Teoloyucan*, México, Talleres Gráficos de la Nación, *1955*, p. 60-62.

[52] Otra indicación de que Orozco y Zapata mantenían contacto se encuentra en una declaración de prensa publicada solamente unos días después de la promulgación del plan orozquista. La declaración decía que Orozco estaba planeando marchar hacia el sur con su ejército y reunirse con Zapata en las afueras de la ciudad de México para tomar la capital (*San Antonio Light*, 30 de marzo de *1912*). Por una serie de razones que se discutirán más tarde, el plan no llegó a materializarse.

Orozco regresó a Chihuahua poco después del encuentro con Madero y presentó su renuncia el 26 de enero de 1912. El presidente rehusó aceptarla y pidió al general que retuviera su cargo como jefe de la zona rural de Chihuahua por lo menos hasta el mes de marzo, porque aún necesitaba de sus servicios.[53] y así fue en verdad. El 31 de enero se produjo en Ciudad Juárez el más grave de los levantamientos vazquistas. Las tiendas y cantinas fueron saqueadas, algunos edificios fueron quemados y muchos mexicanos y americanos se vieron forzados a buscar refugio en El Paso, Texas.[54]

El gobierno federal había recibido aviso de que se produciría una rebelión vazquista en Ciudad Juárez, y el cónsul mexicano en El Paso, sin duda dejándose engañar por el constante flujo de propaganda antiorozquista, informó a sus superiores que Orozco estaría al frente del movimiento.[55] Sin embargo, tan pronto como las noticias de la rebelión llegaron a Chihuahua, Orozco hizo un pedido de tropas y provisiones para restaurar el orden. Madero respondió al pedido y ordenó a Orozco que reforzara la guarnición de Ciudad Juárez. El general llegó a la ciudad fronteriza el 3 de febrero y en dos ocasiones dirigió un discurso a los descontentos.[56] Su influencia entre las tropas que se habían unido al movimiento era aún tan grande que logró suprimir la rebelión sin disparar un solo tiro; los jefes del motín fueron arrestados y enviados con guardias a la ciudad de Chihuahua.

A los detractores de Orozco les ha costado mucho trabajo interpretar este episodio. Si Orozco hubiera estado planeando una traición durante tantos meses, ¿por qué sofocó una rebelión contra el gobierno federal en el último momento? La manera como condujo Orozco el incidente de Ciudad Juárez parecería ser la ocasión perfecta para medir su lealtad y su capacidad. Aun Ramón Puente, quien procura disminuir las hazañas de Orozco, pudo solamente decir que Orozco "estuvo representando ante el pueblo, ante el gobierno federal y ante el gobierno del estado, un papel en extremo pérfido y cobarde. . . sólo fue a Ciudad Juárez a ponerse en inteligencia con los jefes de la rebelión".[57] Esto, por supuesto, lo

[53] *Mexican Herald,* 31 de enero de 1912.

[54] *El Paso Morning Times,* 19 de febrero de 1912.

[55] AREM, Llorente al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 817, t. 208, Núm. 203, 31 de enero de 1912.

[56] *El Paso Morning Times,* 5 de febrero de 1912.

[57] *Pascual Orozco,* p. 84-85.

pudo haber llevado a cabo sin extinguir el fuego. Otro crítico sostiene que Madero cometió un error al designar a Orozco para que sofocara la rebelión porque "él ya no era maderista", ignorando el hecho de que Orozco reprimió el levantamiento sin ayuda.[58]

Después del distanciamiento de Orozco y Madero, el cónsul americano en Chihuahua fue llamado para que explicara lo ocurrido al Departamento de Estado. Reconociendo la incongruencia en las acciones de Orozco —al parar el levantamiento vazquista y casi inmediatamente instigar una rebelión— el cónsul informó que la revolución de Vázquez Gómez había tomado a los científicos por sorpresa y por lo tanto habían permitido a Orozco que la sofocara.[59] Esta explicación deja el problema básico sin resolver: si el movimiento había tomado a los científicos por sorpresa —y esto es dudoso— su inactividad se podría comprender fácilmente, ¿entonces por qué al enterarse de la rebelión, permitieron que Orozco actuara positivamente en favor del gobierno de Madero?

La respuesta obvia —la que no admitirán los que tratan de perpetuar la leyenda antiorozquista— es que el general no había sido cómplice de los movimientos antimaderistas ocurridos entre noviembre de 1911 y enero de 1912, ni tampoco había sido instrumento de los intereses conservadores del estado de Chihuahua. Aunque Orozco ya no podía otorgar a Madero su completo apoyo y quería salir de las filas maderistas, había declarado públicamente que permanecería por un tiempo en su puesto como comandante de los rurales de Chihuahua, y ese puesto le imponía subyugar los movimientos antimaderistas dentro del estado. En suma, Orozco había cumplido las obligaciones del puesto que ocupaba.

Durante las últimas tres semanas de febrero de 1912, los eventos en el norte de México se desarrollaron con asombrosa rapidez. El gobernador del estado de Sonora, José María Maytorena, informó al gobierno federal que tenía unas pruebas serias de que Orozco estaba envuelto en un complot antimaderista,[60] pero el secretario

[58] Romero Flores, *Del Porfirismo a la Revolución*, p. 220-221. Sánchez Escobar comete el mismo error al afirmar que Madero, al enviar a Orozco a Ciudad Juárez, "puso a la Iglesia en manos de Lutero" (*Narraciones*, p. 85).

[59] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/9494, 17 de octubre de 1913. Letcher usó el término "científicos" de manera imprecisa. Él se refería únicamente a la aristocracia de Chihuahua; algunos aristócratas eran científicos, pero la mayoría no lo eran.

[60] AGN, Maytorena al Sec. de Gobernación, Leg. 21, Exp. 3, 25 de febrero de 1912.

de Gobernación replicó que los rumores eran falsos.[61] Aproximadamente al mismo tiempo el movimiento vazquista, que había sido derrotado en Ciudad Juárez, se extendió rápidamente a otras áreas de Chihuahua. Los poblados de Galeana, Pearson, Casas Grandes, Palomas y El Valle se declararon en rebelión contra el gobierno de Madero. El débil gobernador interino del estado, licenciado Aureliano González, quien reemplazaba a Abraham González que había sido nombrado secretario de Gobernación, fue incapaz de contener las rebeliones, por lo cual la legislatura votó reemplazarlo por Pascual Orozco.[62]

El presidente Madero apremió a Orozco para que aceptara la gobernatura,[63] pero el general rehusó.[64] Antes que aceptar una posición que lo aliaba con el gobierno federal, Orozco una vez más renunció a su puesto militar. Esta vez, la algo petulante renuncia fue aceptada, y Agustín Estrada fue nombrado comandante de los rurales de Chihuahua. Aproximadamente al mismo tiempo, los voceros de los conservadores empezaron a cultivar asiduamente a Orozco. Hacia fines del mes ya había accedido a volverse contra el gobierno de Madero y a unir bajo su estandarte a varios elementos indispuestos. Orozco se declaró en rebelión el 3 de marzo de 1912.

[61] AGN, Sec. de Gobernación a Maytorena, Leg. 21, Exp. 3, 27 de febrero de 1912.
[62] *El País*, 5 de febrero de 1912 y *Mexican Herald*, 6 de febrero de 1912.
[63] *Mexican Herald*, 7 de febrero de 1912.
[64] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/2753, 7 de febrero de 1912.

IV

EL NACIMIENTO DE UNA REVOLUCIÓN

Las noticias de la defección de Orozco fueron aceptadas sin pánico por una administración que, después de cinco meses en el poder, había llegado a ser casi inmune a los disturbios políticos. La tarea de restaurar el orden ciertamente que no era nada nuevo. Chihuahua, además, se encontraba lejos de la capital, la cual había sido amenazada casi incesantemente por Emiliano Zapata y sus "hordas de rebeldes", y se pensaba que el competente ejército federal sería capaz de sofocar la rebelión norteña en cosa de semanas. El orozquismo no fue más que otro vehículo de la reacción para llevar a México hacia atrás, hacia una condición de privilegio y abuso tipo siglo XIX; como todos los otros intentos, sin duda alguna terminaría en fracaso.

Los periodistas de México y los Estados Unidos hicieron uso de las noticias de la insurrección orozquista para justificar los alegatos que anteriormente habían hecho alrededor de Orozco y como prueba de que él había participado en todos los complots antimaderistas de los cinco meses anteriores.[1] Los historiadores de la época, sin el menor fingimiento de objetividad o imparcia-

[1] Un comentario editorial en *El Paso Morning Times*, marzo 11 de 1912, es típico: "Pascual Orozco, el Benedict Arnold de la República de México, finalmente ha entregado el estado de Chihuahua temporalmente a la pandilla de saqueadores Bandera Roja, con la que ha estado negociando desde que la revolución de Madero concluyó."

lidad, hicieron uso de la noticia en manera similar. Las suposiciones ineptas y las generalizaciones temerarias se hicieron cosa común, y la completa degradación de Orozco fue aún más rápida de lo que había sido su ascenso. Al no encontrar una partícula de justificación en el movimiento, los teorizantes rivalizaban unos con otros especulando sobre las causas.

Las conjeturas, rápidamente aceptadas como hechos, proveyeron a la siguiente generación de historiadores con tanta propaganda violenta antiorozquista, que el hombre quedó convertido en un ogro. Sólo en los relatos antimaderistas, igualmente terminantes y sin fundamento, se podría encontrar algo de humano en el general de Chihuahua, pero allí se vindica a Orozco por causas erróneas y el presidente lo sustituye como monstruo.

La hipótesis favorita de los contemporáneos y de muchos relatos subsecuentes es la de que Orozco se rebeló por dinero. Era un "egoísta cuya conciencia estaba en su bolsillo".[2] "Él. . . se convirtió en Judas y se vendió a los científicos por una chequera".[3] La explicación pecuniaria más común es que Orozco pensaba que Madero no había retribuido debidamente el desembolso monetario hecho por la Revolución, ni tampoco los servicios prestados y que por eso se había rebelado. Muchos relatos no especifican la cantidad de dinero que ostensiblemente provocó la insurrección, y otros revelan serias discrepancias.[4]

[2] Edward Bell, *The Political Shame of Mexico,* Nueva York, McBride, Nast and Company, 1914, p. 168.

[3] Conrado Gimeno, *La Canalla Roja,* El Paso, 1912, p. 10. Con frecuencia se usaron los adjetivos "rojo" o "colorado" para describir a los orozquistas, debido al color de su bandera.

[4] La suma más corta la da Dolores Butterfield, quien declara que Orozco recibió veinticinco mil pesos, habiendo pedido considerablemente más ("The Conspiracy Against Madero", en *Forum,* julio-diciembre, 1913, p. 470). Alfonso Taracena dice que Orozco exigió cien mil pesos pero que recibió solamente cincuenta mil (*La Verdadera Revolución,* t. 1, p. 227); Frederick Starr anota la misma suma (*Mexico and the United States,* p. 340). Manuel Calero está de acuerdo en que la cantidad que se exigió fueron cien mil pesos, pero cree que Orozco recibió cincuenta y cinco mil (*Un Decenio de Política Mexicana,* p. 94); Edward Bell, con frecuencia inclinado a la exageración, cita doscientos cincuenta mil pesos como la cantidad exigida, y cien mil como lo recibido por Orozco (*Political Shame of Mexico,* p. 168).

Otra versión dice que el dinero exigido por Orozco, no era por los servicios prestados a la Revolución sino como pago de una deuda que la familia Madero tenía con el guerrillero desde los tiempos en que éste era arriero ("Orozco: Maker and Unmaker of Mexican Presidents", p. 646); El alegato de que Orozco se rebeló por dinero ha conducido por lo menos a un historiador a caracterizar a Orozco como un *condottiero* (véase Pedro González-Blanco, *De Porfirio Díaz a Carranza,* México, Imprenta Helénica, 1916, p. 96 n.).

La rebelión orozquista también ha sido atribuida a los maliciosos designios del padre de Orozco. El viejo Orozco, supuestamente desequilibrado porque su hijo no había sido nombrado gobernador de Chihuahua, convenció al general de que se levantara en armas contra el desagradecido primer magistrado.[5] El hecho de que la legislatura del estado había ofrecido la gubernatura a Orozco y él la había rehusado no hacía mella en esta clase de razonamiento.[6] Para otros, Orozco se había intoxicado con la visión del poder y no deseaba más que el ministerio de guerra o la presidencia misma;[7] Madero había alcanzado la presidencia a través de la revolución, y Orozco estaba meramente imitándolo,[8] o bien la ambición insaciable había trocado al héroe en traidor. Otra versión sugería que la antipatía entre Orozco y Madero provenía del hecho de que "Orozco... siendo un hombre físicamente grande y no particularmente instruido, profesaba el desprecio de los de su clase por el diminuto y erudito Madero." [9]

Estas desmesuradas simplificaciones son sólo un ejemplo de la distorsión que caracterizaba mucha de la historiografía de la Revolución. Desafortunadamente, aun los eruditos más recientes han sido engañados por el volumen de la propaganda que se difundió en los primeros años del conflicto, e inadvertidamente han contribuido a perpetuar las incorrecciones.[10]

Las causas del orozquismo fueron múltiples y variadas. Los intentos hechos para descubrir coincidencias entre estas causas han sido infructuosos. El orozquismo contenía humanitarismo y misantropía, benevolencia y rencor, avidez e indiferencia. El hecho de que los líderes no perseguían un fin común fue fuente de considerable fuerza —amplió la base de apoyo— pero también fue una debilidad: era imposible reconciliar los discordantes puntos

[5] Puente, *Pascual Orozco,* p. 30-35.

[6] *Ibid.* p. 52.

[7] Adrián Aguirre Benavides, *Madero el Inmaculado,* México, Editorial Diana, S. A., 1962, p. 456; Starr, *Mexico and the United States,* p. 343; Otilio Orestes, "Una Farsa la Campaña de V. Huerta", en *Novedades,* 8 de julio de 1962, p. 12.

[8] Valadés, *Francisco I. Madero,* t. II, p. 236-237.

[9] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3414, 20 de marzo de 1912. Sería justo mencionar, sin embargo, que la mayoría de las sugerencias de Letcher no son tan fantásticas como ésta.

[10] Aparte de muchos de los primeros relatos antimaderistas que justificaban el movimiento orozquista, varios estudios recientes han reconocido que su justificación es por lo menos, una posibilidad; véase Jesús Silva Herzog, *Breve Historia de la Revolución Mexicana,* México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 223, y William L. Sherman y Richard E. Greenleaf, *Victoriano Huerta: A Reappraisal,* México, Mexico City College Press, 1960, p. 51, n. 16.

de vista ideológicos y personales. Uno de los aspectos más importantes de la rebelión orozquista y un factor que es imprescindible tener en cuenta para la firme comprensión del origen y las primeras fases del orozquismo es su relación al conservatismo de Chihuahua. Casi sin excepción, los historiadores mexicanistas han igualado el movimiento conservador en Chihuahua después de la caída de Díaz con el cientificismo, la adaptación mexicana del positivismo de Auguste Comte, Herbert Spencer y John Stuart Mill (que predominaba durante las dos últimas décadas de la dictadura). Esta confusión indudablemente proviene del hecho que los científicos y la aristocracia de Chihuahua, en su mayor parte, no tenían conciencia de las necesidades de los indios y los mestizos. En 1912, la mayoría de los potentados terratenientes y la élite adinerada de Chihuahua no eran científicos sino simples conservadores que habían prestado completo apoyo a la dictadura de Díaz y que tenían interés en retardar el avance de las reformas sociales y económicas.

Que los anteriores partidarios del dictador y del compadrazgo de los Terrazas prestaron ayuda a la rebelión de Orozco, es innegable; y si no hubiera sido por el respaldo financiero de la élite aristocrática, el movimiento no hubiera sido más peligroso para Madero que los levantamientos vazquista y reyista. Sin embargo, el hecho de que algunos de los recursos de la aristocracia fueron originalmente puestos a disposición de los rebeldes hizo que el movimiento fuera una amenaza mucho más seria al concepto ya establecido de ortodoxia revolucionaria. Ese respaldo monetario también ayuda a explicar por qué el gobierno fue incapaz de extirpar el movimiento después de un año de esfuerzo concentrado.

El interés de los conservadores por Pascual Orozco empezó en Ciudad Juárez en mayo de 1911, cuando por primera vez el caudillo mostró su antagonismo hacia Francisco I. Madero. De ahí en adelante la eventualidad de una ruptura entre los dos hombres fue vista por las fuerzas de la reacción con un interés más que casual. Si, durante los ocho meses que siguieron, los conservadores estuvieron inciertos acerca del hombre a quien habían esperado cultivar, la gran popularidad de Orozco —demostrada vez tras vez durante sus muchos viajes a través de la mayor parte del país— debe haber sido alentadora. Más aún, el prestigio de que Orozco gozaba entre el ejército fue demostrado cuando con facilidad hizo que el levantamiento vazquista abortara en Ciudad Juárez el 3 de febrero de 1912.

Es imposible afirmar categóricamente cuándo fue que los portavoces de la derecha empezaron a cultivar a Orozco. Es posible que los esfuerzos iniciales hayan sido hechos a fines de 1911;[11] sin embargo, no fue sino hasta fines de enero o principios de febrero de 1912 que se emprendió seriamente esa tarea. Hay varias razones posibles que explican la intensificación de la campaña para ganar el apoyo del guerrillero a principios de 1912. Primero, es posible que las noticias del desacuerdo entre Orozco y Madero en la junta del 19 de enero hubieran llegado a Chihuahua y alentado a los que esperaban plantar más semillas de descontento. Además, el gobernador González había anunciado un plan de impuestos progresivos a las grandes haciendas y un plan para cobrar los impuestos atrasados.[12] Como ambas medidas estaban dirigidas contra la aristocracia de Chihuahua, el factor tiempo era esencial. Probablemente se llegó a un acuerdo con Orozco a fines de febrero. Aunque se ha afirmado que Luis Terrazas le entregó una gran cantidad de dinero a Orozco (en el Club Extranjero de Chihuahua),[13] es probable que las negociaciones hayan sido conducidas principalmente por Gonzalo Enrile, quien sirvió de intermediario entre las jefaturas financiera y militar del propuesto movimiento.[14]

La decisión de Orozco de embarcarse en una nueva revolución no fue impulsada por las mismas razones que motivaban al compadrazgo Terrazas-Creel. El guerrillero, para quien las maniobras internas de la política serían siempre un misterio, nunca se dio cuenta de que los que lo respaldaban no hubieran permitido que se pusiera en operación un programa de reforma, si su rebelión hubiera tenido éxito. A fines de febrero Orozco vio que los brotes de rebelión, una vez más calificados de vazquistas, habían aparecido por todo el estado de Chihuahua. Los oficiales irregulares que habían sido sus compañeros en la lucha contra Díaz, tales como Emilio Campa, José Inés Salazar y Demetrio Ponce, ya se habían levantado en armas. Aunque la prensa mexicana rehusó conceder ninguna importancia a estos movimientos, eran sin em-

[11] Ésta es la proposición de José Mancisidor; véase *Historia de la revolución*, p. 178.

[12] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3424, 20 de marzo de 1912.

[13] Taracena, *La verdadera Revolución*, t. I, p. 239.

[14] Ramón Prida, *De la dictadura a la anarquía*, México, Ediciones Botas, 1958, p. 368, n. 1; Ross, *Madero*, p. 259; *El Paso Morning Times*, 17 de abril de 1912. Gonzalo Enrile era uno de los pocos conservadores en la rebelión orozquista que también eran científicos.

bargo una clara indicación del creciente descontento con el gobierno de Madero.

Los cargos que la junta revolucionaria vazquista de El Paso lanzaba contra Madero, y que los "amigos" conservadores de Orozco le confiaron en privado, eran de lo más razonables. Tal vez, como recientemente lo ha sugerido un erudito, Orozco encontró en el Plan de San Luis Potosí más de lo que Madero había querido decir,[15] pero los cargos de nepotismo, indecisión, corrupción en las elecciones municipales y estatales y falta de comprensión de la esencia del dilema de México, no se podían negar. Surgieron otras preguntas: ¿No era que Díaz, defensor del *statu quo*, había sido meramente reemplazado por un régimen de ineficacia liberal? ¿No era la presidencia de Madero el trono de una nueva clase privilegiada?

Y en verdad, Madero había otorgado a su familia un monopolio parasitario de las funciones del gobierno. A sus parientes cercanos les había dado puestos en el gabinete y a los parientes lejanos en las diversas estructuras políticas del estado. La explicación de Madero de que había dado altos puestos en el gobierno a sus parientes porque él sabía que eran personas honestas, fue insuficiente aun para el simple guerrillero. Se había puesto freno a los peores abusos de la dictadura, pero la injusticia subsistía. ¿Qué habían recibido los peones por su participación? Ellos eran los que habían sufrido más y obtenido menos con la Revolución; estaban desprovistos de todo y sin esperanza, las tiendas de raya aún los mantenían en su condición de peones en deuda. Los ideales del Plan de San Luis Potosí, por los cuales los revolucionarios habían ofrecido sus vidas, y las promesas de la Revolución ya habían demostrado ser efímeros. La Revolución Mexicana había encontrado su Bonaparte.

Aunque los cargos contra Madero fueron exagerados, cada uno contenía por lo menos una pizca de verdad que lo hacía verosímil. Orozco no se dio cuenta de que era imposible realizar una reorientación social básica en cosa de meses, aun en el caso de que todos los factores fueran propicios. Puede ser, sin embargo, que Orozco no hubiera cedido a la presión si la aristocracia no le hubiera tendido una celada muy especial. Convencidos de que Orozco se volvería dócil instrumento de sus designios, los intereses creados persuadieron al guerrillero de que solamente él, entre

[15] Robert E. Quirk, *The Mexican Revolution, 1914-1915*, Bloomington, Indiana: University of Indiana Press, 1960, p. 4-5.

todos los jefes revolucionarios, podía poner orden donde había caos y garantizar el cumplimiento de la letra y el espíritu del Plan de San Luis Potosí. Fue Orozco quien puso a Madero en la silla presidencial — hecho que la gente reconocía y demostraba en las recepciones que le ofrecían a lo largo del país.

El subterfugio fue facilitado por otros factores que contribuyeron al desarrollo gradual del complejo de héroe. Poco después que Orozco fue reconocido como el jefe militar más efectivo en la batalla contra la dictadura de Díaz, una montaña en la cercanía de Ciudad Juárez recibió el nombre de Monte Orozco en honor del jefe rebelde.[16] Después de la renuncia de Díaz, cuando el prestigio de Orozco había crecido aún más, una joyería de El Paso manufacturó y vendió cucharitas "Recuerdo de Orozco".[17] La adulación se expresó en varias y amplias formas:[18] las mujeres se ofrecían libremente al general;[19] casas manufactureras de vino del Rhin ponían su retrato en las etiquetas de sus productos,[20] centros cívicos de todo México fueron nombrados en su honor[21] y corridos populares aclamaban sus hazañas.[22] Aun la mundana comunidad literaria de la ciudad de México no pudo resistir la tentación de glorificar las proezas del guerrillero.[23] Muchos reporteros extranjeros describían a Orozco como un Robin Hood con los atributos físicos de un Hércules. La banalidad de algunos de estos artículos desafía cualquier descripción:

> Tira derecho y sin fallar. Arroja su lazo sobre el corcoveante novillo y lo derriba, el nervioso caballo del campo lo obedece por instinto pues él puede dominarlo en su estado de mayor furia... Montado en un caballo galopante, dice alguien que sabe, puede pegarle a una botella colgada de un árbol. Es capaz de lazar a un caballo a más de diez metros de distancia y ponerlo de rodillas sin ayuda de nadie. Esto, desde luego, es una exhibición de pericia más que de fuerza, pero la fuerza física de Orozco, también está fuera de lo

[16] *El Paso Morning Times,* 27 de abril de 1911.
[17] *Ibid.,* 2 de julio de 1911.
[18] Amaya, *Madero y los revolucionarios,* p. 377.
[19] *Ibid.*
[20] *Ibid.*
[21] AGN. Santiago D. Rodríguez *et al.* a De la Barra, Leg. 21, Exp. 4, 12 de agosto, 1911.
[22] Vicente T. Mendoza, *El corrido de la Revolución,* México, Talleres Gráficos de la Nación, 1956, p. 31. 34-35.
[23] "El penacho de Cyrano de Bergerac brillaba sobre la humilde frente de Pascual Orozco", Chucho Urueta, citado en Calero, *Un decenio de política Mexicana,* p. 94.

común. Se sabe que auxilió a cinco campesinos que con trabajos cargaban entre todos una bolsa de mineral, que él con facilidad arrojó sobre un fardo. Afortunadamente, como la mayoría de los gigantes, Orozco ha nacido apacible. No lastimaría a una mosca. En todos los años de obscuridad en que conducía recuas de mulas a través de las montañas, nunca fue denunciado a sus jefes, se nos informa, por haber lastimado a un caballo o golpeado a un peón.[24]

La suma total de estos atributos, ya fueran insignificantes o humorísticos, surtía efecto al ser contados y aumentados por los agentes de la aristocracia.

Al tiempo que la vanidad del ex arriero iba siendo meticulosamente inflada, él también empezó a creer que el futuro del país estaba en su providencia. Su visión simplemente había sido nublada por el capricho y la intriga.

Tal vez el factor más importante en los eventos que llevaron a la ruptura de Orozco con Madero fue la petición formal del 18 de febrero de 1912, hecha por los líderes revolucionarios que ya se habían rebelado abiertamente, y otra vez la apelación al amor propio es obvia. La petición citaba primero algunos de los eventos significativos en el derrocamiento de Porfirio Díaz, después continuaba:

El nombre de Pascual Orozco, el primer guerrero, el más audaz, el que tuvo la grandeza de afrontar todo peligro sacrificándose en aras de la Patria, se convirtió en símbolo del insurgente, en tipo de mexicano épico que sabe combatir por la libertad.

La revolución ha sido traicionada, pero sus hazañas, sus hecatombes no serán estériles. Ella ha arraigado en el corazón del pueblo, ha fructificado en los nuevos sacrificios, en las nuevas luchas mortales que estamos presenciando, y nuevamente se lanzan los hijos de Chihuahua a la pelea en que mueren sus hermanos.

Ud. Sr. Gral., ha declarado públicamente que la administración actual no ha cumplido sus promesas, que no se ha rodeado de elementos honrados, que nada ha hecho por la causa de la Patria.

Las declaraciones de Ud. muestran el camino que hay que seguir y justifican el nuestro en la Historia. El nombre de Pascual Orozco, estamos seguros, seguirá significando el nombre del primer insurgente; por tanto, celosos de su honor, damos a Ud. el mando supremo de todas nuestras fuerzas y lo aclamamos Caudillo y General en Jefe del Ejército Libertador.

Cuartel General en Casas Grandes, a 18 de febrero de 1912.[25]

[24] "Orozco: Maker and Unmaker of Mexican Presidents", p. 645-646.

[25] El documento se encuentra reproducido completamente en Amaya, *Madero y los revolucionarios*, p. 370-371.

El documento estaba firmado por cinco de los oficiales principales de la rebelión: el general Emilio P. Campa, el general José Inés Salazar, el coronel Lino Ponce, el coronel Demetrio Ponce y el mayor Enrique Portillo.

Hacia fines de febrero la indignación se había generalizado y Orozco decidió unirse al movimiento como su jefe supremo. El 1o. de marzo de 1912 publicó una larga declaración en la que explicaba nuevamente las razones por que había renunciado a su puesto en el gobierno federal.[26] La declaración era vaga, superficial y rimbombante, pero estaba pensada para enajenar a los aliados en potencia. Invocaba los nombres de Benito Juárez y Cuauhtémoc, entre resonantes gritos de libertad y patriotismo, en un intento de ganar el apoyo de las masas. Dos días más tarde, el 3 de marzo de 1912, Orozco se unió formalmente a la causa rebelde[27] y retiró su lealtad a los gobiernos del estado y nacional.[28] A continuación ordenó que se confiscaran todas las importaciones hechas a través de Ciudad Juárez dirigidas al gobierno federal,[29] y, en excelente estilo revolucionario, dio libertad a todos los prisioneros políticos de la penitenciaría del estado y desarmó a todas las fuerzas de policía locales.

El ineficaz movimiento vazquista fue rebautizado movimiento orozquista.

Orozco y Vázquez Gómez cooperaron por algún tiempo pero después de meses ocurrió la ruptura y Orozco asumió el mando completo de la revolución. La razón del cisma parece haber sido que Vázquez Gómez tenía ambiciones presidenciales que Orozco no estaba dispuesto a apoyar.[30] La decisión del general Orozco de unirse al movimiento fue extremadamente significativa: el nuevo mando militar, el nuevo apoyo financiero y el apoyo de las masas atraídas por el magnetismo del nombre del general, convirtieron bandas revolucionarias hasta entonces desarticuladas en una efectiva organización militar.

La decisión de Orozco de dirigir un movimiento revolucionario en contra del gobierno de Francisco Madero no tenía una base mercenaria. Además de ser propietario de su provechosa compañía

[26] Una copia de la declaración de Orozco se encuentra en González Ramírez, *Manifiestos políticos*, p. 540-541.

[27] *El País*, 4 de marzo de 1912; *El Tiempo*, 14 de marzo de 1912; *El Paso Morning Times*, 14 de marzo de 1912.

[28] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3191, 4 de marzo de 1912.

[29] AHDN, Ramírez al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/68.

[30] ABFC, R. Gómez Robledo, Representante especial del ejército revolucionario a Albert Bacon Fall, Group R.

de transportes, una tienda y una mina de oro en producción, el general había recibido una buena oferta de una compañía minera norteamericana con intereses en Chihuahua,[31] y como su viejo rival, Joaquín Chávez, había muerto, varias compañías mexicanas también le habían hecho lucrativas ofertas. Aunque Orozco no era un magnate financiero, su futuro estaba asegurado. Como Ricardo García Granados observó:

> Sería en efecto, tan absurdo atribuir el movimiento revolucionario que se iniciaba de nuevo exclusivamente a la ambición personal del caudillo, como lo sería atribuir la revolución de 1910 a la ambición de Madero o la revolución de Tuxtepec a la de Porfirio Díaz.[32]

Es cierto que Pascual Orozco había sido timado, pero su candidez no debe interpretarse como traición.

Andrés Molina Enríquez ha propuesto una valoración socioeconómica muy interesante aunque algo imprecisa:

> En el fondo, la disidencia de Orozco que había de tomar cuenta más tarde, no será sino una forma ciega de choque entre los intereses opuestos de los *Señores Criollos* que Madero representaba en realidad, y los intereses de los mestizos, al menos de los indios-mestizos que representaba Orozco sin saberlo.[33]

Cualquiera que sea la validez de esta explicación, si Orozco no hubiera estado convencido de que la Revolución había empezado a desviarse del curso trazado en el Plan de San Luis Potosí, las maquinaciones de los intereses creados —por sutiles que fueran— probablemente no hubieran tenido éxito. Orozco se rebeló contra Madero por la misma razón que se había rebelado contra Díaz: en su forma sencilla él había deseado la implantación de un programa revolucionario que satisficiera las vehementes aspiraciones del pueblo mexicano.[34] El general no había perdido contacto con las masas a pesar de la tenue alianza con la aristocracia de Chihuahua.

Después de haberse comprometido con la nueva rebelión, Orozco

[31] *Mexican Herald*, 31 de enero de 1912. El senador Albert Bacon Fall de Nuevo México, que conocía a Orozco, usó su influencia ante la Concheno Mining Company para que a Orozco se le diera el contrato exclusivo para transportar las provisiones y el metal extraído de la mina de la compañía (ABFC, testimonio del Senador Albert Fall, 23 de agosto de 1912, ítem 2250).

[32] *Historia de México*, t. II, p. 273.

[33] *Revolución agraria de México*, vol. V: *El principio de la verdadera revolución*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1936, p. 65.

[34] Luis Lara Pardo, "Pascual Orozco", *Excélsior*, 18 de agosto de 1953, p. 6.

permitió que su nombre se ligara a una serie de declaraciones revolucionarias que condenaban el régimen de Madero. Los primeros documentos oficiales del cuartel general revolucionario, provocados por un decreto presidencial que suspendía las garantías constitucionales a los pocos días de que Orozco se había unido al movimiento, fueron tres manifiestos publicados el 13 de marzo de 1912, con el nombre de Pascual Orozco como general en jefe.[35] La primera declaración afirmaba que Madero y todos los miembros inmediatos de su familia merecían una corte marcial por los crímenes de nepotismo y mal uso de los fondos nacionales. La segunda declaraba que todos los oficiales públicos que no se adhirieran a los principios de la Revolución serían ejecutados enseguida. La tercera declaración hacía nulos y sin valor todos los préstamos y concesiones del gobierno de Madero desde ese momento y desconocía todos los contratos y concesiones entre el gobierno nacional y los miembros de la familia Madero.

Los tres decretos fueron seguidos el 25 de marzo por el plan orozquista, documento revolucionario[36] altamente significativo pero poco estudiado. En ocasiones se le resta importancia porque contenía vehementes acusaciones personales contra Madero (muchas de ellas injustificadas) y empleaba un número de imágenes torpes y vagas referencias a oscuros lugares bíblicos y personajes mitológicos.[37] Pero aunque mal escrito,[38] con repeticiones, violentamente antinorteamericano, nacionalista hasta llegar casi a lo absurdo[39] el plan merece cuidadoso estudio. En verdad, la signifi-

[35] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812/3309, 15 de marzo de 1912.

[36] El Plan Orozquista se llama a veces Pacto de la Empacadora, en razón del edificio en la ciudad de Chihuahua en que fue firmado. Puede verse en Silva Herzog, *Breve historia,* t. I, p. 246-259, y en este libro como Apéndice B.

[37] Christiansen, "Pascual Orozco", p. 111; Cumberland, *Mexican Revolution,* p. 193-194.

[38] Aunque no se ha establecido firmemente quién fue el autor del plan, probablemente fue obra de Gonzalo Enrile, uno de los confidentes de Orozco, y de José Córdova, secretario personal del general.

[39] La inclusión de las expresiones en contra de los Estados Unidos resultó sumamente bochornosa para los dirigentes del movimiento. Una semana después de publicado el plan, los principales conservadores de Chihuahua acudieron a Orozco para que repudiara tales secciones y asegurara a la "prensa de la frontera" que no estaba apoyando un movimiento que alimentara sentimientos antinorteamericanos. A principios de abril, en una declaración a la prensa, Orozco "aclaró" su posición (véase *El Paso Herald,* 3 de abril, 1912; RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3526, 4 de abril de 1912; ABFC, Memorándum al Comité del Senado sobre Relaciones Exteriores, Grupo F). Orozco también envió una disculpa al presidente William Howard Taft (RDS, Orozco a Taft, 812.00/3538, 5 de abril de 1912).

cación de la severa crítica al régimen de Madero no está en las denuncias específicas o en la polémica superficial, sino más bien en el positivo programa de reforma que preveía. Un estudio reciente que reconoce el significado del plan orozquista concluye que, además de ser socialmente más avanzado que el Plan de San Luis Potosí, el Plan de Tacubaya y el Plan de Ayala, también estableció un número de precedentes importantes para la Constitución de 1917, documento que en opinión de la mayoría de los observadores representa la culminación filosófica de los siete años de contienda civil.[40]

En la esfera política, después de desconocer a Francisco Madero y a Pino Suárez, el plan orozquista se anticipó a la Constitución de 1917 al pedir la abolición del puesto de vicepresidente: el presidente del senado asumiría la presidencia en caso de que el jefe del ejecutivo muriera o quedara imposibilitado (Artículo 16). El plan también reconocía que un término presidencial de cuatro años era insuficiente y lo extendía a seis años (Artículo 25).[41] Otras reformas políticas incluían una provisión para la autonomía efectiva de los municipios (Artículo 28) y otra provisión para que se suprimieran los jefes políticos (Artículo 29). El plan también exigía que se respetara realmente la libertad de expresión, en todas sus formas (Artículo 37).

Un artículo interesante, que anticipaba el azote del militarismo que afligiría a México por varias décadas, reprochaba a Madero por haber aprobado una ley que hacía obligatorio el entrenamiento militar.[42] El plan declaraba que el servicio militar obligatorio se justificaba sólo en caso de guerra con el extranjero (Artículo 21),

Los orozquistas tenían muy buenas razones para repudiar las partes antinorteamericanas del documento y ofrecer una disculpa oficial. Al mismo tiempo que salieron las declaraciones originales, Orozco estaba tratando de obtener el apoyo del gobierno de Washington para que los rebeldes pudieran importar legalmente armas y municiones a través de Ciudad Juárez. Las exigencias de la situación imponían asegurar al gobierno de los Estados Unidos que los ciudadanos norteamericanos que residían en México no serían objeto de persecusiones injustas. Pero a pesar de eso todos los pedidos de ayuda fueron rechazados.

[40] Silva Herzog, *Breve historia,* t. I, p. 219-220. Frank Brandenburg también anota que el plan orozquista contiene un programa de reforma social muy bien balanceado (*The Making of Modern Mexico,* Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1964, p. 49).

[41] Los forjadores de la Constitución de 1917 mantuvieron la provisión para que el periodo presidencial fuera de cuatro años; no fue sino hasta 1928 cuando se tomó la decisión de extender el término a seis años (Tena Ramírez, *Leyes Fundamentales,* p. 911).

[42] La ley fue promulgada durante la primera semana de diciembre de 1911 (*El Tiempo,* 2 de diciembre, 1911).

pero encargaba a los estados organizar y mantener pequeñas unidades de guardias nacionales, lo suficientemente grandes para garantizar el orden y el cumplimiento de la ley (Artículo 22).

Las propuestas más importantes, sin embargo, eran una serie de reformas socioeconómicas sugeridas. El plan orozquista pedía la inmediata supresión de las tiendas de raya (Artículo 34-I) y el pago a todos los trabajadores en dinero en efectivo (Artículo 34-II). También preveía la jornada de trabajo de diez horas (Artículo 34-III),[43] imponía severas restricciones a la labor de menores (Artículo 34-IV), y ofrecía la promesa de más altos salarios (Artículo 34-V) y mejores condiciones de trabajo (Artículo 34-VI).[44] Como anticipándose a la oleada de nacionalismo económico que pronto se precipitaría sobre México, el plan también pedía la nacionalización inmediata de los ferrocarriles y el uso de personal mexicano en sus operaciones (Artículo 32-33).

El problema de la tierra, endémico en México, no pasó desapercibido. Como más del 90 por ciento de la población rural de México estaba desprovista de tierra en 1912, y se creía que la exageración del latifundio era la clave de muchos otros problemas socioeconómicos, la reforma agraria figuraba en forma eminente. Las previsiones para la redistribución de la tierra eran cautelosas pero extensas. A las personas que habían residido en su tierra durante veinte años se les daría el título de la misma (Artículo 35-I), otros títulos serían revalidados (Artículo 35-II); las tierras arrebatadas ilegalmente a los campesinos (práctica común durante el régimen de Díaz) serían devueltas (Artículo 35-III); y todas las tierras no cultivadas y nacionalizadas serían repartidas (Artículo 35-IV). La previsión más importante pedía que se expropiara la tierra de los hacendados que no la cultivaban regularmente (Artículo 35-V). El pago de las tierras expropiadas se haría con fondos recaudados a través de bonos agrícolas que pagarían el 4 por ciento de interés (Artículo 35-VI).

Comparando el Plan de San Luis Potosí, el Plan de Tacubaya y el Plan de Ayala con el plan orozquista, encontramos que los primeros no tenían programas de reforma bien formulados y balanceados. El Plan de San Luis Potosí de Madero era principalmente de naturaleza política; mostraba que su autor abogaba por

[43] El artículo 123 de la Constitución de 1917 estableció la jornada de ocho horas.

[44] Aunque el gobierno de Madero había organizado un Departamento de Trabajo (dependiente de la Secretaría de Fomento) todavía en marzo de 1912 casi nada se había hecho para mejorar la situación de los trabajadores urbanos.

la reforma administrativa, pero casi nada más; las referencias a la reforma agraria eran pocas y vagas. El Plan de Tacubaya, como la primera parte del plan orozquista, condenaba a Madero por no haber cumplido los principios del Plan de San Luis Potosí, pero su idea más "constructiva" era la de poner a Emilio Vázquez Gómez de presidente. El muy anunciado Plan de Ayala de Emiliano Zapata contenía varias propuestas valiosas para la reforma agraria pero pasaba por alto otras áreas en las que había urgente necesidad de reforma.

Las ideas contenidas en el plan orozquista no eran originales: muchos de sus principios se remontaban al manifiesto del Partido Liberal Mexicano publicado en St. Louis Missouri, el 1o. de julio de 1906, por Ricardo y Enrique Flores Magón.[45] El plan orozquista, sin embargo, fue el primer plan de reforma extenso y bien desarrollado emanado de la Revolución y promulgado en tierra mexicana.[46] Debido al mucho énfasis puesto en los aspectos sociales y económicos del fenómeno revolucionario en años recientes, es raro que el plan no haya sido reconocido como tal.

La insurrección orozquizta fue impulsada y financiada, por lo menos en parte, por los elementos reaccionarios de Chihuahua, pero su declaración revolucionaria fue inspirada por el manifiesto del Partido Liberal Mexicano. Probablemente la aristocracia pudo haber aceptado la mayoría de las reformas políticas propuestas por el plan sin comprometer seriamente su posición privilegiada, pero las reformas económicas y sociales eran incompatibles con los privilegios de que habían gozado durante el periodo de la dictadura de Díaz. Poco después del estallido de la rebelión orozquista, el cónsul americano en la ciudad de Chihuahua, Marion T. Letcher, proporcionó una clave de este problema al informar que el cumplimiento o incumplimiento de las promesas hechas por Madero no tenía nada que ver con el movimiento.[47] De manera similar, desde el punto de vista de la extrema derecha, el programa

[45] Véase Silva Herzog, *Breve historia*, t. I, p. 76-107. Una corta pero excelente descripción de las actividades revolucionarias y el pensamiento político de los hermanos Flores Magón puede verse en Lyle C. Brown, "The Mexican Liberals and Their Struggle Against the Diaz Dictatorship", en *Antología MCC* (1956), pp. 318-362 y *passim*.

[46] Es significativo que el lema original de la rebelión orozquista, "Tierra y Libertad" pronto fue cambiado por el de "Reforma, Justicia y Libertad" (Almada, *Resumen de Historia de Chihuahua*, p. 345).

[47] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3414, 20 de marzo de 1912. Supongo que el cónsul se estaba refiriendo a la posición de los intereses creados dentro del estado.

de reforma social y económica trazado en el plan orozquista no tenía nada que ver con la nueva rebelión. La aristocracia de Chihuahua alentó la formulación de un documento liberal en un intento de ganarse el apoyo de las masas y —más importante— para atraer líderes que dieran al movimiento el nombre que deseaban. La intriga tuvo éxito en ambos propósitos.

Es irónico que un plan nacido en la prevaricación y nutrido en el engaño haya tenido una influencia fuerte y positiva en el programa de reforma social y económica que se llevaría a cabo en México durante las tres décadas siguientes. Este inesperado efecto del plan orozquista fue solamente un aspecto del fenómeno total del orozquismo: las campañas militares que siguieron, después que Orozco decidió unirse a la nueva revolución y encabezarla, ayudaron a crear el escenario del cual emergería Victoriano Huerta como héroe militar y ayudante de confianza del presidente.

V

OROZQUISMO

Aproximadamente al mismo tiempo que los orozquistas estaban estableciendo su cuartel general, publicando sus primeras proclamas y formulando su plan revolucionario, se libraban las primeras luchas militares de una nueva campaña. Las victorias iniciales de los rebeldes sobre las fuerzas federales convirtieron la actitud de indiferencia que había prevalecido, cuando se supo la defección de Orozco, en profunda preocupación, y el gobierno pronto se enfrentó a una situación crítica.

La victoria más importante de los vazquistas antes de que los dos movimientos se unieran, fue la toma de Ciudad Juárez el 27 de febrero de 1912. La ciudad fronteriza había sido tomada por el general Emilio P. Campa, casi sin luchar, después de la retirada de las tropas del gobierno, supuestamente para evitar un incidente internacional con los Estados Unidos.[1] Varios pueblos pequeños de Chihuahua también se encontraban en manos de los rebeldes cuando Orozco proclamó su desconocimiento del gobierno federal. La primera contribución de Orozco a la nueva causa fue hecha el 3 de marzo de 1912, el mismo día en que se comprometió formalmente con la revolución. El adversario del general en esta batalla fue Pancho Villa, quien había sido su compañero y subordinado en la lucha contra la dictadura de Díaz.

[1] Taracena, *La Verdadera Revolución*, t. I, p. 236; Casasola, *Historia gráfica*, t. I, p. 424.

Aunque los apologistas de Villa elogian el hecho de que su protagonista haya permanecido leal al "Apóstol de la Revolución" cuando casi todos los demás revolucionarios del norte de México se estaban volviendo contra él,[2] hay evidencia de que Villa deseaba unirse al movimiento orozquista y de que Orozco rechazó su ofrecimiento de ayuda.[3] De cualquier manera, el gobernador González ordenó a Villa, quien había acampado en Bustillos, 75 millas al oeste de Chihuahua, que trajera sus 600 hombres a la capital del estado.[4] Orozco se enfrentó a Villa en las afueras de la ciudad de Chihuahua en la mañana del 3 de marzo, y Villa sufrió una derrota rotunda.[5] Dos días más tarde, el Secretario de Guerra en la ciudad de México, general José González Salas, un capaz militar de carrera, renunció a su puesto de gabinete para entrar en el campo de batalla en contra de Orozco.[6] Mientras tanto, Madero, quien había pedido voluntarios, en un belicoso discurso a los cadetes de la academia militar nacional, atacó duramente a Orozco por su defección, calificándolo de traidor a la Revolución y jurando que cuando el "exrrevolucionario" fuera aprehendido recibiría el castigo más severo que el presidente pudiera infligir.[7] Durante los diez primeros días de marzo, Orozco hizo extensos preparativos para una serie de campañas militares.

[2] Haldeen Braddy, *Cock of the Walk,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1955, p. 99-10; Ernest Otto Schuster, *Pancho Villa's Shadow,* Nueva York, The Exposition Press, 1947, p. 115-116; Martín Luis Guzmán, *Memorias de Pancho Villa,* México, Compañía de Ediciones, S. A., 1960, p. 104-111; Juan Barragán Rodríguez, *Historia del ejército de la revolución constitucionalista,* 2 vols., México, Talleres de la Editora Stylo, 1946, t. I, p. 231; Calzadíaz Barrera, *Hechos reales,* p. 85-89; *El país,* 5 de marzo de 1912.

[3] La mutua antipatía y desconfianza entre Orozco y Villa, que era visible ya durante la lucha contra Porfirio Díaz, pudo haber conducido a Orozco a rehusar los servicios de Villa. Varias fuentes aseguran que la petición de Villa de unirse a los orozquistas fue contestada con esta declaración: "No se admiten bandidos en las filas de este movimiento" (Márquez Montiel, *Hombres célebres de Chihuahua,* p. 224; Amaya, *Madero y los revolucionarios,* p. 373 y Ugalde, *Vida de Orozco,* p. 31.

[4] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3192, 4 de marzo de 1912.

[5] *El País,* 5 de marzo de 1912. Es probable que muchas personas en la ciudad, que de otra manera hubieran permanecido neutrales durante la batalla, hayan apoyado a Orozco para evitar los horrores de un saqueo perpetrado por las tropas villistas (Resendi, *La revolución actual,* p. 46).

[6] AGN, Protestación de González Salas, Leg. 18, Exp. 10, 8 de marzo de 1912.

[7] *Mexican Herald,* 6 de marzo de 1912 y *El Tiempo,* 6 de marzo de 1912. El informe contrario que afirma que Madero trató de apaciguar a Orozco inmediatamente después de la batalla de Chihuahua, y que había enviado a Roque González Garza a hacer las paces con el rebelde, no tiene validez alguna ("A Procession of Presidents", en *Outlook,* CIX, 10 de febrero de 1915, p. 304).

Los esfuerzos para reclutar rebeldes tuvieron considerable éxito en Chihuahua. Un visitante de la ciudad, a principios de marzo, declaró que el general recibía voluntarios diariamente.[8] El cónsul americano en Chihuahua, registra una explicación parcial: "la paga de los soldados de Orozco es dos pesos al día. Pocos de ellos podrían ganar dos pesos al día en cualquier ocupación pacífica".[9] El factor del salario, sin embargo, no explica completamente el éxito del reclutamiento. En abril Orozco envió un agente, Epifanio Ruiz, a reclutar hombres en la ciudad y estado de Aguascalientes,[10] pero el intento no tuvo mayor éxito. Orozco había llegado a ser un símbolo en Chihuahua, lo cual sin duda explica el gran número de partidarios en su estado nativo. Para los hombres que habían peleado bajo su mando en la previa insurrección armada, era Orozco el responsable del derrocamiento de la dictadura.[11] Por eso respondieron al llamado de Orozco a las armas una vez más.

La explicación que da Ramón Puente del éxito que tuvo Orozco en el reclutamiento: "los famosos soldados exrrevolucionarios tenían ganas todavía de aventuras"[12] es una crasa y exagerada simplificación. La lucha, desde luego, había llegado a ser un modo de vida para muchos, pero si no hubieran actuado otros factores, como los que se han sugerido anteriormente, ¿por qué los exsoldados revolucionarios no decidieron probar su suerte con las fuerzas federales regulares o irregulares? En realidad, además de tener más voluntarios de los que se podían usar con provecho,[13] gran número de soldados federales también se unieron a la causa rebelde. Siempre fueron muy bien recibidos por dos razones: no había que entrenarlos, y casi siempre traían sus propias armas.

Orozco anunció el 6 de marzo que estaba planeando entrar a la ciudad de México con una fuerza de 8,000 hombres.[14] La osadía y la confianza en sí mismo que indicaba esta declaración causaron gran consternación a Madero, quien respondió con vacilaciones. Varios días después de publicado el propósito de Orozco, Madero

[8] RDS, Ellsworth al Sec. de Estado, 812.00/3297, 14 de marzo de 1912.

[9] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3414, 20 de marzo de 1912.

[10] AREM, Llorente al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 746 (92-95), 2 de mayo de 1912.

[11] Luis Lara Pardo, "Orozco Contra Madero", en *Excélsior*, 22 de agosto de 1953, p. 6.

[12] *Pascual Orozco*, p. 82.

[13] Varios cientos de hombres no fueron aceptados debido a la escasez de armas; los soldados sin armas eran una desventaja. V. Resendi, *La Revolución Actual*, p. 66.

[14] *El País*, 7 de marzo de 1912.

comisionó al señor Juan Sarabia para que negociara con los rebeldes. El enviado tenía instrucciones de acceder a todas las demandas de reforma que hiciera Orozco, si podía convencer al general de que depusiera las armas.[15] Orozco, interpretando la oferta como una señal de miedo y debilidad, se rehusó a negociar y continuó tomando pequeños pueblos y aldeas en Chihuahua. Uno de los primeros encuentros importantes ocurrió en Santa Rosalía, donde el general orozquista José Inés Salazar desalojó una fuerte guarnición federal bien atrincherada.[16] Otras victorias de los rebeldes en Jiménez y Santa Cruz de Neyra, hacia mediados del mes, dieron a las fuerzas de la rebelión el control de todo el estado, con excepción de Hidalgo del Parral. La victoria del teniente de Orozco, Benjamín Argumedo, en Mapimí, Durango, a mediados de marzo, hizo que el gobierno federal se diera cuenta, más que nunca, de la importancia del constante empuje hacia el sur.

La rebelión orozquista recibió un severo revés el 14 de marzo de 1912, por obra no del ejército federal, sino de una resolución conjunta del Congreso de los Estados Unidos. La resolución, presentada originalmente en el Senado por Elihu Root, estipulaba lo siguiente:

> Siempre que el Presidente considere que en cualquier país americano existan condiciones de violencia interna, promovida por el uso de armas y municiones de guerra de los Estados Unidos, y así lo anuncie oficialmente, será ilegal exportar, excepto bajo las limitaciones y excepciones que el Presidente prescriba, armas y municiones de guerra de cualquier lugar de los Estados Unidos a tal país, hasta que disponga otra cosa el Presidente o el Congreso.[17]

El mismo día que se aprobó la resolución el presidente William Howard Taft consideró que "tales condiciones de violencia interna" existían en México y prohibió todo futuro envío de armas.[18] El embargo de armas, golpe severo para los orozquistas, tuvo el efecto de convertir a Ciudad Juárez, hasta entonces puerto oficial de entrada, en una desventaja estratégica. El gobierno de los Es-

[15] *El País*, 8 de marzo de 1912. Sarabia había prestado sus servicios al gobierno federal durante el año anterior, también como intermediario de poco éxito.

[16] José Fernández Rojas, *De Porfirio Díaz a Victoriano Huerta, 1910-1913*, Guadalajara, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1913, p. 144; Almada, *Resumen de la Historia de Chihuahua*, p. 396.

[17] *U. S. Foreign Relations*, 1912, p. 745.

[18] *Ibid.*, p. 745-746.

tados Unidos permitió que pasaran a través de El Paso provisiones no militares varios meses después de iniciado el embargo de armas, pero en mayo la ciudad fronteriza fue cerrada completamente.[19]

La inmediata reacción de Orozco al embargo de armas se tradujo en un redoblado esfuerzo por atraer oficiales del ejército federal y otros hombres a la causa rebelde, a fin de poder llevar su campaña a una conclusión triunfante antes que se hiciera sentir todo el efecto del embargo. El mayor Adolfo Ramírez, un comandante federal hecho prisionero en la batalla de Santa Cruz de Neyra, envió el siguiente despacho al Departamento de Guerra:

> La tarde del propio día 19 fuimos conducidos yo y todos mis oficiales a la presencia del Sr. Pascual Orozco, Jefe de la Revolución, cuya conferencia tuvo por principal objeto invitarnos a formar parte de sus fuerzas. Con toda corrección, pero en términos enérgicos, le manifestamos unánimemente que sentíamos no poder obsequiar sus deseos por prohibírnoslo nuestras convicciones, el honor militar y el decoro del Ejército, y más aún, le manifestamos que si él se servía ponernos en libertad absoluta, estamos obligados a buscar los medios de incorporarnos a la mayor brevedad a la primera fuerza federal que hubiere.[20]

Una semana después que el presidente Taft decretó el embargo de armas, el general Orozco nombró un jefe de operaciones para el vecino estado de Sonora. Tras considerarlo cuidadosamente y consultarlo varias veces con los otros comandantes, el escogido vino a ser Marcelino Villarreal, a quien dio el título de "jefe supremo de la Revolución en el estado de Sonora". El temor que Orozco tenía a las repercusiones del embargo se refleja en la carta de nombramiento de Villarreal. Además de confiarle autoridad para reclutar soldados, le ordenaba que importara municiones y otras provisiones de guerra de cualquier manera que le fuera posible,[21] lo que significaba sin duda que debía traerla de contrabando a través de la frontera de Arizona.

[19] Charles Cumberland, "Mexican Revolutionary Movements from Texas", *Southwestern Historical Quarterly*, LIII (julio 1948-abril 1949), p. 322-323. Se ha sugerido que el presidente Taft ofreció a Madero las instalaciones ferroviarias de los Estados Unidos para que las tropas mexicanas se trasladaran a través de Texas y combatieran a los orozquistas (Cline, *United States and Mexico*, p. 129).

[20] AHDN, Ramírez al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/68, t. 1, f. 18, 19 de marzo de 1912.

[21] AGN, Orozco a Marcelino Villarreal, Leg. 12, Exp. 1, 22 de marzo de 1912.

Orozco decidió emprender la difícil marcha hacia la ciudad de México, sabiendo que el efecto completo del embargo pronto imposibilitaría tal operación. El 20 de marzo, como parte de su empuje hacia el sur, los rebeldes capturaron el último fuerte federal en Chihuahua, Hidalgo del Parral.[22] La contraofensiva del gobierno federal había empezado el 8 de marzo, cuando el general González Salas salió de la ciudad de México a la cabeza de una columna de dos mil hombres.[23] Madero fue a la estación del ferrocarril a desear éxito a las tropas y a sofocar los rumores de que iba a pedir licencia al Congreso para salir al campo de batalla a combatir a Orozco.[24]

Columnas avanzadas de las dos fuerzas contrarias intercambiaron fuego en una serie de escaramuzas durante la tercera semana de marzo, pero el encuentro mayor se retrasó hasta el 23 de marzo y tuvo lugar en Rellano. La primera batalla de Rellano, uno de los dos encuentros más importantes de la rebelión orozquista, fue librada por dos ejércitos de más o menos el mismo número,[25] y el botín, de acuerdo con la mayoría de los observadores, era la ciudad de México. Las fuerzas del gobierno estaban divididas en tres columnas principales: una bajo el mando del general Trucy Aubert, la segunda bajo el general Joaquín Téllez y la tercera bajo los generales González Salas y Aureliano Blanquet. También los rebeldes congregaron para el encuentro a sus mejores líderes: Orozco, el comandante supremo, y los generales Emilio Campa y David de la Fuente. En el primer encuentro, la artillería federal empujó a una gran fuerza orozquista a las montañas al norte de Rellano.[26] Esperando aumentar su ventaja, el general González Salas ordenó que su tren de provisiones y gran número de tropas avanzaran por una vía de ferrocarril y se prepararan para un segundo ataque, pero mientras se cargaban las armas y municiones en el tren y los hombres lo estaban abordando, el general orozquista Emilio Campa ordenó cargar con dinamita y empujar vía abajo una locomotora que estaba en poder de los rebeldes. Cuando el tren de los federales empezó a moverse hacia arriba chocó con

[22] *El País,* 21 de marzo de 1912.

[23] Ibid., 9 de marzo de 1912. En Torreón se unirían al general González Salas otros contingentes que ya estaban en el campo, haciendo ascender el total de sus tropas a aproximadamente seis mil hombres.

[24] *El Tiempo,* 9 de marzo de 1912.

[25] Es posible que las fuerzas rebeldes hayan tenido una pequeña ventaja en número, pero las cifras que se han dado sobre el número de adversarios son tan variadas que es imposible afirmar algo con certeza.

[26] Fernández Rojas, *De Díaz a Huerta,* p. 148.

la locomotora de los rebeldes que no llevaba gente y se produjo una gran explosión: veintidós soldados federales murieron, setenta fueron heridos y muchas provisiones fueron destruidas.[27]

Los rebeldes aprovecharon inmediatamente el pánico que siguió. Orozco ordenó a su comandante de artillería, David de la Fuente, que disparara sobre los confundidos federales. Bajo el tiroteo, muchos de los soldados del gobierno trataron de escapar, y el general Blanquet se vió forzado a ordenarles a los leales que dispararan sobre los desertores.[28] Para complicar aun más las cosas, González Salas perdió el contacto con su columna de apoyo comandada por el general Trucy Aubert, y ya en la tarde ordenó la retirada a Torreón, en vez de esperar los refuerzos.[29] González Salas, por no enfrentarse a los cargos que sin duda le harían sus superiores en la ciudad de México, se suicidó.[30] En una audiencia especial, varias semanas después de la batalla, el general Aureliano Blanquet testificó: "Qué había de ser... atacamos a la alemana y nos pegaron a la mexicana."[31]

La noticia de la derrota federal en Rellano fue ocultada a la prensa durante varios días, y cuando el relato apareció, los hechos habían sido vergonzosamente distorsionados.[32] La prensa contribuyó a aumentar el pánico en la capital, al informar que el general Orozco continuaba hacia el sur a la cabeza de una columna de catorce mil hombres.[33] Los informes eran completamente erróneos. El embajador norteamericano, Henry Lane Wilson, aparentemente basándose en la prensa de la ciudad de México, y tal vez en sus deseos personales, expresó la opinión de que el gobierno

[27] García Granados, *Historia de México,* t. II, p. 279; Fernández Rojas, *De Díaz a Huerta,* p. 148. Rubén García hizo una relación interesante de este episodio en "La Máquina Loca", *El Nacional,* 7 de octubre de 1934, sección de revistas, p. 1.

[28] Casasola, *Historia gráfica,* t. I, p. 428; Fernández Rojas, *De Díaz a Huerta,* p. 149.

[29] El informe oficial de la batalla de Rellano fue escrito por el general Téllez y se encuentra en AHDN, Exp. XI/481.5/68, t. I, folio 28, 1º de mayo de 1912, y folio 493, 11 de abril de 1912.

[30] Existe evidencia de mucho peso de que González Salas fue informado por un prisionero rebelde de que la máquina loca se iba a usar contra sus tropas y no tomó las precauciones necesarias para evitar el desastre (Sánchez Escobar, *Narraciones,* p. 108; García, "La Máquina Loca", p. 1; Aguirre Benavides, *Madero el Inmaculado,* p. 457; Alfonso Corona del Rosal, "Las fuerzas Armadas de la Revolución", en *México, Cincuenta años de revolución,* vol. III: *La Política,* México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 326).

[31] García Granados, *Historia de México,* t. II, p. 280.

[32] *El País,* 27 de marzo de 1912, y *El Tiempo,* 26 de marzo de 1912.

[33] *El Tiempo,* 30 de marzo de 1912. Las fuerzas de Orozco nunca pasaron de ocho mil hombres.

de Madero probablemente caería.[34] El presidente Madero inmediatamente convocó una junta especial del gabinete y nombró a Victoriano Huerta para reemplazar a González Salas como comandante de las operaciones. Huerta aceptó la comisión pidiendo solamente que se le permitiera hacer todos los arreglos para la siguiente campaña,[35] cosa que se le concedió.

A pesar de los temores, Orozco no se encaminaba hacia la ciudad de México: había vuelto su ejército hacia el norte. Los creadores de mitos han citado la decisión de Orozco de no marchar sobre la capital después de su victoria en Rellano como una prueba de su incompetencia en asuntos militares: la capital del país yacía prácticamente a sus pies y él no tuvo la suficiente inteligencia para darse cuenta de ello. En lugar de continuar "aquel triunfo de la irresponsabilidad y del apetito",[36] "los orozquistas fueron a celebrar aquel asesinato en masa a los salones del Casino Chihuahuense, acompañados de la burguesía porfiriana que aclamaba a su generalísimo, el primer traidor del maderismo";[37] "la orgía se prolongó demasiado"[38] y no pudieron marchar sobre la capital. Otra versión es de que a Orozco le faltó valor para continuar la marcha hacia la ciudad de México: ignorante de que González Salas se había suicidado, temía que el comandante federal estuviera organizando sus tropas para un encarnizado contraataque.[39]

La decisión de Orozco de no marchar sobre la ciudad de México no fue resultado de incompetencia militar, cobardía, o deseo de visitar burdeles de Chihuahua; la verdad es que toda la campaña que culminó en la victoria de Rellano había sido manejada con extraordinaria pericia. La decisión de Orozco se basó en las exigencias del momento y en la creencia de que el embargo de ar-

[34] RDS, Wilson al Sec. de Estado, 812.00/3430, 29 de marzo de 1912.

[35] [Victoriano Huerta?], *Memorias del General Victoriano Huerta,* México, Librería de Quiroga, 1915, p. 10.

[36] Valadés, *Francisco I. Madero,* t. II, p. 239.

[37] Romero Flores, *Del Porfirismo a la Revolución,* p. 223. La decisión de Orozco de no entrar en la ciudad de México ha sido comparada a una decisión similar tomada un siglo antes, pues al general de Chihuahua se le ha llamado "un nuevo Hidalgo a las puertas de México" (Luis Vargas Piñeres, "Pascual Orozco forzado a sublevarse", *Excélsior* [11 de septiembre, 1938], sección de revistas, p. 1).

[38] Lara Pardo, "Orozco contra Madero", p. 16. El cónsul norteamericano en Chihuahua declaró más tarde: "Si el comandante rebelde no hubiera sido un estúpido incompetente hubiera marchado directamente a la ciudad de México sin mucha dificultad" (RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/9484, 17 de octubre, 1913).

[39] Ramón Puente, *La Dictadura, la revolución y sus hombres,* México, Ediciones Botas, 1938. p. 232; Prida, *De la dictadura a la anarquía,* p. 370.

mas estaba empezando a obstruir la eficacia de la máquina de guerra rebelde. Hasta los enemigos de Orozco han vindicado su decisión. Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, quien observó atentamente los movimientos de Orozco debido a la posibilidad de una invasión a su propio estado, manifestó poco después de la batalla de Rellano que el orozquismo era una amenaza que no se podía apreciar porque a Orozco le faltaban armas.[40] Poca duda puede haber de que Orozco hubiera tomado la ciudad de México si sus tropas hubieran tenido suficientes provisiones y municiones.[41]

El embargo de armas de los Estados Unidos fue causa parcial de otro problema igualmente serio de los rebeldes — la insolvencia. Mientras Ciudad Juárez estuvo abierta a los embarques de armas, se compraron grandes cantidades de equipo bélico,[42] pero las reservas se agotaron rápidamente después que el embargo entró en vigor. Igual que en la revolución contra Díaz, la larga frontera de México con los Estados Unidos daba amplia oportunidad al contrabando, pero los embarques ilegales de armas, además de que no se podía confiar en ellos, eran extremadamente costosos debido al riesgo que entrañaban.[43] Aunque Orozco recurrió a muchas fuentes para el financiamiento de su rebelión, todas se agotaron pronto.

Además de su propia mina, La Soledad, que dio cerca de 30 000 pesos,[44] una vez seguro de su control de Chihuahua, Orozco decretó la nacionalización de los ferrocarriles en el estado y ordenó que los recibos de todas las transacciones de los ferrocarriles se pagaran a su tesorería.[45] La minería y los impuestos a las exportaciones también habían sido señalados para sostener a la revolución.[46] Las contribuciones de los conservadores de Chihuahua, aproximadamente un millón doscientos mil pesos,[47] se obtuvieron

[40] *El Tiempo,* 12 de abril de 1912.

[41] Muchas otras fuentes contemporáneas que no simpatizan con Orozco justifican la decisión de volverse hacia el norte; véase ABFC, J. W. Pender a Albert Bacon Fall, 2 de octubre de 1912, y *San Antonio Light,* 22 de diciembre de 1912.

[42] AGO, Steever al Ayudante General, Caja Documental 6807, núm. 1875135, A 144, 9 de marzo de 1912.

[43] La resolución del embargo de armas preveía una multa de hasta diez mil dólares, o un máximo de dos años de prisión, o ambos castigos, a quien violara la ley (*U.S. Foreign Relations,* 1912, p. 745).

[44] Resendi, *La Revolución actual,* p. 86.

[45] *El Paso Morning Times,* 10 de marzo de 1912.

[46] *U. S. Foreign Relations,* 1912, p. 908-910.

[47] Starr, *Mexico and the U. S.,* p. 343.

en forma indirecta, pues Orozco forzó a los bancos del estado a que le entregaran esa cantidad. Para dar aspecto de legalidad a los préstamos forzados, la legislatura del estado, que hacía tiempo estaba bajo el dominio de Orozco, aprobó la emisión de bonos por valor de un millón doscientos mil pesos como garantía.[48] La aristocracia únicamente hizo leves y muy decorosas protestas. De la mencionada cantidad de un millón doscientos mil pesos, solamente cuarenta y cinco mil pueden atribuirse directamente al grupo Terrazas-Creel. Esa cantidad se obtuvo del Banco Minero de Chihuahua, que en ese tiempo estaba bajo la dirección de Juan Creel, hermano menor de Enrique Creel.[49] Orozco, en sus negociaciones con el Banco Minero, estipuló que el gasto de los cuarenta mil pesos no podía ser autorizado por nadie más que él mismo.[50]

Algunos de los subordinados del caudillo trataron de hacer frente al dilema financiero a su manera. En marzo, el general Antonio Rojas asaltó el Banco Nacional de Ciudad Juárez, pero por orden de Orozco fue arrestado y enviado a la penitenciaría de la ciudad de Chihuahua.[51] Todos los ardides para recabar fondos, legales o ilegales, no fueron suficientes para mantener alimentado y vestido un ejército de cerca de ocho mil hombres, para pagar los salarios y pagar los precios exorbitantes que se pedían por el suministro ilegal de armas y municiones.

Después de la victoria de las fuerzas rebeldes en Rellano, Orozco juzgó imprescindible ocultar al gobierno la vulnerabilidad de su movimiento, y a fines de marzo impetuosamente demandó la renuncia de Madero. También, como en una exhibición de fuerza destinada a encubrir su debilidad, envió por correo una circular a los principales hombres de negocios de la ciudad de México, informándoles que estaría en la capital en el término de dos semanas asegurándoles que respetaría sus derechos de propiedad.[52]

El jefe de los rebeldes comprendía que la única solución a su problema —la revocación del embargo de armas— estaba en ma-

[48] *El Paso Morning Times,* 29 de marzo de 1912.

[49] STC, Manuel Prieto a Enrique Creel, 9 de octubre de 1912.

[50] STC, Pascual Orozco al Sr. Gerente del Banco Minero, 11 de abril de 1912.

[51] RDS, Ellswort al Sec. de Estado, 812.00/3279, 14 de marzo de 1912. El periódico *El Paso Morning Times,* violentamente antiorozquista, observó el 25 de marzo: "A pesar de ser considerado universalmente como un traidor a su gobierno, el general Pascual Orozco dio al mundo una prueba de que aún tiene una remota idea del orden eterno de las cosas cuando hizo que el general Antonio Rojas fuera devuelto a su anterior morada en la penitenciaria del estado de Chihuahua".

[52] *El Tiempo,* 28 de marzo de 1912.

nos de los Estados Unidos. A principios de abril, en una larga carta al presidente Taft, Orozco contó a grandes rasgos la historia de la rebelión contra Díaz y dio una serie de razones para el nuevo levantamiento. Después de informar a Taft de los cargos contra Madero, decía el general:

> Ahora por favor me dirá usted ¿cuál sería la actitud de los norteamericanos si tal hombre fuera electo como presidente para gobernar su nación? ¿Lo tendrían y lo dejarían hacer lo que él quisiera? Nosotros sabemos que tal cosa sería imposible en los Estados Unidos porque el Congreso es realmente independiente y los representantes están genuinamente interesados en el bien público... por lo mismo denunciarían inmediatamente al presidente.
>
> En México tal solución es imposible porque los representantes actuales son los mismos que actuaban bajo la administración anterior... el ejecutivo da todas las órdenes y se le apoya tenga razón o no...
>
> Todo lo que nosotros pedimos es el inmediato restablecimiento de la paz y la renuncia inmediata de Madero... Queremos mantener nuestra presente forma de gobierno. No queremos la anarquía como dicen los maderistas. Nos damos cuenta de que ciertas promesas hechas por Madero son imposibles de cumplir y no es por eso que desaprobamos su conducta. Aunque algunos dicen que no ha tenido tiempo de llevar a cabo su programa, nosotros no creemos que necesitara ningún tiempo para ser honesto con el tesoro público, con las elecciones públicas, o para dejar que la prensa fuera realmente libre.
>
> Nosotros no queremos otra cosa sino creciente amistad con los Estados Unidos. La presente conducta de los Estados Unidos está creando resentimientos porque está ayudando a Madero a gobernar. Nosotros le suplicamos, Señor Presidente que considere sus razones, las pese cuidadosamente, y que actúe imparcialmente. Sea neutral... no ayude a ninguno de los dos lados.
>
> Su seguro servidor,
> Pascual Orozco, hijo[53]

El pedido fue ignorado y una semana más tarde Orozco decidió cambiar sus tácticas: tontamente intentó forzar a los Estados Unidos a obrar de acuerdo con sus demandas. Informó a los agentes consulares de los Estados Unidos en Chihuahua que los cónsules norteamericanos estacionados en territorio controlado por él

[53] RDS, Orozco a Taft, 812.00/3582, 4 de abril de 1912.

no serían reconocidos hasta que el gobierno de los Estados Unidos reconociera la beligerancia del movimiento revolucionario.[54] Este despacho también fue ignorado.

A mediados de abril Orozco recibió un mensaje de los Estados Unidos, pero no era el que él había estado esperando. Después de la batalla por Hidalgo del Parral —entre Pancho Villa al mando de una fuerza de federales irregulares y el general orozquista José Inés Salazar— fue ejecutado un ciudadano de los Estados Unidos, Thomas Fountain.[55] La muerte de Fountain no ocurrió durante la batalla sino que su ejecución fue ordenada por Salazar después que Villa había sido forzado a salir de la ciudad.[56] Fountain, que era uno de los irregulares de Villa, fue arrestado, juzgado rápidamente por una corte marcial y ejecutado, a pesar de las protestas del cónsul norteamericano.[57] El Departamento de Estado de los Estados Unidos dio instrucciones al cónsul de Chihuahua de que informara a Orozco "extraoficialmente", que el gobierno de los Estados Unidos demandaba que cuando algún ciudadano norteamericano fuera tomado prisionero durante una campaña de la Revolución, se le tratara de acuerdo con todos los principios aceptados del derecho internacional.[58]

La respuesta de Orozco fue cáustica. Olvidándose de que había

[54] RDS, Edwards al Sec. de Estado, 812.00/3575, 12 de abril de 1912, y Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3576, 11 de abril de 1912.

[55] Fountain tenía una larga historia de actividad revolucionaria en México, que se remontaba hasta 1906, cuando participó en los tumultos que acompañaron a la famosa huelga de Cananea, Sonora (STC, Flores Magón Section, Hermanos Baca to Gov. Creel, 8 de noviembre de 1906).

[56] En *El Paso Morning Times* del 12 de abril de 1912 incorrectamente se atribuyó la ejecución de Fountain a órdenes dadas por Orozco, aun cuando el general no se encontraba cerca cuando ocurrió la ejecución. Esta acusación fue retomada y difundida por Figueroa Domenech (*Veinte meses de anarquía,* p. 110). El Departamento de Estado de los Estados Unidos investigó el asunto poco después y por ningún lado, entre la enorme cantidad de información, se encuentra evidencia alguna de que Orozco haya ordenado la ejecución. La única acusación válida que se puede hacer al general es la de ser moralmente responsable por las acciones de sus oficiales subordinados.

[57] ABFC, Memorandum of Outrages upon United States Citizens, Group F; RDS, Huntington Wilson, Sec. de Estado Suplente al Senador Albert B. Fall, 812.00/3610, 15 de abril de 1912. El informe sobre la muerte de Fountain fue enviado al senador Fall no sólo por el interés especial que tenía en los asuntos mexicanos, sino también porque Thomas Fountain había nacido en Mesilla, Condado de Doña Ana, Nuevo México. El otro senador de Nuevo México, Thomas Benton Catron, también recibió una copia del informe (RDS, H. Wilson to Catron, 812.00/3610, 15 de abril de 1912).

[58] RDS, Departamento de Estado a Letcher, 812.00/3595A, 14 de abril de 1912.

esperado poder persuadir a los Estados Unidos de que abrieran la frontera con Ciudad Juárez para el tráfico libre de armas, el general envió un despacho directamente al presidente Taft, en el cual declaraba que "la ejecución de Fountain se llevó a efecto porque estaba luchando contra nosotros, manejando la ametralladora de Villa, sin tener consideración de la nacionalidad que tenía".[59] Varios días más tarde, después que Orozco sostuvo una conferencia con Marion T. Letcher, cónsul norteamericano en Chihuahua,[60] el general notificó a Washington que había dado instrucciones a sus subordinados para que respetaran las vidas, propiedades e intereses extranjeros.[61] Entonces, en una carta al secretario interino de los Estados Unidos, Orozco se disculpó y reiteró su pedido:

> Los cónsules norteamericanos en el territorio ocupado por la revolución, y los ciudadanos de su país y de otras naciones... gozan de todas las protecciones que se merecen y yo pondré el mayor cuidado a todas sus quejas y peticiones que ellos crean oportuno presentar delante de mí... Ha sido de mi especial cuidado recomendarles a mis asociados y subordinados que hicieran hábito de proteger las vidas y los intereses de los extranjeros con el más profundo respeto... Imploro al decirle que el movimiento armado que yo dirijo llena todas las condiciones requeridas por la ley internacional [para el reconocimiento de *facto*]... Yo creo estar en posición de obtener reconocimiento de beligerancia, la cual, de parte de su gobierno sería el primer paso hacia la iniciación de francas relaciones con el presente gobierno de facto, representado por la revolución que sin duda alguna triunfará porque está apoyada por la opinión pública y la justicia... Tengo el placer de decirle que estoy listo a escuchar y a atender a todas las sugerencias, pedidos y reclamaciones que su gobierno plugiere traer delante de mí por cualquier vía que su departamento considere apropiada...
>
> Reforma, Libertad y Justicia
> Pascual Orozco, hijo[62]

[59] RDS, Orozco a Taft, 812.00/3613, 15 de abril de 1912.

[60] *U.S. Foreign Relations*, 1912, p. 792.

[61] RDS, Orozco a Wilson, 812.00/3670, 19 de abril de 1912. Las declaraciones de los ciudadanos norteamericanos en México revelan que Orozco fue más respetuoso de los intereses extranjeros después de la plática con Letcher (ABFC, declaración de Louis Hess, s.f.).

[62] AGO, Orozco a H. Wilson, Caja Documental 6808, núm. 1875135, A 282, 18 de abril de 1912.

La ejecución de Thomas Fountain, además de avergonzar a la dirección orozquista, desconcertó al régimen de Madero, aunque el gobierno federal pudo haber usado ventajosamente el asunto. Tal como sucedieron las cosas, una declaración extraordinariamente inoportuna hecha por Pancho Villa eliminó la posibilidad de formación de un frente sólido entre Washington y la ciudad de México en contra de los revolucionarios norteños. Cuando se le informó de la muerte de Fountain, en una declaración que fue rápidamente recogida por el Departamento de Estado de los Estados Unidos y la prensa norteamericana, Villa dijo que si Orozco ejecutaba a los norteamericanos que caían prisioneros peleando en las filas federales, él haría lo mismo con los norteamericanos que pelearan en las filas rebeldes si caían en sus manos.[63] La respuesta de Washington fue enviar un recordatorio de las obligaciones internacionales, como lo había hecho con Orozco, al gobierno de Madero.[64]

El último intento de Pascual Orozco para llegar a un convenio provisional con los Estados Unidos, como paso preliminar a la reapertura de la frontera que le permitiera el tráfico libre de armas, ocurrió a fines de abril. A mediados de marzo, Orozco había enviado a Manuel Luján y a Juan Prieto Quemper a Washington en calidad de enviados extraordinarios.[65] Luján, el 20 de abril, envió una carta al Secretario de Estado en que le presentaba los respetos del general Orozco y le informaba que sería un honor para él poder presentar sus credenciales en cualquier momento que el

[63] RDS, Departamento de Estado a Letcher, 812.00/3595A, 14 de abril de 1912.

[64] Las campañas orozquistas produjeron otro incidente en el que se vio envuelto un ciudadano de los Estados Unidos. El 29 de septiembre de 1912, Herbert L. Russell fue robado y asesinado por dos oficiales orozquistas en la hacienda de San Juan de Michis en el estado de Durango, y la viuda de Russell demandó al gobierno de México por la cantidad de cien mil dólares. La demanda fue rechazada, al argüir el cónsul mexicano que 1) los orozquitas eran meramente rebeldes y no verdaderos revolucionarios; 2) los rebeldes no tenían un plan revolucionario; 3) nunca habían llegado a constituir una verdadera amenaza para el gobierno mexicano. y 4) el movimiento no contribuía al establecimiento de un gobierno, *de jure* o *de facto,* en la república mexicana. Aunque cada uno de estos puntos era obviamente incorrecto, la demanda fue rechazada (*Opinions of the Commissioners Under the Convention Concluded September 10, 1923, Between the United States and Mexico as Extended by the Convention Concluded August 17, 1929* [Washington, D. C.; Government Printing Office, 1931], p. 44-45, 59, 133-134).

[65] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3313, 15 de marzo de 1912; *Mexican Herald,* 21 de marzo de 1912.

gobierno de los Estados Unidos estuviera dispuesto a recibirlas.[66] Aunque por el mismo tiempo Albert Bacon Fall propuso en el Senado conceder el reconocimiento *de facto* a Orozco y suspender el embargo de armas, el gobierno norteamericano ignoró la carta de Luján.[67]

Orozco también solicitó el reconocimiento a los senadores, diputados y funcionarios locales del gobierno mexicano. Desde el principio del movimiento el general había tenido el apoyo de pequeños ejércitos de ciudadanos en varios estados del país,[68] pero sólo en Chihuahua encontró apoyo del gobierno. Para ganar más apoyo oficial, el cual daría a su movimiento por lo menos la apariencia de legalidad, el 6 de abril de 1912 hizo un pedido especial,[69] advirtiendo a los funcionarios gubernamentales que solamente con su intervención en favor de la revolución terminarían las terribles calamidades que acosaban a la nación. La legislatura de Chihuahua decidió dar el primer paso y el 12 de abril de 1912 convocó a una sesión extraordinaria y retiró su reconocimiento al gobierno nacional de la ciudad de México.[70] La respuesta de los otros estados fue peor que el silencio que había recibido de Washington. A

[66] RDS, Luján al Sec. de Estado, 812.00/3313, 15 de marzo de 1912.

[67] Albert Bacon Fall, *Claims Against Mexico* (Washington, D. C.: Government Printing Office, 1912), p. 12, 44.

[68] En el distrito de Laguna en Durango, más de 6 000 rebeldes se declararon en favor de Orozco a principios de marzo (RDS, Hamm, Cónsul en Durango, al Sec. de Estado, 812.00/3222, 13 de marzo de 1912). El triunfo sobre González Salas ganó apoyo adicional para Orozco (RDS, Hamm to Sec. of State, 812.00/3499, 29 de marzo de 1912). Despachos de los agentes consulares de los Estados Unidos y del embajador norteamericano en la ciudad de México revelan que Orozco contaba con considerable apoyo en los estados de Colima, Zacatecas, México, Puebla, Chiapas y Veracruz (RDS; Kirk, Cónsul en Manzanillo, al Sec. de Estado, 812.00/3316, 14 de marzo de 1912; H. L. Wilson al Sec. de Estado, 812.00/3323, 20 de marzo de 1912 y 812.00/3330, 21 de marzo de 1912; Canadá, Cónsul en Veracruz, al Sec. de Estado, 812.00/5191, 30 de septiembre de 1912). Por un relato interesante del movimiento orozquista en el estado de Michoacán, véase Félix C. Ramírez, *La verdad sobre la revolución mexicana: segunda etapa,* México, Casa Ramírez Editores, 1958, p. 23-42. Una interpretación promaderista de la rebelión en Durango puede encontrarse en Arnulfo Ochoa Reyna, *Historia del Estado de Durango,* México, Editorial del Magisterio, 1958, p. 321-324.

[69] AREM, Sres. Diputados y Senadores de las Cámaras Federales y locales, L-E 746 (92-93), 6 de abril de 1912. El 28 de marzo de 1912 Gonzalo Enrile, uno de los ayudantes de Orozco, pidió el apoyo de la legislatura nacional, pero el nombre de Orozco no apareció en el pedido (González Ramírez, *Planes Políticos,* p. 107-108).

[70] RDS, Letcher al Sec. de Estado 812.00/3773, 12 de abril de 1912. El documento en que se desconoce al gobierno federal se encuentra reimpreso en González Ramírez, *Planes Políticos,* p. 109-110.

fines de abril el Congreso mexicano aprobó un nuevo proyecto de ley sobre apropiaciones militares que apuntaba a los problemas en el norte. Orozco, sin demasiada objetividad, censuró las disposiciones y declaró que los mexicanos tendrían que seguir matando a otros mexicanos.[71]

Durante todo el mes de abril se libraron una serie de pequeños encuentros en los que ninguno de los adversarios obtuvo una clara ventaja, pero los rebeldes y el gobierno parecían estar preparándose para un desenlace. La llamada de Madero a las armas, después de la derrota de Rellano y el suicidio del general González Salas, tuvo respuesta con la formación de contingentes de voluntarios en muchos estados. En Sonora, respondiendo a la súplica de Madero, la figura militar más famosa de la Revolución, Álvaro Obregón, renunció a la presidencia municipal de Huatabampo y empezó su carrera militar.[72] Los batallones de voluntarios del norte, especialmente los de Sonora y Coahuila, iban a ser extremadamente valiosos en la derrota final del ejército orozquista, y más tarde serían la base de un nuevo contingente revolucionario, el Ejército Constitucionalista.[73]

El 10 de abril el gobierno inició una ofensiva mayor. El general Victoriano Huerta, con un gran cuerpo de federales regulares, bien entrenados y bien equipados, salió de la ciudad de México y se dirigió hacia el norte hasta Torreón, donde estableció un cuartel general provisorio.[74] Poco después de su llegada a Torreón se unió a las fuerzas de Huerta un gran cuerpo de soldados irregulares bajo el mando de Pancho Villa. El 28 de abril el general Huerta anunció la amnistía para todos los orozquistas que depusieran las armas en el término de dos semanas. Esta oferta no fue una muestra de debilidad, sino un ardid muy bien calculado: Huerta se daba cuenta perfectamente de que la falta de armas y dinero debilitaba a los rebeldes día a día.

El general Huerta, asistido por los generales Trucy Aubert y Joaquín Téllez (quienes habían peleado contra los orozquistas en la primera batalla de Rellano), planeó su campaña calmada y deliberadamente. Un talentoso especialista en artillería, el coronel Guillermo Rubio Navarte, se sumó al estado mayor,[75] y agregados

[71] *El Tiempo,* 30 de abril de 1912.

[72] Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña,* México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 7-8; José Maytorena, *Algunas verdades sobre el General Álvaro Obregón,* Los Ángeles, 1919, p. 13-14.

[73] Barragán Rodríguez, *Historia del ejército,* t. I, p. 169.

[74] *El Tiempo,* 11 de abril de 1912, y *Mexican Herald,* 11 de abril de 1912.

[75] Ross, *Madero,* p. 264; Casasola, *Historia gráfica,* t. I, p. 446.

militares de los Estados Unidos acompañaron a Huerta a Torreón en calidad de asesores.[76] Aunque cuatrocientos hombres declararon que no pelearían contra Pascual Orozco y hubo que desarmarlos y enviarlos de regreso a la ciudad de México bajo custodia,[77] la pérdida no alteró grandemente los planes de Huerta; la adición de varias brigadas de voluntarios hizo ascender el número de sus fuerzas combatientes a poco más de ocho mil hombres. Orozco y sus subordinados Cheché Campos y José Inés Salazar reunieron una fuerza similar. Durante la primera semana de mayo hubo choques preliminares de resultado incierto, pero en el primer encuentro mayor, el 21 de mayo en Conejos, los orozquistas fueron derrotados y forzados a retroceder. La falta de armas en el ejército de Orozco estaba mostrando sus resultados.

La batalla más importante ocurrió dos semanas más tarde, en el mismo campo donde Orozco había derrotado a González Salas apenas dos meses antes. La segunda batalla de Rellano (22-23 de mayo), que marcó el principio de la declinación del orozquismo, empezó en la mañana del 22 de mayo. Pronto se hizo evidente que los rebeldes no podrían soportar el fuego de artillería superior de los federales. Debilitados por la falta de municiones, las líneas de los rebeldes fueron repetidamente diezmadas por la bien colocada artillería del coronel Rubio Navarte. Además de todo esto, Huerta había sido informado del número exacto de las fuerzas de Orozco y del número de piezas de artillería y otras armas pesadas que éste tenía.[78]

La batalla duró hasta la noche del 22 de mayo, pero el ejército del gobierno no logró desalojar a los rebeldes de sus trincheras. En la mañana del 23 de mayo, en un despacho enviado a la Secretaría de Guerra, Huerta declaró:

> Desde ayer a las tres y media comenzó la división a mi mando el combate con los rebeldes posesionados de las montañas de Rellano, cuyo combate ha durado 20 horas y seguimos batiéndolos. Cuando concluya tendré el honor de avisar a Ud., señor Ministro, las posiciones enemigas que han sido tomadas por nuestras tropas... Creo que con los movimientos que la división está llevando a cabo

[76] La presencia de los agregados militares de los Estados Unidos no fue revelada en ese momento pero salió a luz más tarde en una investigación que hizo el Senado de los Estados Unidos de asuntos mexicanos (*Fall Committee*, testimonio de Nelson O'Shaughnessy, II, 2707).

[77] RDS, Garrett al Sec. de Estado, 812.00/3900, 6 de mayo de 1912.

[78] Jesús J. Tiscareño, "Por qué venció Huerta a Pascual Orozco", en *El Legionario*, III (octubre de 1953), p. 13.

podremos lograr que antes de que se acabe el día habremos tomado sus posiciones."[79]

El cálculo que el general Huerta hacía de la situación resultó correcto. A las 2:37 pm informó: "Acaban nuestras tropas de tomar la última y más importante posición enemiga, Rellano está en nuestro poder".[80] Huerta fue uno de los primeros en darse cuenta de que desde su propio punto de vista la victoria era tan importante política como militarmente;[81] de pronto había llegado a ser un héroe militar de reputación nacional.

La derrota de Orozco en la segunda batalla de Rellano no significó el fin de la revolución orozquista, pero sus posibilidades de triunfo fueron grandemente reducidas. A lo largo de mayo y junio, al tiempo que las fuerzas rebeldes eran empujadas continuamente hacia el norte por Victoriano Huerta, los rebeldes destruyeron vías de ferrocarril, puentes y otros medios de comunicación para impedir que los federales los persiguiesen. A principios de junio los orozquistas pudieron disfrutar de una rehabilitación temporal cuando Huerta se vio forzado a retroceder por un problema de provisiones.[82] Varios pueblos fueron recapturados, sólo para volverlos a perder a los pocos días.[83]

A fines de junio el general Orozco decidió dar batalla en Bachimba. Cuando las fuerzas enemigas se empezaban a preparar para el encuentro, a los orozquistas les preocupaba el problema que había hecho posible su derrota en la segunda batalla de Rellano: la falta de armas y municiones. Además de esto, la serie de desmoralizadoras derrotas que habían seguido sufriendo después de la batalla de Rellano habían provocado deserciones,[84] y fue una fuerza rebelde agotada y escasa de armas la que se enfrentó a los federales el 3 de julio de 1912. De manera sorprendente Orozco fue capaz de dar batalla durante todo el día antes de verse forzado a ordenar la retirada.[85] La ciudad de Chihuahua fue la si-

[79] AHDN, Huerta al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/68, t. I, folio 68, 23 de mayo de 1912.

[80] *Ibid.*, Exp. XI/481.5/68, t. I, folio 71, 23 de mayo de 1912.

[81] Huerta, *Memorias*, p. 12.

[82] *El País*, 5 de junio de 1912.

[83] *Ibid.*, 9 y 10 de junio de 1912.

[84] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/4357, 28 de junio de 1912.

[85] Las noticias de la derrota de Orozco en Bachimba fueron tan bien recibidas en la ciudad de México que el presidente Madero decidió ofrecer una recepción de gala y un banquete en el castillo de Chapultepec para celebrar la oca-

guiente parada de los orozquistas, pero en cosa de días Huerta los echó a correr otra vez. La última estancia del ejército de Orozco fue Ciudad Juárez, que en la tercera semana de abril era la única ciudad importante bajo control de los rebeldes.[86] La derrota final ocurrió el 16 de agosto de 1912, cuando las tropas federales capturaron la ciudad fronteriza.[87]

La cobertura periodística de la rebelión orozquista fue, de principio a fin, parcial. Como se comprenderá, el gobierno federal deseaba hacer uso de cualquier medio que pusiera fin a la lucha fratricida y restableciera la solidaridad nacional, pero las técnicas maquiavélicas que utilizó son injustificables.

La prensa de la capital, estrechamente controlada, empequeñecía los triunfos de Orozco y exageraba sus derrotas. Con frecuencia se le daba por muerto o capturado y nunca aparecían aclaraciones. Las fuerzas del gobierno se presentaban como piadosas e idealis-

sión. El evento fue escrito de manera pintoresca por Edith O'Shaughnessy, la esposa del encargado de negocios de los Estados Unidos en México, quien fue una de las invitadas al banquete *(Intimate Pages of Mexican History)*, Nueva York, George H. Doran Company, 1920, p. 279.

[86] *El Correo,* 22 de julio de 1912.

[87] *El Correo,* 17 de agosto de 1912. Toda la campaña militar de la insurrección orozquista fue el tema de un corrido muy popular en 1913:

> Cuando el gobierno supo la rebelión de Orozco
> dispuso enviar las tropas que fueran necesarias,
> y el mando de las fuerzas le dio a González Salas,
> Ministro de Guerra con tres columnas varias...
> Llegó hasta Torreón con ánimo esforzado
> y comenzó su avance sin grande precaución,
> dándole tiempo a Orozco de esperarlo en Rellano
> donde quedó deshecho y en triste situación.
> Causó a González Salas mortal abatimiento
> el ver así deshecho su ejército brillante
> que sacando del cinto un arma disparóse
> cayendo muerto al punto, junto de su ayudante...
> Huerta reunió en Jiménez los restos de las tropas
> forzó la disciplina y al recibir refuerzos
> rumbo a Conejos fuése con grande contingente,
> haciendo huir a Orozco con sus bisoños tercios.
> Sagaz le siguió Huerta con paso cauteloso,
> buscando punto bueno donde irlo a atacar
> y en Bachimba se encuentran por fin los dos rivales
> y se da una batalla con grande mortandad...
> Tomaron a Chihuahua, Ahumada, y Ciudad Juárez
> y todo aquel estado volvió al orden legal.
> Y Orozco con su escolta se internó en Arizona
> quedando en paz entonces a poco de llegar...

El corrido se encuentra en Mendoza, *El Corrido de la Revolución Mexicana,* p. 58.

tas, representantes de lo mejor del pueblo mexicano, mientras que los opositores eran calificados de provocadores, pandilleros, asesinos y renegados. A los rebeldes se les atribuían atrocidades, pero nunca a las fuerzas del gobierno. Orozco, entre otros cargos fue acusado de poner prisioneros desarmados en la primera línea de su batallón de ataque para que atajaran el fuego del enemigo y al mismo tiempo ahorrarles a sus soldados el trabajo de ejecutarlos.[88] Se decía también que Orozco sádicamente ordenaba que se ejecutaran diez prisioneros al día, ostensiblemente para ahorrarse el costo de su manutención.[89] (En tal caso, ¿por qué no ordenar que se ejecutaran todos a la vez?) Informes oficiales del Departamento de Guerra, muchos de ellos escritos por prisioneros que lograron escapar, no apoyan estos cargos; la verdad es que Orozco trataba bien a los prisioneros, precisamente porque deseaba que los prisioneros se pasaran a su ejército.[90]

El 14 de enero de 1913, el *Mexican Herald,* tratando de demostrar la "depravación" de Orozco, publicó un artículo en primera plana sobre la suerte que había sufrido el general federal José de la Luz Blanco, a quien los orozquistas habían "colgado de un árbol... y balaceado".[91] Diez días más tarde el *Herald* publicó una pequeña e inconspicua declaración en el sentido de que el general Blanco sí había sido capturado por los orozquistas pero había sido puesto en libertad ileso.[92] Sin embargo, como la mayoría de estos relatos de "atrocidades" concernían a figuras menos conocidas, las aclaraciones rara vez fueron necesarias.

Había, desde luego, frecuentes denuncias de latrocinio, pillaje y saqueo. En una parodia del famoso lema revolucionario "Sufragio Efectivo, No Reelección", alguien sugirió que el lema orozquista debía ser "Saqueo Efectivo, No Devolución".[93] El embajador de los Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson, los cónsules norteamericanos en Ciudad Juárez y en la ciudad de Chi-

[88] *La Verdad,* 5 de junio de 1912.

[89] Calero, *Decenio de Política Mexicana,* p. 96.

[90] AHDN, Ramírez al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/68, t. I, folio 18. Salvador Resendi hizo todo lo posible para informar que Orozco trataba a sus prisioneros excepcionalmente bien, a veces alojándolos en el Hotel St. Francis en la ciudad de Chihuahua *(La Revolución actual,* p. 83). La señora Edith O'Shaughnessy, quien debe ser considerada como una fuente favorable a Huerta, también declara que Orozco "trataba a sus prisioneros tan bien, que se podía contar con que pronto se unieran a las filas de sus seguidores" *(Intimate Pages of Mexican History,* p. 163).

[91] *Mexican Herald,* 14 de enero de 1913.

[92] *Mexican Herald,* 24 de enero de 1913.

[93] Gimeno, *La canalla roja,* p. 12.

huahua y otros observadores, aparentemente dejándose influir por la prensa hostil, enviaban informes desfavorables a Washington sobre la actitud de Orozco hacia los Estados Unidos. El secretario de Guerra de este país, Henry L. Stimson, informó que Orozco se encontraba tan amargado y disgustado con los Estados Unidos por el embargo de armas, que estaba planeando invadir Nuevo México.[94] Henry Lane Wilson declaró que Orozco había maltratado a algunos ciudadanos norteamericanos en tal forma, que el Departamento de Estado debería considerar el envío de tropas al estado de Chihuahua.[95]

Si los informes enviados a Washington hubieran estado basados en las declaraciones de las "víctimas", en vez de basarse en lo que la prensa parcial decía, hubiera sido claro que la mayoría de los cargos eran infundados. En julio de 1912 el senado de los Estados Unidos comisionó al senador Albert Fall de Nuevo México para que investigara las reclamaciones hechas por ciudadanos norteamericanos, por daños sufridos durante la Revolución. Esta investigación reveló que habían sido las tropas federales y no las orozquistas las responsables de la rapiña, el latrocinio y otros excesos.[96] Otro informe especial preparado por el senado de los Estados Unidos en octubre de 1912, había encontrado que:

> La extensión de los robos cometidos es... grandemente exagerada por los periódicos. Caballos y otras propiedades han sido tomadas por personas sin autoridad y en muchos casos por personas sin relación con ninguno de los ejércitos. Muchas de las propiedades han sido devueltas más tarde o pagadas. Los revolucionarios [orozquistas] en la mayoría de los casos entregan recibos o prometen pagar lo que se llevan. Estos recibos se aceptan como pago de derechos de aduana o de impuestos, y la transacción frecuentemente resulta de lo más satisfactoria para ambas partes.[97]

[94] RDS, Stimpson al Sec. de Estado, 812.00/4455, 20 de julio de 1912. El rumor parece haber sido iniciado por un histérico ciudadano de Las Cruces, Nuevo México (ABFC, Telegrama de George W. Frenger al Sen. Albert B. Fall, 2 de agosto de 1912). Aunque Fall informó al general Leonard Wood del rumor, ninguno de los dos le dio mucha importancia (ABFC, Wood a Fall, 6 de agosto de 1912, item 3180).

[95] RDS, H. L. Wilson al Sec. de Estado, *812.00/3590*, 13 de abril de 1912.

[96] Fall, *Claims Against Mexico*, p. 12. La declaración del senador Fall no debe aceptarse, por sí sola, como definitiva; es posible que haya estado predispuesto en contra de los federales.

[97] RDS, Informe Especial preparado por J. R. Clark, Jr., "The Mexican Situation", 812.00/5301/2, 1 de octubre de 1912.

Una tercera investigación, llevada a cabo varios años más tarde, incluyó un interrogatorio de varios norteamericanos que habían residido en Chihuahua durante la revolución orozquista. En este testimonio —la fuente de información más válida sobre el tratamiento que los orozquistas daban a los extranjeros— el ingeniero minero Henry Hobart Knox negó que Orozco hubiera perpetrado atrocidades o robos.[98] En forma similar, el presidente de una de las compañías mineras más importantes de Chihuahua, Nils Olaf Bagge, declaró que Orozco había respetado a los norteamericanos y sus propiedades.[99] George C. Carothers, un norteamericano que había sido agente consular en México de los años 1910 a 1913, y representante especial del Departamento de Estado de los Estados Unidos durante varios años, no solamente dio testimonio de que la actitud de Orozco hacia los norteamericanos había sido amigable, sino que además voluntariamente informó que Orozco se había esforzado por proteger las propiedades privadas.[100] Aunque la preocupación de Orozco por las vidas y las propiedades de los norteamericanos haya sido por conveniencia y no por afecto por la nación que había detenido su aprovisionamiento de armas y municiones, los cargos de que el jefe rebelde sólo sentía desdén por los intereses de los Estados Unidos no tienen fundamento.

La campaña de propaganda contra el hombre que se había opuesto al "Apóstol de la Revolución" también presentaba a Orozco como un ladrón, un pervertido sexual, un traidor, un hedonista y un asesino. Las acusaciones eran publicadas en la prensa y repetidas en volantes que se distribuían en los centros donde gozaba de mayor popularidad, como los que fueron distribuidos entre la comunidad de habla española de El Paso:

> Es bien sabido por la mayoría de nosotros que el general Pascual Orozco, hijo, es un traidor... Hemos sido engañados. Los rebeldes han sido derrotados vez tras vez y miles de nuestros amigos han perdido la vida en los campos de Cuatro Ciénegas, Conejos, Rellano y recientemente Bachimba. Sus familias se han quedado sin apoyo mientras que nuestro general goza de orgías y borracheras a bordo de su tren especial que siempre está a diez kilómetros de la línea de

[98] *Fall Committee,* II, 1417-1418. Henry Knox tenía toda la razón de sentir antipatía por el general Orozco. Cuando el comandante rebelde se vio forzado a emprender la retirada ante la embestida de Huerta, destruyó más de 200 millas de vía de ferrocarril entre Ciudad Juárez y Chihuahua. La destrucción de las vías de ferrocarril era muy costosa para los intereses mineros.

[99] *Ibid.,* II, 1419.

[100] *Ibid.,* 1763-1764.

fuego... Ha depositado $500 000 en los bancos de El Paso... dinero pagado con las vidas de nuestros amigos... ¿Vamos a continuar ofreciendo nuestras vidas por este traidor?[101]

A pesar de las difamaciones y acusaciones injustificadas que empezaron cuando Orozco declaró su rebelión y no cesaron hasta que otro golpe hizo sucumbir a Madero (en febrero de 1913), Orozco conservó un gran número de partidarios. Emiliano Zapata, también alzado en armas en contra del gobierno de Madero, declaró que apoyaba a la revolución norteña a fines de mayo de 1912,[102] y continuó apoyándola. Informes oficiales de los gobiernos mexicano y estadunidense indican que Orozco también tenía un gran número de partidarios entre la población mexicana de los Estados Unidos.[103] En octubre de 1912, cuando el padre de Orozco, el coronel Pascual Orozco, fue arrestado en El Paso por haber violado las leyes de neutralidad de los Estados Unidos, hubo demostraciones de simpatía en su favor.[104] Otra indicación de que las diatribas contra Orozco no tuvieron éxito completo se podía advertir en la lealtad de sus tropas. Cuando el ejército orozquista sufrió su mayor derrota (en Ciudad Juárez, agosto de 1912), se dividió en pequeñas bandas guerrilleras que continuaron peleando en el norte de Chihuahua.

A fines de agosto y principios de septiembre de 1912, Orozco dirigió los ataques de las guerrillas contra una serie de guarniciones federales al norte de Chihuahua. El bando más grande, formado aproximadamente por mil hombres, derrotó a los federales en Ojinaga al atardecer del 11 de septiembre,[105] y este pueblo sirvió de capital a los rebeldes hasta enero de 1913. Pero Orozco había sido herido en el encuentro,[106] y pocos días más tarde cruzó la frontera hacia los Estados Unidos.[107] Informados del traslado del guerrillero, los oficiales norteamericanos de la frontera recibieron

[101] AGO, Steever al Ayudante General, Caja Documental 6808, núm. 1875135, A 392.

[102] RDS, Zapata a Montgomery Schuyler, representante del Gobierno de los Estados Unidos del Norte, 812.00/4331, 25 de junio de 1912.

[103] AREM, Carrillo, Cónsul en Los Ángeles, al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 746 (92-39), 25 de junio de 1912; RDS, Agente Especial, Los Ángeles, al Sec. de Estado, 812.00/5679, 28 de noviembre de 1912.

[104] *San Antonio Ligth*, 26 de septiembre de 1912.

[105] AHDN, General José de la Cruz Sánchez a Huerta, Exp. XI/481.5/68, t. I, folio 168, septiembre de 1912; AGO, Steever al Ayudante General, Caja Documental 6808, núm. 1875135, A 581, 14 de septiembre de 1912.

[106] *El País*, 5 de febrero de 1913.

[107] AHDN, informe sin firma, Exp. XI/481.5/68, I, folio 162, sin fecha.

órdenes de aprehenderlo para interrogarlo con respecto a la ejecución de Thomas Fountain en Parral el previo abril.[108] Orozco logró eludir a los funcionarios de la frontera y a principios de noviembre viajó a San Luis, Missouri, con el intento de reclutar partidarios.[109] A fines de noviembre se trasladó al área de Los Ángeles, supuestamente con la misma intención.[110] A principios de diciembre ya se encontraba de regreso en Chihuahua, coordinando las guerrillas y los esfuerzos de sus subordinados —hombres como José Inés Salazar, Marcelo Caraveo, Antonio Rojas y Juan Porrás.

Orozco, quien regresó a México con poca salud, sufría ataques periódicos de reumatismo que le impedían la participación activa en las maniobras militares que se conducían bajo su bandera. Sin embargo, aún se le reconocía como jefe supremo de las fuerzas revolucionarias.[111] Aunque la mayoría de los relatos al respecto aseguran que el orozquismo perdió su fuerza vital con la pérdida de Ciudad Juárez, Juan Barragán —uno de los pocos historiadores militares que conocen a fondo la colección de documentos de los Archivos de la Defensa Nacional en la ciudad de México— es de la opinión que, aunque el orozquismo carecía de organización en enero de 1913, era aún una fuerza significativa.[112] Podría agregarse, sin embargo, que fue esta falta de organización lo que mantuvo al orozquismo como una amenaza: si el ejército orozquista hubiera estado centralizado en ese tiempo, pudo haber sido aniquilado en una sola batalla.

A lo largo de enero de 1913, Antonio Rábago, comandante de la Segunda Zona Militar, informó que los rebeldes iban intensificando su actividad guerrillera.[113] A mediados del mes, la fuerza rebelde aparentemente revitalizada, estaba amenazando Ciudad Juárez y la ciudad de Chihuahua.[114] Parece que las fuerzas fede-

[108] AGO, Steever al Ayudante General, Caja Documental 6808, núm. 1875138, A 582, 15 de septiembre de 1912.

[109] AREM, Fernández, Cónsul en St. Louis, al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 746 (92-39), 10 de noviembre de 1912.

[110] RDS [James Ganor], Agente Especial, Departamento de Justicia, al Sec. de Estado, 812.00/5679, 28 de noviembre de 1912; *El Paso Morning Times,* 25 de noviembre de 1912. Desde los comienzos del movimiento, Los Ángeles había sido un centro de apoyo orozquista en los Estados Unidos (AREM, Carrillo al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 746 (92-39), 29 de julio de 1912; RDS, James Ganor, Agente Especial, Dep. de Justicia al Sec. de Estado, 812.00/4628, agosto de 1912).

[111] *Mexican Herald,* 17 de enero de 1913.

[112] *Historia del Ejército,* t. I, p. 20.

[113] AHDN, Rábago al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/69, t. I, folios 29-60, 11 de enero de 1913, folios 108-118, 3 de febrero de 1913.

[114] *Mexican Herald,* 17 de enero de 1913.

rales fueron incapaces o no estaban dispuestas a perseguir a las semi independientes bandas orozquistas. También parece que Victoriano Huerta, *ya con la idea en mente* de rebelarse contra Madero, no quería extinguir la rebelión antimaderista en el norte de México y por lo mismo no hizo uso completo de la potencia de las fuerzas federales en las campañas del norte.[115] El cónsul norteamericano en Chihuahua reportó:

> El general Huerta y el ejército federal en general simpatizaban calurosamente con los enemigos del gobierno de Madero durante este difícil periodo y... mantenían traicionera comunicación y correspondencia con estos enemigos."[116]

El 24 de enero, el presidente Madero declaró un armisticio de cinco días y empezó negociaciones con los orozquistas.[117] La respuesta de Orozco fue publicada el 26 de enero, por medio de Ricardo Gómez Robelo, secretario del movimiento orozquista.[118]

> Como representante del general Pascual Orozco, hijo, y de los cuerpos militares y civiles de la revolución, manifiesto al pueblo de México que la base para la restauración de la paz debe ser la renuncia de Francisco I. Madero y de su gabinete. La formación del nuevo poder ejecutivo será como sigue: Presidente, Gerónimo Treviño; Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra; Gobernación, Alberto García Granados; Fomento, Jorge Vera Estañol; Guerra, Samuel Cuéllar; Hacienda, Toribio Esquivel Obregón; Comunicaciones, Félix Díaz; Instrucción Pública, Francisco Vázquez Gómez; y Justicia, Nemesio García Naranjo. Pascual Orozco declina

[115] Informes obtenidos de una serie de fuentes independientes, desde septiembre de 1912 sugieren que Huerta no estaba actuando con mucho vigor en la campaña norteña. Los mismos informes sugieren también que había una alianza entre Huerta y Orozco (RDS: Letcher al Sec. de Estado, 812.00/5056, 5 de septiembre de 1912; Garret al Sec. de Estado, 812.00/4933, 15 de septiembre de 1912; Bielasky, Dep. de Justicia, al Sec. de Estado, 812.00/5028, 14 de septiembre de 1912; Steever al Sec. de Estado, 812.00/5031, 18 de septiembre de 1912; y declaración de H. L. Swain, "Conditions in Mexico", 812.00/7757, s.f.). La posibilidad de una alianza entre Huerta y Orozco hacia fines de 1912 también ha sido explorada en Manuel Bonillas, *El Régimen Maderista,* México, Talleres Tipográficos de El Universal, 1922, p. 18-19.

[116] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/9484, 17 de octubre de 1913.

[117] *Mexican Herald,* 25 de enero de 1913.

[118] Gómez Robelo, quien había sido arrestado por violar las leyes de neutralidad, hizo pública la declaración después de haber sido puesto en libertad bajo fianza (*New York Times,* 12 de enero de 1913).

cualquier beneficio y así lo haremos cada uno de nosotros por el bien del país.[119]

Esta recomendación de un presidente y un gabinete provisional, indica que la influencia conservadora en el movimiento orozquista persistió hasta el último momento. Con la excepción de Nemesio García Naranjo, periodista respetado aunque no muy conocido y diputado del Congreso, el gabinete era decididamente conservador. Treviño había sido gobernador de Nuevo León y ministro de Guerra en el régimen de Porfirio Díaz. Francisco León de la Barra había servido bajo el dictador como secretario de Relaciones Exteriores y había sido el presidente interino en 1911. Alberto García Granados había sido secretario de Gobernación en el régimen de De la Barra, y Esquivel Obregón había servido al régimen porfirista como negociador de paz en abril y mayo de 1911. También del régimen de Díaz estaba Jorge Vera Estañol, que había sido secretario de Educación y más tarde de Gobernación. Del mismo régimen estaba el general Samuel García Cuéllar, que había sido jefe de Estado Mayor a fines del porfiriato. El único miembro del propuesto gabinete que abiertamente se había opuesto a Madero era Félix Díaz, sobrino del exdictador, quien en ese tiempo se encontraba cumpliendo una condena en la prisión de Tlatelolco por haber dirigido una rebelión fracasada en contra de Madero en el estado de Veracruz.

Aunque la ofensiva orozquista a fines de enero de 1913 causaba aprensión en la ciudad de México, Madero no podía acceder a las exigencias de los rebeldes. Había sofocado las rebeliones de Bernardo Reyes, Vázquez Gómez, Emiliano Zapata y Félix Díaz y el intento anterior de Orozco, y no había motivo para suponer que no sería capaz de soportar otra insurrección. El armisticio terminó el 28 de enero y el norte de Chihuahua se convirtió una vez más en un campo de batalla.[120] Dos semanas después, sin embargo, Madero cayó víctima de un nuevo complot fraguado a su propia puerta, y no solamente le fue arrebatada la presidencia, sino también su propia vida, y aun cuando en la ciudad de México se estaba desarrollando la insurrección del ejército, los orozquistas continuaron aplicando presión en la parte norte de Chihuahua.[121]

[119] *El País,* 29 de enero de 1913 y *Mexican Herald,* 28 de enero de 1913.
[120] *Mexican Herald,* 29 de enero de 1913.
[121] AHDN, General Jefe de la Segunda Zona Militar al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/69, t. I, folios 108-118 y folio 125, 3 de febrero de 1913.

El orozquismo, como se hizo notar anteriormente, estaba compuesto por causas múltiples, bajo la direccción de personas que perseguían fines diversos; sus éxitos y sus fracasos, por lo tanto, deben medirse en diferentes escalas. Desde el punto de vista de los conservadores, el orozquismo cumplió su objetivo: la substancial aunque algo esporádica ayuda monetaria que la aristocracia de Chihuahua prestó a los orozquistas resultó una excelente inversión para los que querían desalentar o extinguir completamente el movimiento de reforma.[122] Al ponerse en marcha el orozquismo, por supuesto, perdió parte de su idealismo, y la fuerza que lo impulsaba se hizo más y más evidente. El gobierno federal, forzado a combatir al orozquismo durante once meses, vació la tesorería nacional; y el orozquismo en el norte y el zapatismo en el sur desviaron mucho talento y energía de las apremiantes demandas de reforma social y económica. Las dudas sobre la conciencia social de Madero llegan a ser pura pedantería frente a los obstáculos que el orozquismo ponía en su camino. Aun cuando el presidente hubiera sentido agudamente las necesidades de la sociedad mexicana de principios del siglo XX, no hubiera podido hacer mucho.

Sin embargo, igualar al orozquismo solamente con el deseo de restaurar la "*pax porfiriana*" sería un error. Aun admitiendo que el movimiento fue ideado completamente por fuerzas clandestinas hostiles a la noción del liberalismo del siglo XX, no es posible que más de ocho mil hombres, la mayoría de los cuales había luchado en las campañas de 1910 y 1911 en contra de Porfirio Díaz, decidieran de pronto que habían cometido un error. La acusación de que el ejército de Orozco estaba compuesto de oportunistas aprovechados es insostenible, a menos que se piense lo mismo de todos los contingentes revolucionarios entre 1913 y 1920.[123] Los hombres que formaban la fuerza orozquista —y los de otros cuerpos revolucionarios anteriores y posteriores— provenían de diferentes clases sociales y económicas.[124] Lejos de ser solamente un grupo de implacables reaccionarios, el ejército de Orozco combinaba todos los antagonismos de una impresionante variedad de adver-

[122] Enrique Creel y Luis Terrazas negaron haber contribuido a la causa orozquista (STC, Martín Falomer a Enrique Creel, 30 de septiembre de 1912, y Carta Abierta de Luis Terrazas, 28 de enero de 1913). Sin embargo, la familia no opuso ninguna resistencia cuando se forzó el préstamo del Banco Minero de Chihuahua, ni tampoco se ofreció a cooperar con el gobierno de Madero y hacer un esfuerzo para evitar que Orozco obtuviera los fondos.

[123] Esta acusación contra el ejército orozquista fue hecha por Sánchez Escobar, *Narraciones*, p. 113.

[124] RDS, Ellsworth al Sec. de Estado, 812.00/3297, 14 de marzo de 1912.

sarios de Madero. Aunque la mayoría de los soldados rasos no sabían apreciar las sutilezas políticas de la revolución, el general Orozco —quien había sido convencido por la aristocracia— los había convencido de que la causa por la que habían luchado había sido traicionada por el presidente Madero.

Un método interesante para apreciar la relación entre Orozco y la contrarrevolución es el de analizar la reacción del antiguo régimen hacia el movimiento de 1912. No he encontrado ninguna declaración de Porfirio Díaz que se refiera directamente a la rebelión orozquista, en cambio Ramón Corral, gobernador porfirista del estado de Sonora y último vicepresidente del dictador, sí hizo comentarios sobre el movimiento de 1912. En una carta dirigida a Rosendo Pineda, uno de los fundadores del cientificismo mexicano, Corral señalaba que el orozquismo no era una contrarrevolución; según él, México hubiera estado peor que nunca si Orozco o Vázquez Gómez hubieran triunfado. Al mismo tiempo, Corral reconocía que el rebelde de Chihuahua poseía capacidad militar y simpatía personal y aceptaba el hecho de que Orozco pudo haber sido muy valioso en el caso de una verdadera contrarrevolución. Agregó, sin embargo, que hubiera sido indispensable que Orozco "cambiara de color".[125]

Orozco nunca se puso a profundizar en el aspecto político del movimiento al que dio nombre y dirección. Su contacto con el presidente, con miembros del gabinete y con una serie de gobernadores no contribuyó a cultivar su genio político. En enero de 1913, el general de la región oeste de Chihuahua todavía no tenía mayor comprensión del complicado juego de la política mexicana que cuando había dejado sus mulas para levantarse en armas en noviembre de 1910. Cuando las campañas orozquistas empezaron a costar caro en vidas humanas y la prensa empezó a castigar a su comandante, la pelea de Orozco se tornó en *vendetta* personal. Las declaraciones que salían del cuartel general orozquista, hechas en el nombre del general, denunciaban violentamente a Madero por su manera de hacer la guerra: se acusaba a las tropas del gobierno de haber cortado las orejas de indios chamulas en Chiapas, de bombardear pueblos abandonados por los rebeldes, de ultrajar y asesinar mujeres indefensas y de ejecutar a personas sólo por sospechar que simpatizaban con los rebeldes.[126] Estas acusaciones eran, cuando mucho, ciertas sólo en parte y no tenían más

[125] La carta entera se encuentra en González Ramírez, *Planes Políticos*, lxix-lxv, n. 13.

[126] ABFC, "Orozco", sin fecha.

justificación que las diatribas en contra de Orozco,[127] pero indicaban que las ideologías habían sido hechas a un lado para dar lugar a acusaciones específicas que podían ser fácilmente comprendidas por los soldados rasos — y por el general. Si no se hubieran introducido tales cargos inequívocos, es dudoso que la rebelión militar hubiera durado siete meses después de la serie de derrotas que sufrió en mayo y junio de 1912.

Aunque Francisco I. Madero cayó en febrero de 1913, víctima de un golpe militar aparentemente no relacionado con el orozquismo, éste contribuyó a su caída. La guerra civil había generado una inestabilidad que debilitó la confianza en el régimen de Madero y la aparente incapacidad del gobierno nacional para sofocar la rebelión aumentó el descontento. Aunque se podía alegar que el zapatismo produjo el mismo efecto, precisamente el haber concentrado las tropas federales en el norte de México fue lo que permitió que el movimiento en el cercano Morelos creciera. Aunque no hubo intentos de cooperación cuidadosamente formulados, los dos movimientos se complementaron el uno al otro al forzar al gobierno a pelear en dos frentes distintos. Por lo tanto, para aquellos cuyo único motivo era el derrocamiento de un régimen, el orozquismo debe ser considerado como un éxito parcial, por lo menos.

Solamente en un aspecto importante la insurrección de Chihuahua fue un fracaso. El plan orozquista de marzo de 1912 atrajo a varios liberales genuinos en los comienzos del movimiento —personas que estaban interesadas en implantar el programa de reforma. Pero el programa era sólo una astucia para ganar más amplio apoyo, y no hubiera sido implantado aun en el caso de que los orozquistas hubieran sido capaces de instalarse en el vacío político causado por el derrocamiento de Madero. Al ir progresando la rebelión e irse haciendo más evidente que el movimiento estaba dirigido por reaccionarios, los liberales abandonaron esa causa, y

[127] Deliberadamente he hecho hincapié en la propaganda antiorozquista, más que en las falsedades de las fuerzas antimaderistas. Toda la maquinaria del régimen y la prensa censurada se utilizaron para diseminar las vituperaciones del gobierno; por otra parte, las acusaciones que hacían los orozquistas eran relativamente ignoradas. Aunque moralmente las distorsiones de ambos lados son igualmente censurables, las de los maderistas, debido a su amplia circulación en ese tiempo y la facilidad con que se encuentran en estos días, sirvieron a algunos historiadores para fabricar el mito antiorozquista. Una evaluación similar de la información revolucionaria ha sido sugerida por Lowell Blaisdell, *The Desert Revolution, Baja California, 1911*, Madison, University of Wisconsin Press, 1962, p. 58-60.

ciertamente su defección vino a ser vindicada en febrero de 1913, cuando el cuartel general orozquista, casi hasta el último hombre, dio su apoyo a Victoriano Huerta.

Aunque el orozquismo y la reforma social eran incompatibles, el artificio de los archiconservadores, incluyendo a los científicos, se volvió contra ellos mismos, pues el plan orozquista fue de gran interés para la asamblea constituyente de 1917. El orozquismo ayudó a delinear el camino que la revolución había de seguir.

VI

OROZCO Y HUERTA

El domingo 9 de febrero de 1913 la ciudad de México fue sacudida por fuego de artillería. Los ciudadanos de la capital, sintieron con agudeza por primera vez desde el estallido de la Revolución, la fuerza destructiva de la intermitente lucha civil que durante casi dos años y medio había azotado al resto del país. Pero no eran los orozquistas ni los zapatistas los que habían descendido sobre la ciudad: los cañonazos que en la madrugada despertaron a los habitantes de la capital fueron la culminación de un golpe de estado cuidadosamente planeado y originado dentro del mismo ejército federal de Madero. Más de dos mil soldados de la guarnición federal de la capital desertaron junto con el general Manuel Mondragón y se volvieron en contra del presidente. Aunque a Madero se le había advertido que muchos de sus principales oficiales estaban planeando este acto de traición, él se había rehusado a hacer caso de la advertencia.

El nuevo ejército que se encontraba ya formado, se propuso como primera tarea poner en libertad a dos prisioneros políticos antimaderistas: Bernardo Reyes y Félix Díaz. Después de llevar esto a cabo, el ejército se preparó para asaltar el Palacio Nacional, que estaba defendido por más o menos doscientos soldados leales bajo el mando del general Lauro Villar. El general Bernardo Reyes, quien dirigía el asalto, cayó bajo uno de los primeros disparos de ametralladora, y el asalto fue rechazado. Las tropas antimade-

ristas fueron forzadas a retirarse hacia el poniente a través de la ciudad, y a tomar refugio en la Ciudadela, donde un cuartel general temporal había sido establecido por Félix Díaz y Manuel Mondragón. El episodio que siguió ha sido calificado universalmente como la página más negra de la Revolución Mexicana.

El presidente Madero, al llegar esa mañana del 9 de febrero al Palacio Nacional, se encontró con que su fiel comandante Lauro Villar había sido herido durante el primer encuentro y estaba imposibilitado para continuar al mando. El presidente tomó entonces una decisión de gran trascendencia: nombró al general Victoriano Huerta comandante general en el combate contra los "felixistas". Hasta entonces, las principales distinciones militares de Huerta habían sido la campaña que condujo con cierto éxito contra Emiliano Zapata en el estado de Morelos y la victoria que obtuvo sobre Orozco en la segunda batalla de Rellano. En esta ocasión, sin embargo, el apuro de Madero vino a ser la oportunidad de Huerta.

Durante los diez días de la decena trágica las calles del centro de la ciudad de México fueron un campo de batalla. El intercambio de fuego de artillería entre las tropas leales instaladas en el Palacio Nacional y los felixistas apostados en la Ciudadela, arrasó edificios y mató e hirió a cientos de inocentes civiles. Se paró todo el tráfico en el centro, el servicio de teléfono fue interrumpido, los comercios se cerraron. El 17 de febrero, día en que Madero mandó llamar a Huerta para inquirir sobre cuándo cesaría la batalla, Huerta le aseguró que la paz sería restaurada al día siguiente. El 18 de febrero comenzó, como había comenzado cada uno de los nueve días anteriores, con fuego de ametralladoras y artillería, pero poco antes de las tres de la tarde la lucha cesó: Huerta había dejado de reconocer al gobierno federal y, junto con sus tropas, se había unido a los felixistas.[1] Madero y su vicepresidente, José María Pino Suárez, fueron arrestados ese mismo día y varios días más tarde se obtuvieron sus renuncias. La noche del 22 de febrero de 1913, el expresidente y su vicepresidente fueron asesinados cuando se les transportaba del Palacio Nacional a la penitenciaría. La evidencia circunstancial indica que Victoriano Huerta fue, por lo menos en forma indirecta, responsable de los asesinatos.

El acuerdo por el cual Victoriano Huerta se unió a los revolucionarios se conoce como Pacto de la Embajada (a veces se le llama Pacto de la Ciudadela), porque las negociaciones aparentemente fueron conducidas bajo los auspicios del embajador norte-

[1] Casasola, *Historia gráfica*, t. II, p. 602.

americano, Henry Lane Wilson. De acuerdo con el plan, Huerta debía asumir el cargo de presidente provisional y Félix Díaz lo iba a reemplazar en cuanto fuera posible celebrar elecciones. El apoyo de los reyistas sería recompensado con varios puestos importantes en el gabinete. El primer gobierno constitucional surgido de la Revolución había sido derrocado por un golpe militar muy bien planeado y ejecutado.

Inmediatamente después que Victoriano Huerta asumió la presidencia provisional, los adversarios se alinearon para una nueva serie de campañas militares. La mayoría de los gobernadores de los estados, y el antiguo presidente interino, Francisco de la Barra, aceptaron la usurpación y extendieron su apoyo al nuevo régimen federal. Sin embargo, casi inmediatamente se encontró resistencia en tres estados del norte del país: Coahuila, Chihuahua y Sonora. El movimiento antihuertista, al que pronto se llamó Revolución Constitucional (porque se consideraba anticonstitucional el golpe), tenía su centro en Coahuila, donde el gobernador Venustiano Carranza desconoció al nuevo gobierno federal el 19 de febrero de 1913. La decisión de Carranza tenía especial importancia porque todavía estaba bajo su mando un gran contingente de tropas armadas que habían tomado parte en las recientes campañas orozquistas.

Al día siguiente, en Hermosillo, Sonora, otro veterano de la lucha contra el orozquismo, Álvaro Obregón, ofreció sus servicios y los de sus hombres al gobernador José María Maytorena. El gobernador de Sonora titubeó, sin embargo, considerando que un movimiento antihuertista en su estado sería inoportuno, y esa indecisión le pareció inaceptable a Obregón.[2] En la semana siguiente, Obregón y muchos de sus partidarios ejercieron constante presión sobre Maytorena y finalmente lo forzaron a que pidiera una licencia temporal a la legislatura del estado. El nuevo gobernador interino, general Ignacio Pesqueira, sucumbió a las demandas de las fuerzas antihuertistas de Sonora, y el 5 de marzo de 1913 firmó la cédula que desconocía al gobierno federal.[3]

El tercer núcleo de resistencia se desarrolló en el estado de Chihuahua. Oficialmente, el estado permaneció dentro del conjunto federal por algún tiempo, al ser reemplazado su gobernador antihuertista, Abraham González, por el general Antonio Rábago.

[2] Obregón, *Ocho mil kilómetros*, p. 28-29.
[3] *Ibid.*, p. 32.

quien asumió el título del gobernador militar.[4] Sin embargo, antes de que terminara el mes de marzo empezó una formidable campaña antihuertista encabezada por Pancho Villa, quien había regresado de su exilio voluntario en los Estados Unidos con el solo propósito de dirigir el movimiento. La denuncia formal contra Huerta llegó el 28 de marzo de 1913.[5]

La defección de estos tres grandes e importantes estados del norte, hizo imprescindible para el nuevo gobierno federal de Victoriano Huerta obtener el apoyo irrestricto de todos los demás contingentes militares del país. Las dos fuerzas combatientes más grandes e importantes de México que no se habían comprometido con ninguno de los bandos políticos inmediatamente después de la decena trágica, eran la de Emiliano Zapata en Morelos y la de Pascual Orozco en Chihuahua. Aunque Orozco había enviado un telegrama de felicitación a Huerta y a Félix Díaz al día siguiente del golpe,[6] por algún tiempo permaneció en duda el que fuera a prestar su apoyo abiertamente al nuevo gobierno. Tan pronto como Huerta asumió la presidencia provisional, se hizo todo el esfuerzo posible para obtener la alianza de las fuerzas orozquistas, con lo que Huerta esperaba poder persuadir al obstinado Zapata de que abandonara las armas, prometiera su apoyo al gobierno nacional e hiciera que sus hombres regresaran a los campos.

El primer intento que hizo Huerta de ganarse el apoyo de Orozco consistió en nombrar ministro de Comunicaciones y Obras Públicas a David de la Fuente, el principal comandante de artillería que Orozco tuvo durante su insurrección. Ingeniero de profesión, David de la Fuente gozaba del respeto del general de Chihuahua, pero Huerta estaba equivocado si creía que Orozco iba a ser engañado por este obvio halago tentador. De la Fuente no aceptó el puesto en el gabinete,[7] y Orozco no hizo público su apoyo por el nuevo gobierno. Iba a ser necesario atraer a Orozco de otra manera.

[4] Después de Antonio Rábago, el gobernador militar de Chihuahua fue el general Salvador Mercado, un federal, oficial de carrera. Un nuevo ensayo interpretativo sobre los orígenes de la Revolución Constitucionalista puede verse en Kenneth F. Grieb: "The Causes of the Carranza Rebellion: A Reinterpretation", en *The Americas*, XXV (julio de 1968), p. 25-32. Véase también Edwin Lieuwen, *Mexican Militarism: The Political Rise and Fall of the Revolutionary Army*, Alburquerque, University of New Mexico Press, 1968, p. 18-24.

[5] STC, "Chihuahua denuncia los espúreos de Huerta y Rábago," 28 de marzo de 1913. El acta de defección no estaba firmada por Villa, sino por Toribio T. Vela y Juan Anaya.

[6] *El Imparcial*, 2 de febrero de 1913.

[7] *El Imparcial*, 21 de febrero de 1913, y *El País*, 23 de febrero, de 1913.

Una semana después de la renuncia de Madero y Pino Suárez, la adhesión de Orozco se hizo aún más importante. El gran número de soldados al mando directo de Orozco, en sí una gran amenaza, se podía unir a los grupos que ya se habían rebelado en el norte de México; más aún, un gran conjunto de revolucionarios del estado de Durango habían declarado que estaban esperando instrucciones de Orozco y que solamente por orden explícita suya declararían su apoyo al gobierno huertista.[8] Huerta envió inmediatamente a tres comisionados: Ricardo García Granados, Esteban Maqueos Castellanos y Antonio Herrejón López, a negociar con Orozco y determinar las condiciones que éste exigiría para reconocer al nuevo régimen.[9] La conferencia entre los representantes del gobierno y el general de Chihuahua tuvo lugar en Villa Ahumada y Orozco estipuló cinco condiciones: debido a que los soldados orozquistas habían contribuido a la caída de Madero, se les pagarían sus sueldos hasta la fecha con dinero de la tesorería federal; se establecerían pensiones para las viudas y huérfanos de los que habían muerto en las campañas antimaderistas; rápidamente se promulgarían leyes de reforma agraria que dieran tierras a las "grandes masas de pobres"; el gobierno pagaría las deudas que los orozquistas habían contraído para obtener provisiones y los soldados de Orozco serían empleados como guardias rurales.[10] Huerta accedió a todas las demandas, y tan pronto como se le notificó que sus peticiones serían aceptadas, Orozco anunció que apoyaba al gobierno sin reservas, el 27 de febrero de 1913.[11]

La decisión de Orozco de aliarse con el gobierno de Victoriano Huerta lo hizo objeto de nuevos ataques.[12] La rebelión orozquista en contra de Madero se volvía repentinamente aún más odiosa

[8] RDS, Mann al Sec. de Estado, 812.00/6733, 24 de febrero de 1913.

[9] *El Imparcial,* 24 de febrero de 1913.

[10] *Fall Committee,* Declaración de Dr. Allen Tupper, t. I, p. 520; *El Imparcial,* 7 de marzo de 1913; [Jan Leander DeBekker], *De cómo vino Huerta y cómo se fue: apuntes para la historia de un régimen militar.* México, Librería General, 1914, p. 237.

[11] RDS, H. L. Wilson al Sec. de Estado, 812.00/6433, 28 de febrero de 1913.

[12] El diario *El Paso Morning Times,* violentamente antiorozquista, no cambió su política editorial durante el periodo de Huerta; el hecho de que Orozco hubiera aceptado al usurpador echó más leña al fuego. A su primer acto de traición (su rebelión contra Madero) se sumaba el segundo (su aceptación de Huerta). Las negociaciones entre los representantes del gobierno y Orozco fueron vergonzosamente deformadas: se acusó a Orozco de exigir dos millones y medio de pesos en efectivo como precio por su sumisión (*El Paso Morning Times,* 5 de marzo de 1913). La única defensa de Orozco fue su desmentido (*New York Times,* 7 de marzo de 1913), que el periódico de la ciudad fronteriza ni siquiera publicó.

por lo que muchos consideraban un nuevo acto de grave traición. El que Orozco se hubiera sometido al gobierno del usurpador también tiene como explicación su falta de conocimiento de la política. Ignorante de las ideologías políticas, el chihuahuense nuevamente fue presa de intereses que trataron de usar su popularidad con fines egoístas. Frente a una campaña militar Orozco era un hombre metódico y de cálculos minuciosos, pero cuando se veía forzado a tomar una decisión política, su sagacidad y discernimiento desaparecían y se convertía en un ingenuo confundido. Eliminado Madero por el golpe de Huerta, el curso a seguir, en opinión de Orozco, era una cuestión de simple alternativa: unirse al nuevo gobierno, o volverse hacia los enemigos que lo habían perseguido en el norte del país durante los últimos seis meses. Ni Carranza en Coahuila, ni Obregón en Sonora solicitaron el apoyo de Orozco y difícilmente hubiera aceptado Orozco aliarse con alguno de ellos. Cuando se le dieron garantías razonables de que Huerta accedería a sus peticiones, Orozco decidió jugarse su suerte con las fuerzas del gobierno.

El modo de pensar de Orozco sólo fue registrado públicamente en una ocasión: al incitar a Emilano Zapata a que cooperara con el nuevo gobierno, Orozco declaró que, aunque él no estaba completamente de acuerdo con el gobierno de Huerta, había aceptado al régimen como base para restablecer la paz.[13] Orozco sabía que otros años de lucha civil podrían agotar la vitalidad de la nación y creyó que la paz sería rápidamente restaurada si él prestaba su apoyo al gobierno. Implícita en la manera de pensar de Orozco estaba la convicción de que cualquier grupo antimaderista necesariamente estaba dedicado a los ideales de la Revolución.

Después de haber tomado la decisión de unirse a Huerta, Orozco envió a la capital a su secretario personal, el coronel José Córdova, a conferenciar con el presidente. Córdova sostuvo varias conferencias con Huerta y con el ministro de Gobernación, Alberto García Granados, después de las cuales Córdova nuevamente prometió que Orozco y todos sus subordinados cooperarían en la pacificación del norte del país.[14] Huerta inmediatamente hizo uso de la sumisión de Orozco: el 3 de marzo envió un brusco telegrama al gobernador Maytorena de Sonora exigiéndole que aclarara su posición de una vez, o enviaría al estado al general Orozco con

[13] Magaña, *Emiliano Zapata,* t. III, p. 130-131.

[14] *El Imparcial,* 2 de marzo de 1913; y *New York Times,* 4 de marzo de 1913.

tres mil soldados de experiencia y bien entrenados.[15] Maytorena, quien también estaba siendo presionado por la facción de Obregón para que tomara una posición en contra del gobierno federal, varios días más tarde solicitó una licencia de la legislatura del estado.

El 8 de marzo, gran parte de los hombres de Orozco fueron enviados al estado de San Luis Potosí, donde había estallado una rebelión más en contra del gobierno de Huerta.[16] Al mismo tiempo, Orozco ofreció los servicios de entre tres mil y cuatro mil hombres al general Antonio Rábago, gobernador militar de Chihuahua. Si se proveía a sus hombres con armas y municiones, dijo Orozco, podrían ser enviados inmediatamente a Sonora o a Coahuila.[17]

A principios de la segunda semana de marzo, Orozco y varios de sus tenientes (Marcelo Caraveo, Chechć Campos, Benjamín Argumedo, Pascual Orozco, padre, y otros) salieron de la ciudad de Chihuahua hacia la capital. El cortejo fue aclamado con reverencial temor a lo largo de todo el camino, y una gran celebración marcó su llegada a la ciudad de México el 12 de marzo.[18] Una bienvenida oficial fue extendida por Alberto García Granados y por Enrique Cepeda, gobernador del distrito federal.[19] Un representante del general Félix Díaz, Fidencio Hernández y Bravo Betancourt, quien pronunció un discurso de bienvenida, dijo que el éxito de la revolución antimaderista se debía a la implacable serie de campañas orozquistas en el norte, más que a la lucha librada en la ciudad de México durante la decena trágica.[20] En la semana que siguió, Orozco asistió a varias conferencias con Huerta y los miembros de su gabinete, las cuales tuvieron un resultado triple: Orozco fue nombrado brigadier general del ejército federal; fue encargado de suprimir la rebelión en el estado de Sonora; y además se le pidió que usara su influencia para obtener, de ser posible, la sumisión pacífica de Emiliano Zapata.

La elección de Pascual Orozco para intentar una reconciliación con Zapata debe haberse basado en la estima que el recalcitrante suriano tenía por el guerrillero de Chihuahua (el artículo 3 del Plan de Ayala reconocía a Orozco como comandante general de

[15] *New York Times*, 5 de marzo de 1913.
[16] *El Imparcial*, 9 de marzo de 1913.
[17] AHDN, Maqueos C. [Castellanos?] al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/69, t. II, folios 253-254, 8 de marzo de 1913.
[18] *El País*, 13 de marzo de 1913 y *El Imparcial*, 13 de marzo de 1913.
[19] *El Imparcial*, 13 de marzo de 1913.
[20] *El País*, 13 de marzo de 1913.

las fuerzas que habían jurado no abandonar las armas hasta que se garantizara el cumplimiento de las promesas revolucionarias). La capitulación de Orozco había inspirado sumisiones similares en otros estados mexicanos, y el de Zapata era de especial importancia. Sin embargo, como a Orozco ya se le había dado el mando personal de las operaciones militares del gobierno en el norte del país, Huerta y sus consejeros decidieron enviar al padre de aquél, coronel Pascual Orozco, al estado de Morelos como comisionado de paz. El mayor de los Orozco salió de la capital el 21 de marzo y llegó a Cuernavaca el mismo día.[21] La respuesta de Zapata, al ser informado de la misión, fue inesperada: como requisito previo a cualquier negociación exigió que todas las tropas federales salieran inmediatamente del estado y que Orozco hijo fuera enviado como representante del gobierno federal.[22] Huerta se rehusó a dar por recibidas las condiciones y Orozco hijo le envió una carta a Zapata que ni siquiera hacía mención de ellas:

México. D. F. Marzo de 1913
Señor General don Emiliano Zapata
Estado de Morelos

Muy estimado señor y amigo:

Supongo que a la fecha habrá tenido mi padre el señor coronel Pascual Orozco, la satisfacción de saludarlo y de manifestarle el objeto de la comisión a que fue enviado cerca de usted, tanto en representación del Gobierno como de mí mismo.

La presente será puesta en sus manos por los señores Ignacio Ocampo, Blas Sobrino y Fabián Padilla, quienes llevan con más extensión, instrucciones para tratar con usted para que patriótica y dignamente, deponga su actitud hostil y contribuya con su prestigio y con las fuerzas de su mando, a la reconstrucción de la nacionalidad.

Espero que estos señores serán atendidos por usted y que los oirá con la calma y el detenimiento a que son merecedores, teniendo en cuenta el noble fin que los lleva.

Soy de usted, afmo. amigo y S.S. P. Orozco, h.[23]

Mientras tanto, Orozco padre, a quien no había desanimado en absoluto la actitud de Zapata, decidió proseguir con su misión. El

[21] *El Imparcial,* 22 de marzo de 1913.
[22] *Ibid.,* 23 de marzo de 1913.
[23] Citado en Magaña, *Emiliano Zapata,* t. III, p. 117-118.

24 de marzo llegó al cuartel general de Zapata en la hacienda de Temilpa y fue recibido por el líder de los rebeldes surianos. Orozco presentó las credenciales que traía del gobierno de Huerta, una larga carta de su hijo que solicitaba la cooperación de Zapata y una declaración que delineaba las bases sobre las cuales las fuerzas orozquistas se habían alineado con el nuevo régimen, e instó a Zapata a aceptar condiciones similares.[24] La respuesta formal de Zapata, que no fue enviada al presidente sino a Pascual Orozco hijo, fue a la vez elocuente y mordaz:

> Campamento Revolucionario en Morelos, Abril 7 de 1913
> Señor General don Pascual Orozco, Jr.
> México, D. F.
>
> Señor de mi respeto y estimación:
>
> ...Me dice usted que el Gobierno de Huerta ha sido emanado de la Revolución, como si la defección o deslealtad del Ejército que originó ese poder, mereciera ese nombre que usted inmerecidamente le aplica. Al ver la actitud de usted y de otros iconoclastas de nuestros ideales, nos preguntamos: ¿ha triunfado la Revolución o los enemigos de ella? Y nuestra contestación es obvia: la Revolución no ha triunfado; usted la ha conducido a la catástrofe más espantosa.
>
> ...Si el pacto Madero-Díaz en Ciudad Juárez fue vergonzoso y nos trajo una derrota de sangre y desventuras, el convenio Orozco-Huerta que se me ha propuesto, nos precipitaría a un suicidio nacional. Si Madero traicionó a la Revolución, usted y los que se han sometido al Cuartelazo, acaban de hacer lo mismo...
>
> Ahora se dirige usted a esos elementos, cuando la Revolución por parte de usted todo lo ha perdido, hasta el honor. Al pueblo ya no le ofrece usted libertades, sino cadenas...
>
> Por último, si Huerta... representa la defección del Ejército usted... representa la defección de la Revolución...
>
> Su afmo. S.S. y amigo Emiliano Zapata[25]

La respuesta no dejaba lugar para negociaciones y fue obvio para Huerta y para Orozco que Carranza, Obregón y Villa habían conseguido una alianza importante (aunque no declarada), con los rebeldes de Morelos. Zapata siguió inconmovible. Aunque nunca hubo cooperación formal entre los zapatistas y los constitucio-

[24] *Ibid.*, p. 124-128.
[25] *Ibid.*, p. 150-153.

nalistas,[26] el hecho de que la maquinaria federal de guerra tuviera que funcionar en dos direcciones opuestas limitaba su eficacia. El gobierno de Madero había estado militarmente expuesto en dos frentes; el gobierno de Huerta pronto se encontraría exactamente en la misma situación.

A fines de marzo la prensa mexicana publicó la asombrosa información, extrañamente prematura, de que los comisionados federales de paz enviados a Morelos, incluyendo al padre de Orozco, habían sido asesinados por órdenes directas de Emiliano Zapata.[27] Sin embargo, no fue sino hasta varios días más tarde —durante la primera semana de abril— que el coronel Orozco y los otros comisionados fueron arrestados por orden de Zapata y acusados de traicionar a la Revolución; el cargo específico fue que la misión de paz era solamente una táctica para hacer que los zapatistas se descuidaran y las tropas federales pudieran vencerlas y capturar a su líder. El juicio, que se llevó a cabo al mismo tiempo que una serie de campañas militares entre las fuerzas federales y las zapatistas, fue una parodia de justicia. Sin evidencia concluyente, los comisionados de paz fueron declarados culpables de la fabricada acusación y encarcelados. Varios meses más tarde, aparentemente encolerizado por los excesos de los federales durante la captura de Cuautla, Zapata ordenó que Orozco padre fuera ejecutado.[28]

La completa disolución de la estima que Zapata tenía por Orozco hijo fue anunciada con una declaración oficial publicada por el cuartel general zapatista el 30 de mayo de 1913, que enmendaba el artículo 3 del Plan de Ayala de la siguiente manera:

> Se declara indigno al general Pascual Orozco del honor que se le había conferido por los elementos de la revolución del Sur y del Centro, en el artículo de referencia; puesto que POR SUS INTELIGENCIAS Y COMPONENDAS EN EL ILÍCITO, NEFASTO PSEUDOGOBIERNO DE HUERTA, ha decaído de la estimación de sus conciudadanos, hasta el grado de quedar en condiciones de un cero social, esto es, sin significación alguna aceptable; como traidor que es a los principios juramentados.

[26] Quirk, *Mexican Revolution,* p. 56.

[27] *El Imparcial,* 31 de marzo de 1913; *El Paso Morning Times,* 1º de abril de 1913.

[28] Baltasar Dromundo, *Emiliano Zapata,* México, Imprenta Mundial, 1934, p. 88; Taracena, *La verdadera revolución,* t. II, p. 75; Magaña, *Emiliano Zapata,* t. III, p. 287. Años después, en una conferencia con Francisco Villa, Zapata se jactó de haber matado a Orozco (padre) y admitió su desagrado por no haber hecho lo mismo con el hijo. González Ramírez, *Planes Políticos,* p. 118.

Queda, en consecuencia, reconocido como jefe de la Revolución de los principios condensados en este Plan el caudillo del Ejército Libertador Centro-Suriano general Emiliano Zapata.

Campamento Revolucionario en Morelos, mayo 30 de 1913.[29]

Desde el principio, Orozco hijo observó los esfuerzos de la comisión de paz con cierto interés. Cuando los primeros informes negativos empezaron a filtrarse en la ciudad de México, y más tarde, cuando se anunció la noticia del arresto del coronel Orozco, empezaron a circular rumores de que el general del mismo nombre iba a tomar el mando de las fuerzas federales en Morelos.[30] Huerta no hizo el menor intento de acallar los rumores; simplemente declaró que iba a mandar aproximadamente seis mil hombres al estado de Morelos "bajo el mando de un jefe activo y competente".[31] Sin embargo, el presidente tenía otros planes para Orozco. Aunque el movimiento zapatista era serio, el movimiento en el norte, con sus tres ramificaciones, era una amenaza más inmediata. En vez de someterse a los deseos de venganza personal que naturalmente tenía Orozco, el pragmático Huerta dio al chihuahuense la comisión de dirigir una fuerza expedicionaria grande y bien entrenada que iría hacia el norte, directamente a su estado nativo.

La historia del papel que desempeñó Orozco como general huertista nunca ha sido relatada. Pero únicamente a través de un análisis de la carrera militar de Orozco en 1913 y principios de 1914 es posible entender del todo los aspectos militares más salientes de la revolución constitucionalista. Descartar este importante periodo declarando que "Orozco vino a ser el caballo de carga entre los generales de Huerta"[32] es un error. Sin el hábil freno que Orozco puso a los dorados de Villa en Chihuahua, el movimiento constitucionalista no hubiera tenido tres cabezas. Si las fuerzas irregulares de Orozco no hubieran impedido el paso al bien equipado ejército de Villa, dando tiempo a Obregón y a Carranza para obtener una serie de triunfos, el caudillo-bandido sin duda alguna hubiera llegado a la capital varios meses antes que sus compañeros del este y el oeste y la Revolución habría asumido un tono muy diferente.

[29] Porfirio Palacios, *Emiliano Zapata*, México, Libro Mex Editores, 1960, p. 125-126. La alteración del Artículo 3 se puede consultar en González Ramírez, *Planes Políticos*, p. 84.

[30] RDS, William A. Burnside, Agregado Militar, México, al Sec. de Estado, 812.00/7349, 7 de abril de 1913; *El Noticioso* (Guaymas), 10 de abril de 1913; *El Paso Morning Times*, 1º de abril de 1913.

[31] RDS, H. L. Wilson al Sec. de Estado, 812.00/7101, 1º de abril de 1913.

[32] Christiansen, "Pascual Orozco", p. 116.

Orozco permaneció en la ciudad de México durante el mes de abril, preparando a sus irregulares para la campaña del norte. La expedición se puso en marcha el 9 de mayo de 1913.[33] Cinco días más tarde se capturó la importante ciudad de Zacatecas sin una pelea; las fuerzas rebeldes abandonaron la ciudad al tiempo que las fuerzas de Orozco se aproximaban.[34] El 19 de mayo los irregulares de Orozco sufrieron un revés pasajero cuando fueron emboscados y derrotados por los constitucionalistas en Fresnillo;[35] Orozco ordenó la retirada a Zacatecas donde reorganizó sus fuerzas para continuar el empuje hacia el norte.[36] Un segundo objetivo de importancia en el avance hacia el norte se alcanzó cuando Orozco, después de triunfar en una serie de pequeñas escaramuzas, tomó la ciudad de Torreón en los últimos días de mayo.

Torreón sirvió de campamento a las tropas de Orozco durante el mes de junio; a mediados del mes, el general recibió órdenes del secretario de Guerra de continuar hacia el norte para unirse a la guarnición federal del general Salvador Mercado en Chihuahua, lo más pronto posible.[37] Sin embargo, el avance se demoró varias semanas porque Orozco se vio forzado a enviar hombres a reparar puentes y medios de comunicación al norte de Torreón. Irónicamente, se trataba de los puentes que él mismo había destruido exactamente un año antes durante la retirada que emprendió ante el general Huerta, después de la segunda batalla de Rellano.[38]

Los 1 192 hombres bajo el mando de Orozco, incluyendo los oficiales, salieron de Torreón y emprendieron la marcha hacia Chi-

[33] *El Paso Morning Times,* 10 de mayo de 1913, y *El Imparcial,* 10 de mayo de 1916. Los extensos preparativos que hizo el régimen de Huerta para conducir las campañas militares son objeto de un examen profundo en Michael C. Meyer, "The Militarization of Mexico, 1913-1914", en *The Americas,* XXVII (enero de 1971), p. 293-306.

[34] *El Imparcial,* 14 de mayo de 1913.

[35] *Ibid.,* 20 de mayo de 1913.

[36] RDS, Gaston Schmutz, Cónsul, Aguascalientes, al Sec. de Estado, 812.00/7658 y 812.00/7729, 19 de mayo y 22 de mayo de 1913.

[37] Salvador Mercado había reemplazado al general Antonio Rábago en mayo. Su posición fue prácticamente insostenible desde el comienzo, pues los rebeldes de Villa habían capturado desde principios del mes todas las ciudades importantes del estado, con excepción de la capital y Ciudad Juárez (RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/7427 y 812.00/7438, 3 y 9 de mayo de 1913). Los constitucionalistas no habían tenido el mismo éxito en el estado de Coahuila. Carranza, que constantemente luchaba a la defensiva, en agosto fue forzado a trasladar su gobierno provisional de Coahuila a Sonora. Las batallas entre las tropas del gobierno y los constitucionalistas en Sonora no fueron espectaculares, pero Obregón había logrado establecer una base firme en el estado.

[38] *El Imparcial,* 14 de junio de 1913.

huahua el 1o. de julio de 1913.[39] Su continuo avance hacia el norte fue la más espectacular serie de triunfos que habían tenido los federales desde el comienzo del movimiento constitucionalista cinco meses y medio antes. Durante las dos primeras semanas de julio, Orozco obtuvo sucesivas victorias en los pueblos de Jaral Grande, Estación Dolores, Estación Díaz, Ortiz, Jiménez y Bachimba,[40] y luego en Ciudad Camargo, donde derrotó a la gran guarnición del coronel Rosalío Hernández,[41] y en Mapula, donde murieron ciento setenta constitucionalistas.[42] Con la captura de un tren de provisiones constitucionalista, el 11 de julio, los irregulares obtuvieron abundantes armas y municiones[43] con las que consiguieron una importante victoria sobre los comandantes rebeldes Manuel Chao y Trinidad Rodríguez en Santa Rosalía.[44] Continuando hacia el norte, el victorioso ejército federal entró en la ciudad de Chihuahua el 22 de julio.[45] El secretario de Guerra estaba tan complacido con el éxito de la misión que casi todos los hombres de la fuerza de Orozco recibieron condecoraciones y alabanzas por sus esfuerzos en favor del gobierno.[46] Poco después de su llegada a la ciudad de Chihuahua, Orozco fue ascendido a brigadier general.[47]

El refuerzo que Orozco aportó a la guarnición federal del general Mercado, además de su serie de triunfos a lo largo del camino, eliminaron el peligro inmediato de que la ciudad de Chihuahua fuera capturada por el ejército constitucionalista de Pancho Villa. Aun así, no satisfecho con esa seguridad momentánea, Orozco empezó una campaña de reclutamiento militar. La popularidad del general aparentemente no había declinado en su estado nativo, y sus esfuerzos de reclutamiento tuvieron mucho éxito.[48]

Poco después de la llegada de Orozco a la ciudad de Chihuahua

[39] AHDN, Orozco al General Jefe de la División del Norte, Exp. XI/481.5/69, t. II, folio 399, 26 de agosto de 1913.

[40] *Ibid.*, folios 399-400, 26 de agosto de 1913; *El Paso Morning Times*, 23 de julio de 1913.

[41] Barragán Rodríguez, *Historia del Ejército*, t. I, p. 245.

[42] *New York Times*, 13 de julio de 1913.

[43] AHDN, Orozco al General Jefe de la División del Norte, Exp. XI/481.5/69, t. II, folio 401, 25 de agosto de 1913.

[44] *Ibid.*, folios 400-401, 25 de agosto de 1913; *El Paso Morning Times*, 19 de julio de 1913.

[45] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/8127, 23 de julio de 1913; AHDN, Orozco al General Jefe de la División del Norte, Exp. XI/481.5/69, t. II, folio 401, 25 de agosto de 1913.

[46] AHDN, Blanquet al General Jefe de la División del Norte, Exp. XI/481.5/69, t. II, folio 432, 26 de noviembre de 1913.

[47] *New York Times*, 24 de agosto de 1913.

[48] *El Paso Morning Times*, 19 de agosto de 1913.

surgió una seria desavenencia en la guarnición federal. Durante los dos primeros años de la Revolución, las relaciones entre los federales regulares y los irregulares se habían caracterizado por los celos profesionales, lo que en ocasiones debilitó la eficacia de la maquinaria bélica federal. Esta rivalidad se intensificó en la guarnición de Chihuahua durante agosto y septiembre debido a la animosidad personal que existía entre Orozco y Mercado. El general Salvador Mercado, en virtud de sus títulos de comandante de la Segunda Zona Militar y gobernador militar del estado de Chihuahua, claramente se encontraba en la posición de mando. Orozco, que no estaba acostumbrado al papel de subordinado militar, se opuso a Mercado en muchas decisiones de mando; y casi todas las sugerencias que hizo para la defensa de Chihuahua fueron rechazadas por su superior.[49] La situación era de extrema delicadeza porque los irregulares de Orozco, leales y bien entrenados, constituían el setenta y cinco por ciento de las fuerzas federales combatientes, mientras que los regulares de Mercado, en su mayoría novatos, además de haber demostrado una alarmante ineficacia, formaban solamente el veinticinco por ciento restante.[50]

El antagonismo de los generales no era un secreto; hasta el cónsul norteamericano en Chihuahua lo mencionaba en sus informes al Departamento de Estado,[51] y por cierto que el enemigo también sabía de esta situación. Declaraciones hechas a la prensa por los constitucionalistas decían (erróneamente), que el "Partido Científico" quería poner a Orozco al frente del gobierno del estado, pero que los federales regulares se habían negado a aceptar tal proposición.[52] Aunque esta declaración era completamente falsa, es una indicación de que los constitucionalistas sabían que Orozco no gozaba del apoyo de los regulares de la guarnición federal. Si Orozco había tenido esperanzas de darle un empujoncito a Mercado que lo pusiera fuera del estado de Chihuahua, el 15 de septiembre de 1913 recibió un revés que lo volvió a la realidad cuando la legislatura del estado se suspendió debido a que Mercado no había

[49] Juan Gualberto Amaya, *Venustiano Carranza, Caudillo Constitucionalista*, México, 1947, p. 58.

[50] Gutiérrez Santos, *Historia Militar de México*, p. 297. Muchos años más tarde, Mercado intentó dar una explicación de la rivalidad, declarando que los irregulares de Orozco no tenían disciplina y se habían resentido cuando él trató de moldearlos para hacer de ellos una fuerza combatiente eficaz (STC, Mercado a Silvestre Terrazas, 2 de febrero de 1919).

[51] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/8220 y 812.00/8640. 29 de julio y 1º de septiembre de 1913.

[52] *El Paso Morning Times*, 19 de agosto de 1913.

convocado a elecciones en el mes de junio anterior.[53] De esta manera, las funciones ejecutivas de Mercado como gobernador militar pasaron a incluir asuntos legislativos también. Chihuahua iba a ser gobernada por decreto, bajo una dictadura militar, en la persona del general Salvador Mercado. Orozco no hizo ningún intento de apaciguar a Mercado, y una incómoda tregua prevaleció durante varios meses.

A fines de septiembre Orozco condujo, con éxito, una serie de pequeñas operaciones militares en el área de su nativo San Isidro.[54] Al mes siguiente derrotó a una gran guarnición rebelde en Las Palmas, y después reforzó al ejército federal de Ciudad Juárez.[55] Tuvo también una gran victoria sobre los villistas cerca de Santa Rosalía, y dinamitó cinco trenes enemigos.[56] Pocos días más tarde infligió otra derrota más a los rebeldes, en Chuviscar.[57] Los triunfos de los federales, sin embargo, habían sido engañosos, pues Villa había estado haciendo preparativos para expulsar finalmente del estado a todas las tropas del gobierno. A principios de noviembre el comandante constitucionalista empezó a concentrar sus tropas para efectuar un gran ataque a las dos importantes plazas fuertes de los federales: la ciudad de Chihuahua y Ciudad Juárez. El ataque a Chihuahua empezó el 5 de noviembre, pero después de dos días de combate Villa no logró penetrar las líneas federales;[58] Orozco y Mercado habían cooperado para repeler al intruso. Después de su fallido asalto a Chihuahua, Villa se encaminó directamente hacia el norte y atacó Ciudad Juárez temprano en la mañana del 15 de noviembre. Cerca del mediodía, la guarnición del general Francisco Castro se rindió.[59] La toma de la ciudad fronteriza por Villa cambió completamente el aspecto del movimiento constitucionalista; la ciudad de Chihuahua era el único bastión federal que quedaba en el estado.

La presión que entonces se hizo sentir sobre la guarnición federal de Chihuahua estimuló la rivalidad entre Orozco y Mercado. Tan pronto como se enteró de la victoria constitucionalista en la

[53] AGN, Varios, 1913-1914, Sec. 1, núm. 91, 18 de septiembre de 1913.
[54] *El Imparcial*, 19 de septiembre de 1913.
[55] *Ibid.*, 20 de octubre de 1913.
[56] *Ibid.*, 8 de noviembre de 1913.
[57] AHDN, Salvador Mercado al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/69, t. II, folios 528-553, 12 de noviembre de 1913
[58] Clarence C. Clendenen, *The United States and Pancho Villa: A Study in Unconventional Diplomacy*, Ithaca, N. Y., Cornell University Press, 1961, p. 42.
[59] RDS, Edwards al Sec. de Estado, 812.00/9749, 15 de noviembre de 1913; *El Paso Morning Times*, 15 de noviembre de 1913.

frontera, Orozco quiso dirigirse hacia el norte y enfrentarse a los villistas. Mercado titubeó, con lo que dio tiempo a que los constitucionalistas se recuperaran.[60] Cuando por fin le concedió permiso de ir, era demasiado tarde, las tropas de Villa ya estaban preparadas y el destacamento enviado a recapturar a Ciudad Juárez fue rechazado hacia Tierra Blanca el 24 de noviembre.[61]

La ruptura final entre Orozco y Mercado ocurrió el 26 de noviembre de 1913, cuando el gobernador militar, a pesar de tener suficientes armas y municiones,[62] anunció su decisión de evacuar su guarnición de Chihuahua sin enfrentarse al enemigo. Esa decisión causó pánico en la ciudad, pues los chihuahuenses sabían bien de los excesos que el general Francisco Villa se permitía a sí mismo y a sus tropas después de haber capturado una presa codiciada.[63] Tan pronto como se hizo pública la decisión de Mercado, los comerciantes de la capital le pidieron que no abandonara la ciudad.[64] Cuando el comandante se rehusó a acceder a la petición, le ofrecieron tres millones de pesos para reforzar las defensas de la ciudad.[65] Pascual Orozco también se opuso a la evacuación de las tropas.[66] Pero ni la tentación, ni la presión ni la oposición de Orozco lograron que Mercado cambiara de idea: sacó a la guarnición federal de la ciudad, como lo había planeado, el 29

[60] Se ha sugerido que Mercado, temiendo que una espectacular victoria orozquista pudiera comprometer su posición, no quería que las tropas de Orozco tuvieran grandes triunfos sobre los villistas (Amaya, *Venustiano Carranza*, p. 59). El grado de hostilidad que había entre Orozco y Mercado se hizo visible cuando Mercado fue arrestado y entrevistado por la prensa. En esa entrevista lanzó una serie de acusaciones contra Orozco, la mayoría de las cuales no tenían validez. Los detalles de la entrevista y la naturaleza de los cargos se discutirán más adelante.

[61] *El Paso Morning Times*, 24 de noviembre de 1913. La prensa de la ciudad de México, estrechamente controlada, informó, incorrectamente, que el general Orozco había triunfado en Tierra Blanca, capturado Ciudad Juárez y expulsado a los villistas de la ciudad (*El Imparcial*, 26 de noviembre de 1913). Hay una excelente descripción de la batalla de Tierra Blanca en las memorias de un oficial de artillería norteamericano que sirvió en las filas de Villa durante varios meses: I. Thord-Gray, *Gringo Rebel*, Coral Gables, Fla., University of Miami Press, 1960, p. 36-53.

[62] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/11043, 21 de febrero de 1914.

[63] AHDN, C. Eugenio Pasquel, Administrador del Timbre de Chihuahua, al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/70, t. I, folios 4-5, 3 de enero de 1914.

[64] AHDN, Arturo M. Elías al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/69, t. III, folios 583-589, 17 de diciembre de 1913.

[65] AHDN, José Reyes Estrada al Estado Mayor, Exp. 481.5/70 t. I, folio 12, 30 de diciembre de 1913.

[66] Amaya, *Venustiano Carranza*, p. 67, 72. La oposición de Orozco a que se efectuara la evacuación no fue publicada en la prensa sino varios meses después del incidente (*El Imparcial*, 23 de febrero de 1914).

de noviembre de 1913.[67] Gran número de civiles, la mayoría de ellos parientes de los soldados, acompañaron a Mercado en la evacuación. Villa se posesionó de la ciudad varios días más tarde sin pelear, y así prácticamente todo el estado de Chihuahua estaba en sus manos.

Después de abandonar la capital de Chihuahua, el general Mercado ordenó la retirada a Ojinaga, donde estableció un gobierno provisional del estado.[68] Mientras tanto, Orozco y José Inés Salazar planeaban un ataque de sorpresa sobre Ciudad Juárez.[69] Como la mayoría de las tropas de Villa se encontraban en la ciudad de Chihuahua,[70] con toda seguridad el ataque hubiera tenido éxito, pero Mercado se negó a autorizar el plan. Orozco y Salazar recibieron órdenes de unirse al contingente principal de federales en Ojinaga. Corrían rumores de que Orozco había decidido tomar la situación en sus propias manos sin hacer caso de las órdenes de Mercado,[71] pero lo que hizo fue enviar un telegrama al secretario de Guerra, Aureliano Blanquet, solicitando que sus irregulares fueran puestos directamente bajo las órdenes del Ministro de Guerra y no a las de Mercado.[72] La respuesta fue negativa.

A fines de diciembre, Pancho Villa empezó la fase final de sus operaciones para expulsar a todos los federales del estado de Chihuahua. Cuatro brigadas de infantería, respaldadas con artillería y ametralladoras, se lanzaron sobre Ojinaga.[73] Los generales constitucionalistas Pánfilo Natera y Toribio Ortega se unieron al ataque el 1º de enero de 1914, pero no lograron desalojar a la guarnición en varios días de ataques constantes. Esto impulsó a Villa a tomar el mando personalmente, cuando el sitio entraba en su segunda semana. Los federales pudieron resistir hasta el 10 de

[67] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/10054, 30 de noviembre de 1913.

[68] Si Mercado creyó que la evacuación de la ciudad de Chihuahua era una necesidad militar inevitable, debió haber reforzado la pequeña guarnición federal de Torreón. La posición federal establecida en Ojinaga tenía muy poco significado, con todo el estado de Chihuahua bajo el control de Villa y con todo el contingente de las tropas constitucionalistas situadas al sur del ejército federal. A Ojinaga no se podían llevar provisiones, la comunicación con México era casi imposible, y se sabía que la estrategia de los tres ejércitos constitucionalistas pedía la captura de la capital del país. La decisión de llevar las tropas federales al insignificante pueblo de Ojinaga no tuvo justificación militar.

[69] RDS, Lindley M. Garrison, Sec. de Guerra, al Sec. de Estado, 812.00/10085, 6 de diciembre de 1913.

[70] Barragán Rodríguez, *Historia del Ejército*, t. I, p. 268-270.

[71] *El Paso Morning Times*, 11 de diciembre de 1913.

[72] Amaya, *Venustiano Carranza*, p. 73.

[73] Gutiérrez Santos, *Historia Militar de México*, p. 307.

enero, cuando finalmente sucumbieron a la superioridad numérica de la fuerza villista.[74] El nuevo gobernador militar del estado, general Manuel Chao, hizo del 10 de enero día de fiesta estatal.[75]

La pérdida de este estado central del norte de México fue el revés más severo que Huerta había experimentado hasta entonces, y retrospectivamente, debe ser considerado como el principio del fin de su régimen. Durante los seis meses que siguieron, el ejército federal puso resistencia a la constante penetración hacia el sur de los tres ejércitos constitucionalistas, pero era evidente que la suerte había sido echada en Ojinaga; la resistencia de los federales entre enero y junio de 1914 solamente pospuso el resultado final. El embargo de armas proclamado el 14 de marzo de 1912 (que había impedido el envío de armas a los orozquistas), fue revocado el 3 de febrero de 1914, permitiendo que los constitucionalistas obtuvieran legalmente provisiones de guerra de los Estados Unidos.[76]

Con la pérdida de Ojinaga, el ejército federal de Chihuahua se dispersó. El general Salvador Mercado y aproximadamente cinco mil soldados, con sus familias, se internaron voluntariamente en los Estados Unidos, después de lo cual fueron detenidos por las autoridades y enviados a Fort Bliss, en las afueras de El Paso, Texas.[77] Los villistas capturaron a algunos federales en Ojinaga; y del número total de combatientes —poco más de cinco mil hombres— sólo trescientos o cuatrocientos escaparon.[78] Para disgusto del vengativo Villa, Orozco fue uno de ellos. Mercado, a quien el gobierno de Huerta intentó sacar de los Estados Unidos para juzgarlo por la decisión de sacar las tropas de Chihuahua,[79] trató de echarle la culpa a Orozco, José Inés Salazar y Antonio Rojas y los acusó de cobardía, insubordinación, intriga, saqueo, robo y cosas por el estilo.[80] Sin embargo, el Ministerio de Guerra pronto

[74] *El Paso Morning Times,* 10 de enero de 1914; *El Imparcial,* 12 de enero de 1914.

[75] STC, Informe que rinde el Gobernador Militar del Estado de Chihuahua al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, C. Don Venustiano Carranza, marzo de 1914.

[76] *U. S. Foreign Relations, 1914,* p. 447-448.

[77] Albergue y alimentos para los cinco mil refugiados internados después de la batalla de Ojinaga costaban al gobierno de los Estados Unidos aproximadamente mil seiscientos dólares por día ("The Fort Bliss Camp", en *Outlook,* CVI, 31 de enero de 1914, p. 225).

[78] *El Paso Morning Times,* 12 de enero de 1914.

[79] *El Imparcial,* 17 de enero de 1914.

[80] *El Paso Morning Times,* 21 y 22 de enero de 1914. Todavía en 1919 Mercado trataba de probar su inocencia culpando a Orozco por el desastre de Ojinaga (STC, Salvador Mercado a Silvestre Terrazas, 13 de enero de 1919).

reivindicó a Orozco, anunciando que tan pronto como fuera posible le serían conferidas nuevas condecoraciones militares.[81]

El paradero de Orozco después de la pérdida de Ojinaga era objeto de amplia especulación. Pancho Villa creyó al principio que el general se había refugiado en los Estados Unidos, pero como su nombre no apareció en la lista de los internados, Villa advirtió a los funcionarios norteamericanos de la frontera que estuvieran alerta al elusivo chihuahuanse, no fuera a iniciar una contrarrevolución desde el norte del Río Bravo.[82] La supuesta presencia de Orozco en tierra norteamericana originó una serie de informes erróneos dirigidos al Departamento de Estado de los Estados Unidos, que situaban a Orozco en Mineral Wells, Texas; en El Paso, Texas; en Las Cruces, Nuevo México; y en Nueva Orleans, aproximadamente al mismo tiempo.[83] La historia que subsecuentemente se inventó fue que Orozco había cruzado a los Estados Unidos poco después de la batalla de Ojinaga, se escondió durante varios días en Shafter, Texas y tomó el tren para Nueva Orleáns donde abordó un barco con destino a Veracruz.[84]

Es posible, pero no probable, que Orozco haya buscado refugio en los Estados Unidos después de la derrota en Ojinaga. Comprendiendo perfectamente que Villa iba a llevar el ejército constitucionalista hacia el sur, hacia Torreón, Orozco y los partidarios que escaparon con él probablemente empezaron a abrirse paso hacia el sur a través de las líneas constitucionalistas inmediatamente después de la derrota.[85] El 14 de enero, la prensa norteamericana informó que Orozco y lo que quedaba de lo que había sido una formidable fuerza combatiente marchaban hacia el sur y se aproximaban a Monclova, Coahuila.[86] Varios días después, la prensa mexicana repudió sus informes anteriores en que situaba al general en los Estados Unidos y declaró que Orozco marchaba con rumbo

[81] STC, Salvador Mercado a Silvestre Terrazas, 26 de enero de 1914.

[82] *New York Times*, 18 y 22 de enero de 1914.

[83] RDS, Agente Especial, Pendleton, al Sec. de Estado, 812.00/10073, 27 de febrero de 1914; Agente Especial, Fort Worth, Texas, al Sec. de Estado, 812.00/11107, 21 de febrero de 1914; Agente Especial, El Paso, Texas, al Sec. de Estado, 812.00/11107, 23 de febrero de 1914, Agente Especial, El Paso, Texas, al Sec. de Estado 812.00/11179, 2 de marzo de 1914.

[84] *El Paso Morning Times*, 15 de agosto de 1914.

[85] Varios meses más tarde, Orozco dijo a los representantes de la prensa capitalina que había pasado una noche en Presidio, Texas, antes de empezar su viaje por tierra hacia Torreón (*El Imparcial*, 23 de febrero de 1914).

[86] RDS, William Blocker, Cónsul, Eagle Pass, Texas, al Sec. de Estado, 812.00/10551, 15 de enero de 1914; *El Paso Morning Times*, 14 de enero de 1914.

sur, hacia Torreón.[87] Y en verdad, Orozco y su pequeño cuerpo militar llegaron a Torreón el 25 de enero.[88]

Hacia mediados de febrero de 1914, el gobierno de Huerta se apoyaba en cimientos muy vacilantes. El general Álvaro Obregón era el amo indiscutido del noroeste de México. En el noreste subsistían grupos aislados de federales, pero los constitucionalistas de Carranza, después de un primer año extremadamente difícil, retenían varias posiciones clave en Coahuila y en Nuevo León. El peligro inmediato más grande, sin embargo, estaba en la región central del norte, donde Pancho Villa, después de expulsar a los federales de Chihuahua, formó un ejército enorme y bien provisto que se estaba preparando para marchar sobre Torreón.[89] La revocación del embargo de armas por el presidente Woodrow Wilson aseguraba a los ejércitos constitucionalistas que la adquisición de provisiones de guerra ya no sería un problema serio.

El presidente Huerta y el secretario de Guerra, Aureliano Blanquet, comprendieron que para detener a los villistas era necesario lanzar una gran contraofensiva en Chihuahua. El primer paso del nuevo plan era la reorganización del distrito militar de Chihuahua, de modo de eliminar, o siquiera atenuar, la rivalidad entre los federales regulares y los irregulares. Como los contingentes que se enviarían a Chihuahua sin duda estarían compuestos en su mayoría de voluntarios irregulares, el ministro de Guerra decidió poner comandantes irregulares a cargo de la zona. De acuerdo con esto, Chihuahua fue dividida en tres distritos militares, cada uno bajo el mando de un oficial irregular. El distrito del norte, con cuartel general en Ciudad Juárez, estaría bajo el mando de José Inés Salazar; el distrito del centro, con cuartel general en la ciudad de Chihuahua, estaría bajo el mando de Pascual Orozco; y el distrito del sur, con cuartel general en Parral, estaría bajo el mando

[87] *El Imparcial,* 22 de enero de 1914.

[88] *El Imparcial,* 25 de enero de 1914; *El Paso Morning Times,* 26 de enero de 1914

[89] El ejército de Villa era más grande que todo el ejército federal bajo el régimen de Díaz (Edwin Lieuwen, *Arms and Politics in Latin America,* Nueva York, Frederick A. Praeger, 1960, p. 197). Después de ser obligado a exiliarse, Victoriano Huerta declaró que el número de hombres en su ejército federal había alcanzado en cierto momento a ciento ochenta mil (Victoriano Huerta, "El Futuro de México", en *Independent,* LXXXII [3 de mayo de 1915], p 202). Por casi todas las otras cantidades que yo he visto, parecería que un ejército federal de ciento ochenta mil hombres es una crasa exageración. Aunque las fuerzas federales indudablemente aumentaron después del derrocamiento de Díaz, nunca alcanzaron ese número.

de Benjamín Argumedo.[90] El plan era firme, o por lo menos así parecía en el papel, pero la reorganización nunca llegaría a realizarse.

A principios de febrero, Orozco recibió órdenes de ir a la ciudad de México a dar testimonio sobre la evacuación de Chihuahua por Mercado y a ofrecer sugerencias para la organización de la supuesta campaña en contra de Villa. El general llegó a la capital el 21 de febrero y al día siguiente tuvo consultas con Huerta y con Blanquet.[91] En las semanas que siguieron se le dio carta blanca para que organizara la nueva ofensiva federal y fue premiado con su última y más alta promoción en el ejército: fue ascendido a general de división.[92] En los planes de Orozco se pedía la creación de un nuevo batallón, de primera clase, entrenado para la lucha guerrillera. Mientras se buscaba y entrenaba a los reclutas para el batallón especial de Orozco, Pancho Villa empezó su marcha hacia el sur, y el 20 de marzo de 1914 lanzó su ya esperado ataque sobre Torreón. Los federales al mando del general José R. Velasco defendieron la ciudad hasta el 2 de abril, cuando fueron forzados a retirarse.

En vez de retroceder hacia Zacatecas, Velasco hábilmente llevó a sus tropas rumbo al este, hacia Saltillo, de manera que Villa, de haber continuado su marcha hacia México, hubiera tenido que exponer a un contraataque su línea de abastecimiento.[93] El 19 de abril, con Villa temporalmente inactivo, el general Orozco y su nuevo batallón salieron de la ciudad de México hacia el norte. Durante esta jornada evitaron encuentros importantes con el enemigo, porque la intención era establecerse en las montañas de Chihuahua y después extenderse a los estados adyacentes de Sonora y Coahuila. Sin embargo, el plan estaba condenado a fallar casi desde el principio; los triunfos de los constitucionalistas en Monterrey, el 24 de abril, y en Tampico, el 12 de mayo, dejaron solamente Saltillo en manos de los federales.

Debido a estos inesperados acontecimientos, las instrucciones

[90] AHDN, Carmona, Oficial Mayor, al General Jefe de la División del Norte, Exp. XI/481.5/70, t. I, folio 19, 9 de febrero de 1914. Argumedo fue reemplazado más tarde por Carlos García Hidalgo (AHDN, Carmona al Jefe General de la División del Norte, Exp. XI/481.5/70, t. I, folio 40, 7 de marzo de 1914).

[91] *El Imparcial*, 22 y 23 de febrero de 1914.

[92] *El Imparcial*, 7 de marzo de 1914, y *El Paso Morning Times*, 7 de marzo de 1914.

[93] Una excelente descripción de la batalla de Torreón se encuentra en Quirk, *Mexican Revolution*, p. 19-24.

de Orozco cambiaron y se le ordenó que se uniera a la guarnición federal del general Joaquín Maas, en Saltillo. El 17 y el 19 de mayo los orozquistas pasaron por Ramos Arizpe y Paredón, los pueblos que guardan las entradas a Saltillo,[94] y entraron a la ciudad el 19 de mayo, justo a tiempo para participar en su evacuación. Aunque Orozco protestó enérgicamente contra la orden del general Maas,[95] la presencia de Pancho Villa a pocas horas de la ciudad hacía necesaria la evacuación. Orozco tuvo que escoger entre dos posibilidades: él y sus tropas podían regresar a Chihuahua como se había planeado originalmente, o unirse al general Maas en su retirada hacia San Lus Potosí. Como la ausencia de tropas federales en Coahuila reduciría grandemente sus posibilidades de triunfo en el adyacente estado de Chihuahua, Orozco tomó la segunda alternativa.

Las fuerzas combinadas de Orozco y Maas llegaron a San Luis Potosí el último día de mayo de 1914,[96] y durante tres semanas los federales mantuvieron su posición. El batallón guerrillero del general Orozco derrotó a pequeños grupos de constitucionalistas en varias ocasiones, y a mediados de junio el chihuahuense rechazó en La Ventura una tentativa seria de los rebeldes de capturar San Luis Potosí.[97]

Durante este breve intervalo, los mandos constitucionalistas enfrentaban serias dificultades. La hostilidad entre Venustiano Carranza y Pancho Villa, latente durante casi un año, tomó forma activa a principios de junio. Carranza, "el primer jefe", dándose cuenta de que la potente fuerza villista podía frustrar sus planes, ordenó a Villa que enviara cinco mil de sus hombres a unirse al general Pánfilo Natera, quien estaba sitiando Zacatecas. Desconfiado de los motivos de Carranza, Villa se rehusó a dividir sus fuerzas y, contra las órdenes de Carranza, llevó todo su ejército a Zacatecas. Tan pronto como la noticia de la insubordinación de Villa se conoció en México, Aureliano Blanquet, el secretario de Guerra, ordenó a Orozco que se fuera a Zacatecas.[98] Sin embargo, las órdenes llegaron demasiado tarde: Villa atacó el 22 de junio y los federales regulares del general Luis Medina Barón y los irregulares del general Benjamín Argumedo salieron de Zaca-

[94] *El Imparcial,* 19 de mayo de 1914. Orozco tenía bajo su mando alrededor de dos mil hombres en ese entonces.
[95] *El Paso Morning Times,* 25 de mayo de 1914.
[96] *El Imparcial,* 1º de junio de 1914.
[97] *Ibid.,* 17 de junio de 1914.
[98] *El Sol,* 22 de junio de 1914.

tecas temprano al día siguiente. (Muchas fuentes sitúan a Orozco en Zacatecas al tiempo de la evacuación de los federales, pero una descripción de cincuenta páginas, detallada al minuto, de la batalla de Zacatecas [en el Archivo Histórico de la Defensa Nacional en la ciudad de México] contiene los nombres de todos los oficiales participantes, el despliegue de sus tropas, y la lista de las armas que tenían a su disposición, y no menciona siquiera al general Orozco y sus tres mil soldados.)[99]

Orozco recibió la orden de trasladarse a Zacatecas el 21 de junio y se puso en marcha inmediatamente. El 23 de junio, día de la evacuación, había pasado por Aguascalientes y probablemente se encontró a los federales en retirada entre esa ciudad y Zacatecas. Villa entró en Zacatecas el 24 de junio, e inmediatamente envió una expedición indagadora hacia el sur.[100] La mayoría de sus tropas, sin embargo, se vio forzada a permanecer en Zacatecas por falta de municiones y de carbón suficiente para los trenes de provisiones. Para castigar a Villa por su insubordinación, Carranza no hizo el menor esfuerzo para restaurar las agotadas provisiones.[101]

Ya para el mes de julio el poder militar de los huertistas se había deteriorado tanto, que su posición era completamente insostenible. El general Álvaro Obregón en el oeste y el general Pablo González en el este habían penetrado mucho hacia el sur, y no había esperanzas de parar su avance. Villa, quien finalmente persuadió a Carranza de que le proporcionara provisiones, estaba listo para reanudar su marcha hacia México, pero antes hizo varios intentos de capturar a Orozco. El chihuahuense eludió hábilmente sus trampas y después se retiró a la plaza federal de San Luis Potosí.

Hacia mediados de julio, Huerta ya no tenía poder; no hizo ningún intento de conciliación, y el 15 de julio de 1914 presentó su renuncia al Congreso. Las cámaras reunidas aceptaron su renuncia el mismo día, y nombraron a Francisco S. Carbajal, secretario de Relaciones Exteriores bajo Huerta, presidente interino. Huerta

[99] AHDN, "Batalla de Zacatecas", Exp. XI/481.5/334, t. II, folios 251-302, junio-julio de 1914.

[100] Orozco luchó contra esta expedición sin que ninguno de los oponentes resultara victorioso, en Estación Soledad, el 26 de junio (*El Sol*, 27 de junio de 1914, y *El Imparcial*, 27 de junio de 1914).

[101] RDS, Canova al Sec. de Estado, 812.00/13323, 22 de septiembre de 1914; Quirk, *Mexican Revolution*, p. 33-34; Taracena, *La verdadera Revolución*, t. II, p. 212.

salió de la capital hacia Puerto México (Coatzacoalcos), Veracruz, donde se embarcó hacia España.

Pascual Orozco, habiéndose comprometido con la causa de Huerta, había sido tenaz en su apoyo al gobierno federal. Aunque, acorralado como estaba entre tres ejércitos hostiles, nunca tuvo grandes posibilidades de triunfar en el norte de México, soportó las embestidas de los rebeldes e impidió su avance durante más de dieciséis meses. Demostró, durante la revolución constitucionalista, la misma habilidad para organizar, la perspicaz táctica, y el don de mando en el campo de batalla que lo habían hecho un héroe en la lucha contra Porfirio Díaz; pero la causa de Huerta no había sido popular, y había fracasado. Orozco había escogido al perdedor.

VII

INTRIGA Y DESENLACE

La reacción de Pascual Orozco a la renuncia y el exilio de Huerta fue completamente inesperada: aun antes de que el nuevo presidente interino, Francisco S. Carbajal, hubiera hecho una declaración respecto a la política que su gobierno seguiría, Orozco se declaró en rebelión contra él y contra los constitucionalistas que, obviamente, pronto lo reemplazarían. La profesión de soldado y la "revolución" habían llegado a ser el modo de vida de muchos mexicanos, y el número de los nuevos partidarios del general se aproximaba a los cuatro mil.[1] El nuevo ejército orozquista no era sino un grupo de hombres que creían no tener otra alternativa para sobrevivir.

No había justificación ideológica para la nueva rebelión de Orozco; por otra parte, los motivos personales del general se pueden comprender fácilmente. Huerta, al renunciar, no había cuidado de que sus generales y partidarios recibieran trato equitativo de los victoriosos constitucionalistas,[2] y se pensaba que el ejército

[1] *El Imparcial*, 19 de julio de 1914; *El Paso Morning Times*, 18 de julio de 1914; *New York Times*, 19 de julio de 1914. Una declaración posterior que aseguraba que a Orozco lo secundaban solamente quinientos hombres, debe ser examinada con precaución; el gobierno interino de Carbajal hizo todo lo posible para reducir la importancia del nuevo movimiento (*El Imparcial*, 20 de julio de 1914).

[2] En contraste con la despreocupación de Huerta, Madero había estipulado como una de las condiciones para su renuncia que sus partidarios no fueran hostigados por su afiliación política (Luis Lara Pardo, *Madero: Esbozo Político*, México, Ediciones Botas, 1937, p. 342-343, citado en Sherman, *Victoriano Huerta*, p. 78).

federal de la ciudad de México podía desbandarse por temor a las represalias.[3] Más aún, la posición de Orozco era especialmente peligrosa, ya que rendirse a Villa sin duda alguna le habría significado su ejecución inmediata. En varias ocasiones Villa había jurado que si Orozco alguna vez caía en sus manos, lo mandaría ejecutar —y la carrera militar de Villa no deja lugar para pensar que esto era solamente una jactancia ociosa.[4] Al continuar con sus campañas militares —sus enemigos eran aún los mismos— Orozco podría tal vez evitar una muerte ignominiosa ante un pelotón villista.

Orozco fue secundado en su movimiento por Francisco Cárdenas, uno de los hombres más despreciados en México,[5] quien había estado a cargo de la guardia del ejército federal que escoltaba a Madero y a Pino Suárez la noche del 22 de febrero de 1913 en que fueron asesinados. También temiendo por su vida a manos de los constitucionalistas, Cárdenas se unió a las fuerzas de Orozco sólo unos días después que Huerta había decidido presentar su renuncia. A fines de julio se unió a los dos rebeldes una tercera figura importante: el general exrrevolucionario Emilio P. Campa.[6] Apoyo adicional se presentó inesperadamente, cuando el general Roque González en Chihuahua se declaró de parte de Orozco, atacó y derrotó a la guarnición constitucionalista en Palomas a fines de julio.[7] Chihuahua, que había sido el orgulloso baluarte del *status quo,* una vez más había tomado las armas. En agosto, otros grupos desconocieron al nuevo gobierno, pero probablemente ninguno de ellos estaba conectado con Orozco.[8]

[3] Quirk, *Mexican Revolution,* p. 49-50.

[4] En una ocasión, Villa puso precio a la cabeza de Orozco (*New York Times,* 27 de diciembre de 1913, y 15 de diciembre de 1914). En todo el tiempo que duró la revolución constitucionalista, Villa había aplicado castigos especialmente duros a los orozquistas. Cuando los villistas capturaron Ciudad Juárez en noviembre de 1913, los soldados de Orozco que habían ayudado a defender la ciudad fueron fusilados en el cementerio. La misma suerte esperaba a los orozquistas que defendieron Torreón de los villistas en abril de 1914 (Clendenen, *United States and Pancho Villa,* p. 43, 74).

[5] *El Sol,* 19 de julio de 1914.

[6] *Ibid.,* 20 de julio de 1914.

[7] *El Paso Morning Times,* 23 de julio de 1914.

[8] El 28 de agosto de 1914 un grupo de generales revolucionarios, entre los que estaban Benjamín Argumedo, Higinio Aguilar y Juan Andreu Almazán, desconoció al gobierno federal en Tehuacán, Puebla (RDS, Canadá al Sec. de Estado, 812.00/13381, 26 de septiembre de 1914). Sin embargo, no hay evidencia de que este movimiento haya estado conectado con el de Orozco, más bien estos oficiales pronto se aliaron con la causa de Emiliano Zapata, quien no reconoció ni a Carbajal ni a Carranza (*El Sol,* 26 de noviembre de 1914).

El plan estratégico de la nueva rebelión dictaba que Cárdenas se trasladara con sus hombres al estado de Michoacán; Orozco y Campa operarían en los estados centrales de Guanajuato, Querétaro y Aguascalientes, y se abrirían camino hacia el norte para reunirse con Roque González en Chihuahua. A fines de julio, Orozco derrotó a una fuerza carrancista cerca de León, Guanajuato.[9] León cayó en manos de los orozquistas el 3 de agosto de 1914, pero éstos se vieron forzados a retirarse de la ciudad el 6 del mismo mes, cuando vieron que un gran cuerpo de constitucionalistas se aproximaba. Después de salir de León, Orozco llevó sus disminuidas tropas rumbo al noreste, hacia San Luis Potosí, bajo el acoso de los constitucionalistas.[10]

Durante la última semana de agosto, la futilidad de la nueva revolución se hizo más y más evidente; carecía de respaldo financiero y de esperanzas de encontrarlo en algún lugar. La rebelión no tenía el mismo apoyo popular que habían tenido los previos esfuerzos revolucionarios de Orozco, y el problema de adquirir provisiones era insuperable. A principios de septiembre Orozco se dirigió directamente hacia el norte, en un intento de llegar a la frontera con los Estados Unidos y no ser capturado por el enemigo. Escaramuzas y deserciones redujeron su ejército en tal forma, que al llegar a Coahuila contaba sólo con un puñado de secuaces. El 14 de septiembre de 1914 se informó que Orozco se encontraba en Texas, pero se ignoraba su paradero exacto,[11] y los constitucionalistas hacían circular informes diciendo que el rebelde de Chihuahua estaba planeando usar el suelo norteamericano como trampolín para una nueva invasión a México.

Aunque algunos funcionarios mexicanos pidieron la extradición de Orozco, bajo pretexto de que estaba conspirando para empezar una rebelión desde El Paso, Texas, y Las Cruces, Nuevo México;[12] el proceso de extradición no se inició debido a que se ignoraba su paradero exacto. Aunque los funcionarios fronterizos norteamericanos y los contingentes del ejército estacionados a lo largo de la frontera recibieron instrucciones de estar alerta para descubrir al general rebelde, no se le pudo encontrar[13] (Aun en el caso de

[9] *El Imparcial*, 25 de julio y 1º de agosto de 1914, y *El Sol*, 1º de agosto de 1914.

[10] *El Sol*, 23 de agosto de 1914.

[11] *El Paso Morning Times* (sección en español), 14 de septiembre de 1914.

[12] *Ibidem*.

[13] A principios de octubre se creía que Orozco se encontraba en Presidio, Texas, pero la agencia que dio esa información no podía afirmarlo con certeza

que Orozco hubiera sido localizado y acusado de conspirar para empezar una revolución desde los Estados Unidos, no hubiera sido extraditado, pues hubiera tenido que ser procesado en los Estados Unidos por violar las leyes de neutralidad.)

La preocupación de los oficiales constitucionalistas tenía justificación. Orozco no era el único disidente político que había buscado refugio al norte del Río Bravo después de la renuncia de Huerta. Félix Díaz, sobrino del exdictador y revolucionario activo desde 1911, estaba residiendo en Boston. El anterior presidente interino, Francisco Carbajal, quien había sido reemplazado por los carrancistas antes de haber completado su primer mes en la presidencia, se encontraba en Nueva Orleáns, así como Querido Moheno, ministro de Relaciones Exteriores bajo Huerta. Dos generales, José Refugio Velasco y Gustavo Maas, habían fijado su residencia en Galveston, Texas. José M. Luján, quien había ocupado los ministerios de Relaciones Exteriores y de Gobernación, escogió El Paso, Texas, como su nueva residencia, lo mismo que un sinnúmero de exhuertistas y varios gobernadores de estado.[14] A lo largo de todo octubre y noviembre el clan revolucionario continuó creciendo. Después que se desplomó el segmento norteño de la efímera campaña de Orozco contra los constitucionalistas, el general Roque González se mudó a El Paso. A fines de noviembre, otros generales orozquistas se trasladaron también a El Paso: Marcelo Caraveo, Francisco del Toro y Emilio Campa.[15] Hacia principios de 1915, Orozco y sus compañeros revolucionarios en el exilio estaban planeando una revolución de proporciones colosales; sin embargo, como simultáneamente estaban ocurriendo en México otros eventos importantes, este movimiento periférico ha sido ignorado casi completamente.

Todavía en el otoño de 1914 el general José Inés Salazar no era miembro del círculo revolucionario, aunque se había pasado a los Estados Unidos después de la batalla de Ojinaga (enero de 1914). Salazar había sido arrestado cerca de Sanderson, Texas, acusado de contrabando; había sido procesado en Fort Wingate, Nuevo México, por violar las leyes de neutralidad, pero fue ab-

(RDS, "Report of Conditions along the Border", 812.00/13462, 3 de octubre de 1914).

[14] *El Paso Morning Times*, 18 de septiembre de 1914.

[15] *Ibid.*, 3 y 27 de noviembre de 1914. Por una lista detallada de los mexicanos prominentes que se encontraban en los Estados Unidos en ese entonces, véase Antimaco Sax, *Los Mexicanos en el Destierro*, San Antonio, International Printing Company, 1916, p. 43-73.

suelto. Sin embargo, inmediatamente después de haber sido puesto en libertad fue arrestado nuevamente acusado de perjurio.[16] La fecha designada para el nuevo juicio fue el 30 de noviembre de 1914, y el lugar la corte federal de Albuquerque, Nuevo México. Salazar fue trasladado a Albuquerque dos semanas antes de esta fecha designada para el nuevo juicio fue el 30 de noviembre de noviembre (fecha significativa para la Revolución Mexicana), dos enmascarados dominaron a los guardias de la cárcel y sacaron de su celda en el segundo piso del edificio a Salazar.[18] Esta bien planeada fuga fue obra de expertos; muy probablemente arreglado por el círculo revolucionario de El Paso para agregar a sus filas a otro revolucionario de renombre.[19]

Hacia fines de noviembre Salazar era miembro del grupo de El Paso, y el papel que iba a desempeñar en la conspiración fue trazado cuidadosamente por la jefatura revolucionaria. Durante la primera semana de diciembre, junto con Emilio Campa, Salazar iba a dirigir una insurrección en el norte de Chihuahua, solamente con la intención de hostigar a los constitucionalistas, que ya estaban irremediablemente divididos.[20] El gran empuje de los revolucionarios vendría más tarde, cuando el movimiento hubiera sido coordinado y hubiera alcanzado la fuerza suficiente para asegurarse la promesa de triunfo. La declaración de revolución de Salazar y Campa, al igual que el plan orozquista, no mencionaba a

[16] Salazar había sido responsable del asesinato de Thomas Fountain, ciudadano de los Estados Unidos, ocurrido aproximadamente dos años antes (véase p. 77 y ss.). Una vez que el general cayó en manos de las autoridades estadounidenses, se hizo todo lo posible para condenarlo por una culpa o por otra.

[17] *Albuquerque Morning Journal*, 16 de noviembre de 1914.

[18] *Ibid.*, 21 de noviembre de 1914.

[19] La esposa de Salazar llegó a Albuquerque un día antes de su fuga (*Albuquerque Morning Journal*, 21 de noviembre de 1914). Los periodistas en El Paso creían que el general Roque Gómez había ayudado a la fuga (*El Paso Morning Times* [sección en español], 26 de noviembre de 1914).

[20] En esa temprana fecha era imperativo que los revolucionarios en el destierro fueran cuidadosos con sus fondos. Desde el principio del movimiento, las autoridades de los Estados Unidos habían sido informadas de que el general Luis Terrazas y Enrique Creel estaban planeando dar apoyo financiero a los rebeldes (RDS, Edwards al Sec. de Estado 812.00/14011, 11 de diciembre de 1914). La participación de Creel se confirmó varios meses más tarde cuando la jefatura revolucionaria de San Antonio lo envió a España a reclutar a otro famoso mexicano en el destierro, Victoriano Huerta (RDS, Cracey, cónsul en Sevilla, al Secretario de Estado, 812.00/14751, 31 de marzo de 1915). La suposición de Zachary L. Cobb, cobrador de la aduana de El Paso, de que capital británico y español financiaría el movimiento, es falsa (RDS, Cobb al Sec. de Estado, 812.00/14928, 15 de abril de 1915, y 812.00/14999, 11 de mayo de 1915).

ningún candidato presidencial, criticaba el personalismo y pedía reformas sociales: "Este movimiento no se está llevando a cabo con el objeto de hacer presidentes, sino solamente con el objeto de acarrear reformas que beneficien a todas las clases sociales, y especialmente a los pobres. . ."[21] La campaña de hostigamiento empezó con un ataque a Casas Grandes, y para el 15 de diciembre Salazar y Campa habían cortado la línea de los Ferrocarriles Nacionales entre Ciudad Juárez y la ciudad de Chihuahua.[22] La estrategia tuvo más éxito del que se había esperado: los comandantes federales estaban convencidos de que la rebelión de Salazar y Campa era un ataque en toda regla y no una expedición preliminar.[23]

Pascual Orozco desempeñó varios papeles en la preparación de la revolución más grande e importante que vendría más tarde. Primero sirvió de coordinador, estableciendo y manteniendo el contacto con los mexicanos de importancia exiliados en las diferentes ciudades de los Estados Unidos. Después se le asignó la difícil e importante tarea de obtener armas y municiones en grandes cantidades, sin despertar sospechas de las autoridades de los Estados Unidos. Finalmente, cuando llegara el momento de empezar la gran revolución, él sería el comandante militar supremo y dirigiría personalmente a sus fuerzas. Poco después de su llegada a los Estados Unidos Orozco había visitado San Antonio, Texas, la ciudad que durante años había sido centro de actividades revolucionarias mexicanas.[24] De San Antonio pasó a San Luis, Missouri, otro centro revolucionario.[25] A principios de diciembre de 1914 Orozco pasó por la ciudad de Washington, D. C., en su camino hacia la ciudad de Nueva York,[26] el punto más importante de su viaje.

Nunca antes Nueva York había tenido mucha importancia para los revolucionarios mexicanos; sin embargo, después de la caída de Huerta se convirtió en un núcleo de actividades anticonstitucionalistas. Desde septiembre de 1914, el Departamento de Estado de

[21] *Albuquerque Morning Journal,* 7 de diciembre de 1914. La prensa de Albuquerque, que siempre había ofrecido bastante información sobre la Revolución, estuvo al tanto de las actividades de Salazar especialmente después que escapó de la cárcel de Albuquerque.

[22] *Ibid.,* 15 de diciembre de 1914.

[23] STC, Coronel Tomás Ornelas al Gobernador Militar de Chihuahua, 17 y 24 de diciembre de 1914.

[24] *El Paso Morning Times,* 4 de diciembre de 1914.

[25] *Ibidem.*

[26] *Ibid.,* 5 de diciembre de 1914.

los Estados Unidos había sido informado de que en Nueva York se conspiraba para derrocar el gobierno de Venustiano Carranza.[27] Orozco llegó a esa ciudad el 3 de diciembre y conferenció con varios simpatizantes de Huerta, además de ordenar una gran cantidad de armas y municiones.[28] Varios días después el general salió hacia Los Ángeles con una misión similar.[29]

Al tiempo que el movimiento de Salazar continuaba y las actividades de Orozco se daban a conocer a través de la prensa, las noticias empezaron a conectar a los dos: se informó que Orozco estaba comprando armas para la revolución de Salazar,[30] y que era el cabecilla del movimiento en Chihuahua.[31] Sin embargo, los reporteros no se dieron cuenta de que algo más grande y mucho más importante se aproximaba. A fines de diciembre de 1914, mientras la rebelión de Salazar languidecía, la dirección rebelde de El Paso intensificó el reclutamiento de exiliados mexicanos a lo largo de la frontera en Arizona, Nuevo México y Texas.[32] Orozco se pasó al lado mexicano en enero para reclutar tropas en el norte y para encontrar un lugar seguro donde almacenar las municiones que había comprado en Nueva York y en Los Angeles.[33]

A principios de 1915 los rebeldes lanzaron un segundo movimiento de distracción, aparentemente destinado a confundir a los Estados Unidos. Este movimiento consistió, principalmente, de una serie de ataques en la frontera a lo largo del valle del Río Bravo. El plan revolucionario fue ostentosamente promulgado en el pequeño pueblo de San Diego, Texas, y por consiguiente se le conoce como Plan de San Diego.[34] Algunos de los objetivos que el movimiento declaró eran tan inverosímiles, que es muy difícil

[27] RDS, A. G. Adams, Agente Especial, Departamento de Justicia, al Sec. de Estado, 812.00/13383, 18 de septiembre de 1914.

[28] *New York Times*, 15 de diciembre de 1914.

[29] *El Paso Morning Times*, 10 de diciembre de 1914 y 8 de enero de 1914.

[30] "New Movements in the North", en *Independent*, XIII (14 de diciembre de 1914), p. 440.

[31] *El Paso Morning Times*, 10 de diciembre de 1914.

[32] RDS, "Report of Conditions Along the Border", 812.00/14197, 2 de enero de 1915, y 812.00/14241, 9 de enero de 1915.

[33] *El Paso Morning Times*, 8 de enero de 1915.

[34] El tema de las incursiones en la frontera y su conexión con el Plan de San Diego es tratado en Charles Cumberland, "Border Raids in the Lower Rio Grande Valley, 1915", en *Southwestern Historical Quarterly*, LVII (julio de 1953 - abril de 1954), p. 290-295; información adicional puede encontrarse en *Congressional Record*, 64 Congreso, 1a. sesión (Washington, D. C.: Government Printing Office, 1916) p. 4846-4848; y Allen Gerlach, "Conditions along the Border, 1915: The Plan de San Diego", en *New Mexico Historical Review*, XLIII (julio de 1968), p. 195-212.

tomarlos en serio. La disposición más cargada de consecuencias internacionales se encontraba en el Artículo 7, el cual estipulaba que todos los norteamericanos, hombres, mayores de 16 años de edad serían ejecutados, y que solamente los ancianos, las mujeres y los niños serían respetados.[35] Quizás el aspecto más significativo del plan, históricamente, era la incitación a los mexicanos, y a los norteamericanos de ascendencia mexicana, a rebelarse contra el gobierno de los Estados Unidos y a establecer una república independiente formada por los estados de Texas, Nuevo México, Arizona, Colorado y Alta California, que según afirmaba habían sido robados a la República de México de la manera más pérfida por el imperialismo norteamericano.[36] Cuando las condiciones en México se hubieran estabilizado lo suficiente, la nación independiente solicitaría la anexión.

La rebelión Salazar-Campa cumplió su propósito en México, pero las acciones cometidas en los Estados Unidos en nombre del Plan de San Diego no convencieron a los gobernantes norteamericanos de que la intensa actividad de los mexicanos a lo largo de la frontera tenía el objeto de apoyar el temerario plan. Al ir aumentando su vigilancia los funcionarios de la frontera y los investigadores especiales, se hizo obvio que el Plan de San Diego era solamente una parte del engranaje.

La organización del otro, más importante movimiento continuó a lo largo de febrero. A mediados del mes los exiliados fundaron una nueva organización, la Asamblea Mexicana de Paz, con sede en San Antonio, Texas. En una declaración publicada por el consejo directivo, y enviada por Toribio Esquivel Obregón al presidente Woodrow Wilson, la Asamblea denunció los excesos de la Revolución Mexicana y los comparó con las atrocidades del Terror durante la Revolución Francesa. La declaración negaba también las acusaciones de los constitucionalistas que calificaban a los revolucionarios en el exilio de reaccionarios impenitentes. Por el contrario, declararon que lo que menos deseaban era una reacción en el sentido de regreso a los sistemas que habían traído consecuencias tan desafortunadas.[37] La declaración pedía un programa de reforma agraria que dividiera las grandes propiedades de tierras y estableciera instituciones de crédito para los campesinos.[38]

[35] *Fall Committee*, t. I, p. 1206.
[36] *Ibid.*, p. 1205.
[37] RDS, Toribio Esquivel Obregón a Woodrow Wilson, 812.00/14576, 8 de marzo de 1915.
[38] *Ibidem.*

La Asamblea Mexicana de Paz, a pesar de su nombre, fue formada para lanzar una nueva revolución, una revolución que emplearía una poderosa fuerza militar. La victoria de los constitucionalistas en julio de 1914 no había traído paz o estabilidad a México. Los que resultaron victoriosos, desde el principio empezaron a pelear entre ellos mismos por el botín; Carranza no demostró ni la habilidad ni el deseo de llegar a un arreglo permanente con Pancho Villa o con Emiliano Zapata; la lucha civil causaba estragos en los estados de Sonora y Durango.[39] Las mismas autoridades carrancistas, civiles y militares, parecían incapaces de ponerse de acuerdo sobre cualquier punto de importancia. Villa y Zapata se separaron del "Primer Jefe", y luego formaron una alianza contra la tenue coalición de Obregón y Carranza. Los carrancistas, expulsados de la ciudad de México, establecieron una segunda capital en el estado de Veracruz; y presidentes entraron y presidentes salieron en rápida sucesión. La ciudad de México pasó por varias manos durante la primavera de 1915. Cada vez que un nuevo ejército ingresaba o reingresaba a la capital, la población era sujeta al saqueo y a otras depredaciones, y los pelotones de fusilamiento trabajaban horas extra.[40]

Hacia marzo de 1915 la Revolución prácticamente había consumido los escasos y mal organizados recursos financieros de México. Los mexicanos habían estado luchando durante cuatro años y medio, miles de ellos habían perdido la vida, supuestamente por un ideal; pero el país y la gente se encontraban en peores condiciones de las que habían estado en 1910. Bajo Díaz había habido paz y estabilidad —aunque a expensas de la libertad personal— pero en 1915 no había ni paz ni estabilidad. Aun dentro de la definición estrecha de patriotismo, había lugar para pensar que cualquier medida drástica sería justificable. Solamente si todas las divididas facciones eran subyugadas por una embestida arrolladora proveniente del norte, podría la paz retornar a México. Cuatro años y medio de lucha constante parecían indicar que tal paz no sería otra paz sin justicia social. No se consideraba la posibilidad de que la nueva revolución pudiera dividirse en dos facciones. Sin embargo, al mismo tiempo que se desarrollaba el movimiento de la Asamblea, en Nueva Orleáns se tramaba otra conspiración anticarrancista, bajo la dirección de Félix Díaz.[41]

[39] Quirk, *Mexican Revolution*, p. 68,70,75.
[40] Clendenen, *United States and Pancho Villa*, p. 137-138.
[41] Luis Liceaga, *Félix Díaz*, México, Editorial Jus, 1958, p. 350-352.

En marzo y abril el ritmo de la actividad revolucionaria se aceleró. Como resultado, Enrique C. Llorente, representante en Washington, D. C. del gobierno Convencionista de México (villista), pidió al secretario de Estado de los Estados Unidos que pusiera fin a todas las actividades rebeldes a lo largo de la frontera:

> Estoy ansioso por llamar su atención sobre las súbitas actividades en este país de miembros del elemento reaccionario, la mayor parte de los cuales escaparon de México durante los últimos días de la administración de Huerta. Este grupo de hombres, como usted bien sabe, fue responsable por el *coup d'état* que resultó en la caída de nuestro primer y último gobierno realmente democrático... Ahora esos individuos están tratando de establecer su cuartel general en San Antonio, Texas, y tienen intenciones de promover una contrarrevolución, esto es, un movimiento que los vuelva al poder. Mi gobierno espera que... usted hará que las acciones de estas personas sean debidamente observadas... para que ninguna expedición armada se organice dentro de esta jurisdicción, con el propósito de cruzar hacia México con intenciones hostiles.[42]

No hubo respuesta oficial; aparentemente exasperado por la falta de interés del presidente Wilson, Llorente hizo otra petición varias semanas después. Expresando consternación por la aparente apatía de Wilson respecto a las actividades de los rebeldes en el suelo estadounidense, el representante villista informó que los generales Marcelo Caraveo y Emilio Campa habían alquilado casas en El Paso, cerca de las riberas del río, y estaban reuniendo secretamente implementos de guerra. Llorente dijo que esperaba que "el gobierno de los Estados Unidos no dejara de adoptar las medidas posibles para frustrar prontamente esta conspiración".[43]

Aproximadamente al mismo tiempo, los representantes de la Asamblea Mexicana de Paz estaban tratando de convencer al gobierno de los Estados Unidos de que obrara en dirección opuesta. En cierta ocasión, cuando buscaban asegurarse de que los Estados Unidos no iban a poner obstáculos a una expedición militar contra las facciones en lucha en México,[44] el secretario de Estado, Robert Lansing, recordó a los supuestos rebeldes las leyes de neutralidad

[42] RDS, Llorente al Sec. de Estado, 812.00/14571, 9 de marzo de 1915.

[43] *Ibid.*, 812.00/14955, 23 de abril de 1915. Llorente pensaba además que los Estados Unidos tomarían firmes medidas contra los agentes de Venustiano Carranza, quienes también estaban reclutando partidarios en el área de El Paso (RDS, Llorente al Sec. de Estado, 812.00/14641, 17 de marzo de 1915).

[44] RDS, Salvador Domínguez a Woodrow Wilson, 812.00/14928, 21 de abril de 1915.

de los Estados Unidos y les advirtió que su violación sería castigada.[45] Sin embargo, no hubo intento, en esta ocasión, de detener definitivamente sus actividades.

Al entrar en su séptimo mes de meticuloso planeamiento, a la proyectada revolución aparentemente le faltaba sólo un requisito para el éxito: una fuerte personalidad política que pudiera asumir la presidencia una vez obtenida la victoria. La dirección conservadora y el apoyo financiero del movimiento dictaron que Victoriano Huerta fuera tal persona. Huerta y su familia habían salido de México el 20 de julio de 1914, y después de breves estancias en Jamaica e Inglaterra habían establecido su residencia permanente en Barcelona.[46] A fines de marzo de 1915, el expresidente fue visitado por Enrique Creel, enviado por los líderes revolucionarios de San Antonio con el expreso propósito de informar a Huerta de sus planes y, de ser posible, obtener su apoyo.[47] A su vez, el expresidente había estado considerando su regreso a México, y el benefactor en potencia de su rehabilitación política era el kaiser Wilhelm II.[48]

Huerta había cultivado una estrecha relación con el kaiser durante el tiempo que fue presidente. Después que estalló la revolución constitucionalista y la hostilidad de los Estados Unidos se empezó a manifestar, Alemania había sido una valiosa proveedora de armas para el gobierno federal; en verdad, un gran embarque de armas alemanas en abril de 1914 había sido uno de los motivos de la ocupación militar de Veracruz por los Estados Unidos.

Cuando Huerta optó por el exilio antes que rendirse a Carranza o a Villa, fue un barco alemán, el *Dresden*, el que escogió para que lo llevara a Europa. El kaiser no olvidó a su amigo mexicano, y poco después de estallar la primera guerra mundial, en junio de 1914, el departamento de inteligencia del Estado Mayor alemán

[45] RDS, Lansing a Domínguez, 812.00/14928, 10 de mayo de 1915.

[46] George J. Rausch, "The exile and death of Victoriano Huerta", en *Hispanic American Historical Review*, XLII (mayo de 1962), p. 133-134.

[47] RDS, Gracey al Sec. de Estado, 812.00/14751, 31 de marzo de 1915.

[48] El gran interés de Alemania por México empezó a fines del periodo de Díaz; el interés disminuyó durante el primer periodo revolucionario pero se avivó otra vez durante el régimen de Huerta. Acerca de las primeras actividades, véase Warren Schiff, "German Military Penetration into Mexico During the Late Díaz Period", en *Hispanic American Historical Review* XXXIX (1959), pp. 568-579, y Alfred Vagts, *Deutschland und die Vereinigten Staaten in der Weltpolitik*, 2 vols. Nueva York: Macmillan, 1955, t. II, p. 1766-1781. El tratamiento más completo de la intriga de 1915 se encuentra en Michael Meyer, "The Mexican German Conspiracy of 1915", en *The Americas*, XXIII (1966), p. 76-89.

(Abteilung III B) empezó a considerar el valor estratégico que México tendría como aliado. En febrero de 1915, un agente del servicio secreto alemán, Franz von Rintelen, visitó a Huerta en Barcelona y le ofreció la ayuda de Alemania para volverlo a la presidencia de México.[49]

El razonamiento de los alemanes era sensato. Ya en 1915 la posibilidad de que los Estados Unidos participaran en la primera guerra mundial era muy grande. Teniendo como amigo al gobierno de México, Alemania podría tener una base de operaciones en el hemisferio occidental, si llegaba a necesitarla, y al mismo tiempo mantener ocupado al gobierno de Woodrow Wilson con asuntos más cercanos a su territorio.[50] Si, debido a la amenaza de un gobierno hostil al sur de su frontera, las armas y municiones de los Estados Unidos se mantenían lejos de los aliados, iba a ser un beneficio extra. Aunque Huerta y Von Rintelen probablemente no llegaron a un acuerdo en firme en su junta de febrero, la posibilidad de tener respaldo financiero ilimitado no fue rechazada por el exiliado.[51]

Cuando Creel llegó a España, él y Huerta discutieron los pros y los contras de la proposición alemana, y los hechos que ocurrieron más tarde indican que su decisión de aceptar la ayuda de los alemanes fue el último toque para asegurar el éxito de la planeada revolución. Huerta y Creel salieron de España juntos a fines de marzo, en el vapor español *López*. Su salida y destino fueron publicados en la prensa, y aun antes de su llegada a Nueva York, fijada para el 12 de abril de 1915, Enrique Llorente, agente confidencial de Villa en Washington, protestó que "en vista de las actividades de los partidarios y adherentes de Huerta, en los estados norteamericanos de la frontera", a Huerta y Creel no debía permitírseles desembarcar.[52] Una protesta similar fue hecha por Francisco Elías, cónsul general constitucionalista (carrancista) en los Estados Unidos.[53] Sin embargo se les permitió desembarcar, y en entrevistas con la prensa Huerta declaró, de manera poco convincente, que no tenía deseos de regresar a México. Cuando se le preguntó por qué había venido a los Estados Unidos, contestó que

[49] Jonh Price Jones y Paul Merrick Hollister, *The German Secret Service in America*, Boston, Small, Maynard and Company, 1918, p. 290; Rausch, "The exile of Huerta", p. 135.

[50] James Brown Scott (ed.), *Diplomatic Correspondence Between the United States and Germany, August 1, 1914 - april 6, 1917*, Nueva York, Oxford University Press, 1918, p. 335.

[51] Rausch, "The exile of Huerta," p. 135.

[52] *U. S. Foreign Relations*, 1915, p. 827.

[53] *Ibid.*, p. 828; *New York Times*, 13 de abril de 1915.

en viaje de placer y que esperaba hacer unos recorridos por el país.[54]

Huerta empezó a sostener conferencias con agentes del servicio secreto alemán casi inmediatamente después de su llegada. Además de restablecer contacto con Von Rintelen, quien lo había precedido en su llegada a Nueva York, el expresidente también tuvo juntas frecuentes con dos miembros del personal de la embajada alemana: el agregado naval, Karl Boy-Ed, y el agregado militar, Franz von Papen.[55] Fue en estos días cuando Huerta informó a Von Rintelen que "sus amigos estaban organizando otra revolución, pero les hacían falta armas, o, en otras palabras, dinero".[56] Al mismo tiempo la prensa alemana empezó a dar indicios de que algo podía suceder en un futuro próximo; el *Frankfurter Zeitung* informó a mediados de abril:

> Las condiciones en México desafían cualquier descripción... es difícil suprimir los sentimientos de amargura contra aquellos (los Estados Unidos) que atizaron el fuego que se apagaba cuando pudieron haberlo extinguido... Huerta, aunque no era un santo, representaba el menor de los males... Hay un vestigio de esperanza en el informe que nos dice que Huerta ha dejado su exilio en España y se ha ido a Sudamérica (*sic*) Si alguien puede salvar al país es este hombre de hierro... No debemos perder de vista a México, aun en las tormentas de la presente guerra, porque México llegará a ser el centro de un movimiento gigantesco de poder mundial.[57]

Es difícil determinar concretamente el papel que desempeñaron los diferentes funcionarios alemanes envueltos en la conspiración. El conde Bernstorff, embajador de Alemania en Washington, negó haber estado involucrado,[58] y aunque tal negativa es lo que cabe esperar de un ministro, la evidencia sugiere que la conspiración

[54] *New York Times,* 13 de abril de 1915.

[55] Rausch, "The exile of Huerta", p. 136; *Papers relating to the foreign relations of the United States. The lansing papers,* Washington, D. C., Government Printing Office, 1939, t. I, p. 86. Previamente, Boy-Ed y Von Papen habían hecho viajes a la frontera mexicana. Además de conferenciar con los líderes del propuesto movimiento, hicieron arreglos para que los ciudadanos alemanes en México se movilizaran (a través de sus agentes consulares en México) para el almacenamiento de provisiones y municiones (Jones, *German Secret Service,* p. 291).

[56] Franz von Rintelen Kleist, *The Dark Invader: Wartime Reminiscences of a German Naval Intelligence Officer,* Nueva York, Macmillan, 1933, p. 176.

[57] *Frankfurter Zeitung, 15* de abril de 1915.

[58] Conde [Johann] Bernstorff, *My Three Years in America,* Nueva York, Scribners, 1920, p. 115-123.

fue obra de militares alemanes y que el personal regular de la embajada no estaba completamente enterado de los detalles. (Lansing, secretario de Estado norteamericano, dio testimonio más tarde de que Bernstorff no había estado involucrado directamente.)[59] El capitán Franz Von Papen, agregado militar en Washington y en México, parece haber sido la figura principal en el complot. Von Papen, quien estuvo varios meses en México durante la presidencia de Huerta antes de asumir su cargo en los Estados Unidos, estaba familiarizado con las complicaciones de la situación en México.[60] Una de sus tareas en México había sido convencer al ministro alemán, Paul von Hintze, quien no sentía respeto por el presidente mexicano, de que era preciso cultivar la amistad de Huerta.[61] Un año más tarde, en los Estados Unidos, ese interés por Huerta pagaría dividendos.

El acuerdo final entre los conspiradores y el gobierno alemán fue sellado a finales de abril o principios de mayo. Los patrocinadores alemanes de Huerta depositaron ochocientos noventa y cinco mil dólares en diferentes cuentas bancarias y prometieron proveer diez mil rifles[62] (el total de la cantidad con que se comprometieron los alemanes se acercaba a los doce millones de dólares)[63]. También se acordó que "si Huerta llegaba a ser presidente otra vez, ellos (los alemanes) lo apoyarían en la guerra y en la paz".[64] A los exiliados de la frontera sólo les quedaba fijar la fecha para la revolución; se escogió el 28 de junio de 1915.[65]

A principios de mayo Orozco hizo un viaje final a Nueva York y se reunió con Huerta; se coordinaron los planes y se hicieron arreglos para notificar a todos los exiliados mexicanos en los Esta-

[59] *Official German Documents Relating to the War,* 2 vols., Nueva York, Oxford University Press, 1923, t. I, p. 260. El profesor Arthur Link ha encontrado que existe amplia evidencia de que Bernstorff por lo menos tenía conocimiento de las diferentes intrigas (*Woodrow Wilson ad the Progressive Era, 1900-1917,* New York, Harper & Row, 1963, p. 201, n. 11), pero esto no significa que el embajador haya participado en ellas.

[60] *Official German Documents Relating to the War,* t. I, p. 260; Franz von Papen, *Memoirs,* Londres, Andre Deutsch Limited, 1952, p. 17; William James, *The Eyes of the Navy, A Biographical Study of Sir Reginald Hall,* Londres, Methuen and Co., 1956, p. 133.

[61] Tibor Koeves, *Satan in Top Hat: The Biography of Franz von Papen,* Nueva York, Alliance Book Corporation, 1941, p. 24.

[62] Rausch, "The Exile of Huerta", p. 137.

[63] Arthur S. Link, *Wilson, The Struggle for Neutrality,* Princeton, N. J., Princeton University Press, 1960, p. 562.

[64] Emanuel Victor Voska y Will Irwin, *Spy and Counterspy,* Nueva York, Doubleday, 1940, p. 195.

[65] *Albuquerque Morning Journal,* 28 de julio de 1915.

dos Unidos que estuvieran interesados en el movimiento. Orozco regresó a El Paso varios días después y se preparó para la llegada de Huerta. Para ese entonces *El Presente,* órgano de difusión de los exiliados en San Antonio, apoyaba en sus editoriales la causa alemana.[66]

El gobierno de los Estados Unidos y los representantes en Washington de los dos gobiernos mexicanos estaban enterados de la intriga; prácticamente todas las personas con puestos importantes en el gobierno habían sido notificadas con bastante anticipación.[67] La llegada de Huerta a los Estados Unidos había hecho que el Departamento de Justicia tuviera más vigilados a los miembros del movimiento, y los agentes del servicio secreto observaban atentamente al expresidente "en vacaciones". Hasta los amigos que visitaban a Huerta en su hotel se daban cuenta de su presencia.[68] Por supuesto, el Departamento de Estado había sabido que, con la llegada de los exiliados, existía la posibilidad de un movimiento revolucionario; cuando Huerta llegó a Nueva York en abril, el secretario de Estado, William Jennings Bryan comentó que tal hecho "indicaba que había algún plan".[69] La declaración que Huerta había hecho a la prensa de que no tenía deseos de regresar a México no había engañado a nadie. A medida que se acercaba la hora del levantamiento y que las armas empezaban a enviarse a México a paso acelerado,[70] los informes sobre la "nueva revolución" empezaron a destacarse en los sistemas de comunicación del servicio de inteligencia de los Estados Unidos.[71] A mediados de mayo, Zachary Cobb, inspector de aduanas en El Paso, informó lo siguiente:

> La situación ahora es así: Nueva revolución organizada: antiguos funcionarios federales en El Paso puestos a sueldo, hombres reclu-

[66] *El Presente,* 26 de mayo de 1915, citado en Sax, *Los Mexicanos en el Destierro,* p. 95-96.

[67] El embajador de los Estados Unidos en Alemania, James Gerard, hizo comentarios sobre la conspiración, como lo hizo Lansing, el Secretario de Estado (James W. Gerard, *Face to Face with Kaiserism,* Nueva York, George H. Doran Company, 1918, p. 66, 94-95 y Robert Lansing, *War Memoires of Robert Lansing,* Nueva York, Bobbs Merrill, 1935, p. 75.

[68] Luis Lara Pardo, *Matchs de Dictadores,* México, 1942, citado en Isidro Fabela (ed.), *Historia diplomática de la revolución mexicana,* 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1959, t. II, p. 76.

[69] RDS, Bryan a Cobb, 812.00/14928, 26 de abril de 1915.

[70] "Huerta and Others", en *Independent,* LXXXII (10 de mayo de 1915). p. 236.

[71] RDS, "Report of Conditions Along the Border", 812.00/14899, 10 de abril de 1915 y 812.00/14971, 25 de abril de 1915.

tados secretamente y munición adquirida, dice Orozco (*sic*) en Nueva York conferenciando con verdaderos líderes. . .[72]

Huerta salió de Nueva York el 24 de junio en un tren que se dirigía al oeste, y dijo a los reporteros que iba a visitar San Francisco. Por los mismos días, mexicanos exiliados en diversas ciudades de los Estados Unidos empezaron a acudir a El Paso.[73] El 27 de junio, el día antes de la fecha señalada para la invasión, agentes del Departamento de Justicia descubrieron catorce ametralladoras, quinientos rifles y cien mil cartuchos en un almacén de El Paso que había sido alquilado por un exiliado mexicano.[74] Este hallazgo, sin embargo, no tuvo la mayor significación, ya que la mayoría de las armas y municiones ya habían cruzado la frontera y habían sido depositadas en lugares estratégicos en los estados norteños de México.

Como Huerta y Orozco se daban cuenta del gran número de agentes federales en El Paso, acordaron reunirse en Newman, Nuevo México, veinte millas al norte de la ciudad fronteriza. El tren donde viajaba Huerta llegó a Newman temprano en la mañana del 27 de junio; su hijo político, el mayor Luis Fuentes y Orozco lo esperaban en la estación, con un coche listo para llevarlo a la frontera.[75] Pero antes de que los tres pudieran salir de la estación, Orozco y Huerta fueron aprehendidos por agentes del Departamento de Justicia y tropas federales. Zachary Cobb envió al secretario de Estado la siguiente explicación del incidente:

Anoche me enteré por el ferrocarril de que Huerta planeaba apearse del tren en la estación de Newman, veinte millas al norte de El Paso. Acompañado de Beckman [agente del Departamento de Justicia], el escribano del distrito, dos policías federales y el coronel G. H. Morgan, quien trajo veinticinco soldados para evitar desórdenes o cualquier intento de interferencia, me dirigí esta mañana a la estación de Newman y encontré a Orozco y al yerno de Huerta esperando el tren. Habíamos preparado órdenes de arresto para usarlas si era necesario pero no lo fue. Beckman invitó a Orozco y a Huerta a que nos acompañaran al edificio federal sin ser arrestados, lo cual

[72] RDS, Cobb al Sec. de Estado, 812.00/14999, 11 de mayo de 1915.

[73] *Albuquerque Morning Journal,* 27 de junio de 1915.

[74] RDS, "Report of Conditions Along the Border", 812.00/161256, 11 de septiembre de 1915; *Albuquerque Morning Journal,* 11 de septiembre de 1915.

[75] *El Paso Morning Times,* 28 de junio de 1915, y *Albuquerque Morning Journal,* 28 de junio de 1915. Los dos revolucionarios iban a cruzar a México por Bosque Bonito, Chihuahua, cerca de Sierra Blanca, Texas (*El Paso Morning Times,* 5 de julio de 1915).

hicieron. Sin hacer ostentación de ello, los hemos tratado con consideración y la debida cortesía.[76]

Huerta y Orozco fueron llevados a El Paso y acusados formalmente de conspirar para violar las leyes de neutralidad de los Estados Unidos. Nueve meses de meticulosa preparación se habían desbaratado cuando las dos figuras más importantes del movimiento, el líder político y el militar, fueron arrestados a unas cuadras de la frontera mexicana.[77] La noticia circuló rápidamente entre los residentes mexicanos de El Paso, y una enorme multitud se reunió enfrente del edificio federal. El alcalde de El Paso, Thomas Lee, pidió que los dos mexicanos fueran detenidos en la prisión de Fort Bliss y no en la ciudad, y las autoridades federales estuvieron de acuerdo en transferirlos. Al ser sacados los dos líderes del edificio federal, "fueron vitoreados entusiastamente por la multitud de refugiados mexicanos".[78]

En Fort Bliss, Huerta y Orozco fueron puestos en libertad bajo fianza de quince mil dólares para Huerta y siete mil quinientos para Orozco, pero en vista de la proximidad de México, fueron puestos bajo arresto domiciliario y vigilados por agentes del Departamento de Justicia y personal del ejército. A pesar de estas precauciones, Orozco se escapó al anochecer del 3 de julio.[79] La edición en español de *El Paso Morning Times* ofreció al ansioso público mexicano una detallada descripción de su escape. Diciendo que no se sabía si ya había cruzado la línea internacional, continuaba informando que seis guardias, tres del Departamento de Justicia y tres de la guarnición federal, estaban vigilando la casa de Orozco con órdenes de emplear todos los medios para evitar que se escapara y al amanecer se dieron cuenta de que estaban vigilando una casa vacía. Al examinar la casa se encontró una ventana abierta y como a cosa de diez metros de ella había un cuadrado de pasto alto, suponían que Orozco había brincado por la ventana para esconderse en el pasto. Después había caminado una corta distancia hasta donde lo estaba esperando un automóvil.[80]

[76] *U. S. Foreign Relations,* 1915. p. 828.

[77] Después de estos arrestos, Von Rintelen empezó a conspirar con los villistas que había en los Estados Unidos; véase Friedrich Katz, "Alemania y Francisco Villa", en *Historia Mexicana,* XII (julio de 1962 - junio de 1963), p. 96-97.

[78] *Ibid.,* p. 829.

[79] AGO, Frederick Funston al ayudante general, Caja Documental 7835, *núm. 2303485, 4 de julio de 1915;* RDS, Agente Especial, Departamento de Justicia, al Sec. de Estado, 812.00/15517, 10 de julio de 1915.

[80] *El Paso Morning Times* (Edición española), 4 de julio de 1915.

Tan pronto como las autoridades descubrieron la fuga de Orozco cancelaron la libertad bajo fianza de Huerta, nuevamente lo arrestaron y fijaron la fecha para su proceso en el mes de diciembre, en San Antonio. A pesar de una esmerada búsqueda, Orozco no fue localizado, pues el rebelde chihuahuense tenía muchos amigos en la vecindad de El Paso y estaba completamente familiarizado con toda esa región. Aunque las diferentes agencias del gobierno recibieron muchos informes sobre su paradero, ninguno condujo a su captura.

El segundo arresto de Victoriano Huerta no acalló la sospecha de que la revolución aún tendría lugar: la creencia general era que Orozco iniciaría el movimiento, sin que importara la ausencia de Huerta. León Canova, representante especial del Departamento de Estado en México, informó que Pancho Villa y Orozco estaban pensando formar una alianza contra Venustiano Carranza[81] (sin embargo, el odio intenso que existía entre Orozco y Villa excluye una base válida para este interesante informe). Por supuesto que a los representantes de Carranza en especial les preocupaba que la revolución pudiera tener lugar aun cuando Huerta se encontraba prisionero. El cónsul mexicano en San Diego daba muestras de su preocupación encubierta al asegurarle a su superior en San Francisco que cualesquiera que fuesen los planes de ese terco reaccionario, estaban destinados a fallar porque el pueblo de México conocía a sus enemigos.[82] El tono del mensaje revelaba más que la visiblemente calculada declaración de optimismo. Los despachos del cónsul en Los Ángeles durante el mismo periodo revelan una inquietud similar.[83]

A pesar de la inquietud y la incertidumbre de las autoridades de México y los Estados Unidos, el arresto de Huerta detuvo temporalmente la revolución, pues la principal preocupación de Orozco en esos días era eludir a las autoridades mexicanas y norteamericanas. Durante los meses de julio y agosto se decía que Orozco se encontraba en El Paso y sus alrededores, pero siempre se las arreglaba para mantenerse un paso adelante de los agentes federales. El 30 de agosto de 1915 la conspiración de Orozco y Huerta

[81] RDS, Canova el Sec. de Estado, 812.00/15541,1/2, 7 de julio de 1915. Un rumor igualmente erróneo sugería la existencia de una alianza entre Orozco y Carranza en contra de Pancho Villa (*El Paso Morning Times,* 30 de agosto de 1915).

[82] AREM, E. A. González, Cónsul, San Diego, a Ramón P. de Negri, Cónsul General, San Francisco, L-E 817, t. 208, núm. 128, 6 de julio de 1915.

[83] AREM, Adolfo Carrillo, Cónsul, Los Ángeles, a González, L-E 817, t. 208, núm. 133, 2 de julio de 1915.

recibió el golpe de gracia: Pascual Orozco y cuatro de sus compañeros —Crisóforo Caballero, el general José Delgado, Andrés Sandoval y Miguel Terrazas— fueron muertos a tiros en el Cañón del Río Verde (Green River Canyon), Condado de Culberson, Texas, por un grupo de alguaciles federales, tenientes de alguacil, policías rurales (Texas Rangers) y tropas del Decimotercer Batallón de Caballería.

La historia de la muerte de Orozco —la persecución a caballo por el áspero terreno del lugar llamado Big Bend, que culminó en la balacera en que los cinco "bandidos" perdieron la vida— suena a cuento de aventuras de vaqueros del oeste. Sin embargo, las circunstancias que rodearon al episodio no favorecen el prestigio de los Estados Unidos en cuanto a la manera como se aplicaban sus leyes a principios del siglo XX. Aunque la abundancia de evidencia contradictoria hace difícil reconstruir todos los hechos, hay bastantes puntos de acuerdo para hacer un resumen exacto.

En la mañana del 30 de agosto, el general Orozco y sus cuatro compañeros llegaron a la hacienda de Dick Love, cerca de Sierra Blanca, Texas. Después de un viaje pesado necesitaban agua y alimentos. El dueño de la hacienda y la mayoría de los trabajadores estaban ausentes. Orozco ordenó al cocinero, August Franzen, que les preparara algo de comer e hizo que un vaquero le herrara sus caballos. Al estar comiendo vieron que Love y algunos de sus hombres se aproximaban a la hacienda, y escaparon. Love y algunos de sus empleados los persiguieron mientras que otro empleado llamó al alguacil para que juntara un grupo de hombres que fuera tras ellos. Hubo intercambio de balas durante la persecución, hasta que los mexicanos lograron distanciarse de sus perseguidores.[84]

Hacia el mediodía, un grupo de federales se había unido a Dick Love y a sus vaqueros y la persecución continuó al pie de las montañas High Lonesome, en el condado de Culberson. Los oficiales y sus ayudantes perdieron de vista a Orozco y sus hombres des-

[84] No se ha llegado a un acuerdo sobre quién hizo los primeros disparos: las fuentes norteamericanas generalmente los atribuyen a los mexicanos y viceversa (*New York Times,* 1º de septiembre de 1915; *El Paso Morning Times,* 31 de agosto de 1915; *La Época,* 3 de septiembre de 1915; *La Justicia,* 4 de septiembre de 1915; Sánchez Escobar, *El ocaso de los héroes: cómo murieron algunos connotados revolucionarios,* Tlalpan, Talleres Tipográficos de la Casa Orientación para Varones, 1934, p. 123-125). Zachary Cobb, inspector de aduanos en El Paso, en su informe inicial declaró solamente que había habido intercambio de balas (RDS, Cobb al Sec. de Estado, 812.00/15982, 31 de agosto de 1915).

pués del mediodía, pero pudieron seguir sus huellas, y varias horas más tarde los encontraron acampados en el Cañón del Río Verde, aproximadamente veinticinco millas al este de Sierra Blanca. Los agentes se apostaron en lo alto, a ambos lados del cañón y abrieron fuego. Hacia el anochecer los cinco mexicanos habían muerto, y ninguno de los policías había sido herido.[85]

La noticia de la muerte de Orozco causó una ola de protesta entre los habitantes mexicanos de El Paso, San Antonio, y otros centros revolucionarios en los Estados Unidos. Todos pensaban que Orozco había sido asesinado.[86] La declaración que hizo Zachary Cobb de que nadie conoció la identidad de los hombres sino hasta después,[87] sólo agravó la situación, pues implicaba que si hubiera sido de otra manera, otra clase de "justicia" se hubiera aplicado. Se temía en el área de Big Bend que las muertes causaran represalias de parte de los residentes mexicanos, y varios ganaderos solicitaron protección especial del gobernador de Texas.[88] Aun *El Paso Morning Times*, usualmente antiorozquista, expresó su indignación por la manera como Orozco había sido ajusticiado,[89] y el órgano de difusión de los revolucionarios en exilio en San Antonio publicó un artículo titulado: "Pascual Orozco y la Ley de Fuga".[90] Las declaraciones publicadas por el Departamento de Estado de los Estados Unidos y la prensa norteamericana eran poco convincentes: se decía que Orozco había hecho una incursión en la hacienda Love, había atacado a los trabajadores, robado caballos y ganado, y se agregaba que había muerto en una "pelea limpia" en la que el grupo de la policía había actuado en "defensa propia".[91] Incluso un representante del hostil gobierno de Carranza, exigió una investigación de las muertes.[92]

[85] *El Paso Morning Times*, 1º de septiembre de 1915.

[86] RDS, Coob al Sec. de Estado, 812.00/16016, 4 de septiembre de 1915.

[87] *Ibid.*, 812.00/16008, 2 de septiembre de 1915.

[88] *El Paso Morning Times*, 1º de septiembre de 1915. Se temía que uno de los hombres de Orozco, Eduardo Salinas, pudiera cruzar a Texas desde Bosque Bonito y empezar las represalias (*El Presente*, 1º de septiembre de 1915).

[89] *El Paso Morning Times* (Edición española) 2 de septiembre de 1915.

[90] *La Época*, 3 de septiembre de 1915.

[91] AGO, Funston al Ayudante General, Caja Documental 7647, núm. 2310780. 1º de septiembre de 1915; RDS, Cobb al Sec. de Estado, 812.00/15971, 30 de agosto de 1915 y 812.00/16008, 2 de septiembre de 1915; *El Paso Morning Times*, 30 de agosto y 1º de septiembre de 1915.

[92] RDS, Eliseo Arredondo, Representante de la Agencia Confidencial del Gobierno Constitucionalista de México al Sec. de Estado, 812.00/16003, 1º de septiembre de 1915.

Si alguna investigación se hizo, los hallazgos nunca llegaron a conocimiento del público[93] Parecería que los mexicanos fueron tomados completamente por sorpresa. No supieron que los norteamericanos habían cubierto las crestas que dominaban el fondo del cañón hasta que sonó la primera descarga; estaban desmontados y sus caballos desensillados cuando empezó el tiroteo y no tuvieron tiempo de acercarse a sus caballos. Más aún, aunque todos ellos era expertos en el uso de armas de fuego, ninguno de los norteamericanos recibió un tiro.

Los cuerpos de Orozco y sus cuatro compañeros fueron cargados en un vagón en el Cañón del Río Verde y llevados a Van Horn, Texas. Después de embalsamado, el cuerpo de Orozco fue llevado en tren a El Paso donde su viuda hizo los arreglos para su entierro.[94] El 3 de septiembre de 1915 fue su funeral al que asistieron aproximadamente tres mil mexicanos. Se le enterró con el uniforme de general de división del ejército mexicano, el grado militar que había obtenido durante la presidencia de Huerta,[95] y su féretro fue cubierto con la bandera mexicana. Los ritos religiosos fueron conducidos por un pastor de la iglesia metodista; los de sus cuatro compañeros, por un sacerdote católico. Antes del entierro, la señora de Orozco había recibido un telegrama del enemigo encarnizado de Orozco, Pancho Villa. En el telegrama decía que siempre había considerado a Orozco como enemigo de la facción a la que él pertenecía y de la causa democrática del pueblo mexicano, pero que una vez muerto, toda causa de enemistad dejaba de existir, y autorizaba a su familia para que lo enterraran en cualquier sitio del territorio nacional que ellos quisieran.[96] La viuda declinó el ofrecimiento, y Orozco fue enterrado en El Paso el mismo día del funeral.[97] La enorme multitud que se congregó para la ceremonia

[93] Es posible que el gobierno de los Estados Unidos se haya sentido avergonzado por la manera como murió Orozco: la detallada investigación de los asuntos mexicanos que condujo el Senador Fall no contiene mención de su muerte, aun cuando Fall entrevistó a varias personas que residían en el área de Big Bend cuando ocurrió el incidente. Ésta, sin embargo, no es la única mancha en la historia de la aplicación de las leyes de los Estados Unidos en el área de la frontera: muchos mexicanos inocentes fueron perseguidos y ejecutados, especialmente después que se supo la conspiración alemana. La policía rural de Texas (Texas Rangers) fue culpable de una serie de excesos en 1915 y en 1916. Véase Walter Prescott Webb, *The Texas Rangers, A Century of Frontier Defense,* Boston, Houghton Mifflin, 1935, p. 473-516.

[94] *El Paso Morning Times,* 1º de septiembre de 1915.

[95] *Ibid.,* 2 de septiembre de 1915.

[96] Citado en *El Paso Morning Times,* 3 de septiembre de 1915.

[97] En diciembre de 1925 los restos de Orozco fueron trasladados al cementerio municipal de la ciudad de Chihuahua (Sánchez Escobar, *Ocasos,* p. 125).

no hizo ninguna demostración pública durante o después del entierro.

La muerte de Orozco y el encarcelamiento de Huerta[98] pusieron fin a un movimiento significativo y bien planeado que bien pudo haber alterado el curso de la Revolución. Sólo podríamos especular sobre el triunfo o el fracaso del movimiento, si no hubiera sido frustrado a última hora, pero es posible que la llegada de Orozco y Huerta al territorio mexicano hubiera sido aclamada con simpatía y hallado considerable apoyo. A pesar de sus muchos errores, Orozco aún era muy popular en el norte de México, y Huerta no era universalmente considerado como el villano que apuntó a Madero con una pistola. Con el ilimitado respaldo financiero de que gozaban, y divididas como estaban las diferentes facciones revolucionarias dentro de México, la conspiración de Orozco y Huerta tenía sus posibilidades.

Aunque a fines de 1915 y principios de 1916 se escucharon débiles clamores de algunos desterrados mexicanos en los Estados Unidos, sus energías y esperanzas se habían gastado. Hubo protestas contra los excesos de las distintas facciones en México, pero no se desarrolló ningún plan de acción.

La muerte de Pascual Orozco puso fin a una significativa y memorable carrera, pero no a una época en la historia mexicana: la guerra civil continuó. El derramamiento de sangre, la violencia y la pasión que habían caracterizado la carrera de Orozco desde noviembre de 1910 continuarían incesantemente por dos años más y aun después esporádicamente. Orozco, miembro y forjador de la Revolución, dejó como legado una tradición de violencia, la cual —aunque parezca pobre tributo a la carrera de un hombre— fue necesaria para las realizaciones positivas de una etapa posterior.

Orozco ha sido condenado por tantas razones y de manera tan vociferante, que los verdaderos cargos que se le podrían levantar se han perdido en el calor de las pasiones. El hecho de que el guerrillero posiblemente creyó estar actuando en el mejor interés de su país (hecho que sus detractores acostumbran omitir), ciertamente no excusa sus indiscreciones y errores, el más serio de los cuales es el haberse puesto en la nada envidiable posición de juzgar las acciones de Madero y de Huerta con dos escalas completamente diferentes. Es posible que Orozco se haya rebelado contra Madero movido por la presión suave pero continua del grupo

[98] Huerta murió el 16 de enero de 1916, en El Paso, probablemente de las complicaciones de una operación quirúrgica mal hecha.

Terrazas, y convencido de que el presidente había vuelto la espalda hasta al modesto programa de reforma política que había prometido. Huerta no hizo prácticamente nada por ejecutar ningún programa de reforma, pero el guerrillero de Chihuahua lo apoyó hasta el fin. La ingenuidad de Orozco degeneró en incompetencia intelectual, y su dedicación a una causa en obstinación.

Las contribuciones de algunos individuos al esquema total de la historia, demasiadas veces son presentadas por un lado como manifestaciones de idealismo, y por el otro como oportunismo; pero Pascual Orozco no era un idealista cuando luchó contra Díaz, ni un oportunista cuando se rebeló contra Madero y apoyó a Huerta. Desde el momento en que se elevó a la prominencia nacional hasta su muerte en agosto de 1915, fue el revolucionario del pueblo. Tanto en apoyo de la causa que subsecuentemente ha sido vindicada por la historia como de la que ha sido censurada, Orozco tuvo un atractivo casi carismático. En su puesto de líder muchas veces fue capaz de determinar el curso que la Revolución había de seguir.

No ha sido mi intención crear un nuevo héroe o un nuevo villano, ni disminuir las realizaciones positivas de los semidioses establecidos. Más bien espero haber alumbrado en algo un aspecto de la Revolución Mexicana de mucha importancia y poco conocido. Muy pocas veces las acciones humanas se pueden juzgar totalmente en términos de bueno o malo. Se admite fácilmente que ciertas simplificaciones son necesarias si se quiere desenmarañar los enredos de la historia. Sin embargo, si la verdad histórica es una meta a alcanzar, los tonos grises deben extenderse, siempre que sea posible, a expensas de los negros y los blancos.

Apéndice A

RENUNCIA DEL GENERAL PASCUAL OROZCO

Chihuahua, enero 26 de 1912.

Sr. Francisco I. Madero
Presidente de la República
México.

Muy Estimado señor y amigo:

Hoy nuevamente me he permitido elevar a usted por los conductos debidos atenta solicitud para que se me conceda mi baja del empleo que se me ha conferido, a fin de dedicarme a mis asuntos particulares.

La bondadosa amistad que usted se ha servido dispensarme, exige a mi deber que dé a usted cuenta en lo personal de esta mi determinación, que he tomado por las razones que expreso y por estar convencido de que en la actualidad mis servicios son de poca utilidad al país, pues estando éste en una paz relativa, necesita que sus hijos, en lugar de vivir a expensas del erario, procuren por cuantos medios honestos estén a su alcance dedicarse a un trabajo que al cubrir sus exigencias de vida lleven algo al tesoro público para los gastos que forzosamente tienen que erogarse en la Administración.

Al separarme de mi empleo desearía llevar en mi conciencia, la

plena seguridad de que el gobierno emanado de la revolución, caminará siempre haciendo honor a sus altísimos ideales, firme y sereno a través de todos los obstáculos, llevando por norma de todos sus actos la justicia y la ley y procurando con verdadero patriotismo el mayor bienestar del pueblo, única manera de conseguir que la patria se engrandezca y que sus hijos bendigan una revolución que costó tanta sangre y tantas lágrimas.

Como ciudadano apelo al patriotismo de usted, que actualmente es Primer Ciudadano de la República, a fin de que teniendo en cuenta la inmensa responsabilidad que pesa sobre usted, procure rodearse de hombres verdaderamente desinteresados, cultos y patriotas que ardientemente colaboren con usted en la redención del pueblo, en esta época de transición en que todos y cada uno de sus colaboradores deben ser eminentemente aptos por su patriotismo como por su saber y prudencia, para llevar a feliz término los problemas trascendentales y difíciles que actualmente se agitan y de cuya resolución dependieran en gran parte la ruina o la prosperidad de nuestra querida patria.

Ruego a usted perdone de la franqueza de esta carta por la buena intención que me impulsa al escribirla, pues soy de aquellos que darían su vida con placer por la felicidad y bienestar de sus conciudadanos.

Soy de usted afectísimo amigo,

PASCUAL OROZCO

Apéndice B

PLAN OROZQUISTA

MEXICANOS: el triunfo definitivo de la Revolución iniciada con la toma de Ciudad Juárez se apresura rápidamente y es preciso, por lo tanto, hacer conocer a la nación, de una manera definida y pormenorizada, cuáles son las verdaderas tendencias de ella, ampliando la proclama expedida con fecha 8 del presente mes y dando a conocer el programa detallado que sintetiza los anhelos del pueblo y honradez de principios que persigue el actual movimiento de rebelión. La Revolución, en su principio localizada, se ha convertido de hecho en un levantamiento general de descontento contra el presidente Madero y su Gabinete. Cuenta con el elemento invencible de la opinión popular; con un ejército organizado y disciplinado de más de diez mil hombres en el norte de la República y treinta o cuarenta mil en el resto del país. Dispone de un Estado entero unánimemente adicto a la Revolución; de una Legislatura Constitucional que ha desconocido al Gobierno del Centro; y de un Gobierno también constitucional de parte de la Revolución; ha expedido decretos que garantizan el imperio de la ley; ha podido contratar fácil, y espontáneamente colocar un empréstito de un millón doscientos mil pesos; en toda la región ocupada por las fuerzas revolucionarias funcionan regularmente todos los servicios públicos, con autoridades constituidas, funcionarios municipales, policía, orden y moralidad; recaudación metódica de impuestos; seguridad para la vida y los intereses de nacio-

nales y extranjeros; castiga con mano severa los desmanes y los abusos de los que, acogiéndose a la bandera libertadora, han pretendido ir tras el pillaje y del robo, a fin de demostrar que no es un movimiento vandálico ni de anarquía, sino una rebelión santa contra el despotismo. Esta Revolución ha vencido en todas las acciones donde ha sido preciso combatir; ha tratado con decoro y dignidad a los heroicos y denodados prisioneros federales, dignificándolos como se merecen, y no ejercerá represalias ni castigos sino contra los infidentes, los ambiciosos y los verdugos del pueblo.

Con todos estos elementos que la glorifican y enaltecen, va la Revolución hacia adelante, con la seguridad del triunfo y la certeza de que cumplirá con su deber y con sus promesas, y llama al pueblo para que sin temores y desconfianzas la secunde con su aplauso, con su sanción y con su esfuerzo.

Cuando el impulso malsano de las pasiones de los hombres conduce a los pueblos al error, a la vergüenza y a la esclavitud, es un deber sagrado el sustraerlos del error, alejarlos de la vergüenza y librarlos de la esclavitud.

Los sacrosantos anhelos de libertad y de justicia del pueblo mexicano, explotado vilmente por el más ambicioso, inepto y miserable de los hombres, llevó a ese pueblo hasta el sacrificio, juzgando erróneamente que el mentido apóstol le llevaba al Tabor de las reivindicaciones, y fue como pléyade de mártires y héroes a que le crucificasen en el calvario de la más negra de las traiciones.

Francisco I. Madero, el fariseo de la Democracia, el Iscariote de la patria, por ambición y por herencia de raza, pues es retoño de casta maldita de traidores, ha enrojecido el suelo mexicano con la sangre bendita de hermanos en lucha con hermanos; ha arrastrado por el fango la vergüenza y la honra de la patria, ha manchado la historia de nuestra raza procreadora de héroes y ha vendido la dignidad y la independencia nacionales.

Francisco I. Madero ha comprado con oro de las arcas de nuestros únicos enemigos las balas fratricidas.

Francisco I. Madero ha segado veinte mil vidas con la dinamita de sus filibusteros.

Francisco I. Madero ha profanado nuestra bandera con la mano sacrílega del yankee.

Franciso I. Madero ha arrancado de nuestro escudo el águila gloriosa devorando la serpiente, para sustituirla con el buitre que devora la América española.

Francisco I. Madero ha usurpado el poder con el apoyo de nues-

tros expoliadores, llegando a él, no por el camino llano de la Democracia, sino por las tortuosidades del engaño y la traición; ascendiendo por una pirámide de cadáveres y escombros, y burlando la buena fe del pueblo que por error convirtió en ídolo al verdugo.

Cuando la cuerda del tirano o el látigo del dominador son bastantes para que los hombres o los pueblos encorven las espaldas y se pongan de rodillas ante la tiranía o la abominación, es porque han dejado de ser hombres; porque han dejado de ser pueblos.

Cuando la huella de la cuerda o el verdugón del latigazo encienden la ira de los hombres o de los pueblos, y se levantan erguidos desafiando al destino, y con la mirada serena, retando al porvenir, es porque esos hombres van a la dignificación y esos pueblos a la gloria y a la grandeza.

Y a la grandeza y a la gloria irá nuestro pueblo que ha sido procreador de héroes y demoledor de tiranías.

¡Viriles y abnegados hijos de Juárez y Morelos! ¡Por nuestras venas corre mezclada la sangre de la raza azteca, estoica y firme, con la de la raza hispana noble y valerosa! ¡Demostremos al mundo una vez más que aún sabremos ir como Cuauhtémoc al martirio, o arrojar nuestro puñal al enemigo como Guzmán el Bueno, para que asesine a nuestros hijos! ¡Los pueblos que viven de rodillas son vileza; los que de pie sucumben son ejemplo!

Y a eso os llamamos; a que de pie muramos por la raza y por la patria, con el Derecho por escudo, la dignidad por guía, nuestro valor por norma, y nuestra fe en el triunfo como único galardón de nuestro esfuerzo.

Os convocamos, compatriotas, para una Gran Revolución de principios y a la vez de emancipación. No os va a cobijar el estandarte de una bandería personalista, sino la noble enseña que ampara los derechos del pueblo.

La Revolución maderista fue nociva a la patria porque desde que se inició fue incubada en gérmenes de traición; porque llevaba como principales elementos de combate el dinero yankee y la falange de filibusteros mercenarios, que sin ley, sin honor y sin conciencia, fueron a asesinar a nuestros hermanos. Porque sus miembros directores eran solamente ambiciosos vulgares y sin escrúpulos; por la historia de las traiciones y vilezas de los antecesores de Madero, y porque aquella cuadrilla de bandoleros engañaba al pueblo e iba al nepotismo, al robo y a la venta de la Patria.

Está ya bien demostrado, para oprobio eterno de ese hombre

sin honor y sin fe, que ha vendido a la Patria, constituyendo, con la camarilla de ministros envilecidos que lo rodea, un Gobierno que no es más que una dependencia del Gobierno de Washington.

En tal virtud, como heraldos de la dignidad nacional, con las armas en las manos, y en representación de la Junta Revolucionaria, declaramos ante la nación:

1o. El iniciador de la Revolución, Francisco I. Madero, falseó y violó el Plan de San Luis Potosí.

2o. Francisco I. Madero hizo la Revolución con dinero de los millonarios americanos y con el apoyo directo o encubierto del Gobierno de los Estados Unidos. Esto está demostrado aun por las propias declaraciones de Madero.

3o. Francisco I. Madero llevó en sus filas filibusteros americanos y de otras nacionalidades para asesinar mexicanos.

4o. Francisco I. Madero robó a la nación asociado con todos los de su sangre, con el pretexto de licenciamiento de fuerzas revolucionarias.

5o. Francisco I. Madero falseó el voto popular y ejerció presión de fuerza armada en las elecciones que lo elevaron a él y a José María Pino Suárez a la Presidencia y Vicepresidencia de la República.

6o. Francisco I. Madero impuso por la fuerzas de las armas Gobernadores Interinos e hizo elegir por medio del fraude los Propietarios, violando la soberanía de los Estados.

7o. Francisco I. Madero contrató y recibió a los dos días de subir al poder usurpado CATORCE MILLONES de dólares de los millonarios de Wall Street, con pretexto de ampliar los servicios de las líneas nacionales, ampliación que no era perentoria, pero con el verdadero objeto de pagar con ellos su deuda contraída para la Revolución, a la casa Waters Pierce Oil Co., de los Estados Unidos, por conducto de sus dos apoderados en México, a quienes Madero hizo nombrar de antemano, consejeros de las Líneas Nacionales.

8o. Francisco I. Madero, de manera perjudicial y humillante para la nación, ha puesto en manos del Gobierno americano los destinos de la patria, por medio de complacencias indignas y de promesas que afectan su nacionalidad e integridad.

9o. Por los delitos y crímenes anteriores se declara a Francisco I. Madero y a sus cómplices traidores a la patria y se les deja fuera de la ley.

10o. Habiendo mediado fraude y fuerza armada en las eleccio-

nes de octubre de 1911, se declaran nulas las de Presidente y Vicepresidente y se desconoce por tanto el carácter de Francisco I. Madero como Presidente y de José María Pino Suárez como Vicepresidente y como Presidente nato del Senado.

11o. Por principio de equidad y para no lesionar intereses, se reconocen los empréstitos hechos en el extranjero hasta la fecha; pero se declara de una manera solemne que, aun cuando fuere causa de grandes conflictos, no se reconocerá ningún empréstito, concesión o contrato hecho con extranjeros residentes dentro o fuera del país después de la fecha de esta proclama.

12o. La Revolución desconoce y hará nulas todas las concesiones o contratos hechos por el Gobierno usurpador a los miembros de la familia Madero o a parientes consanguíneos y políticos y a los llamados ministros de su Gabinete. Y para reivindicación de los capitales obtenidos por medio de tales concesiones, éstos se confiscarán y adjudicarán, la mitad al denunciante y la otra mitad a los huérfanos y viudas de las víctimas de la Revolución.

13o. Para evitar trastornos en la administración civil de los pueblos y ciudades, la Revolución reconoce a todas las autoridades actualmente existentes, siempre que se adhieran a ella y reconozcan sus principios. De lo contrario, se les considerará rebeldes contra la salud de la Patria y cómplices del Gobierno usurpador e infidente, y como tales serán castigados con todo el rigor de la ley.

14o. Se reconocen como legítimas las Cámaras de la Unión y las Legislaturas locales, así como los Poderes Judiciales en toda la República, siempre que reconozcan la Revolución, desconozcan al Gobierno de Madero y garanticen su concurso como legisladores para la realización de los principios proclamados en este manifiesto.

15o. Siendo ésta una Revolución de principios, salvadora de la Democracia y de la soberanía nacional, no hay en ella ningún personalismo, y por consiguiente no hay Presidente Provisional ni candidato para la Presidencia. La Revolución reconoce como únicos poderes legalmente constituidos, el Legislativo y el Judicial, considerando acéfalo por ilegitimidad al Ejecutivo de la Federación, con sujeción al artículo anterior.

16o. La revolución declara derogada la reforma constitucional que instituye la Vicepresidencia de la República, y vigente el precepto constitucional que investía al presidente del Senado como sustituto del Ejecuivo; pero como quiera que en el presente momento histórico no hay presidencia legítima en el Senado, puesto que funge como tal el llamado Vicepresidente Pino Suárez, transi-

toriamente queda en suspenso esa disposición constitucional hasta que funcione regularmente el régimen legal después del triunfo de la Revolución.

17o. En virtud de lo anterior, y de acuerdo con los principios de la más pura Democracia, al triunfar la Revolución, ésta declarará Presidente interino de los Estados Unidos Mexicanos al ciudadano designado por elección en la siguiente forma: todos los generales, jefes y oficiales del Ejército Nacional Revolucionario y miembros civiles de ella que ocupen la capital de la República, elegirán una junta compuesta de quince individuos y esta junta, en votación secreta, designará la persona que ocupará la primera magistratura como Presidente interino, o determinará si deberá constituirse una Junta de Gobierno compuesta de tres miembros, siguiendo el sistema suizo, para que funcione interinamente como Poder Ejecutivo, entretanto se verifican las elecciones. Ni el designado como Presidente interino, en el primer caso, ni ninguno de los miembros de la Junta de Gobierno en el segundo, podrán ser electos como Presidente constitucional en las siguientes elecciones.

18o. Este interinato durará un año a contar desde la fecha de la toma de posesión, a fin de que haya tiempo suficiente para que la nación, triunfante y segura del buen éxito de sus esfuerzos, esté completamente pacífica y en aptitud de ejercitar libremente el deber del sufragio.

19o. La Revolución considera como ilegales las elecciones de diputados y senadores que se hagan durante la Administración del Gobierno usurpador, pues considera tales elecciones como fruto espurio de un Gobierno de traidores y, por tanto, declara que sólo reconocerá en el momento del triunfo como legítimos representantes del pueblo a los actuales miembros de ambas Cámaras, cuyo periodo de mandato se declara prorrogado hasta la fecha de la terminación del gobierno interino debiendo hacerse las nuevas elecciones simultáneamente con las del Ejecutivo, a fin de que el funcionamiento del nuevo régimen sea uniforme y emanado absolutamente de la voluntad nacional expresada libremente en los comicios. Esto en el caso de que las Cámaras se hayan adherido a la Revolución, según lo expresado en el artículo 14.

De lo contrario, la Revolución disolverá las Cámaras y el Poder Ejecutivo asumirá las facultades de Legislativo durante el interinato.

20o. Los elementos armados de la Revolución, al triunfar ésta, continuarán en pie de guerra al mando de sus mismos jefes y dentro

del perímetro donde hayan operado a fin de que sirvan de garantía a las aspiraciones de la Revolución, y a la soberanía y derechos de cada uno de los Estados a que pertenezcan, pues dado que su misión no es apoyar la ambición de un hombre que se convierta en árbitro de los destinos de la Patria, sino defender y contribuir a la efectividad del sufragio y al mantenimiento de la soberanía de cada una de las entidades de la Federación de acuerdo con los intereses generales de la Unión Nacional, pero no subordinando unos a otros, sino consolidándolos armónicamente, se hace preciso que esas fuerzas sirvan de sostén y vigilancia del cumplimiento de los anhelos legítimos del pueblo hasta tanto que el Gobierno interino, con su apoyo, lleve a término el cumplimiento de las promesas de la Revolución.

21o. Siendo anticonstitucional la militarización del país, y contraria a los principios democráticos, se deroga la ley despótica del servicio militar obligatorio expedida por el Gobierno maderista, que arranca hijos a las viudas y padres a los inocentes para servir de apoyo a las ambiciones de cualquier déspota. Los ciudadanos están obligados a servir a su patria en guerra extranjera, pero bajo lo preceptuado en la Constitución. En tal virtud el glorioso Ejército Federal continuará en pie como mantenedor de la soberanía y dignidad nacionales, como defensor de las instituciones; pero se reclutará con voluntarios bien retribuidos y alimentados, y su efectivo en pie de paz no excederá de veinticinco mil hombres de las tres armas.

22o. Todos los Estados de la Federación cumplirán con el deber que les impone la Constitución de organizar y sostener la Guardia Nacional, y ésta se formará en cada Estado con las fuerzas revolucionarias pertenecientes a cada uno de ellos, debidamente seleccionadas; manteniendo cada Estado en servicio activo tan sólo el número indispensable para constituir el respectivo pie veterano de ellas, sin ser gravoso para el erario local.

23o. La instrucción de las Guardias Nacionales, para obtener uniformidad eficiente, será impartida por la Federación; y tanto el reclutamiento como la organización de ellas se determinarán en la ley orgánica respectiva.

24o. El excedente que quede de las fuerzas revolucionarias, después de la organización del pie veterano de la Guardia Nacional en cada Estado, se licenciará paulatinamente después de que tome posesión el Presidente constitucional elegido libremente por el pueblo.

25o. Se dará por terminado el periodo presidencial comenzando por el señor general don Porfirio Díaz al finalizar el año del interinato del Ejecutivo designado por la Revolución. De consiguiente, con la toma de posesión del Presidente electo por el pueblo comenzará un nuevo periodo que durará los seis años que determina la ley.

26o. Los demás funcionarios federales de elección popular se renovarán, igualmente, en los periodos marcados por la ley.

27o. Por ninguna causa ni motivo, por imperiosos que sean, se concederán al Ejecutivo facultades extraordinarias para legislar en ningún ramo de la Administración Pública, excepción hecha del ramo de Guerra, para la movilización y dirección del Ejército y Guardia Nacional en caso de guerra extranjera.

28o. La Revolución hará efectiva la independencia y autonomía de los Ayuntamientos para legislar y administrar sus arbitrios y fondos.

29o. Se suprimirán en toda la República los cargos de Jefes Políticos, cuyas funciones serán desempeñadas por los Presidentes Municipales.

30o. A fin de perfeccionar el sistema federal de la República, los territorios de Tepic y la Baja California serán incorporados como Estados de la Federación, previa consulta con sus habitantes, en lo que respecta a los recursos económicos de los mismos, a fin de que sus presupuestos de egresos no graven de manera nociva los intereses de los contribuyentes.

31o. El territorio de Quintana Roo será reintegrado al Estado de Yucatán, del que fue separado por razones que ya no existen en la actualidad.

32o. A fin de impedir que el control del Gobierno en los Ferrocarriles Nacionales se menoscabe, el Gobierno no podrá deshacerse, por causa alguna, de las acciones que posee; sino por el contrario, y para acelerar de manera efectiva la completa nacionalización de las líneas, se creará anualmente en el presupuesto de egresos una partida destinada a la compra de mayor número de acciones de dicha empresa.

33o. Igualmente, para hacer efectiva la nacionalización del personal de las mismas líneas, el Gobierno cuidará de fomentar el adelanto práctico y técnico del personal mexicano y exigirá de la empresa la más rápida sustitución posible de empleados extranjeros por mexicanos, así como que, en igualdad de aptitudes, se paguen a los mexicanos iguales sueldos que a los extranjeros.

34o. Para mejorar y enaltecer la situación de la clase obrera, se implantarán desde luego las siguientes medidas:

I. Supresión de las tiendas de raya bajo el sistema de vales, libretas o cartas-cuentas.

II. Los jornales de los obreros serán pagados totalmente en dinero efectivo.

III. Se reducirán las horas de trabajo, siendo éstas diez horas como máximum para los que trabajen a jornal y doce para los que lo hagan a destajo.

IV. No se permitirá que trabajen en las fábricas niños menores de diez años, y los de esta edad hasta la de diez y seis sólo trabajarán seis horas al día.

V. Se procurará el aumento de jornales armonizando los intereses del capital y del trabajo, de manera que no se determine un conflicto económico que entorpezca el progreso industrial del país.

VI. Se exigirá a los propietarios de fábricas que alojen a los obreros en condiciones higiénicas, que garanticen su salud y enaltezcan su condición.

35o. Siendo el problema agrario en la República el que exige más atinada y violenta solución, la Revolución garantiza que desde luego se procederá a resolverlo bajo las bases generales siguientes:

I. Reconocimiento de la propiedad a los poseedores pacíficos por más de veinte años.

II. Revalidación y perfeccionamiento de todos los títulos legales.

III. Reivindicación de los terrenos arrebatados por despojo.

IV. Repartición de todas las tierras baldías y nacionalizadas en toda la República.

V. Expropiación por causa de utilidad pública, previo avalúo, a los grandes terratenientes que no cultiven habitualmente toda su propiedad; y las tierras así expropiadas se repartirán para fomentar la agricultura intensiva.

VI. A fin de no gravar el Erario, ni echar mano de las reservas del Tesoro, ni mucho menos aumentar con empréstitos en el extranjero la deuda exterior de la nación, el Gobierno hará una emisión especial de bonos agrícolas para pagar con ellos los terrenos expropiados y pagará a los tenedores el interés del cuatro por ciento anual hasta su amortización. Esta se hará cada diez años con el producto del pago de las mismas tierras repartidas,

con el que se formará un fondo especial destinado a dicha amortización.

VII. Se dictará una Ley Orgánica Reglamentaria sobre la materia.

36o. Se reorganizará de manera eficiente el Catastro en el Distrito Federal, Territorios y Estados de la Federación, para que pueda hacerse una equitativa nivelación de los impuestos, y éstos se graduarán con la intervención de juntas consultoras para cada ramo o fuente de impuestos, suprimiéndose de una manera absoluta el sistema de igualas a los contribuyentes, por ser ese sistema perjudicial e indecoroso y constituir un monopolio o privilegio prohibidos por la Constitución.

37o. La libertad de escribir y de emitir el pensamiento en cualquier forma será efectiva, sin más restricciones que las impuestas en la Constitución en su texto original y antes de ser reformado el artículo 7o.

El presente Plan Revolucionario llena debidamente las necesidades y aspiraciones nacionales. Confiamos en que el pueblo acudirá a nuestro llamamiento.

Los partidos que van a la lucha pacífica electoral con un candidato designado previamente ejercitan un derecho democrático.

Los partidos revolucionarios que con anticipación al triunfo enarbolan la bandera personalista no hacen más que ir a la ruina de la Patria y a la esclavitud del pueblo, puesto que de antemano ponen en manos de un solo hombre toda la enorme fuerza conquistada con el triunfo de las armas, convirtiendo la Revolución en bandería y armando el brazo de quien después se convierte en su verdugo.

Por eso es que en este Programa no se proclama ningún Presidente provisional sino que se expresa la manera de elegir un ciudadano o una Junta de Gobierno que ejerza el Poder Ejecutivo de la República interinamente para garantizar el cumplimiento y realización de los anhelos nacionales.

CONCIUDADANOS: Llamamos a nuestras filas a todos los patriotas; a todos los que con toda buena fe combatieron en las filas de la Revolución maderista con la honradez de una fe santa y el arrojo del que va a dar su vida por la felicidad de la Patria, y a todos los que hasta ahora se han abstenido de tomar parte en la lucha. Para la salvación de la Patria y de la dignidad na-

cional no hay distinción de partidos en los momentos de peligro común, pues ésos, en los países democráticos, sólo deben luchar frente a las urnas electorales, y no en los campos de batalla.

SOLDADOS DE LA REPÚBLICA: Vuestra misión sagrada es velar por las instituciones de la Nación, y no servir de apoyo y de sostén a un hombre que criminalmente la engaña, la roba, la hunde en la anarquía y la entrega al extranjero empobrecida y maniatada.

No os hacemos un llamamiento para que faltéis a vuestros deberes de lealtad, pues no os exhortamos a violar las leyes ni a derrocar las instituciones, sino a desconocer el Gobierno de un hombre nefasto que lleva al país a la ruina y a la esclavitud.

¡Vuestra heroicidad y disciplina en la última contienda os ha conquistado la admiración del mundo!

Si el espíritu caballeresco inculcado en vuestras almas despierta escrúpulos en vuestras conciencias, sólo os pedimos que al disparar sobre vuestros hermanos tengáis presente que ésta es una verdadera lucha de emancipación, que recordéis al coronel Morelos y demás víctimas sacrificadas en la lucha fratricida, y que os juzgan, desde el cielo de su gloria, los sublimes Niños Mártires inmolados en holocausto de nuestro honor y nuestra libertad.

Cuartel General en Chihuahua, marzo 25 de 1912.

REFORMA, LIBERTAD Y JUSTICIA

General Pascual Orozco H.; General Inés Salazar; General Emilio P. Campa; General J. J. Campos; General Benjamín Argumedo; Coronel Demetrio Ponce; Coronel Gonzalo C. Enrile; Coronel Félix Díaz; José Córdoba, Secretario.

Un sello que dice: "República Mexicana. General en jefe del Ejército Nacional Revolucionario."

NOTA HISTORIOGRÁFICA

Hay una gran cantidad de literatura histórica acerca de la Revolución Mexicana de 1910. Innumerables relatos de segunda mano, todos los cuales afirman basarse en hechos históricos, forman una vasta gama que va desde la fantasía infantil hasta la genuina erudición. Desafortunadamente, esta literatura ha sido demasiadas veces coloreada por la pasión, el prejuicio, metodología dudosa, lógica defectuosa, y —lo peor de todo— por deliberada distorsión. Sin embargo, aun los trabajos dudosos no se pueden desechar. Usados críticamente, muchas veces pueden proporcionar importantes guías para la cronología de los eventos, y algunas veces son valiosos por su penetración de los motivos, los marcos históricos y las reacciones personales a los estímulos históricos.

Además de la abundante información secundaria, hay una gran riqueza de evidencia primaria —parte de ella apenas tocada— que trata del periodo revolucionario: documentos del gobierno (en una serie de archivos), diarios, relatos de viaje, archivos de periódicos y colecciones de cartas, todo esto al alcance de los investigadores. Lo abundante y lo accesible de las fuentes de materiales primarios, parecería, en parte, explicar el gran número de relatos secundarios. Sin embargo, el investigador con el más ligero conocimiento de esta literatura inmediatamente se da cuenta de que hasta hace muy poco tiempo los historiadores de la Revolución generalmente no hacían uso de tal evidencia documental.

Entre 1910 y 1950, la mayoría de los historiadores mexicanos y norteamericanos eran miembros, en efecto, de una escuela favorable a la Revolución. La apoteosis del fenómeno revolucionario

—mucho después de que dejó de ser una revolución— afectó seriamente a los estudiosos de la época. Los biógrafos de los hombres que en cierto modo se habían opuesto a los "apóstoles de la Revolución" caracterizaron a sus sujetos como traidores, Judas, herejes, renegados, apóstatas y cosas por el estilo. La palabra "contrarrevolución" se usó para calificar tendencias cismáticas leves. Las descripciones mexicanas de las relaciones entre los gobiernos revolucionarios y los Estados Unidos se caracterizan por su extremo nacionalismo que muchas veces degeneró en *chauvinismo*. Todavía en 1951, el notable abogado y autor mexicano Ramón Beteta, pedía "menos explotación y más nacionalismo".

La literatura estadounidense sobre la Revolución Mexicana tuvo durante cuarenta años un patrón similar, pero con varias modificaciones dignas de ser notadas. Cuando el nacionalismo mexicano empezó a manifestarse en la esfera económica y los intereses de los Estados Unidos se sintieron amenazados, los primeros años de la Revolución se empezaron a investigar de una nueva manera. Aunque no hubo mayores intentos para modificar el patrón general construido por la escuela prorrevolucionaria, se le agregaron nuevos rasgos. Los cuentos de atrocidades empezaron a aparecer en trabajos históricos; las vívidas descripciones periodísticas del raro asesinato de algún ciudadano de los Estados Unidos en México se usaron para intensificar la latente sensibilidad racial. A fines de la década de 1920 y principios de la de 1930, el espectro del "Comunismo en México" dio color a buena parte de lo publicado en los Estados Unidos sobre la Revolución. Una vez más, frecuentemente fueron las amenazas a los intereses económicos extranjeros las que hicieron que los autores culparan a "agentes bolcheviques".

La literatura sobre la insurrección orozquista es típica de las distorsiones y las verdades a medias de que debe guardarse el norteamericano que estudia a México. Gran parte de ella fue compilada por personas que creían ciegamente que el derrocamiento de la dictadura por tanto tiempo despreciada debía resultar en el mejoramiento político y social. (Tal vez únicamente desde que ocurrió la revolución de Castro los latinoamericanistas se han dado cuenta agudamente de que tales generalizaciones no son necesariamente válidas.) Desviarse del maderismo era, por consiguiente, una herejía política. Además, los relatos contemporáneos fueron muchas veces coloreados por el hecho de que los historiadores tenían un interés personal en el resultado; la prensa antimaderista agravó más el problema.

No fue por razones personales que se designó sistemáticamente a Orozco: las razones eran mucho más profundas. La historia llegó a ser un instrumento, un artefacto pragmático para mantener viva a la Revolución y exaltar sus "triunfos". Era, por consiguiente, imprescindible defender a los "héroes" aceptados de la Revolución y condenar a los que se opusieron al movimiento, sin importar cuáles fueron sus razones. Era preciso pasar por alto o excusar los crímenes de la Revolución, so color de ser una necesidad política y presentar como actos de barbarie los de la oposición. Todos los "enemigos de la Revolución" eran presentados como instrumentos de "contrarrevolucionarios" satánicos. Si la Revolución era el compendio de todas las virtudes, a sus "enemigos" debía considerárseles como depravados.

Los motivos claramente propagandísticos de la escuela prorrevolucionaria excluían el estudio genuino. Los hechos se seleccionaban cuidadosamente para que correspondieran al esquema preconcebido. Se hicieron intentos para defender lo indefendible y para evaluar todas las acciones humanas con una regla rígida de bueno o malo. Las pocas voces que denunciaron las distorsiones fueron débiles y pronto quedaron envueltas en interminables polémicas, y también fueron culpables de distorsión. La objetividad difícilmente pudo haber cumplido su propósito frente a tan abrumadora oposición.

Los últimos quince años de historiografía revolucionaria en México y en los Estados Unidos se han caracterizado por el refinamiento y el mejoramiento del proceso de investigación. Las nuevas guías que se encuentran al alcance de todos y el perfeccionamiento de la metodología han producido análisis de más madurez, en que los tonos negros y los blancos ceden el paso a los sutiles grises. Los paladines son más falibles y los herejes menos malévolos. Todas las relaciones entre México y los Estados Unidos ya no aparecen como dictadas por las maquinaciones satánicas de Wall Street.

La Revolución está perdiendo su carácter sacrosanto al irse revelando sus defectos. Por ejemplo, la justificación de que fue una solución mexicana para una serie de problemas mexicanos y por consiguiente hay que exaltarla, no es apoyada por los historiadores de fines de la década de 1950 y la de 1960. Algunos balances muestran ahora tanto los créditos como los cargos, y además indican que ambos existieron desde el principio del movimiento.

La que sigue no pretende ser una bibliografía completa. Consulté muchos otros estudios al escribir este libro, pero debido a su dudoso valor para el problema histórico específico no los he incluido. Además de las bibliografías y guías, habituales para el periodo revolucionario, solamente he incluido las colecciones documentales, los libros y los artículos citados en las notas.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

I. Bibliografías y guías

Almada, Francisco, *Diccionario de Historia, Geografía y Biografías chihuahuenses,* Chihuahua, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, 1927.

Arnade, Charles W. "The Porfirio Díaz Papers of the William Clements Library", en *Hispanic American Historical Review,* XXXIII (mayo de 1953), p. 324-325.

Carrera Stampa, Manuel, *Archivalía Mexicana,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1952.

Castillo, Ignacio B. del, *Bibliografía de la imprenta de la Cámara de Diputados para servir a los historiadores de la época de Madero, Huerta, y la Convención, 1912-1915,* México, Oficina Impresora de Hacienda, 1918.

———, *Bibliografía de la Revolución Mexicana de 1910 a 1916,* México, Talleres Gráficos de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, 1918.

Clagett, Helen L., *A Guide to the Law and Legal Literature of the Mexican States,* Washington, D. C., Library of Congress, 1947.

Cosío Villegas, Daniel, *Cuestiones internacionales de México: una bibliografía,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1966.

Cumberland, Charles Curtis, "The United States-Mexican Border: A Selective Guide to the Literature of the Region", Suplemento a *Rural Sociology,* XXV (junio de 1960).

Dirección General de Estadística, *Bibliografía mexicana de estadística,* 2 vols., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1942.

Estrada, Genaro, *200 Notas de Bibliografía Mexicana,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935.

Fernández de Córdoba, Joaquín, *Tesoros bibliográficos de México en los Estados Unidos,* México, Editorial Cultura, 1959.

González, Luis (ed.), *Fuentes de la historia contemporánea de México.* 3 vols., México, Colegio de México, 1961-62.

González, Silvino M., *Algunas fichas para una bibliografía general de la Secretaría de la Defensa Nacional,* México, Talleres Nigromante de González, Martínez y Cía., 1943.

Harrison, John P. (ed.), *Guide to Materials on Latin America in the National Archives,* Washington, D. C., General Services Administration, National Archives Record Service, 1961.

Herrera Gómez, Néstor y Silvino M. J. González, *Apuntes para una bibliografía militar de México, 1535-1936,* México, Talleres Gráficos de la Nación, 1939.

Ker, Annita M., *Mexican Government Publications,* Washington, D. C., Government Printing Office, 1940.

List of National Archives Microfilm Publications, 1961, Washington, D. C., General Services Administration, National Archives Record Service, 1961.

Meyer, Eugenia, *Conciencia histórica norteamericana sobre la revolución de 1910,* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1970.

Meyer, Michael C., "Albert Bacon Fall's Mexican Papers: A Preliminary Investigation", en *New Mexico Historical Review,* XL (abril de 1965), pp. 165-174.

——, "Perspectives of Mexican Revolutionary Historiography", en *New Mexico Historical Review,* XLIV (abril de 1969), p. 167-180.

Millán, Jesús S. (ed.), Secretaría de Guerra y Marina, *Manual para la clasificación decimal de los archivos de ramo,* México, Imprenta Escallada, 1930.

Millares Carlo, Agustín y José Ignacio Mantecón, *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas,* México, Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo, 1943.

New York Times Index, 1910-15.

Oswald, J. Gregory, "La Revolución Mexicana en la historiografía soviética", en *Historia Mexicana,* XII (julio de 1962-junio de 1963), p. 340-357.

Parsons, Mary D. y Robert A. Gordillo, *Directorio de bibliotecas de la ciudad de México,* México, Mexico City College Press, 1958.

Peral, Miguel Ángel, *Diccionario biográfico mexicano,* 2 vols., México, Editorial P.A.C., 1944.

Potash, Robert A., "Historiografía de México Independiente", en *Historia Mexicana,* X (julio de 1960-junio de 1961), p. 362-412.

——, "Historiography of Mexico Since 1821", *Hispanic American Historical Review,* XL (1960), p. 383-424.

Priestley, Herbert Ingram, "Mexican Literature on the Recent Revolution", en *Hispanic American Historical Review*, II (mayo de 1919), p. 286-314.

Ramos, Roberto. *Bibliografía de la Revolución Mexicana*, 3 vols., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1959-1960.

Ross, Stanley Robert, "Aportación Norteamericana de la Revolución Mexicana", en *Historia Mexicana*, X (julio de 1960-junio de 1961), p. 282-308.

———, "Bibliography of Sources for Contemporary Mexican History", en *Hispanic American Historical Review* XXXIX (1959), p. 234-238.

———, *Fuentes de la historia contemporánea de México: periódicos y revistas*, 2 vols., México, El Colegio de México, 1965-1967.

———, "El historiador y el periodismo mexicano", en *Historia Mexicana*, XIV (julio de 1964-junio de 1965), p. 347-383.

Secretaría de Guerra y Marina, Comisión de Estudios Militares, *Apuntes para una bibliografía militar de México*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1937.

Secretaría de Relaciones Exteriores, *Fórmulas clasificadoras de asuntos consulares*, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1931.

Trask, David F., Michael C. Meyer y Roger R. Trask. *A Bibliography of United States-Latin American Relations Since 1810: A selected List of Eleven Thousand Published References*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1968.

Ulloa, Berta, *Revolución Mexicana, 1910-1920*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1963.

Uribe de Fernández Córdoba, Susana, "Bibliografía Histórica Mexicana", en *Historia Mexicana* (1959-60).

II. Fuentes primarias

A. Manuscritos

Albert Bacon Fall Collection, University of New Mexico, Papers from the Senate Office Files of Senator Albert Bacon Fall Relating to Mexican Affairs.

Archivo General de la Nación, Ramo de la Secretaría de Gobernación, varios legajos y expedientes, 1910-1914.

Archivo Histórico de la Defensa Nacional, fichas XI/481.5, 1910-1915.

Archivo particular de Enrique Meyer Orozco, Monterrey, México.

Archivo de Relaciones Exteriores de México, Revolución Mexicana durante los años de 1910 a 1920, Informaciones diversas de la República y de las oficinas de México en el exterior, fichas H/513-1910-20/1, 1910-1915.

Biblioteca Nacional, Archivo Madero, Correspondencia del Presidente Francisco I. Madero, mayo a junio de 1911, cuatro cajas.
Records of the Adjutant General's Office, Department of War, Record Group 94, 1911-1915.
Records of the Department of State Relating to the Internal Affairs of Mexico, 1910-1929. National Archives Microfilm Publications (Microcopy No. 274), 1910-1915.
Silvestre Terrazas Collection, Correspondencia y papeles. Bancroft Library, Universidad de California, Berkeley.

B. Documentos publicados

Archivo del general Porfirio Díaz: memorias y documentos, 29 vols., México, Editorial "Elede", S. A., 1947-60.
Casasola, Agustín Víctor, *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940.* 6 vols., México, Archivo Casasola, s.f.
Congressional Record, 64th Congress, 1st sess. Washington, D. C., Government Printing Office, 1916.
Fall, Albert Bacon, *Claims Against Mexico,* Washington, D. C., Government Printing Office, 1912.
González Ramírez, Manuel (ed.), *Manifiestos políticos, 1892-1912,* México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
——, *Fuentes para la historia de la Revolución Mexicana.* vol. I, *Planes Políticos y otros Documentos,* México, Fondo de Cultura Económica, 1954.
Official German Documents Relating to the War., 2 vols.: Nueva York, Oxford University Press, 1918.
Scott, James Brown (ed.), *Diplomatic Correspondence Between the United States and Germany, August 1, 1914-April 6, 1917,* Nueva York, Oxford University Press, 1918.
Secretaría de Guerra y Marina, *Campaña de 1910 a 1911: estudio en general de las operaciones que han tenido lugar del 18 de noviembre al 25 de mayo de 1911 en la parte que corresponde a la Segunda Zona Militar,* México, Talleres del Departamento de Estado Mayor, 1913.
Special Claims Commission, United States and Mexico, *Opinions of the Commissioners Under the Convention Concluded September 10, 1923, Between the United States and Mexico as Extended by the Convention Concluded August 17, 1929,* Washington, D. C., Government Printing Office, 1931.
Tena Ramírez, Felipe (ed.), *Leyes fundamentales de México, 1808-1957,* México, Editorial Porrúa, S. A., 1957.
United States Department of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1910,* Washington, D. C., Government Printing Office, 1915.

——, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1911.* Washington, D. C., Government Printing Office, 1918.
——, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1912,* Washington, D. C., Government Printing Office, 1919.
——, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1913,* Washington, D. C., Government Printing Office, 1920.
——, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1914,* Washington, D. C., Government Printing Office, 1922.
——, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1915,* Washington, D. C., Government Printing Office, 1924.
——, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, The Lansing Papers,* 2 vols., Washington, D. C., Government Printing Office, 1939.
United States Senate, *Investigation of Mexican Affairs. Report and Hearing before a Sub-Committee on Foreign Relations, Senator Albert Fall, Presiding, Pursuant to Senate Resolution 106,* 66th Cong., 2nd sess., Senate Document No. 285, 2 vols., Washington, D. C., Government Printing Office, 1919-1920.

C. Memorias, Diarios y Obras Contemporáneas

Bell, Edward I., *The Political Shame of Mexico,* Nueva York, McBride, Nast, and Company, 1914.
Bernstorff, Johann, conde de, *My Three Years in America,* Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1920.
Bulnes, Francisco, *The Whole Truth About Mexico. President Wilson's Responsibility,* Nueva York, M. Bulnes Book Company, 1916.
Calero y Sierra, Manuel, *Un Decenio de Política Mexicana,* Nueva York, Middleditch Co., 1920.
Castillo, José R., *Historia de la revolución social de México: primera etapa, la caída del general Díaz: apuntes y observaciones para formar la historia de México de 1908 a 1915,* México, 1915.
[Debekker, Jan Leander], *De cómo vino Huerta y cómo se fue. Apuntes para la historia de un régimen militar,* México, Librería General, 1914.
Esquivel Obregón, Toribio, *Democracia y personalismo: relatos y comentarios sobre la política actual,* México, Imprenta de A. Carranza e Hijos, 1911.
Fernández Rojas, José, *De Porfirio Díaz a Victoriano Huerta, 1910-1913,* 2a. ed., Guadalajara, tip. de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1913.
Figueroa Domenech, J., *Veinte meses de anarquía* [julio de 1911-febrero de 1913], México, 1918.
Gerard, James, *Face to Face with Kaiserism,* Nueva York, George H. Doran Company, 1918.

Gimeno, Conrado, *La canalla roja: notas acerca del movimiento sedicioso,* El Paso, 1912.
González, Antonio P. y J. Figueroa Domenech, *La Revolución y sus héroes,* México, Librería de Ortega y Compañía, 1911.
González Blanco, Pedro, *De Porfirio Díaz a Carranza,* México, Imprenta Helénica, 1916.
Guzmán, Martín Luis, *Memorias de Pancho Villa,* México, Compañía General de Ediciones, S. A., 1960.
Huerta, Victoriano, *Memorias del general Victoriano Huerta,* México, Librería de Quiroga, 1915.
Lansing, Robert, *War Memoirs of Robert Lansing,* Nueva York, The Bobbs-Merrill Company, 1935.
Márquez Sterling, M., *Los últimos días del presidente Madero,* México, Editorial Porrúa, 1958.
Maytorena, José María, *Algunas verdades sobre el general Álvaro Obregón,* Los Ángeles, 1919.
Molina Enríquez, Andrés, *Revolución agraria de México,* vol. 5: *El principio de la verdadera Revolución,* México, Talleres Gráficos de la Nación, 1936.
Obregón, Álvaro, *Ocho mil kilómetros en campaña,* México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
O'Shaughnessy, Edith, *Intimate Pages of Mexican History,* Nueva York, George H. Doran Company, 1920, [*Huerta y la Revolución vistos por la esposa de un diplomático en México,* trad. de Eugenia Meyer, México, Editorial Diógenes, S. A., 1971.]
Ortiz Rubio, Pascual, *La Revolución de 1910,* México, 1919.
Papen, Franz von, *Memoirs,* Londres, Andre Deutsch, Ltd., 1952.
Prida, Ramón, *De la dictadura a la anarquía,* México, Ediciones Botas, 1958.
Puente, Ramón, *Pascual Orozco y la revuelta de Chihuahua,* México, E. Gómez de la Puente, 1912.
Resendi, Salvador F., *La revolución actual: sus causas y tendencias, sus triunfos y fracasos,* México, Librería Vda. de Ch. Bouret, 1912.
Starr, Frederick, *México and the United States,* Chicago, The Bible House, 1914.
Thord-Gray, I., *Gringo Rebel,* Coral Gables, University of Florida Press, 1960.
Ugalde, R. A., *Vida de Pascual Orozco: Orozco, general y caudillo,* El Paso, 1915 (?)
Vázquez Gómez, Francisco, *Memorias políticas, 1905-1913,* México, Imprenta Mundial, 1933.

III. Obras secundarias

A. Monografías, Estudios Generales y Obras Especiales

Aguirre Benavides, Adrián, *Madero el inmaculado,* México, Editorial Diana, S. A., 1962.

Almada, Francisco R., *Gobernantes de Chihuahua,* Chihuahua, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, 1929.

——, *La Revolución en el estado de Chihuahua,* México, Talleres Gráficos de la Nación, 1964.

——, *Resumen de historia del estado de Chihuahua,* México, Libros Mexicanos, 1955.

——, *Vida, proceso y muerte de Abraham González,* México, Biblioteca Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1967.

Amaya, Juan Gualberto, *Madero y los auténticos revolucionarios de 1910 hasta la Decena Trágica y fin del general Pascual Orozco,* México, 1946.

——, *Venustiano Carranza, caudillo constitucionalista,* México, 1947.

Arenas Guzmán, Diego, *Del Maderismo a los Tratados de Teoloyucan,* México, Talleres Gráficos de la Nación, 1955.

Baerlein, Henry, *Mexico, Land of Unrest,* Philadelphia, J. B. Lippincott Company, s.f.

Bancroft, Hubert Howe, *History of the North Mexican States,* vol. XVI de *The Works of Hubert Howe Bancroft,* 39 vols., San Francisco, The History Company Publishers, 1884-89.

Barragán Rodríguez, Juan, *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista,* 2 vols., México, Talleres de la Editorial Stylo, 1946.

Beezley, William H., "Revolutionary Governor: Abraham González and the Mexican Revolution in Chihuahua", tesis doctoral, Universidad de Nebraska, 1969.

Blaisdell, Lowell, *The Desert Revolution, Baja California, 1911,* Madison, University of Wisconsin Press, 1962.

Bonilla, Manuel, *El régimen maderista,* México, Talleres Linotipográficos de El Universal, 1922.

Braddy, Haldeen, *Cock of the Walk: The Legend of Pancho Villa,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1955.

Brandenburg, Frank, *The Making of Modern Mexico,* Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, Inc., 1964.

Bryan, Anthony T., *Mexican Politics in Transition: The Role of General Bernardo Reyes,* Tesis doctoral, Universidad de Nebraska, Press, 1969.

Calvert, Peter, *The Mexican Revolution, 1910-1914: The Diplomacy of the Anglo-American Conflict,* Cambridge, Cambridge University Press, 1968.

[*La revolución mexicana,* México, Edic., El Caballito, 1978].
Calzadíaz Barrera, Alberto, *Hechos reales de la Revolución,* Chihuahua, Editorial Occidental, 1959.
Clendenen, Clarence C., *The United States and Pancho Villa: A Study in Unconventional Diplomacy,* Ithaca, N. Y., Cornell University Press, 1961.
Cline, Howard, *The United States and Mexico,* Cambridge, Harvard University Press, 1953.
Cockcroft, James D., *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution, 1910-1913,* Austin, University of Texas Press, 1968.
[*Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana,* trad. de M. Eunice Barrales, México, Siglo XXI, 1971].
Corona del Rosal, Alfonso, "Las fuerzas armadas de la Revolución", en *México: cincuenta años de Revolución,* vol. 3, *La política,* México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
Cumberland, Charles Curtis, *Mexican Revolution: Genesis Under Madero,* Austin, University of Texas Press, 1952.
[*Madero y la Revolución Mexicana,* trad. de Stella Mastrángelo, México, Siglo XXI, 1977].
Dromundo, Baltasar, *Emiliano Zapata* (Biografía), México, Imprenta Mundial, 1934.
Fabela, Isidro, *Historia diplomática de la Revolución Mexicana,* 2 vols. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
Fuentes Mares, José, *...Y México se refugió en el desierto. Luis Terrazas: historia y destino,* México, Editorial Jus, 1954.
García Granados, Ricardo, *Historia de México desde la restauración de la República en 1867 hasta la caída de Huerta,* 2 vols., México, Editorial Jus, 1956.
González Navarro, Moisés, *El porfiriato: vida social,* vol. IV de *Historia moderna de México.* Daniel Cosío Villegas (ed.), 7 vols., México, Editorial Hermes, 1955-1965.
Grieb, Kenneth J., *The United States and Huerta,* Lincoln, University of Nebraska Press, 1969.
Gutiérrez Santos, Daniel, *Historia militar de México, 1876-1914,* México, Ediciones Ateneo, S. A., 1955.
James, William, *The Eyes of the Navy, A Biographical Study of Sir Reginald Hall,* Londres, Methuen and Co., Ltd., 1956.
Jones, John Price y Paul Hollister, *The German Secret Service in America,* Boston, Small, Maynard and Company, 1918.
Koeves, Tibor, *Satan in Top Hat: The Biography of Franz von Papen,* Nueva York, Alliance Book Corporation, 1941.
Lara Pardo, Luis, *Madero: esbozo político,* México, Ediciones Botas, 1937.
——, *Matchs de dictadores,* México, 1942.
Liceaga, Luis, *Félix Díaz,* México, Editorial Jus, 1958.

Lieuwen, Edwin, *Arms and Politics in Latin America,* Nueva York, Frederick A. Praeger, Inc., 1960.

——, *Mexican Militarism: The Political Rise and Fall of the Revolutionary Army, 1910-1940,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1968.

Link, Arthur S., *Wilson: The Struggle for Neutrality,* Princeton, N. J., Princeton University Press, 1960.

——, *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1900-1917,* Nueva York, Harper & Row, 1963.

List Arzubide, Armando, *Apuntes sobre la prehistoria de la Revolución,* México, 1958.

Magaña, Gildardo, *Emiliano Zapata y el agrarismo mexicano,* 3 vols., México, Edición de la Secretaría de Prensa y Propaganda del Partido Nacional Revolucionario, 1934-46 (vol. 3 publicado posteriormente con colaboración de Carlos Pérez Guerrero).

Mancisidor, José, *Historia de la Revolución mexicana,* 2a. ed., México, Libro Mex Editores, 1959.

Márquez Montiel, Joaquín, S. J., *Hombres célebres de Chihuahua,* México, Editorial Jus, 1953.

Mendoza, Vicente T., *El corrido de la Revolución mexicana,* México, Talleres Gráficos de la Nación, 1956.

Moreno, Daniel, *Los hombres de la Revolución: 40 estudios biográficos,* México, Libro Mex Editores, 1960.

Ochoa Reyna, Arnulfo, *Historia del estado de Durango,* México, Editorial del Magisterio, 1958.

Palacios, Porfirio, *Emiliano Zapata,* México, Libro Mex Editores, 1960.

Ponce de León, José M., *Chihuahua y sus distritos: datos geográficos y estadísticos,* Chihuahua, Imprenta de Simón Alarcón, 1909.

——, *Resumen de la historia política de Chihuahua,* Chihuahua, Imprenta Gutenberg, 1922.

Puente, Ramón, *La dictadura, la Revolución y sus hombres,* México, Ediciones Botas, 1938.

Quirk, Robert E., *The Mexican Revolution, 1914-1915,* Bloomington, Indiana University Press, 1960.
[*La Revolución Mexicana, 1914-1915, la Convención de Aguascalientes,* trad. de Manuel Zepeda Castillo, México, Azteca, 1962].

Ramírez, Félix C., *La verdad sobre la Revolución mexicana: segunda etapa,* México, Casa Ramírez Editores, 1958.

Ramírez Plancarte, Francisco, *La Revolución mexicana,* México, Editorial B. Costa-Amic, 1948.

Rintelen von Kleist, Franz, *The Dark Invader: Wartime Reminiscenses of a German Naval Intelligence Officer,* Nueva York, The Macmillan Company, 1933.

Romero Flores, Jesús, *Anales históricos de la Revolución mexicana,*

vol. I, *Del porfirismo a la revolución constitucionalista,* México, Ediciones Encuadernables, 1939.

Ross, Stanley R., *Francisco I. Madero: Apostle of Mexican Democracy,* Nueva York, Columbia University Press, 1955.
[*Francisco I. Madero, apóstol de la democracia mexicana,* vers. de Edelberto Torres, México, Grijalbo, 1959].

Salazar, Rosendo, *Del militarismo al civilismo en nuestra revolución,* México, Libro Mex Editores, 1958.

Sánchez Escobar, Rafael, *Narraciones revolucionarias mexicanas histórico-anecdóticas,* Tlalpan, Talleres tipográficos de la casa orientación para varones, 1934.

———, *El ocaso de los héroes: cómo murieron algunos connotados revolucionarios,* Tlalpan, Talleres tipográficos de la casa orientación para varones, 1934.

Sax, Antimaco, *Los mexicanos en el destierro,* San Antonio, Texas, International Printing Company, 1916.

Schuster, Ernest Otto, *Pancho Villa's Shadow,* Nueva York, The Exposition Press, 1947.

Sherman, William L. y Richard E. Greenleaf, *Victoriano Huerta: A Reappraisal,* México, Mexico City College Press, 1960.

Silva Herzog, Jesús, *Breve historia de la Revolución mexicana,* 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

Smith, Launa M., *American Relations with Mexico,* Oklahoma City, Harlow Publishing Co., 1924.

Tannenbaum, Frank, *Mexico: The Struggle for Peace and Bread,* Nueva York, Alfred A. Knopf, Inc., 1956.

Taracena, Alfonso, *La verdadera Revolución mexicana,* 6 vols., México, Editorial Jus, 1960.

———, *Madero: el héroe cívico,* México, Ediciones Xóchitl, 1946.

Ulloa, Berta, *La Revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos,* México, El Colegio de México, 1971.

Vagts, Alfred, *Deutschland und die Vereinigten Staaten in der Weltpolitik,* 2 vols., Nueva York, The Macmillan Co., 1955.

Valadés, José C., *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero,* 2 vols., México, Antigua Librería Robredo, 1960.

Voska, Emanuel Víctor y Will Irwin, *Spy and Counterspy,* Nueva York, Doubleday, Doran, and Co., Inc., 1940.

Webb, Walter Prescott, *The Texas Rangers: A Century of Frontier Defense,* Boston, Houghton Mifflin Co., 1935.

Womack, John, *Zapata and the Mexican Revolution,* Nueva York, Alfred A. Knopf, 1969.
[*Zapata y la revolución mexicana,* trad. de Francisco González Aramburu, México, Siglo XXI, 1977].

Zarco, Francisco, *Historia del Congreso Extraordinario Constituyente, 1856-1857,* México, El Colegio de México, 1956.

B. Artículos

Alessio Robles, Vito, "La primera página militar de la Revolución", en *Todo,* No. 1973 (25 de marzo de 1954), p. 12.

Almada, Francisco, "Ciudad Juárez al través de la Revolución Mexicana", en *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos,* VI (septiembre de 1949), p. 1-17.

Brown, Lyle C., "The Mexican Liberals and Their Struggle Against the Díaz Dictatorship: 1900-1906", en *Antología MCC* (1956), p. 318-362.

Butterfield, Dolores, "The Conspiracy Against Madero", en *Forum* (julio-diciembre de 1913), p. 464-482.

Christiansen, Paige W., "Pascual Orozco: Chihuahua Rebel", en *New Mexico Historical Review,* XXVI (abril de 1961), p. 97-120.

Cumberland, Charles, "Border Raids in the Lower Rio Grande Valley-1915", en *Southwestern Historical Quarterly,* LVII (julio de 1953-abril de 1954), p. 285-311.

——, "Mexican Revolutionary Movements from Texas", en *Southwestern Historical Quarterly,* LII (julio de 1948-abril de 1949), p. 301-324.

"The Fort Bliss Camp", en *Outlook,* CVI (31 de enero, 1914), p. 225.

García, Rubén, "La Máquina Loca", en *El Nacional* (7 de octubre de 1934), revista, p. 1.

Gerlack, Allen, "Conditions Along the Border, 1915: The Plan de San Diego", en *New Mexico Historical Review,* XLIII (julio de 1968), p. 195-212.

Grieb, Kenneth J., "The Causes of the Carranza Rebellions: A Reinterpretation", en *The Americas,* XXV (julio de 1968), p. 25-32.

Huerta, Victoriano, "The Future of Mexico", en *Independent,* LXXXII (3 de mayo de 1915), p. 202-203.

"Huerta and Others", en *Independent,* LXXXII (10 de mayo de 1915), p. 236.

Katz, Friedrich, "Alemania y Francisco Villa", en *Historia Mexicana,* XII (julio de 1962-junio de 1963), p. 88-102.

Kenner, Alvin R., "Mexican Revolution", en *Mining and Scientific Press,* CII (6 de mayo de 1911), p. 621-624.

Lara Pardo, Luis, "Orozco contra Madero", *Excélsior* (22 de agosto de 1953), p. 6.

——, "Pascual Orozco", *Excélsior* (18 de agosto, 1953), p. 6.

Meyer, Michael C., "The Arms of the *Ypiranga*" en *Hispanic American Historical Review,* L (agosto de 1970), p. 543-556.

——, "The Mexican-German Conspiracy of 1915", en *The Americas,* XXIII (julio de 1966), p. 76-89.

——, "The Militarization of Mexico, 1913-1914", en *The Americas,* XXVII (enero de 1971), p. 293-306.

Muñoz, Rafael F., "Pascual Orozco: caudillo olvidado", en *Así,* XXIII, XXIV y XXV (19 y 26 de abril y 3 de mayo de 1941), p. 22-23, 19-20 y 35-36.

———, "Pascual Orozco y Emiliano Zapata", en *El Universal* (9 de diciembre de 1926), p. 5.

"New Movements in the North", en *Independent,* LXXX (14 de diciembre de 1914), p. 400.

Niemeyer, Vic, "Frustrated Invasion: The Revolutionary Attempt of General Bernardo Reyes from San Antonio in 1911", en *Southwestern Historical Quarterly,* LXVII (julio de 1963-junio de 1964), p. 213-225.

Orestes, Otilio, "Una farsa la campaña de V. Huerta", en *Novedades* (8 de julio de 1962), p. 12.

"Orozco: Maker and Unmaker of Mexican Presidents", en *Current Literature* (junio de 1912), p. 645-646.

Paz, Octavio, "Vázquez Gómez, Pascual Orozco y Emiliano Zapata", en *El Universal* (1o. de diciembre de 1929), Sección Revistas, p. 1 y 8.

Pérez Guerrero, Carlos, "Cuando transigió Zapata", en *El Universal* (6 de septiembre de 1933), p. 3 y 8.

"A Procession of Presidents", en *Outlook,* CIX (10 de febrero de 1915), p. 304.

Rausch, George J., "The Exile and Death of Victoriano Huerta", en *Hispanic American Historical Review,* XLII (mayo de 1962), p. 133-151.

Romero, Manuel, "La epopeya de Pascual Orozco", en *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos,* VI (junio-julio de 1949), p. 250-256.

Schiff, Warren, "German Military Penetration into Mexico during the Late Díaz Period", en *Hispanic American Historical Review,* XXXIX (1959), p. 568-579.

Tiscareño, Jesús J., "Por qué venció Huerta a Pascual Orozco", en *El Legionario,* III (octubre de 1953), p. 11-13.

Torres, Elías L., "Un espía de la Revolución", *Jueves de Excélsior* (9 de enero de 1936), p. 24-25.

Vargas Piñera, Luis, "El Gobierno maquinó la sublevación de Pascual Orozco contra Madero", en *Excélsior* (5 de septiembre de 1938), revista, p. 1-2.

———, "Pascual Orozco forzado a sublevarse", en *Excélsior* (11 de septiembre de 1938), Sección de Revistas, p. 1.

IV. Periódicos

Albuquerque Morning Journal, 1915.
El Correo (Chihuahua), 1912-1913.
El Paso Herald, 1912.
El Paso Morning Times, 1910-1915.
La Época (San Antonio), 1915.
Frankfurter Zeitung, 1915.
El Imparcial (ciudad de México), 1912-1914.
La Justicia (El Paso), 1915.
Mexican Herald (México), 1910-1914.
New York Times, 1910-1915.
El Noticioso (Guaymas), 1913.
El País (México), 1910-1914.
El Presente (San Antonio), 1915.
San Antonio Light, 1912.
San Francisco Examiner, 1911.
El Sol (México), 1914-1915.
El Tiempo (México), 1911-1912.
La Verdad (México), 1912.

ABREVIATURAS

ABFC	*Albert Bacon Fall Collection,* Universidad de Nuevo México. Papeles relativos a asuntos mexicanos de la oficina del senador Albert Bacon Fall.
AGN	*Archivo General de la Nación.* Ramo de la Secretaría de Gobernación. Varios legajos y expedientes, 1910-1914.
AGO	*Archivo de la Adjutant General's Office,* Departamento de Guerra de los Estados Unidos. Grupo de Registro 94, 1911-1915.
AHDN	*Archivo Histórico de la Defensa Nacional.* Serie XI/481.5. Varias secciones y volúmenes, 1910-1915.
APEMO	*Archivo Particular de Enrique Meyer Orozco,* Monterrey, México.
AREM	*Archivo de Relaciones Exteriores de México.* Revolución Mexicana durante los años de 1910-1920. Informaciones diversas de la República y de las oficinas de México en el exterior. Series H/513-1910-20/1, varias secciones y volúmenes, 1910-1915.
BNAM	*Biblioteca Nacional, Archivo Madero.* Correspondencia del Presidente Francisco I. Madero, mayo a junio, 1911. Cuatro cajas.
RDS	*Records of the Department of State,* Relating to the Internal Affairs of Mexico, 1910-1929. National Archives, Microfilm Publications (microcopia No. 274), 1910-1915.
STC	*Silvestre Terrazas Collection.* Correspondencia y Papeles, Biblioteca Bancroft, Universidad de California, Berkeley.

ÍNDICE

Reconocimientos 9
Introducción 11

I. Chihuahua: cuna del descontento. 19
II. La dictadura se desmorona 31
III. El tenue armisticio. 53
IV. El nacimiento de una revolución. 71
V. Orozquismo. 87
VI. Orozco y Huerta 117
VII. Intriga y desenlace. 141

Apéndices. 165
Nota historiográfica 179
Bibliografía selecta. 183
Abreviaturas 197